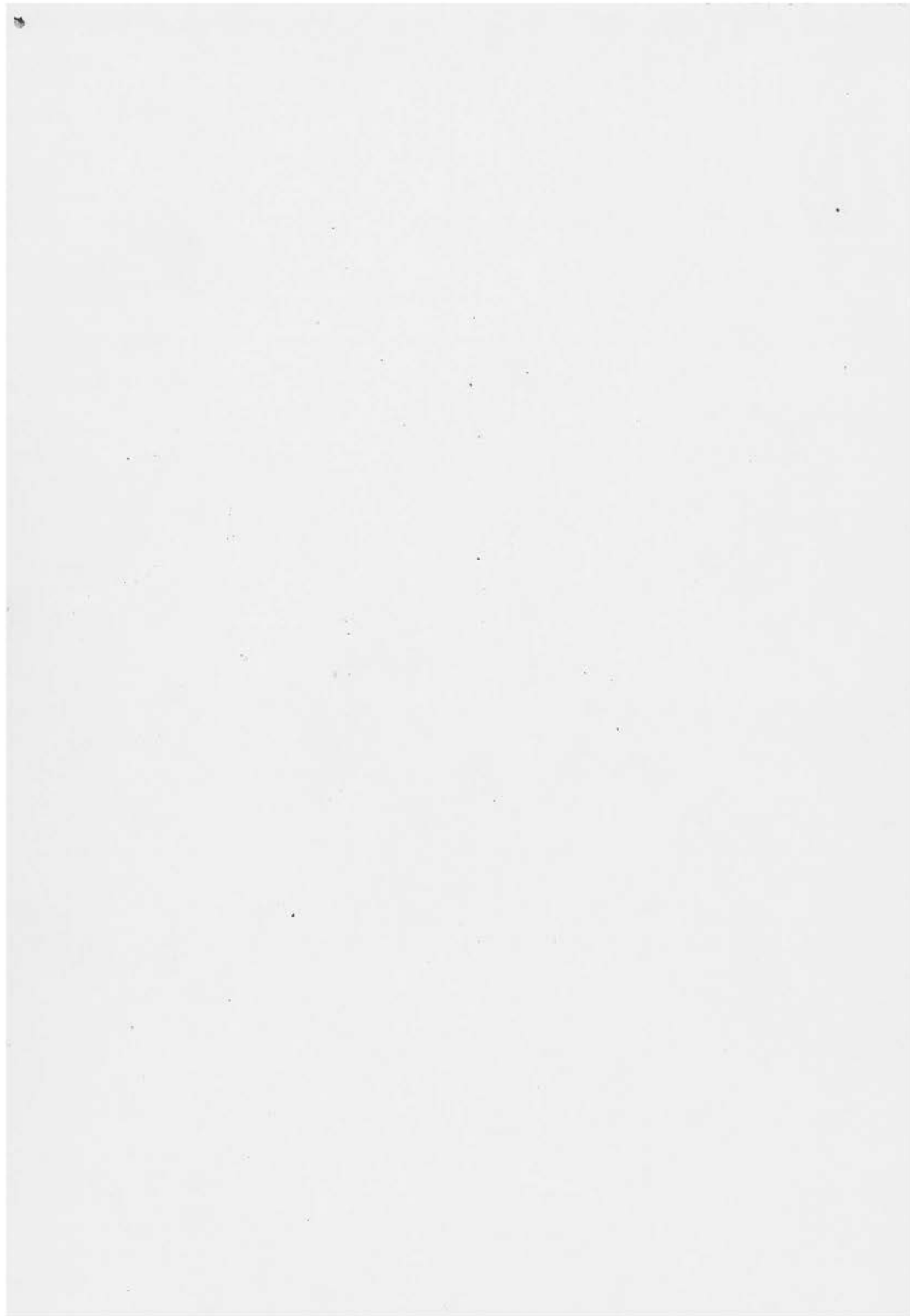


**BIENVENIDO DE ARBEIZA**

**RESEÑA HISTORICA  
DE LOS CAPUCHINOS  
EN FILIPINAS**

**PAMPLONA  
1969**



RESEÑA HISTORICA  
DE LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS  
(1886-1952)

*Impreso en España*

*Printed in Spain*

Nada Obsta  
TEÓFILO DE ARBEIZA, O. F. M. CAP.  
*Censor*

Puede imprimirse  
AURELIO LAITA, O. F. M. CAP.  
*Superior Provincial*

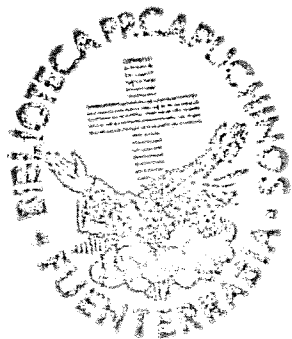
Nihil Obstat  
C. LEZÁUN  
*Censor*

Imprimatur  
MICHAEL SOLA  
*Vicario General*

Editor: PP. Capuchinos. Carlos III, 22. Pamplona

P. BIENVENIDO DE ARBEIZA, O. F. M. CAP.

# RESEÑA HISTORICA DE LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS



PAMPLONA

1969



*A mis queridos compañeros de misión bárbara-  
mente asesinados por los soldados Japoneses en  
Febrero de 1945 durante la batalla de Manila*

*M. R. P. Florencio de Lezáun, Superior  
R. P. Félix de Igúzquiza, 2.º Asistente  
R. P. Ladislao de Busturia  
R. P. Santiago de Ibiricu  
R. P. Raimundo de Labiano  
R. P. Pacífico de Villatuerta  
Hno. Fr. Valentín de Azcoitia  
Hno. Fr. Elzeario de Sarasate  
Hno. Fr. Ignacio de Vidania*

*R. I. P.*

*Sinceramente,*

*EL AUTOR*

LEON XIII: Vuestra gracia, vuestro mérito y vuestra gloria consisten en que los ROMANOS PONTIFICES tuvieron siempre en vosotros hijos devotísimos y fidelísimos obreros.

Y como lo fuisteis en lo pasado lo sois en lo presente y lo seréis en lo futuro. Anal. O. M. Cap. Vol. I, p. 53.

*Consejo de Indias.*

La MESA puede asegurar que las MISIONES de los PP. Capuchinos son tal vez las más bien servidas y desempeñadas, las que menos necesitan de reforma ni de visitas. Arch. Gral. Est. 4, caj. 6, leg. 4; 15 de julio de 1791.



## A GUISA DE PROLOGO

Nuestra Misión Capuchina de Filipinas, por desgracia, es una de las menos conocidas de la Orden. Y la culpa de esta ignorancia la tenemos, por lo menos en parte, nosotros los Misioneros de Filipinas.

A remediar, en cuanto nos sea posible, este defecto y llenar esta laguna viene esta Reseña Histórica que hoy presentamos al público y, muy en particular, a nuestros hermanos en Religión.

Una ocasión inesperada me movió a trabajar en ella. Fue el año 1936, al preparar la celebración del Congreso Eucarístico Internacional de Manila. Fue así. Varios periodistas se presentaron en nuestra Casa Central de Intramuros pidiendo información sobre los Capuchinos de Filipinas, pues, según decían, no encontraban nada escrito sobre nuestra Misión. Y el P. Superior se vió en la imposibilidad de satisfacer sus deseos.

Otras Ordenes y Corporaciones Religiosas, aún las más modernas, tenían su Historia, su Monografía, o, por lo menos, prospectos sobre su actuación en Filipinas. Nosotros no podíamos presentar nada, porque nada se había escrito.

Fue pues el año 1936 cuando el entonces Superior Regular de nuestra Misión de Filipinas, M. R. P. Félix de Igúz-

quizá, se decidió a hacer algo en este sentido. Y para ello, luego de terminado el Congreso Eucarístico, me mandó revisar todos los documentos del Archivo de la Misión en Manila. En 1937, me envió con dichos documentos a la Párrroquia de la Ermita, a fin de que pudiese trabajar con más sosiego y quietud en el trabajo que me encomendara.

Llevaba ya cinco meses de continua y penosa investigación, cuando, en virtud y fuerza de las circunstancias, tuve que suspender todo mi trabajo, para encargarme de la párrroquia de San Míguel en la Provincia de Tarlac.

Recibida la obediencia, empaqueté los documentos y, con no poco pesar mío, los trasladé al convento de Intramuros. Muchos eran en verdad los documentos que había examinado y numerosos los apuntes tomados. El trabajo lo tenía bastante adelantado.

Marché, pues, a mi nuevo destino; allí el estudio del dialecto pampango y las múltiples atenciones parroquiales, muy pronto me hicieron olvidar los documentos con los cuales había convivido casi medio año. Sin embargo, el M. R. P. Superior no se olvidaba del asunto, por lo que el año 1938 me mandó volver unos meses a Manila para continuar y, a ser posible, terminar el trabajo, pensando publicarlo, sin pérdida de tiempo, al celebrar el cincuentenario de la Misión de los Padres Capuchinos en Filipinas.

Terminado felizmente el trabajo, para que éste fuese más perfecto y verídico, repartí los distintos cuadernillos entre los Misioneros, los cuales satisficieron bondadosamente mis deseos. Todos ellos me indicaron muchas y provechosas correcciones, especialmente el M. Rdo. P. Alfonso M<sup>a</sup> de Morentin, el M. R. P. Eusebio de Azpilicueta, el P. Román de Vera, el P. Blas de Guernica y el P. Fernando de Erasun. Gracias a la adquisición de estos nuevos datos, pude hacer al poco tiempo una nueva redacción y continuar los prepa-

rativos para la impresión. Pero Dios lo dispuso de otra manera: estalló la guerra americano-japonesa y quedó todo en proyecto; con tan lamentable motivo, recibimos la orden terminante de abandonar la población.

Como no había tiempo que perder, recogí lo mejor que tenía en el Convento, equipo de sacristía, libros canónicos, papeles y documentos entre los que se contaba mi Reseña; y (con sumo cuidado) poniéndolo todo en maletas y aparadores cerrados con llave, fui a casa de un buen amigo mío, el Sr. D. Manuel Lezama, empleado de la Tabacalera, que vivía en un barrio del interior. Lo deposité allí todo, porque habían comenzado los bombardeos japoneses, y el pueblo de San Miguel, con su estación ferroviaria, las grandes bodegas de la fábrica de azúcar y especialmente con el cuartel de la Constabularia y academia militar, debía estar preparado para lo peor. Por otra parte el Sr. Lezama me había prometido que por nada ni por nadie abandonaría su casa.

Mi confianza, a pesar de fundarse en promesa tan formal y al parecer tan fuerte, me resultó fallida. Porque, cuál no sería mi sorpresa, cuando a los ocho días, me enteré que dicho Sr. Lezama se había marchado precipitadamente a Manila.

Apenas me fue posible, marché a aquel barrio (San Sebastián) siendo mi primera sorpresa sumamente dolorosa. No había persona viviente en todo el barrio ni en varios kilómetros a la redonda. La casa del Sr. Lezama había sido del todo saqueada; las puertas y ventanas estaban rotas, por los cuartos y salas no quedaba otra cosa que las huellas, bien marcadas del bandidaje. Marché inmediatamente a la bodega, donde había depositado mis cosas. No tuve necesidad de abrir la puerta, pues estaba abierta de par en par, y, con gran desilusión y tristeza, no encontré ningún aparador ni maleta dentro. Me resistía a creer lo que mis ojos

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

estaban viendo, pero, por desgracia, todo era dolorosa realidad. Tan sólo quedaba en el suelo una parva de papeles sucios y revueltos. Muy pronto tomé la resolución, que afortunadamente fue acertada. Recogí todo en varios sacos y volví a San Miguel. Después de descansar un poco, empecé a registrar cuanto había traído, y por fortuna, entre los papeles hallé bastantes páginas de mi querida crónica o historia. Todo lo demás había desaparecido. Cuando en 1941 se quemó parte de Intramuros, nuestro Convento e iglesia se salvaron. Así las cosas, pronto recibí orden del superior de volver a Manila, para recoger nuevamente los datos necesarios. Dios me ayudó, y, en poco tiempo, preparé otra redacción de la crónica. Ahora fui más previsor y, queriendo evitar un percance semejante al anterior, saqué tres copias dejando una en la Casa Central de Intramuros, otra en Singalong y llevándome la tercera a San Miguel.

Cuando a fines de 1944 comenzaron los fuertes bombardeos americanos, escondí cuidadosamente mis papeles bajo tierra. En este escondite los consideré seguros. Poco después se desencadenó la guerra con todos sus horrores. Pero la Providencia Divina quiso que muy pronto pudiésemos recibir a los soldados libertadores. Uno de mis primeros cuidados fue, al llegar los americanos, desenterrar los papeles, que, gracias a Dios, se conservaban bien.

Entre tanto ardía Manila por los cuatro costados, quemándose nuestra iglesia y convento de Intramuros con todo lo que allí había, siendo una de las pérdidas más sensibles el archivo de la Misión<sup>1</sup>.

1. Personas serias a quienes consulté, me aconsejaron dejar en su lugar correspondiente todas las notas o referencias que yo había consultado para mayor garantía y seriedad históricas. Doy fe de que cuan-

## LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS

Al enterarme, dirigí una mirada cariñosa a mis papeles salvados, y di por muy bien empleados todos mis trabajos y sudores para conservarlos.

*El Autor*

tos documentos cito u otras referencias, fueron examinadas con sensata veracidad.

Existen todavía muchos documentos en el archivo provincial de Pamplona y en el archivo general de Roma. En efecto, revisando el año 1952 el archivo de Roma, pude comprobar con gran satisfacción mía la existencia de muchos documentos referentes a Filipinas, especialmente desde el año 1907 en que fue nombrado el primer Superior Regular, M. R. P. Daniel de Arbácegui, hasta el año 1937 en que se abolieron todas las misiones "latiore Sensu" y se nombró el primer Custodio de Filipinas, M. R. P. Florencio de Lezaun. Durante todo este período el Superior Regular se entiende directamente con Roma (Curia General) y los documentos van a Roma o vienen de Roma sin pasar por el P. Provincial.

Cfr. Arch. Gen. Missionum-Mission Philippine, l. Doc. Oficialia A. Roma.

## INTRODUCCION

### *Las Islas Filipinas.*

Dice muy bien Montalbán que la evangelización de Filipinas, es una de las más puras glorias de la España católica y misionera <sup>1</sup>.

Tanto la ocupación como el gobierno y evangelización de estas misiones se realizaron en gran parte desde México, de cuyo Virrey, por mucho tiempo, dependieron.

### *Los primeros sacerdotes.*

Ya en la primera expedición de Magallanes, que llegó a Filipinas en marzo 16 de 1520, había un eclesiástico, el capellán Pedro de Valderrama, que probablemente dijo la Primera Misa en Filipinas.

Algo más tarde esta misma expedición bautizó a unos 800 en Cebú, dando al archipiélago el nombre de Filipinas en nombre del Príncipe Felipe de España.

1. Manual de Historia de las misiones, p. 399.

Después, en la expedición de Villalobos (1548) iban también cuatro Agustinos, que, dicho sea de paso, fueron probablemente los primeros Religiosos que dieron la vuelta al mundo.

Pero, como hacen notar los historiadores, estas expediciones no tenían todavía carácter misional. Eran, algo así, como sacerdotes "turistas". La expedición Misional, que definitivamente ocuparía el Archipiélago de Filipinas para Dios, fue la de Legazpi que llegó a Cebú el 8 de mayo de 1565.

Según la Instrucción Real, Legazpi debía llevar consigo misioneros para establecerse y trabajar en Filipinas. Estos primeros misioneros eran Agustinos; el primero y principal Fr. Andrés de Urdaneta y otros cuatro más.

Para el año 1572 moraban los Agustinos en Cebú, Manila, Mindoro, etc. Siguiéron los Franciscanos en 1577; en 1581 llegaron los Jesuitas; en 1587 los Dominicos, y en 1606 los Agustinos Recoletos<sup>2</sup>.

Estas Ordenes Religiosas vencieron dificultades sin cuento: clima, lengua, falta de caminos, islas perdidas en el mar; y, ayudadas por una jerarquía activa y misionera, llegaron a formar en tres siglos la única nación católica del Extremo Oriente<sup>3</sup>.

El año 1800 junto a los 900 sacerdotes religiosos había sacerdotes seculares nativos.

Cuando llegaron los Capuchinos en 1886, ya se dejaba

2. Algo antes, en 1581 había llegado el P. Domingo Salazar, dominico, para tomar posesión de la Sede Episcopal de Manila.

En 1611 se estableció oficialmente la Universidad Real y Pontificia de Santo Tomás que tanto honor y tanta gloria ha dado a la Iglesia de Filipinas y a la Orden de Santo Domingo.

3. Se han dado cifras diferentes sobre el número de Islas. Contando todas las islas, e islotes existen más de 14.000.

sentir por muchas partes el nacionalismo filipino y el ansia de emancipación de España, como veremos luego en el texto. El pueblo consideró no pocas veces al religioso español, como representante del Gobierno de España y compañero de conquista del soldado español. De ahí que fuera explotada esta idea por el Comité Revolucionario Filipino, cuando se alzó el grito de independencia y de guerra contra España; y aunque en no pocos lugares los católicos defendieron a sus misioneros, hay que confesar que, en otras partes, los persiguieron, atropellaron y aún llegaron a matarlos.

La Revolución de 1898 fue un golpe rudo al catolicismo, pues de los 1.000 Religiosos españoles que trabajaban en distintas parroquias-misiones, sólo quedaban, a los cinco años, unos 250 con 700 sacerdotes seculares.

Al comenzar los Padres Capuchinos sus trabajos misionales en Filipinas a principios del siglo XIX, los problemas más apremiantes de la Iglesia Católica eran tres:

La penuria del clero, el influjo protestante y el Cisma Aglipayano. En efecto: con la entrada de América en Filipinas, que venía en "ayuda" de los revolucionarios, entraron también en Filipinas muchos ministros protestantes y muchísimos empleados civiles igualmente protestantes, que ocuparon los cargos más importantes del Gobierno en todo el Archipiélago.

Por otra parte el sacerdote apóstata Aglipay se lanzó desde el principio, con bastante éxito, a fundar una Iglesia

Las verdaderas Islas son 7.083, aunque de éstas solamente 2.441 tienen nombre. Los grupos más importantes: Luzón y adyacentes, Bisayas, Mindanao y adyacentes; Joló, Paragua y adyacentes. La superficie es de 300.000 kms. cuadrados.

El clima puede dividirse en dos estaciones: La de lluvia y la seca. Las lenguas principales son 9 con unas 30 variantes.



*LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS*

Nacional ayudado bajo manga por muchos enemigos de España y de la Religión Católica.

Gracias a Dios, después de los Capuchinos, llegaron a Filipinas los Benedictinos de Monserrat, los Padres de Scheut, Redentoristas, Padres de Steyl, Maryknoll, Oblatos y muchas Congregaciones de Religiosas. Fue éste un buen elemento para contrarrestar los lamentables efectos de la Revolución y del protestantismo.

## CAPITULO I

### *Carolinas en 1885.*

Era el 25 de agosto de 1885, cuando el telégrafo llevó a todo el mundo la noticia de que la cañonera alemana "Iltis", enarbolando la bandera de su nación, había fondeado en aguas de Yap, precisamente junto a los buques de guerra españoles "San Quintín" y "Manila", que allí habían llegado cuatro días antes.

En efecto, los buques españoles habían llevado a Carolinas al nuevo Gobernador civil y militar, soldados, y los efectos necesarios para instalarse en dicho lugar. Hacía tiempo que Inglaterra y Alemania se habían quejado (1875) de que España tuviera abandonadas aquellas Islas, atreviéndose hasta a negarle el derecho de poseerlas; y precisamente, cuando España iba a comenzar su obra de colonización y civilización, le salió al paso Alemania, para impedir su obra. ¿Cuál era la razón de este proceder?

Bien sencilla. Alemania deseaba poseer a toda costa las Islas Carolinas, pues, aunque sus recursos naturales no eran muchos, pero era magnífica su posición geográfica en la línea de América, especialmente entonces cuando ya se hablaba de la apertura del Canal de Panamá (1881).

Desde ese mismo punto de vista miraba Inglaterra las Islas Carolinas, y dándose cuenta de esa importancia geográfica, algunos españoles habían instado al Gobierno, a llevar cuanto antes a efecto la colonización de dichas Islas.

Por desgracia el Gobierno español, dividido por la lucha continua de los partidos políticos, había perdido todo interés e iniciativa por el gobierno colonial; desoyó tan justificadas insinuaciones, hasta el 3 de febrero de 1885 en que, temiendo un atropello inminente, despachó a toda prisa para Carolinas el personal necesario para establecer allí un gobierno político y militar. Pero ya era tarde, pues cuatro días después, la cañonera alemana se interpuso y, ante el peligro de una seria complicación con la prepotente nación alemana, los españoles, incluyendo los misioneros, decidieron volver a Manila, no sin presentar antes una fuerte protesta por escrito al Comandante de la cañonera alemana.

### *Intervención de León XIII.*

A Bismark que, después de algunos choques serios con la Santa Sede, buscaba un acercamiento diplomático, le vino bien este incidente para ofrecer al Papa León XIII el papel de mediador, el cual fue admitido con gusto por el sabio Pontífice y también por la nación ofendida, España.

La proposición del Papa a ambas Naciones contenía los siguientes puntos:

1. Se afirma la soberanía de España sobre las Islas Carolinas y Palaos.

2. El Gobierno español, para hacer efectiva esta soberanía, se obliga a establecer, lo más pronto posible en dicho Archipiélago una administración regular con una fuerza suficiente para garantizar el orden y los derechos adquiridos.

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

3. España ofrece a Alemania plena y entera libertad de comercio, navegación y pesca en esas mismas Islas, como así mismo, el derecho de establecer en ellas una estación naval y un depósito de carbón.

4. Se asegura igualmente a Alemania la libertad de hacer plantaciones en esas Islas y de fundar en ellas establecimientos agrícolas del mismo modo que a los súbditos españoles.

El arbitraje del Papa tuvo un magnífico resultado. España y Alemania aceptaron la decisión Papal, y en todas partes se acogió con júbilo el arreglo del ruidoso incidente sobre Carolinas<sup>1</sup>.

### *Colonización y cristianización.*

Deseando el Gobierno español llevar cuanto antes a efecto su compromiso, contenido en una de las cláusulas del arreglo, de establecer un núcleo civilizador en Carolinas, se nombró el personal que debería partir para aquellas lejanas tierras, compuesto de un Gobernador civil y militar para las Carolinas Occidentales con residencia en Yap, y otro para las Orientales con residencia en Ponapé, designando al mismo tiempo a los Capuchinos de la Provincia Española como misioneros oficiales de Carolinas, con todos los derechos, exenciones y privilegios que entonces gozaban los demás misioneros, según consta en el Decreto firmado a este efecto<sup>2</sup>.

1. 22 de Oc. de 1885, firmado en el Vaticano: El Cardenal Jacobini.

2. ...En virtud del Patronato de Indias los Reyes de España quedaban autorizados para cobrar diezmos y primicias en las Indias, obligán-

*Primera expedición.*

Era durante el mes de marzo de 1886. La noticia de que los Capuchinos habían sido nombrados para la difícil tarea de evangelizar Carolinas, recorrió en breve los conventos de España, colmando el corazón de todos los religiosos de dicha indecible<sup>3</sup>.

En efecto: S. M. la Reina María Cristina acababa de firmar una Real Orden, designando a los Capuchinos para establecer misiones en las apartadas islas denominadas Carolinas y Palaos.

Para las Carolinas Orientales fue nombrado Superior el M. R. P. Saturnino de Artajona, y para las Occidentales el M. R. P. Daniel de Arbácegui, cada uno con las facultades contenidas en el pliego de nombramiento.

Además el M. R. P. Saturnino de Artajona fue nombrado por la Orden, Superior Regular de toda la Misión.

La expedición de Misioneros se formó luego de ser firmada la Real Orden, emprendiendo el viaje hacia el Oriente, antes de darse el Decreto de la Sagrada Congregación.

dose, en cambio, a asegurar dote suficiente a las Iglesias e Instituciones Católicas. El Real Patronato de Indias descansa todo entero: a) En la Bula de Alejandro VI de 4 de Mayo de 1493 concediendo a los Reyes Católicos el dominio de las Indias; b) en la Bula del mismo Pontífice de 16 de Nov. de 1501 concediendo a los mismos los diezmos y primicias; c) en la Bula del Papa Julio II, de Julio 1508 concediendo a los Reyes de Castilla y sus sucesores legítimos el derecho de Patronato. Cf. Regio Patr. Español e Indiano por el P. M. Z. Zamora, O. P., págs. 292 y sigs. Madrid, 1897.

3. Cuéntase que al llegar la noticia al Colegio de Montehano, estando los estudiantes de paseo, el P. Guardián envió un mensajero portador de la buena nueva. El P. Francisco de Amorobieta, que estaba con ellos, entonó en acción de gracias un vibrante Magnificat, coreado por todos con fervor y entusiasmo.

## BIENVENIDÒ DE ARBEIZA

Deberían formar la primera expedición misional, según dicha orden, seis sacerdotes y seis hermanos.

El 1 de abril era el día señalado para embarcar en Barcelona a bordo del “Isla de Panay”.

Fueron designados: el M. R. P. Daniel de Arbácegui, M. R. P. Saturnino de Artajona, P. Fidel de Espinosa, P. Agustín de Aríñez, P. Antonio de Valencia y P. José de Valencia, con los Hermanos Fr. Miguel de Gorriti, Fr. Gabriel de Absterga, Fr. Crispín de Ruzafa, Fr. Eulogio de Quintanilla, Fr. Antolín de Orihuela y Fr. Benito de Azpa.

El viaje de los Capuchinos fue muy comentado en España, pues se trataba de civilizar y cristianizar las tribus salvajes, que habitaban las lejanas Islas Carolinas.

Antes de embarcar recibieron por telégrafo un mensaje de felicitación de S. S. León XIII, y una carta llena de plácemes entusiastas y santos consejos del gran *Misionero Capuchino, Cardenal Massaia*.

Con todo esto, el entusiasmo misional entre los seráficos y estudiantes capuchinos recibió un mayor impulso, ayudando después muchísimo a mantenerlo vivo y candente la correspondencia con los misioneros.

### *Despedida.*

“El día 28 de marzo (1886). Habiendo yo sido uno de los elegidos por la Divina Providencia para la Misión que se nos acaba de conceder en las Islas Carolinas<sup>4</sup> y recibida la

4. Tomamos estos apuntes del Diario privado escrito por el P. Antonio de Valencia que era uno de los misioneros... En la portada de dicho Diario se lee: “Comprende (este diario) desde la salida de España de los primeros misioneros de Carolinas —Abril 1886— hasta Abril 1889 y hoy no es fácil encontrar en otra parte estas noticias”.

## LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS

orden de nuestro Rmo. P. Provincial de salir de Barcelona el día arriba indicado, Dominica Tercera de Cuaresma, y siendo como las seis de la tarde, nos despedimos de nuestros Hermanos Religiosos que todos nos seguían con el corazón, ya que con el cuerpo no se les concedía; y dejando a León, salimos en el tren en dirección a Barcelona, a donde llegamos el día treinta por la noche, después de habernos reunido por el camino con otros misioneros de los elegidos...

"Pasamos la noche en Barcelona, y a la mañana siguiente treinta y uno de Marzo pasamos a nuestro convento de Arenys de Mar, donde se reunieron todos los elegidos para la misión.

ABRIL 1. Reunidos pues en nuestro convento de Arenys de Mar, nuestro Rmo. P. Provincial, MM. Rdos. PP. Definidores y los misioneros con la comunidad del convento, se hizo una preciosa despedida.

"A medio día nos dirigimos a la estación del ferrocarril acompañados del venerable clero, del pueblo que, precedido con la Cruz procesional y cantando las Letanías de los Santos, formó una rogativa tierna y conmovedora.

"El pueblo de Arenys quedó conmovido. Casi todos estaban en la estación, hasta que se movió el tren y nos perdimos de vista entre mil voces de despedida<sup>5</sup>.

"Llegamos al muelle de Barcelona a las tres y media de la tarde; y, al poco rato, nos trasladamos al "Isla de Panay" que nos había de conducir a Manila.

"A las cuatro de la tarde se levantaron las anclas.

"El día 8 fue la entrada en Port-Said.

5. Durante el viaje, el Rvdo. P. Lievaneras, que los acompañó hasta el puerto, entonó el Magnificat y otros cánticos y alabanzas a la Virgen. Todo lo cual nos da una idea del entusiasmo y temple misional de aquellos Capuchinos, primeros evangelizadores de Carolinas.

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

### *Un entierro en alta mar.*

"Día 23 de abril, Viernes Santo... Día triste y de luto para la Iglesia Santa y para sus hijos; pero día más triste aún para nosotros los misioneros por el amargo e inesperado incidente que nos sobrevino. El Rdo. P. Fidel de Espinosa, nuestro querido compañero de misión, se sentía desde algunos días indispuerto, pero no estaba en cama sino algunos ratos, y estos más bien, porque se sentía mareado; el médico no daba importancia a la cosa.

"Por la mañana de este día aún había estado con algunos de nosotros arriba sobre cubierta; más a las cinco de la tarde, al llamar para que tomara algún alimento, nos encontramos con el cuerpo tendido en la cama con todo el color y aspecto del que duerme; pero aquel era el sueño de la muerte... Fidel (ésto es fiel) tenía por nombre y más fiel aún para con su Dios y Señor, mereció las divinas promesas, en la víspera de su Santo S. Fidel de Sigmaringa, Capuchino y primer mártir de Propaganda Fide.

"Día 24 de Abril, Sábado Santo... A las siete de la mañana se depositó en el mar el cadáver del difunto Padre; el acto es imponente. El Sr. Capitán y demás oficiales del vapor, asisten a la ceremonia. Acabado el Oficio de sepultura, el cadáver se arregla bien en una caja de madera preparada para el efecto.

"Esta tenía seis rendijas como de un palmo, tres por cada lado para el agua y con el peso de seis barras de hierro, que dentro se habían colocado, para irse al fondo sin flotar. El vapor suspende su curso un momento, mientras que cuatro marineros bajan la caja suspendida sobre unas cuerdas y la depositan sobre el agua en forma de lancha; entonces sueltan las cuerdas y aquella flota por un momento hasta



## LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS

que llenándose de agua desaparece lentamente. El vapor muda de dirección para que la hélice no maltrate en nada a los sagrados restos.

### *Otro percance en alta mar...*

"Día 26 de abril. Habíamos navegado toda la noche desde Colombo. Eran las seis de la mañana y el R. P. Agustín de Aríñez estaba celebrando la Santa Misa, asistiendo a ella otros religiosos y seglares... en ésto, de repente se oye un ruido y una trepidación tan fuerte en todo el barco, que parecía haberse levantado un volcán por debajo de la quilla. En el comedor y camarotes inmediatos a popa, sucede un trastorno tal, que no quedan botellas en pie. Los ánimos se sobresaltan y el pánico se apodera de todos. Las señoras y niños, sin tiempo para componerse, corren de un lado para otro; a unos les coge ñormidos y otros creen que ha llegado para ellos el fin del mundo; otros se apresuran a coger un salvavidas, mas ninguna desgracia (personal) sucedió y a los pocos momentos todo había cesado y el vapor estaba tranquilamente parado... era el eje o tronco que mueve la hélice, que se había roto.

"No fue posible continuar el viaje, quedándose en alta mar esperando algún vapor, que nos remolcara a tierra.

"Durante todo el día estaban puestas las banderas, que pedían auxilio, sustituyéndolas por tres luces rojas, al declinar de la tarde.

"A las seis de ésta el centinela que estaba en el palo, avisó que había vapor a la vista... entonces se dispararon seis cohetes y dos cañonazos con algunos intervalos. El vapor se había apercebido de las señales... disparando el último cohete nos contestaron con una luz, a la que contes-

tamos con un alegre viva y con otra luz. Lo que aquí pasó por nosotros, dado el peligro en que estábamos, la noche encima y a merced de las olas, no se puede describir.

"Aquella noche no se pudo amarrar el vapor y así la pasamos como el día anterior, y al día siguiente a las siete de la mañana principiámos a desandar el camino, volviendo a Colombo, remolcados por el vapor "Chilca" perteneciente a una compañía inglesa.

"El día 1 de mayo a las cuatro de la tarde trasbordamos del vapor "Isla Panay" al "Amadyr" de las Mensajerías Francesas, llegando a Singapore el día 7 a la madrugada... quedando gratamente sorprendidos ante la preciosa entrada, una de las más hermosas del mundo.

"Este mismo día pasamos del "Amadyr" al "Temba" vapor inglés que se fletó para el pasaje del "Panay", saliendo a las cuatro y media para Manila.

"En esta travesía gastamos otros cinco días, llegando al deseado puerto el día 12 de mayo, siendo las once de la noche.

"Día 13 de mayo... A las seis y media de la mañana entramos en Manila.

"El primer convento que encontramos fue el de N. P. Santo Domingo, y de allí pasamos al de N. P. San Francisco, acompañados de nuestros hermanos franciscanos y dominicos<sup>6</sup>. Un precioso vuelo de campanas de la Iglesia

6. Como hace notar el Cronista, los barcos atracaban entonces en el río Pasig, cerca del convento de Sto. Domingo; así que, al entrar en Manila, ese fue el primer edificio que encontraron. Según hace constar el libro-cronica de los Padres Dominicos, los Capuchinos fueron recibidos primero en la Iglesia de Santo Domingo, donde se cantó una Salve solemne a la Virgen del Rosario. Luego corrió por la ciudad la noticia de su llegada, e inmediatamente vinieron a Santo Domingo algunos Franciscanos, organizándose después una devota procesión haciendo su entra-

## LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS

de la V. O. T. de N. S. Padre anunciaba al pueblo nuestra llegada al Convento; la Rda. Comunidad con el Preste, Cruz y acólitos con multitud de gente nos esperaban a la puerta de la iglesia. Así que llegamos al presbiterio se entonó un solemne TE DEUM en acción de gracias... al que siguió una tierna plática que pronunció el M. Rdo. P. Saturnino de Artajona, presidente de la Misión y Superior de la parte oriental de Carolinas”.

Así entraron oficialmente en Manila los primeros Capuchinos, llamando grandemente la atención del público manilense por su hábito recio y pesado, sus sandalias, su tonsura y sobre todo por sus largas barbas<sup>7</sup>.

### *De Manila a la isla de Yap.*

Terminadas las ceremonias de la recepción oficial con las consiguientes emociones, hospedáronse los once Misioneros en el Convento de San Francisco, donde según hace notar el cronista P. Juan M.<sup>a</sup> de Ansoain, fueron atendidos

da oficial con TE DEUM en la Iglesia de San Francisco. El venerable P. Francisco Solaun, dominico, que todavía vive al escribir estas líneas —1936—, fue uno de los que acompañaron a los Capuchinos desde Santo Domingo a San Francisco. El Convento e Iglesia de Santo Domingo, junto con otros edificios de Intramuros, fueron completamente destruidos por los aeroplanos bombarderos japoneses el 27 y 28 de diciembre 1941.

7. Fue el insigne Fr. Francisco de Pamplona, organizador y fundador de las misiones de América, uno de los primeros Capuchinos que tuvo la idea de trasladarse a Filipinas”; en 1648 penetraba (Fr. Francisco) en la salvaje región de Darién con siete Padres y dos Hermanos, todos españoles, con licencia de trasladarse a Japón o Filipinas, si el éxito no acariciaba su empresa en América”. Confr. Reseña Hist. de Argentina y Chile, p. 34.

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

con esmerada solicitud y fraternal caridad por los PP. Franciscanos. Permanecieron en dicho Convento hasta el día 15 de junio en que, arreglados los papeles de viaje, se embarcaron seis de ellos en el transporte de guerra "Manila" y salieron para Carolinas Occidentales, con el Superior el muy Rvdo. P. Daniel de Arbácegui.

Hicieron escala en Zamboanga, donde fueron muy bien recibidos y obsequiados por los PP. Jesuítas, partiendo finalmente para Carolinas y arribando a la Isla de Yap el 29

Sin embargo el primer Capuchino que llegó a Filipinas fue el P. Florentino de Bourges o Florentino de Bitúrico. Este Padre salió de Port Louis (Francia) el 20 de abril de 1711 con intención de ir a las Indias Orientales, pero diversos accidentes de navegación le obligaron a seguir vía América, desembarcando en Buenos Aires. Resuelto a toda costa a proseguir el viaje interrumpido, anduvo a pie setecientas leguas, perdiéndose durante bastante tiempo en la Cordillera y saliendo por fin después de fatigas y trabajos sin cuento a las misiones de los Jesuitas del Paraguay. Pudo llegar por fin a Santiago de Chile, y de allí se trasladó a Valparaíso embarcándose para el Callao, de donde partió rumbo al Oriente el 1 de Marzo de 1713.

A los tres meses llegó a la Isla de Guam, donde fue amablemente recibido y tratado por los Misioneros Jesuitas, de quienes dice en su crónica que tenían muy bien organizada la labor evangélica de la Isla, siendo magníficos los frutos espirituales en aquella apartada porción de la viña del Señor. A los doce días embarcó vía Filipinas, a donde llegó mes y medio más tarde a causa de los vientos contrarios. Pudo por fin desembarcar en la Isla de Luzón (no señala en qué sitio) llegando a los tres días a Manila, capital del Archipiélago. Habla luego su Crónica de las cosas más notables de la ciudad, de la riqueza y magnificencia de sus iglesias, de las actividades misionales del clero secular y regular, etc. Habla después, de una penosa enfermedad que le tuvo en cama bastante tiempo, atribuyendo su curación, que no duda en llamar milagrosa, a San Francisco Javier. Una vez restablecido tomó pasaje en el vapor armenio Sainte-Anne saliendo de Manila el 15 de febrero de 1714 llegando después de muchos accidentes y peripecias a la Misión de Pondichery en la India, término de su largo y extraordinario viaje que duró unos tres años (1711-1714). Cfr. Anal. O. M. Cap., vol. XXII, págs. 143, 178, 219 y sigs.

## LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS

del mismo mes de junio<sup>8</sup>, llevando así a feliz término su larga cuanto accidentada odisea, empezando inmediatamente la evangelización de las Islas a ellos encomendadas<sup>9</sup>.

8. El 29 de Junio, fiesta de San Pedro y San Pablo, llegaron nuestros Misioneros a Yap, según lo hemos visto en varias Crónicas y cartas. Esa misma fecha puso también el Rvdmo. P. Llevaneras en sus apuntes históricos sobre las Carolinas, publicados en A. O. M. Cap., vol. II, pág. 337. Sin embargo queremos hacer notar que en el Diario del P. Antonio de Valencia con abundantes observaciones y detalles, aparece el 24 de Junio como día de llegada a la Isla de Yap, contándose el P. Antonio entre los seis Misioneros, haciendo además notar que aquel año se celebraba en dicho día la solemnidad del Corpus Christi. Nos extrañaría que ésta fuera realmente la fecha de la llegada a Carolinas de los Misioneros Capuchinos.

9. La labor misionera que tenían delante los PP. Capuchinos era por demás complicada y difícil, pues no hay que perder de vista que ellos eran efectivamente los primeros evangelizadores de Carolinas. Es decir, que, al llegar allí, no había iglesias, ni escuelas, ni costumbres o tradiciones cristianas, y por contera, tenían que aprender antes varios dialectos, sin que para ello tuvieran a mano ni gramática ni diccionario. Los que hemos estudiado los dialectos de Filipinas, saliendo más o menos airosos, a pesar de tener buenas gramáticas y magníficos diccionarios, podemos formarnos una idea bastante aproximada del mérito excepcional de su obra, muchas veces criticada y casi nunca comprendida.

Algo antes de llegar los PP. Capuchinos a Carolinas, hubo algunas tentativas de evangelizar aquellas apartadas regiones. Así, por ejemplo, el 28 de Diciembre de 1696 arribaron a la Isla de Samar treinta indígenas carolinos, y su presencia despertó en los PP. Jesuitas Serrano y Clain la idea de evangelizar dichas Islas. Sus gestiones dieron por resultado la Real Cédula de 19 de Oct. de 1705 autorizando el embarque de misioneros.

En 1708 salió un velero con los religiosos PP. José de Bobadilla, Antonio Ariás y un Hermano, pero se volvió sin dar con las Islas Carolinas.

En 1710 partió otra expedición, saliendo de Cavite una balandra y un patache; la balandra se perdió, dejando en Filipinas a los PP. Andrés Serrano y Bobadilla. El patache llegó a Carolinas con los PP. Duberon y Cortil junto con el Hermano Esteban; pero dichos Padres fueron poco después alanceados por los indígenas. En 1730 se organizó otra expedición con los PP. Water y Cantova; llegaron en efecto, a las Carolinas, pero habiendo ido poco después el P. Water a Guám en busca de pro-

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

visiones, los indígenas mataron a su compañero, y desde entonces quedó totalmente abandonada la labor misional de Carolinas. Con razón podemos decir que los PP. Capuchinos fueron los primeros evangelizadores de Carolinas; Cfr. Anuario Misional, Pamplona, 1934. Apuntes para la Historia de la Misiones de las Islas Carolinas por el P. Pío de Estella, págs. 29 y sigs.

Las Islas Carolinas con Palaos y Marianas dependían en lo político y civil del Gobernador general de Manila y en lo eclesiástico del Sr. Obispo de Cebú.

Cfr. Sdidlin-Braun, op. cit., pág. 499.

## CAPITULO II

### *Residencia de Manila.*

Los cinco Misioneros restantes, esperando órdenes superiores, continuaron en el Convento de San Francisco hasta el 27 de junio, fecha en que, con el beneplácito del Sr. Arzobispo de Manila, se encargaron del servicio espiritual de dos capillas públicas situadas una de ellas en Gagalañguín y la otra en el distrito de Tondo, donde alquilaron una humilde casa de caña y hoja de palma para los cinco.

Por entonces se dieron cuenta los misioneros de la gran conveniencia, por no decir absoluta necesidad, de establecer una residencia en Manila.

Dicha residencia sería a modo de procura para atender oportunamente a las necesidades de las Misiones de Carolinas, y serviría al mismo tiempo, para gestionar delante de las autoridades eclesiásticas y civiles los asuntos relacionados con aquellas misiones.

Y así se presentó oficialmente un expediente a este efecto, dando como resultado la Real Cédula de 8 de octubre de 1886, autorizando el establecimiento en Manila de dicha procura, corriendo a cuenta del Gobierno español los gastos necesarios.

En la misma cédula se autorizaba el pasaje, a cuenta también del Gobierno, del Rmo. P. Joaquín M.<sup>a</sup> de Llevaneras, Provincial, con su Secretario junto con un sacerdote y dos Hermanos para la nueva casa-procura, y además otro religioso para cubrir la vacante del P. Fidel de Espinosa.

En efecto, el día 1 de diciembre de 1886 embarcaron los Religiosos en Barcelona a bordo del vapor "Isla de Panay", llegando a Manila el 6 de enero de 1887<sup>1</sup>.

El 4 de febrero a bordo del vapor "Manila" salió para Ponapé con el segundo grupo de Misioneros, llegando a su destino el 4 de marzo<sup>2</sup>.

### *La Casa-Procura de Manila.*

El Gobierno de S. M., al autorizar el establecimiento de la Casa-Procura de Manila, concedió, al mismo tiempo, una subvención anual de 6.000 pesos para el pago de alquileres.

El M. R. P. Saturnino de Artajona, junto con los Capuchinos residentes en Manila, creyó conveniente abandonar su humilde residencia de Tondo, trasladándose cerca de Intramuros, donde estaban a la sazón las Oficinas del Gobierno, y con ese fin procedió inmediatamente al ajuste formal de una casa propiedad de la Sra. Dña. Micaela Rosario,

1. Los religiosos eran: Rvdmo. P. Joaquín M.<sup>a</sup> de Llevaneras, su secretario el M. R. P. Ambrosio de Valencina y el P. Luis de Valencia. El P. Berardo de Cieza, superior de la nueva casa-procura de Manila y los Hermanos Fr. José de Irañeta y Fr. Justo de Eraul para Manila.

2. El decreto para el establecimiento de los Misioneros Capuchinos en Carolinas había sido firmado por la Reina el 15 de Marzo de 1886 y dos meses más tarde, 15 de Mayo de 1886, la Congregación de Prop. Fide había creado canónicamente la misión de Carolinas. ¿Por qué tanta tardanza en cumplir estos decretos? Probablemente ésa fue una de las razones de la venida al Oriente del Rvdmo. P: Llevaneras.



viuda de Marcaida, situada en la calle de San Marcelino, a razón de P. 54,00 mensuales, trasladándose a ella con fecha 2 de diciembre de 1886.

*El pueblo de Tondo sigue a los Capuchinos.*

Pronto corrió por el arrabal de Tondo la noticia de la salida de los Capuchinos, causando tal noticia una verdadera conmoción entre sus habitantes. “Los pobres de Tondo sintieron mucho la traslación de nuestros misioneros y trataron de impedirlo a todo trance. Tal era el cariño y veneración que nos tenían”<sup>3</sup>.

Decía a este propósito el periódico “Comercio de Manila”: “Los tondeños, sabedores de la traslación de los PP. Capuchinos, acudieron al Excelentísimo Sr. Arzobispo en súplica de que no se movieran de aquellos lugares; esta mañana gran número de tondeños, en su mayoría mujeres, desde muy temprano se apostaron en los alrededores de la casa que hasta hoy ocupaban; y así que vieron salir a los cargadores llevando el mobiliario, casi les obligaron a abandonar la carga.

“Cuando el P. Superior bajó, le rodearon y pidieron con ruegos que no les abandonara, y tal era el sentimiento de estos moradores, para que no se marchasen, que, para lograr los misioneros emprender la marcha, hubo necesidad de recurrir a la Veterana (Guardia civil) que en un trayecto vino custodiando el carruaje, al que seguía gran número de personas en cuyos rostros se notaba la pena con que veían esta separación. Estas demostraciones son la mejor prueba

3. P. Ambrosio de Valencina, “Mi viaje a Oceanía”, pág. 53.

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

de las dotes que adornan a estos modestos misioneros y de la sencillez y nobles sentimientos de este país”.

Y añade el P. Ambrosio de Valencina: “Con tan buenos auspicios empezaron nuestros Misioneros de Oceanía, donde todo el mundo dio pruebas inequívocas de la veneración y respeto que les infunde nuestro santo hábito”.

### *El P. Berardo de Cieza.*

Tenía que partir para las Carolinas Orientales el M. R. P. Saturnino de Artajona con los demás misioneros, y quedó oficialmente encargado de la Casa-Procura de Manila el P. Berardo de Cieza, quien al mismo tiempo tenía el nombramiento de Procurador de las Misiones de Carolinas y Palaos.

Fecha de la toma de posesión, 29 de enero de 1887<sup>4</sup>.

### *Cambios de residencia.*

Cuatro meses permanecieron en la calle de San Marcelino, viéndose obligados a salir casi precipitadamente, antes de terminar el mes de marzo, pues los propietarios de la casa querían vivir en ella.

En tan apurada situación, sin saber a dónde ir, habla-

4. Téngase en cuenta, como ya en otra parte hacemos notar, que el encargado de Manila no era ni guardián ni superior regular, sino un simple vicario o representante del Rvdm. P. Llevaneras, a quien debían someterse para su aprobación todos los asuntos de alguna importancia, relacionados con Carolinas o con la Casa de Manila.

En algunas ocasiones, escribiendo a los Religiosos de Filipinas, firmaba sus cartas, Fr. Joaquín M.<sup>a</sup> de Llevaneras, Superior de Manila.

ron con su fiel amigo y bienhechor D. Vicente Sáinz, quien les buscó una casa en la calle Muralla n.º 8 (Intramuros) a donde se trasladaron sin pérdida de tiempo.

Era muy pequeña, mal ventilada y terriblemente húmeda; debido probablemente a las malas condiciones higiénicas de la casa, cayó enfermo el P. Berardo, sin poder abandonar la cama durante varios meses. El Dr. Donelán, que le asistía, en vista de la gravedad del enfermo y valiéndose de la amistad que tenía con los PP. Franciscanos, pidió al P. Superior tuviera la caridad de recibir al enfermo en el convento.

En efecto, enterado el Superior del estado del enfermo, ordenó inmediatamente saliera el coche del convento para recoger al P. Berardo, trasladándole con todo cuidado y diligencia a la enfermería de la Comunidad "donde, según hace notar la crónica, fue asistido con todo empeño y solicitud, y hasta que se vio libre del peligro, no le consintió (el Superior) volver a casa". Su enfermedad duró cerca de cuatro meses.

#### *Regreso del Rvdmo. P. Llevaneras.*

Después de visitar las Misiones de Carolinas, volvió el 7 de julio de 1887 a Manila, acompañado de su secretario el P. Ambrosio de Valencina, que, desde hacía algún tiempo, estaba delicado de salud.

Visitó de nuevo el Rmo. P. Llevaneras a las autoridades civiles y eclesiásticas y arregló todo lo referente a las misiones de Carolinas y Casa-procura de Manila, embarcando para España a bordo del "Isla de Luzón" el 25 de julio del mismo año.

Como se ve, fue muy rápido su viaje de inspección, pero aún así, fue muy útil y provechoso para los misioneros.

*De Intramuros a San Rafael.*

La casa de la calle Muralla la tenían provisionalmente, hasta encontrar otra más apropiada; pero es el caso que les era sumamente difícil encontrarla.

Mucho fue lo que tuvieron que molestarse en este sentido, pues como nota el cronista, "había días en que salían mañana y tarde, yendo unos por un lado y otros por otro en busca de una casa de su gusto".

Por fin, después de muchas pesquisas dieron con una bastante espaciosa y que podía alquilarse por sólo P. 60,00 mensuales. Estaba situada bastante lejos de Intramuros<sup>5</sup>, en la calle de San Rafael n.º 2 y allí se trasladaron sin pérdida de tiempo.

Dos años bien cumplidos vivieron en San Rafael, viéndose de nuevo obligados a salir el 1 de octubre de 1890, por haber comprado dicha casa D.<sup>a</sup> María Elío de Roxas. Y a tanto llegó la poca consideración del administrador Sr. Pablo Nalga, que se vieron precisados a recoger apresuradamente el mobiliario, y, sin pérdida de tiempo, ponerlo sobre varias carretas, saliendo de dicha casa sin saber a dónde dirigirse.

5. La ciudad de Manila está junto a la bahía que lleva su nombre. En un principio estaba toda rodeada de fuertes murallas. En la sección murada o Intramuros tenía su residencia oficial el Sr. Arzobispo, los altos empleados del Gobierno y la gente de alguna importancia. Allí estaban todas las oficinas del Gobierno Civil y los conventos principales de las Ordenes Religiosas Españolas.

Allí se habían edificado también los centros de enseñanza más importante como la Universidad de Santo Tomás junto con el Colegio de San Juan de Letrán de los Dominicos, el Ateneo de los PP. Jesuitas y varios colegios de religiosas.

Cuando Manila quedó destruida durante la guerra americano-japonesa vivían en Intramuros 20.000 personas.

Volvieron de nuevo a Intramuros, instalándose en la primera casa que encontraron libre, y que estaba situada en la calle Solana n.º 28, frente a la Iglesia de San Francisco, propiedad de D.ª Rosario Escobar.

En circunstancias tan apuradas, se comprometieron a pagar la increíble cantidad de P. 120 mensuales.

Ahora bien, como la asignación del Gobierno era de P. 50.000, solamente, después de exponer los misioneros su apurada situación, tuvo aquel la bondad de aumentar el presupuesto hasta alcanzar dicha cantidad.

*Instalación definitiva en la calle Palacio,  
hoy, General Luna.*

Diciembre 1, 1890. Urgía la necesidad de tomar definitivamente una casa, a poder ser, en Intramuros, a fin de tener más a mano las oficinas del Gobierno y también para mayor seguridad<sup>6</sup>.

Creyeron resolver esto, instalándose en la casa n.º 37 de la calle Palacio, a donde se trasladaron el día primero de diciembre de 1890, después de firmar un contrato de alquiler por tiempo indefinido entre el P. Moisés Santos, Procurador de los Padres Agustinos y el Superior de la Casa-Procura, P. Berardo de Cieza por la razonable cantidad de P. 80,00 mensuales, cantidad que, bastantes meses, se dejó de cobrar, habida cuenta de la pobreza seráfica en que vivían los religiosos.

6. Viviendo en San Rafael habían pasado sus malos ratos; en una ocasión intentaron robarles el modesto equipo del oratorio, impidiendo tal atropello, la oportuna salida del Hno. Sacristán. Aquel mismo día recibieron un anónimo firmado por varias personas amenazándoles con un asalto en regla dentro de breve tiempo. Cfr. Diario del P. A. de Valencia, pág. 41.

*Dieciseis mil pesos para los Capuchinos.*

En vista de que el cobro de alquileres mensuales resultaba una inconveniencia y molestia para la Oficina del Gobierno y, por otra parte, no era menor la inconveniencia de vivir en una casa alquilada, como lo tenían bien experimentado, determinaron adquirir una casa, para poner en ella su residencia fija.

A este efecto el P. Berardo de Cieza con fecha 18 de febrero de 1889 elevó una petición a la Intendencia General de las Islas, pidiendo al Gobierno español la cantidad de catorce a dieciseis mil pesos, a fin de poder establecer definitivamente una Casa-Procura en Manila.

La exposición pasó, por sus debidos trámites y fue favorablemente informada en todas las oficinas del Gobierno insular; llegando hasta el ministerio correspondiente, fue también aprobada con fecha 18 de febrero de 1891; poco después el Gobierno de S. M. concedió fácilmente y con los mejores deseos dieciseis mil pesos para dicho fin, lo cual fue comunicado al Superior de Manila por el Gobernador General Sr. Weyler el 31 de marzo del mismo año.

*Compra de la casa n.º 37.*

Había muy buena oportunidad para comprar casas entonces, pues los PP. Agustinos se estaban desprendiendo de muchas propiedades, debido a lo crítico de las circunstancias.

Los Agustinos fijaron el precio de la casa n.º 37 en doce mil pesos, rebajando luego quinientos a instancias de su Procurador P. Moisés Santos<sup>7</sup>.

7. Por razones especiales, la venta se hizo entre la Orden de Agustinos y D. José M.<sup>a</sup> Sáinz como representante de los Capuchinos, ante el

*La primera capilla.*

Una vez adquirida dicha casa en propiedad, se pidió autorización al Sr. Arzobispo de Manila con fecha 31 de agosto de 1891, para abrir una capilla en los bajos de la casa, elevándose la misma petición al Sr. Gobernador como real Patrono de las Iglesias de Asia, con fecha 9 de octubre del mismo año.

Obtenido el permiso de ambas autoridades y terminadas felizmente las obras, fue bendecida y abierta al culto público en la festividad del Patrocinio de San José, mayo de 1892, teniendo como titular la Divina Pastora, que algunos años más tarde se cambió por la Virgen de Lourdes...

La casa inmediata n.º 35 propiedad de los PP. Recoletos fue comprada el 19 de junio del mismo año por la cantidad de once mil pesos.

En efecto, enterado el P. Berardo de que los PP. Recoletos estaban en tratos para vender la casa, le pareció conveniente ir a hablar con el Procurador de la Orden.

Al llegar el P. Berardo al Convento de Recoletos, para hablar de la posible compra de su casa, se encontró en la puerta con otro comprador que, después de muchas proposiciones, no adquirió dicha casa por una diferencia de P. 500,00.

El Procurador de Recoletos P. Demetrio Navascués, dándose cuenta de lo mucho que convenía la adquisición de la casa a los PP. Capuchinos, se avino fácilmente a un arreglo con el P. Berardo, y entonces mismo se hizo el traspaso. No bien se había ultimado la venta, llegaba aviso del com-

Notario Sr. A. Peláez y Larido en 7 de febrero de 1891, verificándose el traspaso a los Capuchinos el 1 de Diciembre del mismo año.

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

prador seglar, conformándose con aumentar la cantidad de pesos 500,00.

El Padre Navascués le contestó que acababa de vender la casa en cuestión al Superior de Capuchinos.

### *Ampliación de la primera capilla.*

Gracias a la adquisición de esta casa se empezaron las obras para la ampliación de la capilla, cuyas proporciones eran de 28 metros de largo por diez y medio de ancho y cuatro de alto, dividida en dos naves por doble línea de gruesas columnas. Levantó los planos el ingeniero D. Francisco de Castro y el presupuesto de las obras fue de P. 5.010,00.

Por entonces pidió el P. Berardo un crédito adicional al Gobierno con fecha 8 de marzo de 1893, mas dicho expediente quedó paralizado por motivos desconocidos. Años después el nuevo Presidente de la Casa-Procura, P. Alfonso de Morentin elevó una instancia con fecha 23 de septiembre de 1897, pidiendo la reconsideración de dicho expediente, pero estalló la revolución y todo quedó abandonado.

### *Los de Tondo y Singalong llaman a los Capuchinos.*

En la calle Camba, arrabal de Tondo, el español peninsular D. Gregorio Lorca había levantado con sus propios recursos una bonita capilla de materiales fuertes, dedicada a la patrona del barrio Nuestra Sra. de la Soledad, donde decía misa un Capuchino todos los viernes del año.

El citado Sr. Lorca hizo cesión libre y espontánea a favor de los Capuchinos de todos sus derechos a dicha capilla, haciéndose a este efecto una escritura oficial.



## LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS

Procedióse después a la compra de los terrenos adjuntos, para levantar la casa-convento.

Por su parte otro señor D. Felipe Guzmán, hizo entrega de una parcela de terreno. Los demás terrenos o lotes pertenecían a distintas personas y se encontraron con no pocas dificultades para adquirirlas en propiedad; pues ocurría que, a veces, en una misma familia, unos querían vender su terreno y otros no; los dueños de otras parcelas vivían en provincias, etc., etc.

Entre tanto el Sr. Revita Santos había levantado los planos para una iglesia con su casa-convento capaz para seis religiosos.

Pasó algún tiempo sin poderse llegar a un acuerdo definitivo y entonces vino un nuevo contratamiento. En efecto, el municipio de Manila había determinado establecer en aquel mismo sitio el matadero de la ciudad. Los Capuchinos se vieron obligados a vender al municipio lo que habían comprado, por la cantidad de cuatro mil cuatrocientos noventa y tres pesos en junio de 1892. Y con ésto terminó el proyecto de fundación.

Por otra parte D. Matías Cajilli, residente de Singalong, estaba empeñado en que fueran a establecerse en aquel apartado arrabal, pero se rechazó su oferta, por ser difíciles las comunicaciones.

### *El P. Alfonso M.<sup>a</sup> de Morentin, Superior de Manila.*

Con fecha de 9 de febrero de 1896, fue nombrado Superior de la Casa-Procura de Manila el P. Alonso M.<sup>a</sup> de Morentín, el cual, siendo aún muy joven y sin experiencia, y viendo delante de sí muchas y graves dificultades, escribió al Rvdmo. P. General, suplicando insistentemente le relevara del superiorato de Manila.

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

Con fecha 9 de febrero de 1896 fue confirmado en dicho cargo por el Rvdmo. P. General y, algo después, le escribió el Rvdmo. P. Llevaneras, diciéndole que sobre todas las razones que presentaba para renunciar a su cargo, había una razón poderosísima para admitirlo y esta era la disposición de los Superiores y añadía. “No nos contriste más renunciando al cargo con pretexto de juventud... no me hable más de estas cosas y sea Superior de Manila mientras la Obediencia no disponga otra cosa”<sup>8</sup>.

### *Lo de Ponapé.*

Apenas llegado a España el Rvdmo. P. Llevaneras, tuvo lugar la insurrección de Ponapé. asesinando al Gobernador Sr. Posadillo, y siendo muchos los soldados españoles muertos y heridos.

El incidente de Ponapé fue bandeado por la prensa izquierdista liberal de España y Filipinas, lanzando contra los misioneros capuchinos caprichosas acusaciones de intolerancia, dictadura espiritual, etc.

Dice a este propósito el Rvdmo. P. Llevaneras: “Como el asunto iba tomando un carácter poco favorable, he tenido que personarme en Madrid para hablar con el Ministro de Ultramar, a fin de colocar los hechos en su lugar... De este modo la prensa imparcial y la sana han tomado la revancha, colocando vuestro nombre a la altura que merece...”

“Hasta la Gaceta Ministerial habla bien de los misioneros... Muchos envidian los trabajos que habéis sufrido”<sup>9</sup>.

Los periódicos de la izquierda en Filipinas siguieron aún

8. Apuntes del P. Juan M.<sup>a</sup> de Ansoain, pág. 36.

9. Cfr. Carta al M. R. P. Saturnino de Artajona, Nov. 15, 1887.

su activa campaña de desplantes y calumnias, hasta que por fin apareció en la prensa de Manila una exposición detallada de lo sucedido en Ponapé, firmada por tres Capuchinos, y con éso se puede decir que terminó aquella vergonzosa campaña. Dichos Capuchinos eran el M. R. P. Saturnino de Artajona, Luis de Valencia y Agustín de Ariñez<sup>10</sup>.

Por otra parte, los sucesos de Ponapé contribuyeron no poco a levantar el espíritu misional de los Capuchinos, especialmente entre la gente joven.

Dice el Rvdmo. P. Llevaneras en una de sus cartas: "Muchos envidian los trabajos que habéis sufrido... Otros desean con ansia y ardor ir a compartir con vosotros las fatigas del apostolado. Hasta Roma os felicita por haber sido dignos de sufrir tribulaciones por el nombre de Jesús... como prueba de mi afecto, añade, escribo a cada uno en particular. No puede uno menos de alabar al Señor, al ver el espíritu seráfico y apostólico que se va desarrollando en toda la Provincia. Basta decirles que en pocos días, me han escrito pidiendo que, por Dios, les mande a misiones, veinticuatro... y me consta que son bastantes más los que quieren pedir igual gracia"<sup>11</sup>.

*Una Real Orden declara a los Capuchinos Misioneros de Ultramar, agosto de 1896.*

Este importante asunto, sobre el cual había trabajado el P. Berardo de Cieza, tuvo por fin una solución satisfacto-

10. Id. Algún tiempo después el español Sr. A. Cabeza Pereiro hizo una exposición seréna e imparcial de lo acaecido en Ponapé en el libro, *La Isla de Ponapé*, Manila, 1895.

Los Misioneros Capuchinos quedan en muy buen lugar.

11. Cart. cit. Anuario, pág. 151.

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

ria, cuando, con fecha 17 de agosto de 1896, el Gobierno de S. M., por medio de una Real Orden, declaró a los Capuchinos de Filipinas Misioneros de Ultramar<sup>12</sup>.

Después de grandes dificultades, pudieron los PP. Capuchinos establecerse definitivamente en Filipinas, gracias al espíritu vigoroso del P. Berardo de Cieza, que nunca se amilanó en presencia de los innumerables obstáculos. El año 1896 gozaban de todos los privilegios, ventajas y exenciones de las demás Ordenes Religiosas.

12. Cfr. Corresp. de Carolinas, Cartas del Rvdmo. P. Llevaneras, 1887. En la carta citada da el P. Llevaneras a los misioneros algunos consejos paternales. "Es mi voluntad, les decía, que tanto los Padres como VV. CC. se cuiden bien, usando de los mejores y más substanciosos manjares que ese país ofrece; pues ya saben que todo se necesita en esos climas que tanto debilitan. No teman que... lastimen a la santa pobreza, antes al contrario, agradarán a Dios y a mí"... Cfr. Carta del Rvdmo. P. Llevaneras a los Hermanos de la Ascensión, Carolinas. El Rvdmo. P. Llevaneras conocía por experiencia las molestias que causa a los europeos el clima de los trópicos; ya que él mismo, dejando por algún tiempo sus ocupaciones y compromisos de España, vino a Filipinas primero, y luego a Carolinas en viaje de inspección.

### CAPITULO III

#### *Expediciones.*

Previo informe y petición del Rvdmo. P. Llevaneras al Gobierno de S. M., se autorizó el embarque de seis sacerdotes y seis Hermanos, para reforzar el personal de Carolinas y para la Casa Central de Manila.

Salieron de Barcelona el 6 de enero de 1893 en el vapor "Santo Domingo" llegando a Manila el diez del siguiente mes. Se llamaban P. Bernardo de Sarriá, P. Estanislao de Guernica, P. Gregorio de Peralta, P. José de Tirapu, P. Querubín de Madrid, y P. Segismundo del Real de Gandía, Fr. Miguel de Picaña, Fr. Prudencio de San Miguel de Gaba, Fr. Sebastián de Sangüesa y Fr. Modesto de Adiós.

Los PP. Querubín de Madrid y Segismundo del Real de Gandía vinieron recién ordenados y cantaron su primera misa en Manila, haciendo de padrinos D. Joaquín de Inchausti para el primero y D. Rafael Pérez para el segundo.

A los tres años se organizó una nueva expedición de 8 Padres y 8 Hermanos, cuyos nombres eran: P. Alfonso de Morentín y P. Policarpo de Bañeras para Manila; y para Carolinas P. Félix de Villava, P. Cristóbal de Canals, P. Vicente de Larrasoaña, P. Silvestre de Santibáñez, P. Juan de Barcelona, P. Buenaventura de Alboraya, con los Hermanos, Fr. Eustaquio de Vidaurre, Fr. Juan de Beniarrés,

Fr. Jerónimo de Satrústegui, Fr. Samuel de Orihueña, Fr. Carmelo del Real de Gandía, Fr. Peregrín de Moncada, Fr. Ricardo de Benigain y Fr. Santiago de Zandio. Esta segunda expedición salió de Barcelona en el vapor "Isla de Pannay" el 18 de julio de 1896, llegando felizmente a Manila el 15 del siguiente mes de agosto; y el 8 de octubre del mismo año salieron para Carolinas y Palaos todos, menos el P. Alfonso de Morentin y el P. Policarpo de Bañeras.

*Una proposición a los PP. Recoletos.*

Siendo sumamente difícil viajar de Carolinas a Manila, y resultando de ahí muchos gastos e inconvenientes para los misioneros, el Superior de Manila P. Antonio de Valencia, autorizado según creemos por la autoridad competente, se dirigió a los PP. Recoletos con fecha 28 de octubre de 1898, proponiéndoles el traspaso de las Islas Marianas o al menos de Guám a la Orden Capuchina.

Las razones expuestas por el P. Antonio eran, en primer lugar, la proximidad a Carolinas y Palaos, las buenas condiciones climatológicas de las Marianas y la relativa abundancia de personal, para poder administrar dichas misiones.

En efecto, habiendo misioneros capuchinos en Guám, muchas cosas, como utensilios, comestibles, telas, etc., podrían adquirirse en Guám mucho antes que en Manila; y los enfermos de Carolinas podrían trasladarse allí fácilmente, sin tener que ir hasta Manila, cuya residencia era prácticamente insuficiente aún para los Religiosos que ordinariamente residían allí.

Los PP. Recoletos respondieron pronto y cortésmente que estudiarían el asunto y lo propondrían lo antes posible al Consejo para su resolución. El Sr. Obispo de Cebú de-

mostró también interés en que fueran a Guám los Capuchinos.

Cuando se enteró que iba a formarse un Vicariato Apostólico, pidió a la Sgda. Congregación de Propaganda Fide que entraran las Islas Marianas en dicho Vicariato. Los PP. sabían muy bien, que la Isla estaba bastante cristianizada y necesitaba buen servicio espiritual, sin olvidar que tenían que aprender una nueva lengua: el Chamorro <sup>1</sup>.

1. La Isla de Guam fue descubierta por Magallanes el 6 de Marzo de 1521 en su histórico viaje alrededor del mundo; sin embargo, la toma de posesión para España se hizo años más tarde por Legazpi enarbolando en la isla la bandera de Castilla.

Su verdadera evangelización comienza con la llegada de los PP. Jesuitas en 1668 quienes trabajaron muy bien durante muchos años; uno de ellos el P. Diego Luis de Sanvitores fue martirizado por los nativos. El año 1769 fueron sustituidos por los PP. Recoletos a raíz del decreto de expulsión de Carlos III, pero por falta de personal fueron traspasadas en 1814 al Obispo de Cebú. En 1819 volvieron a tenerlas los PP. Recoletos haciendo muy buena labor evangélica en ellas hasta el año 1898. En efecto, el 20 de julio de ese año entraron los americanos en Guám ocupando la Isla sin resistencia, y por algunos conflictos habidos entre los misioneros y el Gobernador de Guám, se vieron aquéllos precisados a salir... "Después de agotar todos los medios de deshacer esta influencia (desfavorable a América), el Cap. Richard P. Leary dice, que se veía precisado a informar a media docena de frailes que tenían el pasaje preparado para salir de Guám". Así rezaba el informe oficial pasado al presidente McKinley. (Cfr. N. Y. Tribune Oct. 31, 1899). Quedó al frente de la Isla un solo sacerdote llamado D. José Palomo Torres, natural de Guám y formado por los misioneros Recoletos. Dicho sacerdote se dirigió sin pérdida de tiempo a los Capuchinos pidiendo auxilio, y en junio de 1900 contesta desde Yap el M. R. P. Arbácegui: "Siento mucho no poder mandarle Padres, pues ha venido orden de Roma de que se suspenda la marcha".

Según cuentan personas dignas de crédito, el Gobernador de Guám, Richard P. Leary hizo proposiciones ventajosas al P. Palomo para que se separara de Roma y se hiciera protestante, pero el sacerdote indígena supo mantenerse firme en su negativa. Debido a su loable y digna conducta fue nombrado por el Papa Camarero de honor el 11 de febrero de 1909.

Por fin, en agosto 12 de 1901 desembarcaron en Guám los primeros capuchinos: P. Vicente de Larrasoña y P. Luis de León. En 1907 fue

*El problema de los enfermos.*

En sólo cinco años que los Capuchinos llevaban en Carolinas y Filipinas, varios cayeron enfermos debido, sin duda, al calor de los trópicos.

Ya hemos hablado antes del P. Berardo de Cieza, superior de Manila.

Por entonces llegó de Carolinas el P. Antonio de Valen-

encomendada la misión a la Provincia de Westfalia. Después pasó a la Provincia de Cataluña en 1911 hasta 1914 en que pasó a la Provincia de Navarra-Cantabria-Aragón, siendo nombrado Mons. Fr. Joaquín Oláiz y Zabalza, Vicario Apostólico. Con este motivo volvieron a Guám los antiguos misioneros P. Vicente de Larrasoaña y Luis de León, siendo recibidos con gran entusiasmo y alegría el 2 de febrero de 1915. El 30 de abril del mismo año llegó Mons. Zabalza. El 5 de mayo de 1935 habiendo dimitido de su cargo, fue nombrado para sucederle Mons. Miguel Angel Olano y Urteaga. Tan buena ha sido la labor evangélica de los PP. Capuchinos en Guám, que al visitar la misión el Jesuíta P. Joaquín de Villalonga Visitador Apostólico, dijo entusiasmado: "la misión de Guám es la misión mejor de cuantas conozco". Cfr. Misiones en Extremo Oriente, p. 372 Manila 1937. En 1939 fue confiada la misión de Guám a los Capuchinos americanos de la Provincia Calvariense, saliendo para Guám los primeros misioneros en diciembre de ese mismo año. El M. R. P. Ferdinand de Wauwatosá fue nombrado Superior Regular. Se hizo este cambio a petición del ejército (Navy) americano que no quería extranjeros en Guám. Era por entonces Guám una de las reservas navales más importantes en el Pacífico. Cuando en diciembre de 1941 asaltaron la Isla los soldados japoneses, los americanos se rindieron sin resistencia.

En julio de 1944 volvieron a tomar esta isla los americanos. Durante la ocupación japonesa sólo había 2 sacerdotes: el P. José Dueñas y el P. Oscar Calvo. El primero fue acusado de antijaponés y de ayudar a un tal Mr. Tweed (un americano que no quiso rendirse a los japoneses y se escondió en los montes). El P. Dueñas fue encarcelado, horriblemente atormentado y, por fin muerto por los japoneses.

El P. Calvo fue nombrado en 1946 Prelado Doméstico de S. S.

Sobre el martirio del P. Dueñas da muchos pormenores Mons. Miguel A. Olano en su libro, "Diary of a Bishop", Manila, 1949, pág. 141 y sgt. Véase también "A complete History of Guám", pág. 399 y sgt. por Paul Corano y Pedro C. Sánchez.



cia; no siendo posible acomodarle bien en la casita de Manila, salió por consejo de los médicos para Mariveles primero, después fue a la hacienda Malinta de los PP. Agustinos y últimamente a las aguas de Sibul, donde mejoró bastante, pero tuvo que volver a España para reponerse.

Vinieron también enfermos de Carolinas Fr. Miguel de Gorriti, Fr. Gabriel de Absterga y Fr. Rogelio de Arzadón.

Por entonces, siguiendo el consejo de los médicos, se embarcaron para la Península el P. Pastor de Eraul, el P. Querubín de Madrid, Fr. Melchor de Gerona, Fr. Rogelio de Arzadón y el P. Antonio de Valencia<sup>2</sup>.

### *Más Misioneros.*

Para llevar adelante el programa de evangelización de Carolinas y reforzar el personal de la casa de Manila, autorizó el Gobierno. con fecha 6 de febrero de 1891, el pasaje de los siguientes misioneros: P. Antonio de Valencia, ya mejorado de salud, el P. Luis de León, el P. Pastor de Eraul, ya restablecido, el P. Toribio de Filiel y el P. Luis de Granada con los Hermanos: Fr. Melchor de Gerona y Fr. Rogelio de Arzadón, enfermos restablecidos, Fr. Joaquín de Masamagrell y Fr. Otón de Ochovi.

Salieron de Barcelona el 26 de febrero de 1891, llegando a Manila en marzo del mismo año. Todos prosiguieron su viaje para Yap y Palaos, excepto el P. Pastor de Eraul, que quedó en la casa central.

Con mucha razón dice el cronista... "es conveniente, por

2. El P. Estanislao de Guernica también volvió a la Península, pero al parecer no por enfermedad. La crónica dice solamente que por inconveniencia fue trasladado primero de Ponapé a Yap, luego de Yap a Manila y finalmente de Manila a la Península. Cfr. Crónica Gral. pág. 28.

no decir necesario en este país, además del convento de Manila, una casa de salud destinada al alivio de los enfermos y delicados de salud. Así lo hacen todas las Ordenes Religiosas y ese también fue uno de los pensamientos que preocupaba desde un principio a nuestros Superiores de Manila<sup>3</sup>.

Enterado de todo esto D. Joaquín Inchausti se presentó al P. Berardo, diciéndole que estaba dispuesto a regalar para dicho fin un lote de terreno, que desde antiguo poseía en Maytubig, Pasay.

En efecto, pareció muy bien al Superior tal ofrecimiento, pues estaba fuera de Manila, a orillas del mar, siendo por otra parte terreno bastante elevado y libre de inundaciones.

Junto al terreno de D. Joaquín, su hermano Rafael tenía otro pequeño lote y ambos se entendieron, para hacer donación de su propiedad a favor de los Capuchinos.

Como el terreno resultaba demasiado largo y relativamente estrecho, se adquirió poco después, con fecha 18 de abril de 1894, otro terreno colindante, propiedad de los PP. Agustinos<sup>4</sup>.

Los referidos Sres. de Inchausti hicieron aquel mismo año de 1894 donación expresa, simple y gratuita de su terreno en favor de los Capuchinos, aunque sólo verbalmente.

Más tarde, siendo Superior el P. Alfonso de Morentin, se hizo la escritura oficial ante el notario Sr. D. E. Barrera, firmándola el 15 de marzo de 1901.

Se construyó inmediatamente una casa de materiales li-

3. Apuntes para la Crónica de la Misión, pág. 24. El Rmo. P. Joaquín de Llevaneras era también partidario de que se levantara cuanto antes esta casa de salud. Anal. O. M. Cap. vol. IX, pág. 239.

4. Aunque en la escritura de compra y venta aparece el Sr. Joaquín Inchausti como comprador, la Orden pagó casi todo el importe del terreno.

geros cerca del mar, donde solía vivir casi siempre un religioso, hasta que la nueva casa de salud estuvo en condiciones de ser habitada.

La primera piedra se puso el 25 de septiembre de 1894, pudiendo hacerse la inauguración en Julio del año siguiente. El gasto fue de P. 10.000,00<sup>5</sup>.

Se hizo la inauguración el día 9 de julio de 1895, celebrándose una solemne misa, a la que asistieron, principalmente, los amigos y bienhechores.

Era entonces superior de Manila el P. Antonio de Valencia, quien había tomado posesión el día 1 de julio.

El P. Berardo de Cieza tuvo el gran consuelo de ver la casa terminada y todo arreglado, antes de embarcar para España. Salió de Manila el 19 de julio de 1895 con destino a la procura general de Madrid. Dejó muy gratos recuerdos tanto entre los filipinos como entre los españoles de Manila.

5. Las personas que más se distinguieron por su ayuda pronta y generosa fueron D. Joaquín de Inchausti y su hermano D. Rafael, los cuales además de regalar el terreno, hicieron otros muchos donativos para la casa y capilla. También contribuyó generosamente para la edificación de la capilla la familia Ramírez (dueños de la litografía de su nombre).

## CAPITULO IV

### *La Cofradía de Nuestra Señora de Lourdes.*

Es un hecho innegable que la devoción a la Virgen de Lourdes, extendida hoy por todo el Archipiélago Filipino, tuvo su origen en la humilde capilla de los PP. Capuchinos de Manila.

Ellos, como fieles seguidores de San Francisco, apóstol de la Inmaculada, hicieron su entrada triunfal en Filipinas, envueltos en los pliegues blanco-azules del manto de la Inmaculada de Lourdes; ellos fueron los iniciadores primero, y luego sus más fervientes propagandistas, por medio del culto tributado a María en la capilla de Manila, y por medio de la Cofradía de Lourdes, extendiéndose así su radio de acción hasta poner todo Filipinas a los pies de la Inmaculada.

No negaremos, que antes de venir los PP. Capuchinos, fuese conocida esta devoción en Manila; mas éralo de muy pocas personas, ilustradas por lo común, que leían libros y revistas que venían de Europa, sin que el pueblo, como tal, llegara nunca a enterarse bien de los encantos y gracias espirituales de esta devoción.

*La primera imagen de Lourdes.*

Era el año de 1892; el entonces Superior de la casa central R. P. Berardo de Cieza encargó al escultor filipino D. Manuel Flores una imagen de Nuestra Sra. de Lourdes, para colocarla en un nicho a la entrada del convento<sup>1</sup>.

Invitadas algunas personas a la bendición de dicha imagen, encantadas de su gracia y hermosura, les pareció más conveniente se le edificase un altar en la capilla y se colocara en él, rogando, al mismo tiempo con insistencia al Superior accediera a sus deseos.

En efecto, así se hizo, y muy pronto la gente empezó a rezar delante de dicha imagen, a interesarse por saber algo de la historia de Lourdes, apariciones, milagros, peregrinaciones, hasta que algunas personas deseosas de asentar sobre bases firmes esta hermosa devoción, indicaron al P. Superior la conveniencia de fundar una sociedad piadosa o cofradía bajo la advocación de Nuestra Señora de Lourdes.

Una de esas personas fue D. Regino García de quien escribe el P. Ricardo de Torres en la crónica de la Archicofradía: "Fue devotísimo de la Virgen de Lourdes y uno de los fundadores de la Archicofradía... y el que tuvo la inicia-

1. La imagen que ahora se venera en la Iglesia es también del artista, Manuel Flores. Fue encargada por el P. Berardo hacia 1894 y, al parecer fue pagada por Dña. Carmen Macan. El éxito artístico de esta segunda imagen se debió en gran parte a la ayuda y cooperación del P. Antonio de Valencia de quien dice la Crónica: "... fue modelo de Capuchino, misionero y artista de gusto exquisito... no se separaba un minuto del taller del Sr. Flores, que lo había instalado temporalmente en el Convento de Capuchinos. De esta imagen llegó a decir Mons. P. L. Chapelle, primer Delegado Apostólico de Filipinas: "Yo soy francés; y he visitado varias veces la gruta de Lourdes; pero esta imagen sobrepasa en belleza a la nuestra (de Lourdes)".

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

tiva, la primera idea del culto en Manila a la Virgen de Lourdes”.

El P. Superior dio los pasos necesarios para la fundación, y en ese sentido, con fecha 23 de mayo de 1893, elevó al Excmo. Sr. Arzobispo de Manila una instancia, pidiendo su permiso para establecer dicha Cofradía. En efecto, el 15 de Septiembre del mismo año, expidió el Sr. Arzobispo un decreto, declarando canónicamente erigida y fundada en la Capilla de los PP. Capuchinos la Cofradía de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María de Lourdes aprobando también los Estatutos de la misma, preparados por el P. Berardo y concediendo al mismo tiempo todas las gracias correspondientes a tal sociedad religiosa<sup>1</sup>. Era entonces Arzobispo el Excmo. Sr. D. Bernardino Nozaleda, de la Ordeñ de Predicadores<sup>2</sup>.

El 18 de agosto de 1893 elevóse al Excmo. Sr. Gobernador General y Vice-Real Patrono de las Iglesias de Asia otra instancia, suplicándole se dignase autorizar provisionalmente el establecimiento en nuestra capilla de dicha Congregación, recabando del Gobierno de S. M. la soberana y definitiva aprobación en 13 de noviembre de 1893 y la Real Orden en 12 de febrero de 1894, dándose el decreto de su cumplimiento el 31 de marzo del mismo año.

2. D. Regino murió el 7 de julio de 1915, habiéndose celebrado en nuestra iglesia solemnes funerales por el descanso eterno de su alma. Distinguióse en varios ramos del saber, ocupando puestos muy preeminentes en Manila y en España donde fue uno de los directores de la Exposición Filipina en Madrid. Fue director del Jardín Botánico, por espacio de muchos años, así como también de todos los jardines de Manila. Distinguióse sobremanera como botánico y naturalista, llamando la atención en el extranjero y siendo miembro de varias corporaciones científicas de España y Francia. Pero lo que le hizo más grato a todos sus amigos, fue el fervor religioso en que siempre se distinguió. Cfr. P. Ricardo de Torres, Apuntes, 1915, pág. 8.

De este modo quedó registrada la Cofradía de Lourdes, siendo acogido tan fausto acontecimiento con gran entusiasmo por sus fervorosos devotos.

*Agregación a la Archicofradía de Lourdes (Francia)*<sup>3</sup>.

A fines del año de 1895 la Cofradía tenía su segundo director que fue el P. Antonio de Valencia antiguo misionero de Carolinas, varón insigne por su amabilidad y fervor de espíritu. El nuevo director entusiasta como pocos de la devoción a Ntra. Sra. de Lourdes, decidió dedicarse por completo a la propaganda y expansión de la Cofradía.

Uno de los primeros pasos fue conseguir del Director general de la Archicofradía de Lourdes en Francia un diploma de agregación de la Cofradía de Manila a la Archicofradía de Lourdes, Francia, participando de todas las indulgencias y privilegios de aquélla. Dicho Diploma está fechado el 4 de diciembre de 1895.

Después se formó una junta de señoras y otra de caballeros, en las que figuraban católicos muy prestigiosos de Manila. Se celebró la junta de señoras el 16 de febrero de 1896 y la de caballeros el 2 de abril del mismo año. Por entonces se trajo también agua de Lourdes, siendo no pocos los enfermos que hablaron de gracias y favores obtenidos por la intercesión de la Virgen de Lourdes, llamando poderosamente la atención de todos la curación maravillosa de Martina Azucena.

3. El Breve de S. S. Pío X al erigir la Archicofradía el 26 de agosto de 1910 dice a este propósito: "El Arzobispo Manilense nos refiere que desde el año 1890 fue introducida en las Iglesias Filipinas la devoción a la Virgen de Lourdes, debida a la solicitud de los Frailes Menores Capuchinos". (Cfr. Apéndice).

*Ensanche de la Capilla en 1897.*

Desde el momento en que los Capuchinos se instalaron definitivamente en su residencia de la calle Palacio, hoy General Luna, n.º 306, consagraron sus desvelos y actividades al arreglo y embellecimiento de su humilde y reducida capilla, dedicada a la Divina Pastora. En septiembre de 1897 animado el P. Alfonso M.<sup>a</sup> de Morentin con las repetidas instancias de algunos católicos, especialmente del ingeniero D. José García Morón y las Sras. Dña. Pelagia Velázquez y Dña. Carmen Macam, decidió ensanchar la primitiva capilla, por ser insuficiente, para satisfacer las piadosas exigencias del público devoto. El entusiasmo por la Virgen de Lourdes iba cundiendo cada vez con más pujanza y entusiasmo, y los grupos de personas, que venían a rezar delante de su imagen, eran cada vez más nutridos y continuos. Comenzóse pues la obra de ampliación en el mes de septiembre, levantando los planos el arquitecto Sr. D. Federico Soler y encargándose de la dirección de las obras el mencionado Sr. Morón, renunciando ambos a toda remuneración por amor y devoción a la Virgen de Lourdes. Con toda felicidad seguían las obras, cuando el día primero de mayo de 1898, apareció la poderosa escuadra americana en la bahía de Manila, destruyendo fácilmente la reducida escuadra española y pidiendo la rendición de la plaza en el término de 24 horas, amenazando en caso contrario, con un intenso bombardeo a la ciudad de Manila <sup>4</sup>.

4. La escuadra americana, burlando cautelosamente la vigilancia de los centinelas españoles, entró en la bahía de Manila a favor de la oscuridad. La mandaba el almirante Dewey, y su objetivo primero era sorprender a la reducida escuadra española fondeada en Cavite, embo-



Describir el pánico que se apoderó del público ciudadano es tarea difícil. Todo el día estuvieron vomitando las puertas de la ciudad millares de personas que, apresuradamente, se dirigían a los arrabales, llevándose consigo lo más importante que poseían, para librarlo de la acción mortífera de las bombas.

Puede asegurarse que en Manila no quedaron más que soldados y religiosos. En las puertas de sus casas y en las ventanas colocaron muchos vecinos las imágenes de los Santos pidiendo fervorosamente su amparo y protección.

### *Solemne promesa.*

En momentos de tan angustiada espera, cuando el plazo de rendición tocaba ya a su fin, sin que las autoridades españolas dieran muestras de aceptarla, el Superior de los

tellarla, y una vez destruída, desembarcar en Manila más libremente. Los españoles de la plaza de Maniña, empezaron inmediatamente a preparar la defensa de la ciudad... En esto corrió la noticia (que por desgracia era cierta) de que el general filipino Emilio Aguinaldo se había levantado también contra España; se le unieron pronto varios jefes militares filipinos, fue aumentando el número de rebeldes y, con la ayuda moral y material de los americanos, se propagó la insurrección por todo el archipiélago. Las fuerzas españolas tenían que combatir contra americanos y filipinos, pero confiando en los refuerzos de la aguerrida columna del general Monet, que desde Bulacán se dirigía hacia Manila, y en la escuadra de socorro que, para defender a Filipinas, se estaba organizando en España, la moral de las tropas era excelente, hasta que se supo que el general Monet había sido derrotado y que la escuadra del almirante Cámara ya en alta mar, había recibido órdenes de volver a la península. Las cosas siguieron de mal en peor hasta el 13 de agosto de aquel año de 1898, en que las tropas de avanzada española viéndose atacadas de frente por las fuerzas de tierra americanas, bombardeado su flanco derecho por la escuadra del almirante Dewey surta en la bahía (después de haber destruído la escuadra española) y amenazado por otra parte su flanco izquierdo por las tropas insurrectas de Aguinaldo, el general Arizmendi dio la orden de retirada, y poco después se izó en el fuerte de Santiago la bandera blanca de rendición.

PP. Capuchinos, postrado ante la venerada imagen de Lourdes y en nombre de la Comunidad allí reunida para el ejercicio del mes de Mayo, prometió solemnemente a la Virgen de Lourdes dedicarle la nueva Iglesia que se estaba construyendo, si libraba a la casa y a la ciudad de Manila de los terribles estragos del anunciado bombardeo.

¿Debemos afirmar que esta promesa confiada y fervorosa alcanzó de la Virgen su ayuda y protección? Es lo cierto que expiró el plazo de rendición y pasó el día 2 de mayo y pasó todo el mes y todo el tiempo de guerra, y Manila no sufrió los temidos efectos de las bombas de la escuadra de Dewey, y eso que, por encima de los tejados de la ciudad murada pasaron silbando enormes proyectiles que más allá sembraron la desolación y la muerte <sup>5</sup>.

Las obras de la iglesia se suspendieron durante algún tiempo, debido a lo anormal de las circunstancias, pero se

5. Cfr. P. Juan M.<sup>a</sup> de Ansoain, Memoria Histórica, págs. 18 y sigs. sobre esta promesa del Superior de Capuchinos.

En nuestra casa no se hospedaron los soldados por no haber lugar, pero se entregó gran cantidad de alimentos para la tropa española que bien los necesitaba. Los soldados españoles salieron de los edificios del Gobierno, hospedándose muchos de ellos en los conventos de Intramuros... Años después con fecha 2 de enero de 1942, los soldados americanos rindieron la plaza a las tropas japonesas del General Masaharu Homa.

En enero de 1944 las fuerzas americanas desembarcaban en Lingayen, Pangasinán; el día 5 de febrero comenzaba la sangrienta batalla en Manila que duró hasta el 5 de marzo, fecha en que las Estrellas (bandera americana) vencieron al Sol Naciente (bandera japonesa). En el mes de marzo de 1946 el general japonés Masaharu Homa conquistador de Manila, fue condenado a muerte por el tribunal militar americano, junto con varios altos jefes entre ellos el General en Jefe Yamasita, que murió en la horca; el tribunal militar le hizo responsable de los innumerables crímenes cometidos por los soldados japoneses en Filipinas, y especialmente por la destrucción de Manila y la horrorosa matanza de la población civil. Se calcula que unas cien mil personas fueron bárbaramente asesinadas por los japoneses en todo Filipinas; entre ellas, nueve misioneros Capuchinos.

reanudaron lo antes posible y se llevaron a cabo con tanta rapidez y precisión, que el 24 de septiembre de 1898 se pudo hacer la solemne inauguración.

*La Virgen de Lourdes titular de la iglesia*<sup>6</sup>.

El P. Morentin fiel a su promesa de consagrar a la Virgen de Lourdes la iglesia, si libraba a Manila de los estragos de las bombas, otorgada la gracia, quiso cumplir lo prometido y así fue trasladada al centro del altar mayor la venerada imagen de Lourdes, cantándose con ese motivo un solemne *Te Deum*, quedando así oficialmente proclamada Titular de la Iglesia de Capuchinos<sup>7</sup>.

*La misión de Filipinas.*

Como habrá podido apreciar fácilmente el lector, casi todo cuanto hemos dicho, hasta ahora, se refiere a la casa central de Manila como procura de las Islas Carolinas y Palaos.

Y aunque es verdad que hemos hablado del culto a la Virgen de Lourdes, de la fundación de la Cofradía y hasta de algunas actividades espirituales de los religiosos en Manila, pero todo eso lo hacían, para acceder a los requerimientos de la gente piadosa, y sólo a ratos perdidos, siendo su obligación primera y principal el servir debidamente a las misiones de Carolinas y Palaos.

6. El permiso del Sr. Arzobispo para bendecir la nueva iglesia, se recibió el 22 de septiembre de 1898.

7. La facultad para cambiar el titular de la iglesia se obtuvo de Roma y está fechada el 3 de febrero de 1899. Arch. de la Misión. Doc. de Roma.

*BIENVENIDO DE ARBEIZA*

Eso hasta el año 1901. En efecto, durante este año cambia completamente el programa de los religiosos en Manila. La opinión del P. Morentin, seguida luego por los Superiores Mayores, era la de desentenderse cuanto antes de la misión de Carolinas y establecerse firme y sólidamente en Filipinas.

Con la llegada de la primera expedición, destinada exclusivamente a Filipinas, comienza a desarrollarse este programa, abriéndose así el primer capítulo de nuestra historia misional en el archipiélago filipino. Ese primer grupo estaba formado por misioneros educados todos en el colegio de Lecároz, llenos de celo y optimismo; comenzarán a estudiar la lengua nativa y el inglés con singular empeño, lanzándose pronto al servicio parroquial; unas veces, ayudando en su ministerio a los párrocos seculares, otras regentando por sí mismos algunas parroquias y las más de las veces, recorriendo las Provincias tagalas, predicando misiones y sermones sueltos, con no poca admiración y provecho del público, haciendo recordar una vez más que el capuchino, en cualquier parte del mundo y en cualquier lengua, es el apóstol del pueblo.

## CAPITULO V

### *Primeros misioneros Capuchinos para Filipinas.*

Los religiosos destinados exclusivamente para la misión de Filipinas salieron de Barcelona a bordo del vapor "Antonio López" con fecha de 25 de mayo de 1901, llegando felizmente a Manila el 27 de junio de 1901. Sus nombres: P. Román M. de Vera, P. Leoncio de Santibáñez, P. Mariano de Olot con los Hermanos Fr. Martín de Auza, Fr. Serafín de Leaburu y Fr. Javier de Ituren.

Con esta primera tanda de misioneros y otras que fueron llegando oportunamente, el joven Superior de Manila emprendió resueltamente varios proyectos de fundación para extender más y más el radio de acción apostólica.

Vendrán luego los PP. Catalanes (1907) manteniendo en estado floreciente varios puntos de actividad misional. Pocos años después (1914) se encargará de la misión la Provincia de Navarra-Cantabria-Aragón, renovando las actividades apostólicas en la Ermita, Singalong, Santa Mesa y Tanay.

Luego veremos abrirse un extenso campo de apostolado en la Provincia de Pangasinán (1929) y Tarlac, donde volverán a repetirse las escenas de pobreza y sacrificio de Bigaá, Pililla y Tabaco, contemplando después con admiración los trabajos de los misioneros y su fructuoso apostolado y el resurgir glorioso de la vida cristiana en aquellas extensas poblaciones, donde miles de fieles llenarán jubilosos sus iglesias

ya restauradas, haciéndolas resonar con el rumor de sus cantos y plegarias. Por último veremos a los Capuchinos establecerse en la Provincia de Cavite, Tagaytay (1940) y en Quezon City administrando la extensa parroquia de Santa Teresita, parroquia religiosa unida "pleno jure" a la Orden Capuchina (1942).

*Primera salida misional.*

El día 10 de diciembre se presentó en Manila el Presidente Municipal de Corregidor D. Juan Canoy, pidiendo un Padre misionero para solemnizar debidamente la novena y fiestas de Navidad, levantando así el espíritu cristiano del pueblo, largo tiempo abandonado por los sucesos de la revolución.

Aceptado el compromiso, el 13 del mismo mes salieron para dicho lugar el P. Román, encargado de la misión y el P. Alfonso de Morentin con Fr. Modesto de Adiós, como acompañantes.

Fueron muy bien recibidos y se hospedaron en casa de D. Gabriel Camilo antiguo amigo de los Capuchinos. Algunas personas, deseosas de ayudar al Padre, se prestaron a recorrer las casas, una por una, invitando a todos a la Misión-Novena, que comenzó el día 16; al mismo tiempo, recogieron listas de personas ya mayores, que estaban aún sin bautizar, de otras muchas que vivían mal casadas, y finalmente de muchísimos que querían hacer su primera confesión y comunión. Abandonado por demás estaba aquel rincón de la viña del Señor y el trabajo era mucho y difícil.

Ya muy de mañana, ordinariamente a las tres, anunciaban las campanas la hora de la Misa de Aguinaldo, que resultaba siempre muy animada. En dicha misa predicada el Misionero una buena plática sobre los deberes cristianos,

y se leían las proclamas de los que iban a legitimar el matrimonio.

Todos los días, por la tarde, había explicación del Catecismo para niños y adultos, y eran muchos los que confesaban después de algunos años de abandono espiritual.

Celebróse el final de la Novena, 24 de diciembre, con gran solemnidad y copioso fruto espiritual, siendo muchos los bautizados, las comuniones, casamientos legítimos, etcétera, etc.<sup>1</sup>.

Como despedida al Misionero, se organizó un banquete con discursos y música y entusiasmo desbordante.

Terminada con tan buenos resultados la Misión de Corregidor, y téngase en cuenta que era la primera salida misionarial en lengua tagala, el P. Román recibió aviso de pasar a Mariveles, para celebrar la Fiesta de Navidad, trasladándose allí desde Corregidor en compañía de Fr. Justo de Eraul, volviendo a Manila el 25 por la tarde.

### *Otra misión en Tagalog.*

*Octubre, 1903*

Hablando de esta misión, dice el cronista del "Mensajero Seráfico" en Manila. "Voy a relatar la misión que hemos dado durante los ocho últimos días de octubre en el pueblo

1. Las Misas de Aguinaldo (novenario) se celebran en Filipinas desde hace varios siglos, como puede verse por los testimonios del jesuita P. Murillo, "Cursus Iuris Can. Hispanici et Indici", lib. 6, pág. 499 y del dominico P. Corominas en sus "Instituciones Canónicas". Estas Misas se celebraban ya desde antiguo tanto en Filipinas como en la América Española, pues ya en el II Concilio Mexicano (1565) se habla de ellas.

Son muy populares en todo Filipinas, contribuyendo a ello la frescura de la mañana, la iluminación y adorno de la iglesia y las rondallas de jóvenes que recorren las calles para despertar a la gente...

Muchas personas, que no oyen misa los domingos y días de obligación, suelen asistir a esas misas; de ahí que los Sres. Obispos urjan a los párrocos la predicación de materias importantes de la vida cristiana.

de Pasay, que dista de Manila como media hora, y su población asciende a 10.000 almas.

"Comenzó la misión la tarde del domingo 22 de octubre. En la puerta de la iglesia le esperaban al P. Román, director de la misión, el Párroco con cruz alzada, acompañado de los principales del pueblo.

"En el sermón de apertura se habló, como es corriente, de lo necesarias y útiles que son a los pueblos las misiones.

"La concurrencia era numerosa, subiéndose muchos a las ventanas para poder oírle... además de la iglesia y la sacristía, que estaban abarrotadas de gente, se veían delante de la puerta principal nutridos grupos, esforzándose todos por oír la palabra apostólica y encendida del P. Capuchino.

"Como la concurrencia era cada vez más numerosa y el entusiasmo de los fieles iba en aumento, fue preciso pedir la ayuda de otros PP. Capuchinos, como también de algunos PP. Paules, Jesuítas y cinco sacerdotes filipinos, especialmente para oír confesiones.

"Ordinariamente las pláticas de la mañana eran sobre materias catequísticas y los sermones de la tarde sobre los novísimos.

"El pueblo, al oír las verdades eternas tan tremendas, a la par que consoladoras y grandemente útiles para ordenar la vida y costumbres, predicadas en su propia lengua con tanto celo y unción, se impresionaba profundamente, llorando el olvido en que las había tenido, renegando del apóstata Gregorio Aglipay y volviendo arrepentido a la Iglesia Católica que, muchos de ellos, falsamente engañados, la habían abandonado.

"El día de Todos los Santos, dióse por terminada la misión, celebrando la misa de comunión el P. Román de Vera, que duró más de hora y media. Siendo de todo punto imposible acomodarse en el comulgatorio, se pusieron en apreta-



das filas a lo largo de la iglesia y así, después de mucho tiempo, pudo comulgar la apiñada muchedumbre. Es imposible fijar el número de comuniones.

"Después del sermón de despedida, la emoción de la gente era indescriptible.

"Llegó la hora de partir, y como muchos habían quedado sin confesarse, rodearon en nutridos grupos el vehículo del Padre, pidiéndole a gritos se quedara entre ellos.

"El fruto había sido magnífico y según decía la gente, lo que les movía a confesarse era la confianza que les infundían los misioneros de guardar inviolablemente el sigilo sacramental.

"Según dijo en público el Párroco, no recordaba haber visto tal conmoción espiritual en la populosa parroquia de Pasay.

"Parecidas escenas se habían visto antes en Corregidor, y se verán después en el pueblo de Malabón, en Tayabas y Lucena"<sup>2</sup>.

### *Los Capuchinos y el hospital español de Santiago.*

Corría el mes de marzo de 1902 cuando apareció en Manila el temible y desolador azote del cólera. Fue propagándose con increíble rapidez por Manila y sus arrabales y finalmente por todo Filipinas; bien pronto, tanto en las humildes casas de nipa como en las regias mansiones de los ricos, cayeron víctimas del mortal microbio incontables personas. Llegó un momento en que el cuerpo de sanitarios de Manila se declaró impotente para controlar aquella plaga mil veces peor que la guerra más cruel y encarnizada.

2. Al correr el tiempo se dejó a un lado este hermoso apostolado de las misiones populares, debido a las muchas ocupaciones en las parroquias.

Organizáronse inmediatamente juntas de socorro, patrullas de sanitarios, se dieron normas muy estrictas sobre higiene y limpieza, inyecciones, etc., etc.

*Junta magna de la Colonia Española.*

En tan apurada situación, mientras miles de personas gemían atenzadas entre los poderosos tentáculos del monstruo, nunca satisfecho de vidas humanas, reuniéronse los españoles en junta magna, intentando llevar a la realidad una idea que desde hacía años era la obsesión de muchos y que entonces creyéronse obligados a llevarla a la práctica: edificar un Hospital Español en Manila.

Acudieron presurosos los miembros más conspicuos de la colonia española, eligiendo una junta de emergencia para que preparara los planos y proyectos a fin de edificar en Manila un Hospital Español con capital y personal españoles.

*Los PP. Capuchinos ofrecen su terreno de Maytubig.*

Poseían por entonces los PP. Capuchinos el bien situado terreno de Maytubig cerca de Pasay del que ya antes hicimos mención y en él se fijaron los españoles para levantar el proyectado hospital de Santiago.

Difícilmente pudieron escoger terreno más adecuado, pues estaba situado a la orilla del mar con limpísima playa, con orientación muy buena y sobre todo muy cerca de Manila; el área del terreno era más que suficiente para los edificios, jardines, etc., etc.

Los PP. Capuchinos tenían levantada en aquel lugar una hermosa casa para atender a la salud de sus religiosos

enfermos. No obstante al oír el P. Superior la proposición y deseos de la junta, no dudó un momento en sacrificar los intereses y bienestar de la corporación por el bien común de todos los españoles; y como lo pensó, lo hizo, escribiendo inmediatamente a los Superiores de Roma, para obtener los permisos necesarios.

*Se propaga el cólera, los capuchinos capellanes oficiales del Hospital Español.*

Mientras se esperaba la respuesta de Roma, el cólera morbo extendía cada vez más sus tentáculos por Manila y provincias, causando incontables víctimas.

Se llamó de nuevo a los españoles, a fin de ultimar los preparativos para la edificación del proyectado hospital.

Reunióse dicha junta el 8 de abril de 1902 en el Casino Español, asistiendo representantes de todas las Ordenes Religiosas y los miembros más destacados de la Colonia, siendo el alma de aquella junta memorable el Sr. D. Trinidad Jurado, presidente a la sazón del Casino Español.

Levantándose dicho señor expuso con energía y convincente claridad el motivo de aquella reunión, las ventajas del proyectado hospital y pidió la opinión de los presentes.

Todos acogieron con entusiasmo las palabras del Sr. Trinidad Jurado y en aquel mismo momento se abrieron las listas de suscripciones, para el sostenimiento del hospital provisional, que debería instalarse en el mencionado terreno de Maytubig cedido por los PP. Capuchinos. Muchos españoles con fervor y patriotismo desbordantes ofrecieron aquel mismo día gruesas sumas de dinero, que fueron depositadas en el banco.

Y fue entonces, en aquellos cálidos momentos, cuando el R. P. Alfonso de Morentin, tomó la palabra, y en términos

breves, enérgicos y oportunos, exhortó a todos a seguir adelante con aquel hermoso proyecto que tenía como columnas la caridad y fraternidad cristianas y el amor y sacrificio por los españoles y España.

Después, añadió con indecible entusiasmo, que los PP. Capuchinos no podían ofrecer grandes cantidades de dinero por no tenerlas, “*argentum et aurum nos est mihi sed quod autem habeo hoc tibi do*”, y con todo desinterés y de todo corazón ofreció a la colonia española el terreno de Pasay que, dicho sea de paso, era el único terreno que poseían los Capuchinos en Filipinas.

Finalmente para que el sacrificio fuese completo, añadió: “Además del terreno ofrezco también para servir a la Colonia en estos difíciles y tristes momentos, *mis Religiosos sacerdotes*, para servir a los coléricos sin ninguna retribución y por tiempo indefinido”.

Cuando terminó de hablar, levantóse como un solo hombre la asamblea, ahogando con una salva de aplausos estruendosos el heroico ofrecimiento del Superior de Capuchinos, y de común acuerdo en aquel mismo momento fueron declarados los Capuchinos *Capellanes oficiales del Hospital de Santiago*; se votó así mismo otra proposición en virtud de la cual debería edificarse, junto al hospital, una casa-residencia para los Capellanes.

### *Hospital provisional.*

Uno de los acuerdos tomados por la Junta, fue el de poner un hospital provisional en atención a las circunstancias y acto seguido se pensó en usar el Colegio de las Madres Asuncionistas para dicho fin.

Ultimados todos los pormenores, se pudo abrir por fin al público el 23 de abril del mismo año, quedando encar-

gados del servicio espiritual los PP. Román M.<sup>a</sup> de Vera y Mariano de Olot de la Orden de Capuchinos, asistidos por doce Hermanas de la Caridad.

Inmediatamente fueron acomodados en dicho Hospital todos los españoles, enfermos del cólera, aumentando continuamente el número de atacados. Los sacrificios que los Capellanes llevaron a cabo en el nuevo hospital no son para ser contados; pues hay que tener en cuenta, que, a veces, personas muy allegadas y hasta de la misma familia se apartaban de los coléricos, para no contraer su enfermedad. En cambio los Capellanes no tenían punto de reposo ni de día ni de noche, pues siendo prácticamente todos los enfermos católicos, casi todos solicitaban los Auxilios de la Religión, algunos varias veces durante su enfermedad y prácticamente todos en la hora de la muerte. Añádase a esto que no pocas veces tenían que hacer los Capellanes de enfermeros, por no poder éstos atender a tantos enfermos.

A tanto llegaba la fatiga de los Padres, que, en cierta ocasión, llevando el P. Román el Viático a algunos enfermos y habiéndose sentado un momento rendido de cansancio, quedó profundamente dormido con las formas consagradas en el porta-viático colgado del cuello.

No tardó en enfermar dicho Padre y, al parecer, con todos los síntomas del cólera, siendo sustituido por el joven P. Juan M.<sup>a</sup> de Ansoain.

Pero aún les esperaba mayores sacrificios. En efecto el hospital del Gobierno establecido en San Lázaro, era incapaz para dar cabida a tanto enfermo; allí eran admitidos los enfermos no españoles. Con este motivo el servicio sanitario pidió con toda insistencia a la Junta directiva que admitiera en su hospital a algunos enfermos no españoles.

Y arreglado fácilmente este asunto, se determinó que los enfermos no españoles ocuparan la planta baja del edificio

*BIENVENIDO DE ARBEIZA*

y los españoles la parte alta. Hubo días que morían 100 y hasta 140 apestados.

Con esto se duplicó el trabajo de los Capellanes, pues tenían que atender a todos los enfermos del hospital.

## CAPITULO VI

*Ilmo. Mons. Bautista Guidi, Delegado Apostólico.*

Después de pedir y esperar durante mucho tiempo, fue por fin, nombrado Delegado Apostólico de Filipinas Mons. Bautista Guidi, terciario franciscano que, acompañado de su secretario P. O'Connor, llegó a Manila el 18 de noviembre de 1902.

Su llegada fue todo un acontecimiento, pues la Iglesia de Filipinas, estaba casi sin Obispos, la mayoría de las parroquias estaban abandonadas, y muchos religiosos expárrocos aguardaban una buena oportunidad para abandonar Filipinas en busca de países más hospitalarios.

Por otra parte seguía adelante el cisma aglipayano y las autoridades civiles se mostraban muy poco propicias a dar una pronta solución a los muchos problemas, que impedían la reorganización eclesiástica en Filipinas.

Muchos y muy variados eran los asuntos que tenía que resolver el nuevo Delegado, capaces de poner a prueba el pecho más bravo y decidido.

Mons. Guidi, que durante muchos años había tenido relaciones íntimas con los Capuchinos de Italia, se presentó como amigo y protector en el Convento de Manila, siendo grande el consuelo y alegría de los religiosos.

Con bastante frecuencia venía al refectorio, sentándose a la mesa con los frailes, entreteniéndolo a todos con su franca y amena conversación<sup>1</sup>.

### *Carácter del Sr. Delegado Apostólico.*

El nuevo Delegado sabía enlazar en una perfecta armonía, la vida de sacrificios del misionero con la virtud de la eutrapelia, pretendiendo no estar reñido tal “modus vivendi” ni con la santidad ni con los santos.

Misionero mal comido, solía decir, no puede trabajar bien. Ante tanta amabilidad y cariño, levantóse el ánimo un tanto decaído de los misioneros, y una estrella, cuajada de esperanzas, comenzó a iluminar el horizonte oscuro de nuestras misiones, tanto de Filipinas como de Carolinas.

Los Capuchinos habían encontrado un amigo fiel, a la par que un protector decidido, “amicus fidelis, protector fortis”.

### *Las Ordenes Religiosas.*

Había una efervescencia muy grande en contra de las Ordenes Religiosas Españolas y, muchos, incitados especialmente por el Partido Federal, pedían a gritos su expulsión<sup>2</sup>.

1. Varias veces insistió en que era demasiado riguroso el horario de las comidas de los Capuchinos, especialmente para los países tropicales como Filipinas y así pidió al Superior que pusiera a las 10 de la mañana y a las 4 de la tarde una ligera refección.

Otras veces traía regalos a la Comunidad, como postres, pavos, pescados... ordinariamente él se sentaba a la mesa con los frailes, pero no comía con ellos, permitiéndose alguna botella de cerveza fresca para hacer saliva y animar la charla.

2. El Partido Federal lo formaban los filipinos pro-americanos que trabajaban por la paz y el orden, la colaboración con América y el reconocimiento de Filipinas como un Estado de la Unión Americana.



Estaba también muy candente la cuestión de las haciendas de los frailes, y algunos querían desposeerlos inmediatamente con o sin compensación. Este estado de cosas motivó la ida del Gobernador Sr. W. Taft a Roma.

Creían muchos que el cuasi omnipotente americano, volvería pronto a Manila, trayendo la orden de expulsión de los Religiosos, junto con la venta en pública subasta de sus haciendas, y no pocos se regodeaban anticipadamente con tan sabroso bocado; pero, para bien de la Iglesia, lo primero era opuesto a la Constitución Americana, que establece y protege la libertad de culto; y lo de las haciendas, se arregló amigablemente por medio de un acuerdo entre las Ordenes Religiosas y el Gobierno americano. Por otra parte en los conventos, abarrotados de frailes, había también bastante revuelo y pesimismo, adoptando por fin la mayoría una solución, que alarmó a los católicos de Filipinas y había razón para ello. En efecto, pronto empezaron a salir nutridos grupos de religiosos rumbo a España o a la América Española.

Fue entonces cuando un grupo de señoras católicas se dirigió al Sr. Delegado de S. S. a protestar y pedir su intervención inmediata. El Sr. Delegado les dijo que fueran a protestar ante los PP. Provinciales; pero éstos respondieron que no podían obrar de otro modo.

#### *Grave crisis religiosa en Filipinas.*

La Religión Católica en Filipinas atravesaba una grave crisis, pues la inmensa mayoría de las parroquias quedaban completamente abandonadas.

Fue establecido en 23 de diciembre de 1900, y los federales más destacados eran el Dr. T. H. Pardo de Tavera, Cayetano Arellano, Felipe Buenacamino, Pedro Paterno y Florentino Torres, etc. Cfr. Philippine History

Por otra parte, el sacerdote apóstata Gregorio Aglipay, infatuado con las alabanzas y mimos interesados de algunos, y hambriento de gloria y dignidades, lanzóse resueltamente por la pendiente resbaladiza del cisma y de la herejía; triunfalmente aclamado por un grupo de reformistas y librepensadores, fue creando entre la gente sencilla la confusión y el engaño que, asentándose sobre la ignorancia y candidez de muchos filipinos, siguen siendo hoy en día las endeblés columnas que sostienen el edificio monstruoso del Aglipayanismo. Entretanto, algunos clérigos se habían olvidado de su excelsa vocación sin que nadie pusiera coto a sus demasías. El Sr. Obispo de Jaro Mons. Ferrero de la Orden de Recoletos, estaba medio abandonado en su palacio episcopal.

El Sr. Obispo de Cebú Mons. Martín Alcocer, Franciscano, a la sazón Administrador Apostólico de Manila, sin fuerza para obrar y sin atreverse a visitar las parroquias de provincias... La Religión, pues, atravesaba aguda crisis. Todos buscaban una solución a tanto mal, y sus gritos se perdían en la mayor confusión<sup>3</sup>.

Por otra parte, el apóstata Aglipay, después de declarar oficialmente su separación de la Iglesia Católica Romana, se había proclamado a sí mismo Obispo Máximo de la Iglesia Filipina Independiente. ofreciendo mitras y dignidades a diestra y siniestra, invitando a muchos sacerdotes católicos a seguirle...

El primer Obispo Católico que llegó fue Mons. Dougher-

3. En 1947 se declaró una abierta escisión en la secta aglipayana, pues el sucesor de Aglipay, Isabelo de los Reyes con un gran sector, se unió a la Iglesia Episcopal de América, dando como razón el asegurar la sucesión apostólica de los Obispos. Por otra parte el Obispo aglipayano Fonacier se quedó con otro grupo... y aún apareció un tal Bayaca sacerdote católico apóstata (anteriormente párroco de Salasa, Pangasinán) encabezando un buen núcleo de descontentos... Dios quiera que sea este el principio del fin.

ty, americano, destinado para la Diócesis de Vigan, llegando después Mons. Rooker también americano para la Diócesis de Jaro.

Como fácilmente apreciará el lector, la posición de los sacerdotes españoles era cada vez más insostenible, siendo muchos los que optaron por salir de Filipinas en busca de países más hospitalarios<sup>4</sup>.

### *Una aclaración.*

Juzgamos este lugar oportuno, para responder a algunas de las acusaciones lanzadas repetidamente por los antifrailes contra los párrocos religiosos.

Se les acusaba sobre todo de ser mujeriegos y fuertes capitalistas.

El conocido escritor alemán Jagor enemigo sistemático de cuanto se relaciona con el Catolicismo, dice hablando de esta materia:

“Suelen echar en cara a los curas de Filipinas sus costumbres libres... se dice que el cura vive en su convento como un sultán en su serrallo... Respecto a los clérigos indígenas, quizá haya algo de verdad; pero de los españoles

4. Por entonces se firmó un compromiso amistoso entre el Vaticano y el Gobernador General Sr. William Taft en virtud del cual quedaba autorizado el Sr. Delegado para que algunos religiosos españoles volvieran a regentar parroquias, si los habitantes no se mostraban opuestos a su entrada. Y por otra parte se facultaba al Sr. Gobernador para impedir la vuelta de los religiosos españoles a sus parroquias, si sus habitantes no los querían. Se firmó dicho compromiso el 6 de abril de 1903. Por lo tanto antes de que un religioso español entrara a regentar una parroquia, se debía pulsar la opinión común y seguir a la mayoría. Este compromiso no se hizo público en Filipinas.

en cuya casa he vivido, nada he visto que pueda ofender en lo más mínimo la más rígida moral”<sup>5</sup>.

Sinibaldo de Más, nada afecto a los frailes, se expresa así: “En cuanto que haya algunos frailes distraídos con mujeres, no aseguraré yo que sea falso; aunque no quiera decir que me consta. Pienso, sí, que en esto se exagera mucho, como en otras cosas, y que se ha de creer la mitad de la mitad”<sup>6</sup>.

El ilustre sacerdote dominico P. Valentín M. Morales, a quien oficialmente abrieron sus archivos las corporaciones de Filipinas, a fin de que hiciera una exposición fiel, completa e imparcial de los hechos relacionados con los Frailes de Filipinas, dice a este respecto: “Obligados a emitir nuestro juicio sobre tales asuntos y después de advertir lo nauseabundo de los mismos... afirmamos que bien se pueden garantizar y probar con hechos inconfundibles las siguientes conclusiones: Primera ... Que el número de religiosos... que no cumplían fielmente los deberes que exigen los tres votos, no llegaba al dos por ciento de cada corporación. Segunda... Que la vindicta pública estuvo siempre vigilante y severa... para castigar severísimamente la más leve infracción... sobre todo en materias de castidad... Inmediatamente de llegar la noticia de la falta a conocimiento de los superiores de su Corporación, el infractor era embarcado para Europa... Había en este asunto una vigilancia exquisita, no solamente por parte de los superiores regulares, mas también por la atenta, y, a veces, no del todo derecha intención de los Obispos... ¡A cuántos hicieron sucumbir el puritanismo, los celos y la mal entendida intransigencia en materias de autoridad entre las dos potestades!

5. Conf. Síntesis... por el dominico P. V. M. Morales, O. P., vol. I, pág. 474.

6. Ob. cit. 477.

Respecto a las fabulosas riquezas de los frailes de Filipinas, dice una publicación americana<sup>7</sup>: “Mucho se ha dicho sobre la riqueza del clero de Filipinas. Por lo que al clero secular compete, en gran parte vivía en pequeñas casas de caña y nipa, que eran juguete del viento y de la lluvia... Las Ordenes Religiosas, ya por concesión del Gobierno, ya por fáciles compras, adquirieron propiedades incultas e improductivas en el tiempo de su adquisición. Sólo cuando éstas dieron hermosas cosechas se clamó contra su dominio... Mediante el empleo de medios lícitos, únicamente el método, la previsión y la economía, procuraron el aumento de sus propiedades

Y añade Browning: “Los frailes (de Filipinas) gozan fama de ser muy liberales. Realmente ellos fueron los bienhechores de los pueblos y los guardianes de sus propiedades, diligentemente cuidadas y sabiamente administradas”.

Al implantarse la soberanía americana en el Archipiélago Filipino, el primer Gobernador General Sr. William Taft preparó con toda diligencia un detallado cuestionario que contenía 34 preguntas y lo envió oficialmente a los Superiores de las Corporaciones Religiosas de Filipinas con el expreso encargo de contestar veraz y puntualmente a dichas preguntas.

Una de las preguntas era: “¿Ha habido casos de inmoralidad de párrocos miembros de su Orden? ¿Han sido castigados los culpables? Otra pregunta decía: ¿Qué propiedades tiene la Orden de Vd. en estas Islas?

El Superior de la Orden de Capuchinos respondió a estas dos preguntas como sigue:

“Aunque parezca orgulloso el decirlo, puedo asegurar

7. The Catholic World, julio 1899.

a Vd. que entre los miembros de mi Orden, no ha habido un solo caso de inmoralidad.

“Respecto a propiedades, mi Orden no tiene más propiedades que la casa en que vive (Manila) y la semi-propiedad de una casita (Maytubig) en las afueras de Manila <sup>8</sup>.

*¿Los frailes contra España? ¿El porqué del desastre Nacional?*

“España cometió el enorme desacierto de enviar a ultramar a los revoltosos, a quienes no podía sufrir en España y a los hombres inmorales que con sus abusos habían de hacer intolerable su dominación en las colonias. De esta manera y por la difusión de las ideas liberales, que aquellos empleados esparcían entre los mismos indígenas, nació en los filipinos... el espíritu levantisco; y, para acabarlos de llevar a la rebelión, los mismos españoles (peninsulares) los iniciaron en la Masonería.

Así se puede fácilmente probar que el español D. Miguel

8. Arch. de la Misión. Documentos de los Sups.

Como fácilmente podrá apreciar el lector, el fraile representado por las zarzuelas de barrio y películas de cine es muy distinto del fraile real y verdadero, como lo demuestran los documentos de los archivos... y cartas cantan. Nos referimos solamente a la inmoralidad. Pues en la política, bastantes frailes españoles fueron más allá de lo debido. Dice a este propósito el ilustre periodista católico D. Joaquín Pellicena y López: “Hablando con toda la imparcialidad que el caso requiere, forzoso es confesar que la intransigencia política del fraile ha sido grande en Filipinas. Hace tiempo que las comunidades religiosas debieron ir modificándose en sus modos de proceder. El fraile no tuvo en cuenta su doble carácter de misionero religioso y misionero político; y así como la intransigencia debía aplicarse en todo lo referente a la religión, aplicada también con carácter cerrado a la parte política, no podía menos de producir odios y apasionamientos que, desarrollándose en la sombra, por temor a las comunidades religiosas, produjeron la explosión de 1896 y sus posteriores consecuencias”. Cfr. “Los Frailes y los Filipinos”, pág. 36, Manila, 1901.

Morayta, gran Oriente de uno de los ritos masónicos, admitió la presidencia de una asociación filibustera y afilió a los filipinos en sus logias”<sup>9</sup>. Por lo tanto, los que produjeron el desastre colonial en Filipinas fueron, en parte, los mismos españoles. El acusar a los frailes de traidores y enemigos de España es una vil calumnia. Quizá se pudiera acusar a algunos frailes de meterse demasiado en política y en asuntos de gobierno, llevados de su buena voluntad de corregir tantas torpezas y disparates de empleados, completamente inhábiles e inmorales; pero de traición y complot contra España, jamás<sup>10</sup>.

Otra de las causas o mejor concausas del desastre fue la organización del *Katipunam*, sociedad secreta y revolucionaria estrechamente unida con la Masonería<sup>11</sup>. Fue el 30 de

9. Cfr. Ruiz Amado, Historia de España, pág. 223. Habiéndose presentado en cierta ocasión el Provincial de Franciscanos al Gobernador de Filipinas Sr. Blanco, para darle cuenta de lo que estaban haciendo los masones en pro de la revolución contra España, sonrióse despectivamente el Gobernador y le dijo: “Váyase, Padre, que Vds. los frailes ven a los masones hasta en la sopa. Pocos meses después el mismo Gobernador enviaba un cable urgente a España diciendo: “sociedades secretas en convivencia con los filipinos descontentos están en abierta rebelión contra España”.

10. Los motivos de más peso (porque se excluía a los misioneros extranjeros) eran sin duda alguna los políticos... y lo prueba la clasificación escalonada que se establecía entre las diferentes categorías de extranjeros, según su mayor o menor adhesión a la Corona. Y es que era incumbencia de los misioneros inculcar en los indios, no sólo las verdades cristianas, sino también el amor y veneración hacia la patria común y hacia su legítimo soberano y como dice concisamente el P. Parras, “hacerles saber que hay un Dios y un Rey a quienes respectivamente deben amar, obedecer y servir”.

Francia fue también muy “estricta” en este punto.

No lo fue tanto Portugal. Cfr. Lázaro de Aspurz. La aportación extranjera a las misiones españolas del Patronato Regio. Págs. 261 y sgs.

11. El nombre verdadero de esta sociedad era: Muy alta y venerable Sociedad de los hijos del Pueblo. “*Kataastaasan kagalangalan katipunam nang mañga anac nang bayan*”. Los miembros firmaban su filiación con sangre extraída de sus propias venas.

*BIENVENIDO DE ARBEIZA*

agosto de 1896 cuando el Jefe Supremo de esta sociedad, al darse cuenta de que se habían descubierto sus secretos, dio el grito de rebelión contra España en Balintawak, provocando así la revolución.



## CAPITULO VII

### *Incidentes en Carolinas.*

Después de los sangrientos sucesos de Ponapé, que tanto revuelo causaron en la prensa izquierdista de Manila y Madrid, las tribus de Carolinas, salvo algunas excepciones, mantuvieron generalmente un espíritu hostil al Gobierno Español, aprovechándose de cualquier oportunidad, para caer sobre los puestos militares, matando soldados y robando armas y víveres.

Con fecha 2 de julio de 1890 escribía el M. R. P. Saturnino de Artajona, Superior Regular de Ponapé. "Esta situación es crítica. Si se unen las tribus, es facilísimo que conquisten el fuerte de Kiti y entonces pudieran darnos en la Colonia un serio disgusto. Por si necesitamos, envíe buen repuesto de víveres; pues si vivimos cuando venga la expedición, indudablemente los necesitaremos y con mucho apremio.

"Sea cauto en propagar esta noticia alarmante, aunque por desgracia verídica"<sup>1</sup>.

Algo después tuvieron un disgusto bastante regular con

1. Carta al P. Berardo de Cieza. Arch. de Manila, Secc. de Carolinas.

el Gobernador de Carolinas Fernández de Córdoba, quien con falsos y supuestos pretextos consiguió salieran de Ponapé los PP. Segismundo de Gandía y Bernardo de Sarriá<sup>2</sup>.

Sobrevinieron no pocas dificultades a causa de la campaña antirreligiosa y antiespañola de los misioneros metodistas americanos<sup>3</sup>.

También fue un gran contratiempo para la misión la salida de Carolinas de los PP. Bernardo de Sarriá y Segismundo del Real de Gandía los cuales (según rezaba el oficio del Gobernador de Ponapé de 18 de noviembre de 1898) eran llamados por el Gobernador de Filipinas, para informarle detalladamente sobre el estado belicoso de las tribus de Ca-

2. Por entonces también tuvo lugar otro incidente ruidoso que causó no poca desazón a los misioneros. El Sr. Gobernador era hombre sumamente irascible de carácter apasionado y violento, rayando a veces en lo anormal. Sucedió pues que un día vino a su oficina el P. José de Tirapu encargado del barrio de Auac, donde según noticias y según la información verídica e imparcial del misionero, se estaba preparando un complot contra los españoles. El Gobernador se fue poniendo cada vez más nervioso y por fin ordenó al Padre que de ningún modo volviera a dicho barrio; insistió el Padre que su puesto era el barrio de Auac, mientras el Superior no dispusiera otra cosa. Molestóse no poco con esto el Gobernador y en un momento de cólera, arrojó violentamente contra el misionero lo primero que a mano hubo, que fue un voluminoso tintero, el cual vino a dar en la cabeza del P. José; retiróse éste al convento y todos los misioneros resolvieron no decir nada a nadie; pero a pesar de ello, pronto corrió por la colonia la noticia del escandaloso incidente. El Gobernador que, a pesar de su carácter violento, era buen cristiano, fue informado oficialmente de estar incurso en Excomunión, hizo los mayores extremos de dolor y arrepentimiento, pidió humildemente perdón al ofendido; y, por fin, siguiendo las instrucciones de la autoridad eclesiástica competente, fue absuelto de la excomunión en la capilla de Ponapé por el P. Bernardo de Sarriá. Y si antes causó tanto revuelo y escándalo la noticia de su falta, ahora en cambio produjo muy buena impresión su rendida humildad y cumplido arrepentimiento.

3. El jefe de la misión protestante Mr. Doanne había sido expulsado en 1887.

rolinas; pero, una vez en Manila, se les negó el pasaje de vuelta a la misión<sup>4</sup>.

Finalmente el estado de la economía de la misión iba de mal en peor, debido, al parecer, a la poca habilidad administrativa del procurador de Manila, P. Berardo de Cieza, aunque su sucesor P. Alfonso de Morentin había trabajado lo indecible para corregir algunos abusos y pagar la deuda que, por entonces, ascendía a varios miles de pesos.

De abril a diciembre de 1899 tuvo lugar la tercera insurrección de Ponapé, corriendo grave peligro los misioneros, quienes fueron defendidos por algunos soldados españoles y por los carolinos católicos.

Finalmente en febrero de 1899 moría, al parecer, envenenado, el P. Agustín de Aríñez en Ponapé, uno de los misioneros más eficientes de Carolinas<sup>5</sup>.

### *Indecisión de Carolinas.*

Durante largo tiempo hubo inquietud sobre el futuro de Carolinas, dando cada uno su parecer, pero sin poder tomar una decisión definitiva, hasta que en junio de 1899 llegó un cablegrama anunciando la venta de dichas Islas a Alemania. En efecto, una vez destruido el imperio colonial de España por la guerra de 1898 con los Estados Unidos, las Islas

4. La trampa fue hábilmente preparada por el Gobernador de Ponapé en connivencia con el Gobernador de Filipinas. No pudiendo volver a Carolinas se vieron obligados a tomar pasaje para España.

5. El fatal desenlace ocurrió poco después de tomar una medicina, recetada por el practicante del cañonero "Quirós"... El P. Agustín de Aríñez prestó heroicos servicios a España como intérprete oficial y como capellán... en un principio fue muy querido por todos, pero, al final, se convirtió en aborrecible pesadilla de algunos por su celo y decisión en condenar los vicios y escándalos de los españoles.

Carolinas resultaban prácticamente inútiles, perdidas como se encontraban a lo lejos en la inmensidad de los mares.

En consecuencia, el Gobierno de España presidido por don Francisco Silvela, las vendió a Alemania el año de 1899 por la suma irrisoria de 25 millones de pesetas.

A todo esto, el cañonero "Alava" estaba anclado en el puerto de Manila, esperando órdenes, para ir a recoger la colonia española de Carolinas, y los misioneros no sabían, si quedarse allí o salir con los demás españoles.

En tales circunstancias el P. Alfonso puso un cablegrama al Rvmo. P. Llevaneras; éste, al parecer, envió la misma consulta a Roma, y de Roma vino a Manila un cablegrama firmado por el Prefecto de Propaganda Fide, ordenando que se quedaran los Capuchinos en Carolinas. Siguiendo la orden de Roma, los hermanos Fr. Julián de Vidaurre y Ricardo de Benigain que se encontraban en Manila, salieron en el vapor "Alava", con rumbo a Carolinas.

Continuaron allí los Capuchinos españoles hasta 1904 en que la misión de Carolinas fue encomendada a los Capuchinos alemanes<sup>6</sup>.

#### *Apurada situación de Carolinas.*

El año 1902 fue verdaderamente un año de prueba para los misioneros de Carolinas y para la procura de Manila.

Desde que estalló la guerra contra España, los misioneros quedaron completamente abandonados en medio de los mares, con muy pocas provisiones, con mucho peligro de ser aniquilados por los nativos y con gran dificultad de co-

6. Cfr. A. O. M. Cap., vol XX, págs. 356 a 358.

municarse con el mundo exterior. Humanamente hablando, una situación más que apurada.

Los haberes del Gobierno estaban sin cobrar y casi sin probabilidad de poder cobrarlos en adelante; el Rmo. P. Llevaneras no decía ni podía decir nada; en Manila no sabían qué hacer en medio de tanto desorden y confusión.

Como llovida del cielo vino por entonces una limosna de dos mil pesos y pico de la Sociedad de Misioneros Africanos, con cuya cantidad pudo el procurador de Manila apaciguar un tanto a algunos acreedores.

Y sobre todo fue entonces cuando los PP. Dominicos españoles de Hongkong, compadecidos de los misioneros de Carolinas, hicieron lo indecible para remediar su apurada situación:

En efecto, durante todo ese año de pesadillas y quebrantos, el año trágico de aquellas apartadas misiones, fue la Procura de Dominicos de Hongkong la que, con caridad y sacrificios sin límites, estuvo haciendo las veces de Procura Capuchina.

De allí salieron varias veces remesas de alimentos, aprovechando el paso por aquellas islas de alguna embarcación, llegando en ocasiones a adelantar cantidades de dinero, para aliviar la miseria de los misioneros. Queden pues el nombre del P. Evaristo Torres y del P. Noval, Procuradores de Hongkong, grabados con letras de oro en la lista de nuestros amigos y bienhechores.

Durante varios años, tristes y largos años de sufrimientos indecibles, los misioneros Capuchinos de Carolinas y Palaos, entre las olas solos, no tenían provisiones, ni dinero para comprarlas, ni barcos para transportarlas, debido a la guerra que lo trastornó todo... El Gobierno de España, había reconocido su obligación de pagar cada año un *mínimum*

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

de 2.600 pesos pero, de ahí a pagarlos, había mucho que andar<sup>7</sup>.

Se hicieron las debidas diligencias para cobrar en Madrid, pero nada pudo conseguirse<sup>8</sup>.

7. A principios del año 1903 la deuda de los misioneros de Ponapé con la casa comercial de Manila, Sres. Fernández Zarza, ascendía a la friolera de 15.187,00 marcos. Por entonces debía pagar el Gobierno español a cada sacerdote 800,00 pesos anuales y a cada Hermano 400,00 pesos, contándose aparte las asignaciones para el culto, escuelas, etc. Carta del P. A. de Morentin al Ilmo. Sr. Ordenador Gral. de Pagos de Hacienda, 1 de julio de 1898.

8. Poco después vino a Manila dicho P. Torres muy enfermo, muriendo al poco tiempo. El P. Morentin decía, escribiendo a los misioneros de Carolinas: "He ido a visitar al P. Torres y con verdadero respeto, he besado aquellas manos que tan generosa y oportunamente han ayudado a nuestras misiones de Carolinas".

## CAPITULO VIII

### *Parroquia de la Ermita.*

Los primeros párrocos de la Ermita fueron del clero secular, pasando la parroquia en 1591 a manos de los Agustinos por orden del Gobernador Tello; en 1610 fue convertida en capellanía del Arzobispado de Manila, siendo administrada por beneficiados y clero de la catedral hasta 1766 en que entraron de nuevo a servirla los párrocos seculares. De 1873 a 1898, la administraron los PP. Recoletos. Vino entonces la revolución; y como otras muchas parroquias quedó abandonada, hasta que se encargaron de su administración los PP. Jesuítas.

En 1903, y a ruegos de Mons. Alcocer, franciscano, Obispo de Cebú y Administrador Apostólico del Arzobispado de Manila, se entregó, casi destruída, a los Capuchinos.

### *La iglesia de la Ermita*

La actual iglesia de la Ermita construída por los PP. Capuchinos es la octava iglesia levantada en dicho lugar a la Virgen de Guía, su Patrona.

La primera iglesia de piedra se edificó, según las cróni-

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

cas, a principios del siglo XVII; "antes del año 1606 según el P. Saderra, S. J. siendo derribada por un espantoso terremoto en 1645".

Entre 1645 y 1658 ábió de edificarse la segunda iglesia, de piedra también; pero en 1662 la mandó derribar el Gobernador por razones militares, poco antes de la temida invasión del tirano de Formosa Kuesig, y la histórica imagen fue llevada a la catedral de Manila. En 1663 volvió a reedificarse, haciéndola más amplia y hermosa, siendo su arquitecto el mismo Párroco Recoleta, que preparó los planos de la magnífica iglesia de San Sebastián (Manila).

Según hacen notar las crónicas de aquel tiempo, la nueva iglesia llamaba poderosamente la atención de los visitantes, siendo la admiración de todos su airosa torre, que descollaba graciosa sobre su ponderada fábrica. Instalóse en los más alto una magnífica lámpara de conchas transparentes, sirviendo de faro y guía para los navegantes que llegaban de alta mar.

Pasados algunos años fue destruída, reedificándose otra vez en 1712, siendo esta la cuarta iglesia.

En 1771 fue otra vez demolida hasta sus bases por un fuerte terremoto, trasladando nuevamente su venerada Imagen a la catedral, donde permaneció hasta el año 1918.

Después de aquel terremoto devastador se levantó una nueva iglesia, la quinta, sumamente sencilla.

Por fin, el año 1885 estando la parroquia bajo la administración de los PP. Recoletos y siendo párroco de la Ermita el P. Santos Paredes, comenzó con gran entusiasmo la construcción de la sexta iglesia, que costó más de 25.000,00 pesos. Durante la revolución quedó abandonada bastante tiempo, viniéndose abajo parte de ella, quedando casi en ruínas. Pocos años después, 1903, Mons. Alcocer la ofreció a los PP. Capuchinos, reedificándola y hermoseándola hasta con-



vertirla en una de las iglesias más artísticas de Manila. Fue destruída en la guerra de 1945. El P. Blas de Guernica levantó la séptima en 1948 (iglesia de emergencia después de la guerra) edificándose por fin la octava iglesia, pocos años después, gracias al entusiasmo de los Padres Alberto de Urdiain y Carlos de Urzanqui, párrocos de la Ermita<sup>1</sup>.

### *Imagen de Nuestra Señora de Guía.*

Según reza la tradición, la imagen de Nuestra Señora de Guía fue encontrada por un grupo de soldados españoles durante los primeros años de la conquista de Filipinas<sup>2</sup>. Es por lo tanto una de las primeras imágenes religiosas veneradas por los filipinos junto con el Santo Niño de Cebú<sup>3</sup>.

### *Quién trajo esta imagen a Filipinas.*

Hay quien sostiene que dicha imagen pudo ser traída por los misioneros franciscanos, que vinieron a Filipinas, antes de la expedición de Magallanes. Dice a este propósito el P. Lorenzo Pérez, O. F. M. "Al tratar del origen de las Misiones Franciscanas en el Extremo Oriente, nos limitamos al origen que tuvieron en el siglo XVI, prescindiendo de las mi-

1. Esta parroquia se devolvió al Sr. Arzobispo el 19 de mayo de 1957.

2. La imagen estaba colocada a la sombra de una especie de palmera, llamada pandán, y junto a ella había algunos filipinos postrados de rodillas y rezando, lo cual parece indicar que antes de llegar los españoles a Manila, algunos nativos habían sido instruídos ya en la religión cristiana; según eso ¿no podría admitirse como probable que en el pueblo de la Ermita se formó el primer grupo cristiano de Filipinas o al menos, de Luzón?

3. Cfr. Archivo Ibero Amer., T. I, pág. 100.

siones fundadas en el siglo XIII por los Franciscanos, quienes permaneciendo en el Celeste Imperio hasta la mitad del siglo xv predicaron en China, Java, Sumatra y probablemente en Corea, Japón y Filipinas; al menos en Filipinas encontraron los españoles vestigios de haberse promulgado en ellas el Santo Evangelio, en las imágenes del Niño Jesús hallada en Cebú el año 1565 y de la Virgen Nuestra Señora conocida hoy día con el nombre de Nuestra Señora de la Guía, hallada en Manila el 24 de julio de 1571. Ambas imágenes tienen marcadas señales de haber sido talladas en China por tener los ojos oblicuos como los de los chinos, indicio de que, dígame lo que se quiera, no fueron talladas en Europa”.

*Otras opiniones.*

El P. Saderra, Jesuíta, y el P. Arnaiz, Dominicano, que han escrito sobre esta materia, concuerdan con el P. Pérez en que dicha imagen es de origen chino, pero niegan absolutamente que haya podido ser traída a Filipinas por misioneros franciscanos<sup>4</sup>.

4. Cfr. P. MIGUEL SADERRA, S. J., *Apuntes Históricos*, Manila 1928. Esta cuestión levantó una gran polvareda entre la gente culta de Filipinas cuando, durante el Congreso E. Internacional de 1937, se publicó el libro: “Las Misiones Católicas en Extremo Oriente”. El primer artículo documentado de dicho libro titulado “Los Agustinos Primeros Apóstoles de Filipinas” estaba escrito por el P. Castrillo, Agustino, defendiendo con profusión de argumentos su tesis, tradicionalmente admitida por todos. El Comité de publicación puso a este artículo una nota, que dice así: “Aunque según una opinión sólidamente fundada, algunos misioneros Franciscanos anunciaron el Evangelio en Filipinas durante el siglo xiv, sin embargo su apostolado en estas regiones fue transitorio y en consecuencia, se ha considerado a los Agustinos como primeros Apóstoles de este Archipiélagos”. Cfr. *Misiones Cat.*, Manila, pág. 1. Apenas entera-

Dice el P. Arnaiz: "Nuestra opinión es que esta sagrada imagen procede de la cristiandad franciscana de Zaytón<sup>5</sup>, pero que no la trajeron los PP. Misioneros, sino que vino en algún barco de cristianos, fundándonos en una práctica de aquellos lugares.

En Amoy (de donde proceden gran parte de los chinos de Filipinas) hay barqueros que acostumbran a tener un ídolo en sus barcos... Entre los cristianos es más general esta costumbre de tener en sus barcos, no ídolos, sino imágenes y estampas de la Virgen y de los santos y ante ellas rezan el rosario y otras devociones. Nada extraño pues hubiera sido que algún cristiano de los que habían quedado en Choanchiu (Zayton) tuviese en su barco una imagen de Nuestra Señora y que luego en alguno de sus viajes a Luzón la dejase olvidada o escondida".

### *El personal de la Ermita.*

El primer párroco capuchino de la Ermita, fue el P. Mariano de Olot, el cual tomó posesión de la parroquia el 31 de mayo de 1903, que aquel año era Domingo de Pentecostés.

El sermón de entrada fue pronunciado por el Superior de Capuchinos P. Alfonso de Morentín.

dos de esta nota los PP. Agustinos, protestaron enérgicamente, y como aún no estaba terminada la impresión de la obra, los miembros de la Junta de publicación suprimieron dicha nota en los restantes ejemplares ¿Por qué... si era sólidamente probable? Creemos que no es ni ligeramente probable.

5. Cfr. P. GREGORIO AZNAIZ, *Origen de la Imagen de Nuestra Señora de Guía...* Pro-Cervantes, julio 1937, pág. 58, 9. La cristiandad de Zaytón fue destruída por los mahometanos y su obispo muerto en 1362. Muchos cristianos pudieron escapar con vida, emigrando a otras regiones. De ahí la probabilidad de que vinieran a Filipinas trayendo la referida imagen, y formando en Filipinas un grupo o núcleo cristiano.

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

Los ayudantes o coadjutores del P. Mariano eran el P. Blas de Guernica y el P. Francisco de Santibáñez, con el Hmo. Fr. Dámaso de Biurrun.

Al llegar a la Ermita, tanto la iglesia como el convento estaban completamente desmantelados y ruinosos.

Compadecidos algunos vecinos les dieron de limosna varios catres, sillas, etc.; y poco después, con la cooperación pronta y entusiasta de los feligreses empezó la reconstrucción de la iglesia y convento.

Apenas entraron en la Ermita se vieron envueltos los frailes en un pleito que dio bastante que hablar, pues tuvieron que llevar a los tribunales a la familia Mangarón que ilegalmente ocupaba gran parte del terreno de la iglesia, negándose a reconocer el derecho de propiedad de la Parroquia<sup>6</sup>.

El tribunal falló a favor de la iglesia el 12 de octubre de 1903, y habiendo apelado el demandado a la Corte Suprema, después de dos años de mucho esperar, quedó por fin confirmada la primera sentencia.

### *Singalong.*

A pesar de la distancia y falta de comunicaciones, los Capuchinos seguían también sirviendo en lo religioso a la humilde visita de Singalong, trabajando constantemente por instruir a su extensa población, feudo hasta entonces del

6. Años anteriores un párroco recoleto había permitido, por caridad a la familia Mangarón que edificara su casa en un ángulo del terreno de la iglesia. Como el sitio era bueno, pronto vinieron otras personas a poner allí sus casas, llegando a ocupar gran parte del terreno.

En tiempo de los PP. Jesuitas, mandaron retirar todas las casas y, tan firmes se mantuvieron que obedecieron todos menos la familia Mangarón; lleváronla a los tribunales, pero quedó paralizado el pleito por falta de pruebas. Los Capuchinos promovieron en 1903 la causa y la ganaron.

aglipayanismo, con infinidad de matrimonios ilegítimos, y muchísimos niños bautizados por los pari-paris de Aglipay, logrando poco a poco reanimar la fe cristiana en aquel populoso arrabal largo tiempo abandonado<sup>7</sup>.

El Sr. Arzobispo, después de haberlo prometido varias veces, levantó un convento provisional pero muy capaz, a fin de poder vivir allí uno o dos Padres atendiendo debidamente al servicio espiritual de la extensa población, creando, al mismo tiempo, la parroquia de Singalong, abril 2 de 1906.

Con tal objeto fue nombrado párroco el P. Mariano de Olot con el P. Vicente de Pamplona y Fr. Gabriel de Lizarza como coadjutores.

Ninguna oposición encontraron en la gente, que desde hacía varios años los conocían, y recibieron con mucho gusto la fundación de la nueva Parroquia y el establecimiento de los tres religiosos.

7. Dice a este propósito el P. Román de Vera en sus apuntes pág. 10: "Al día siguiente de nuestra llegada (junio 28 de 1901) fui a Singalong con el P. Alfonso y conviví con el amo del barrio de que íbamos a su capilla todos los domingos y fiestas de guardar. Es el primer pueblo que servimos los Capuchinos... Dos años más tarde quisieron molestarnos los aglipayanos. Un domingo asaltaron el convento y la iglesia de Pandacan (arrabal de Manila), apalearon en el altar al párroco P. Dorrnsoro, ex-benedictino, el cual tuvo que abandonar la parroquia.

"Quisieron, al domingo siguiente, hacer lo propio en Singalong, pero la señora del Comandante de la Constabularia (Guardia Civil) avisó al P. Alfonso, el cual nos llamó a Fr. Crispín y a mí, pero decidimos ir a Singalong, diciendo el Hermano anciano ya de 70 años: "Padre yo le prometo que con la ayuda de la Virgen no pasará nada; pero si intentaran atropellar al Padre, tendrán que pasar por encima de mi cadáver". Agarró luego una buena estaca y salimos para nuestro destino. Al llegar nos encontramos al Sr. Cajilli... aguardando a los aglipayanos para entregarles su capilla, pues se consideraba dueño del barrio. Yo me senté al confesonario y el Hermano, con su flamante garrote en una mano y el rosario en la otra, hizo guardia cerca del Sr. Cajilli, quien ni siquiera entró para oír misa... Pero no vino nadie, y si vinieron, el fracaso fue rotundo. Todo el mundo se enteró del cayado de Fr. Crispín y se hacía lenguas de su valor".

## CAPITULO IX

### *Proyecto de fundación en Sorsogón.*

Durante la temporada que el P. Policarco de Bañeras y Fr. Modesto de Adiós pasaron en Sorsogón (Sur de Filipinas), entablaron relaciones amistosas con un rico propietario llamado D. Emeterio Serrano. que vivía en el barrio de Sipag a media hora de Sorsogón en el camino de Gubat. Dicho señor quería, a todo trance, tener una capilla con el correspondiente servicio religioso en el mencionado barrio, indicando, de paso, a los religiosos, que estaba dispuesto a hacer algunas donaciones, si los Capuchinos se decidían a establecerse allí.

No pareció mal la idea a los religiosos y pronto dieron conocimiento de ella al P. Alfonso de Morentin y éste a los Superiores Mayores.

Por otra parte enterado de ello el Párroco de Sorsogón P. Jorge Barlín, amigo y sostén de los Capuchinos, manifestó gran alegría, aplaudiendo incondicionalmente el referido proyecto, y prometiendo ir él en persona a bendecir la capilla.

El P. Alfonso de Morentin, deseando poner desde un principio bases firmes y seguras, escribió al Sr. Serrano con fecha 2 de noviembre de 1903 pidiéndole una escritura oficial de donación, a fin de prevenir para lo futuro posibles dis-

gustos y complicaciones, pero el buen Sr. Serrano se excusó contestando y prometiendo que todo se arreglaría al estar ya todo preparado para la inauguración<sup>1</sup>.

*Viaje de inspección.*

El P. Morentin quiso hacer todo de su parte, para asegurar la bella realización de su acariciado proyecto. No contento con escribir carta, quiso ver por sí mismo las cosas, a fin de obrar con más seguridad y acierto.

Con pretexto pues de visitar a su amigo el P. Barlín, salió para aquellas tierras acompañado del P. Román de Vera y Fr. Modesto, que ya conocía al Sr. Serrano.

Vieron detenidamente la Capilla de Sipag, cambiaron impresiones con el rico hacendero, y después de una semana de grata residencia, volvió el P. Superior a Manila con el Hno. Fr. Modesto, quedándose allí el P. Román un mes, estudiando la lengua bicol, pues estaba muy adelantado el proyecto y era necesario preparar el personal para el apostolado en aquellas tierras; este Padre se había comprometido a predicar el sermón de entrada de los Capuchinos en lengua bicol.

1. Creemos que desde un principio hubo una mala inteligencia en este asunto. En efecto, el Sr. Serrano ofreció ciertamente ayudar a preparar la capilla y una modesta casa para dos o tres religiosos, pero creemos que nunca pensó en hacer grandes donaciones y cesión de extensos terrenos. El P. Morentin, por otra parte, concibió una idea demasiado grande de los ofrecimientos y generosidad del Sr. Serrano y así le pidió de 15 a 20 hectáreas de terreno, edificar una residencia formal para toda una comunidad, etc.

El Sr. Serrano, por reparo, miedo o quizá también con algo de malicia, fue dando largas al asunto, hasta que se complicaron las cosas y terminó todo desastrosamente.

Las impresiones del P. Morentin eran inmejorables<sup>2</sup>.

“Cuanto a la extensión del terreno, puesto que Vd. tiene tanto y tanto, quisiera yo ser un poco largo en pedir. El Superior de España me indica que siquiera unos 150.000 metros cuadrados o sea 15 hectáreas, y, si Vd. las elevara a veinte o más, sería mejor.

“El objeto de tanta extensión de terreno, lo dice el mismo P. Superior (P. Llevaneras) es para ocurrir a los gastos de la Misión”<sup>3</sup>.

Este era el plan que el P. Alfonso junto con el Rmo. P. Llevaneras habían formado.

Ya el 22 de febrero, según dice la Crónica de la Misión<sup>4</sup>, fueron nombrados los religiosos que debían ir a la inauguración. Eran, además del P. Superior, el P. Juan M.<sup>a</sup> de Ansoain, Presidente de la nueva Residencia, el P. Román de Vera, el P. Francisco de Santibáñez, Fr. Martín de Auza y Fr. Modesto de Adiós.

*El cronista de la Misión tiene la palabra.*

“Embarcamos (los Misioneros de Sorsogón) en el “Ade-lante” el día 6 de abril (miércoles) por la mañana, llegando a Sorsogón a las 11 de la noche del jueves. Deembarcamos<sup>5</sup> a las 7 del viernes, saliéndonos a recibir el P. Sabater y D.

2. Dice el P. Román: “Vimos la capilla, la casa y el sitio, y nos agradó sobremanera; se arreglaron los papeles en la Curia, y de Roma vinieron unos cuantos diplomas de Indulgencias y privilegios concedidos para el Fundador por mediación del Rmo.”.

Cfr. Apuntes del P. Román, págs. 4 y 5.

3. P. Alfonso de Morentin, Copiador (2), págs. 292 y sigs.

4. Crónica de la Misión, págs. 77, 88, 89.

5. El cronista es el mismo P. Juan M.<sup>a</sup> de Ansoain, testigo de vista.



Isidro Rojas<sup>6</sup>. Nos hospedamos en el Convento, y a las 12 del mismo día, el P. Juan y Fr. Modesto embarcaron en el "Reginita" en busca del P. Barlín, que venía de Nueva-Cáceres. Hicimos escala en Donsol, dosde estuvimos día y medio hospedados en la casita de nipa del P. Justo, franciscano; visitamos los "Castillas" conocidos. El Domingo, a primera hora, salimos en dirección a Pasacao, donde dormimos, y el lunes, de paso, llegamos a Pamplona, donde nos juntamos con el P. Barlín y con él todos embarcamos el lunes 11, a las 7 de la tarde.

"A las 7 de la mañana ya estábamos en Sorsogón donde tuvo el P. Barlín un buen recibimiento.

"Mientras tanto se empezó a tratar con D. Emeterio Serrano sobre el contrato y cesión de sus casas y terrenos, mas no creyendo conveniente bendecir la Capilla, por estar todo hipotecado a la Casa Inchausti, para conseguir librarla de la hipoteca, el P. Juan se embarcó en el "Sorsogón" el día 15 a fin de tratar con los jefes de la Casa de Manila.

Helado debió quedar el P. Alfonso al ver deshacerse en un momento, como la sal en el agua, todas sus bellas ilusiones.

Algo de esto parece traslucirse en la carta, que, aprisa y corriendo, escribió a lápiz y dirigida al Sr. Valentín Teus, jefe de la Casa Inchausti en Manila, siendo portador de ella el P. Ansoain.

Dice así: "Aquí nos tiene Vd. a mí y mis religiosos que venimos a esta población con objeto de abrir al culto una Capilla, que ha edificado el Sr. Emeterio Serrano.

6. El Sr. Serrano se apresuró a mandar inmediatamente un atento mensaje en el que decía: "Celebro muy de veras su feliz arribo; mi hijo irá por vehículos a fin de que V. R. pueda llegar a ésta para tener el gusto de abrazarle". Emeterio. Abril, 1904.

“Estamos con los brazos cruzados y sin poder dar un paso ante un obstáculo que Vd. podría resolverlo fácilmente. Para que un edificio pueda dedicarse al culto divino, es de todo punto necesario que esté libre de todo gravamen o servidumbre; y como esta capilla y el terreno sobre el que está edificada, están hipotecados a la Casa de Vds., vea Vd. por qué estamos sin hacer la inauguración.

“No necesito entrar en detalles de lo que se desea. Tan sólo me atrevería a pedir a Vd. como favor especial que no sólo la capilla quede exenta de la hipoteca, sino también la finca rústica de unas 15 hectáreas”.

La contestación de la Casa Inchausti no se hizo esperar y así el 18 del mismo mes, comunicaron al P. Alfonso, que habían enviado un telegrama a su representante en Sorsogón, “diciéndole dejase libre de la hipoteca dicha capilla y el terreno en que estaba levantada”<sup>7</sup>.

“Respecto al otro extremo (las 15 hectáreas) nos pareció que no era tan urgente; y además, no podíamos resolver, sin consultar a nuestro representante”<sup>8</sup>.

A mayor abundamiento aparecieron en escena los herederos del presunto donante, poniendo el grito en el cielo, al ver el interés que el P. Morentin tenía en asegurar una buena porción de terreno, ya que la capilla solamente hacía la vida imposible. Se apresuraron, pues a hacer presión en los jefes de la Casa Inchausti, protestando que ellos jamás consentirían en ceder a los PP. un palmo de terreno, aunque no se oponían a que se les cediera la Capilla y el suelo por ella ocupado. La capilla tenía 19 x 10 mts. cuadrados.

7. Dos horas duró la conferencia del P. Ansoain con los representantes, estando presente el mismo Sr. Inchausti: “He visto, escribe el P. Ansoain, una antipatía marcada contra Serrano”.

8. Carta de V. Teus al P. Morentin de 18 de abril de 1904.

Ante esta actitud, parece que el viejo Serrano se retiró de la escena, amilanado por la tormenta que se cernía sobre su cabeza. La Casa Inchausti se apresuró a mandar el siguiente telegrama: "Imposible arreglo en ese asunto Serrano... éste y herederos no conformes con ceder ningún terreno, sólo la ermita"<sup>9</sup>.

Y con esto recibió el proyecto de Sorsogón el golpe de gracia, viniendo a ser una triste realidad lo que un día fue un sueño cargado de optimismo.

Dice a este propósito el cronista de la Misión<sup>10</sup>: "Serrano mostró toda su malicia e hipocresía, asegurando que no quería ceder nada de terreno; y viendo tanto desengaño, se abandonó el proyecto por completo".

Esos herederos de que habla el telegrama, que decisivamente intervinieron en esta cuestión, parecen ser las queridas de Serrano y los hijos de ellas que eran legión.

El P. Sabater íntimo amigo del P. Morentin y amigo también de Serrano escribió: "Hablé con Serrano, y naturalmente hablamos de todo lo acaecido a Vds. Comprendí que estaba algo avergonzado de ello y me afirmé más en mi pensar, de que *sus amigas* habían sido la causa de que faltara a su promesa".

Coinciden con esto los apuntes del P. Román de Vera, cuando dice: "Después supimos que sus queridas con sus hijos se oponían a dejar su nido. Mientras tanto los misioneros, dice el cronista, recorrieron los pueblos de Bacón, Gubát y Casiguran hasta el miércoles 27 que era el día de la

9. Según decía el Sr. Elizalde, estaba conforme el Sr. Serrano en que fueran dos Padres, pero no una misión... y... después que a nosotros nos prometía todo lo que queríamos, iba arrepentido a la oficina de Inchausti diciendo que le ayudaran, etc. Carta del P. Juan al P. Morentin, 18 de abril de 1904.

10. Cronic. l. c.

salida. Por no volverse a Manila, sin haber hecho nada, el P. Román de Vera y algún otro Padre, trabajaron mucho por establecer una residencia en el barrio de San Roque, que tenía una población de dos mil almas y se hallaba situada a un kilómetro de Bacón y cinco de Sorsogón.

El sitio era por demás hermoso y encantador; había una capilla bastante espaciosa, aunque sin terminar; eso no obstante, el P. Morentin estaba casi resuelto a tomarla y en ese sentido escribió urgentemente al P. Barlín el día 19 de abril, proponiéndole la cesión de la capilla y terrenos, que eran propiedad de la mitra, a la Orden Capuchina... Después pensó más despacio y, como dice muy bien el cronista, “no se tomó, por no hacer una aventura más”.

Por fin el miércoles 27 de abril embarcaron todos en el “Bolinao” proa a Manila a donde llegaron felizmente.

*Actitud digna del Padre Morentin.*

Escribiendo a su amigo el Párroco de Casiguran, P. Martín Alcaraz, le dice con franqueza: “No estoy triste por lo que nos sucedió en Sorsogón, ni conservo mala voluntad al mismo que así se portó con nosotros. Veo clarísimamente que Dios cuida de nosotros y nos protege de un modo especial”.

“Con un hombre como ese (Sr. Serrano) hubiéramos de haber tenido disgustos a la corta o a la larga; y en comen-zándose a mirarnos mal, no habríamos hecho todo el bien, que podríamos hacer en otras partes”.

## CAPITULO X



*1903 proyecto de Peña-Francia.*

La opinión de no fundar residencias, sin cura de almas, era cada vez más fuerte; y esa opinión iba generalizándose, cada día más, entre los PP. de la misión. Eso había dicho el P. Morentin al Arzobispo de Manila.

En ese mismo sentido parece que había hablado a su íntimo amigo el P. Barlín, Administrador Apostólico de Nueva-Cáceres. Y el ilustre sacerdote bicolano, convencido por completo, determinó llevar a la práctica un proyecto un tanto atrevido: dar a los Capuchinos el célebre santuario de Peña-Francia, parroquia de gran importancia, por ser centro de peregrinación de infinidad de pueblos y santuario de mucha fama.

Este proyecto lo tenía en la mayor reserva; con todo llegó a enterarse el P. Sabater, quien con fecha 26 de agosto de 1903 escribió al P. Morentin: "Acaban de darme la noticia de que por Nueva Cáceres se da por seguro que el P. Barlín les llamará a Vds., para que se hagan cargo del célebre Santuario de Nuestra Sra. de Peña-Francia, de gran veneración por todo el país bicol.

"Mucho me alegraré que así sea, y desde ahora les doy

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

mi más cumplida enhorabuena, si ello es un hecho; allí no tendrán Vds. trabajo como en Sipag (la capilla de Serrano), pues se encuentran con una hermosa y espaciosa iglesia y con un convento capaz para tener una respetable comunidad. Con ellos también está de enhorabuena el pueblo bicol, pues aquello es un magnífico centro para misiones, que podrán Vds. dar, bien solos, bien acompañando al prelado, cuando gire la visita, como acostumbraba a hacer el Sr. Obispo Gainza, de respetable memoria.

“Se calcula que en el próximo mes de septiembre llegan a cumplir votos o a elevar súplicas a la Reina de los Cielos en aquel Santuario más de 30.000 peregrinos o romeros de todas las provincias de la diócesis. El año 95 en cuya fecha prediqué, pasando todo el mes de septiembre en Nueva Cáceres, hospedado en el Santuario, hubo en la fiesta más de cien misas. En fin que sea verdad la noticia”.

El pensamiento del P. Morentin de tener alguna parroquia grande y céntrica, como base de las operaciones evangélicas, estaba a punto de ser una hermosa realidad. Entusiasta debió ser la carta que escribió al Rvdmo. Padre Llevaneras y llena de esperanza para el porvenir de la Misión de Filipinas.

Pero muy pronto se presentaron algunas dificultades, nada agradables. Algunos políticos de la ciudad parecieron alarmarse ante la inminente entrada de los frailes españoles. Comenzaron a interesarse otras muchas personas, fue creciendo el partido de la oposición y tales proporciones debió tomar, que el P. Barlín, justamente preocupado, se decidió a poner en conocimiento del P. Morentín lo que pasaba.

Con fecha 20 de octubre de 1903, escribía: “Esta ciudad (Nueva Cáceres) no es como Sorsogón, donde no se conoce el federalismo; yo creía confiadamente que se habían olvidado de los Religiosos, mas por desgracia me he equivoca-

do; no sé por dónde han sabido que han de venir los Capuchinos, y lo cierto, es, que, por tal noticia, se ha levantado un rumor o run-run nada agradable a los oídos piadosos. Entonces escribí al Sr. Delegado, diciéndole que soy de parecer, que su venida se aplace para más tarde, hasta que se aplaquen los ánimos, que todavía hierven; la cuestión es empezar, y cuando vean que no hay nada de lo que tontamente temen, entonces comenzaremos la campaña; el Sr. Delegado, oyendo mis razones, contesta con fecha 5 del actual diciéndome: "CONCORDE plenamente con V. S. en lo que concierne al Santuario de N. S. de Peña-Francia; lo prudente es esperar tiempo más oportuno y seguro para hacer cesión de ella (parroquia) a los RR. PP. Capuchinos". Continúa el P. Barlín:

"Esto mismo quisiera yo escribiese V. a nuestro buen Padre Joaquín, a quien le escribí pidiendo religiosos, creyendo equivocadamente que no se presentaría dificultad alguna"<sup>1</sup>.

Suponemos que esta carta habría disgustado bastante al P. Morentín. Sin embargo a mediados del mes siguiente escribía al P. Daniel de Arbácegui, misionero de Yap, Islas Carolinas: "...Es probable que antes de no mucho tiempo se nos ceda también el famoso Santuario de Nuestra Señora de Peña-Francia de Nueva Cáceres"<sup>2</sup>.

En este estado de expectación pasaron algunos meses, aguardando siempre un momento de calma, para instalarse en el célebre Santuario.

Entretanto, siguiendo las normas canónico-regulares, el Rvdmo. P. Joaquín M.<sup>a</sup> de Llevaneras preparó un documento en forma, dirigido al Rvdmo. P. Procurador y Co-

1. Carta del P. Barlín, 20 de octubre de 1903.

2. 16 de noviembre de 1903.

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

misario General de los Capuchinos, diciendo: "Nuestras misiones de Filipinas, gracias a Dios, prosperan de un modo admirable y como cuento con personal suficiente y por el último correo, recibido aquí, se me pide, con urgencia, autorización para... la adquisición del Santuario de Nuestra Señora de Peña-Francia..., pido a V. R. Rma. el correspondiente permiso y bendición, para transmitirlo inmediatamente al Superior de Manila para los efectos consiguientes"<sup>3</sup>.

Y tanta prisa se dieron en Roma, que, a los seis días de haberse hecho la petición, estaba ya oficialmente concedida, 2 de mayo de 1904.

Sin embargo, a pesar de las buenas disposiciones del P. Barlín y los esfuerzos del Superior de la Misión, y después de haber pedido para Filipinas una de las más numerosas expediciones de misioneros, el proyecto de Peña-Francia quedó en carpeta al lado del de Sorsogón.

### *Siquijor... Inspeccionando el campo.*

En carta del 23 de julio de 1904 decía el P. Morentin a su íntimo amigo Mons. Jorge Barlín: "No sería difícil que a ruegos del Sr. Obispo de Cebú, mande a aquella diócesis dos Padres, para ver, si nos conviene la aceptación de una isla en la que hay cinco buenas parroquias"<sup>4</sup>.

3. Carpeta de "Facultades y Privilegios de Roma". Arch. de la Misión.

4. Siquijor es una isla bastante grande que confina al S. con Mindanao, al N. con Cebú, al O. con Negros Sur y al N.E. con Bohol. Debido a la abundancia de montes, es muy pobre en agricultura, y en el tiempo que estamos historiando, apenas se conocía el comercio e industria, pues sólo raras veces al año, llegaban hasta allí los vapores.



Así se hizo en efecto, siendo elegidos para tan delicada y arriesgada empresa dos Padres y un Hermano cuyos nombres eran: P. Blas de Guernica, Esteban de Eriete y Fr. Dámaso de Biurrun.

Salieron de Manila el 27 de julio de 1964 en el vapor "Pleguezuelo" habiéndoles acompañado hasta el puerto el Superior de Manila.

Grande era la importancia que el P. Morentin y los misioneros daban a esta expedición; y así, llegado al convento, después de despedir a los tres religiosos, llamó al coro a toda la Comunidad para rezar el "Itinerarium", pidiendo al Señor un viaje próspero y feliz.

Casi al mismo tiempo había escrito al señor Obispo de aquella diócesis, diciéndole que seguía interesado en examinar y pesar detenidamente la proposición que el día 21 del corriente (julio) le hizo S. E. Ima. de ceder a la Orden, por de pronto, la isla de Siquijor con todas sus parroquias.

Después de pensar mucho, añadía, sobre el asunto y meditar sobre los inconvenientes de distribuir entre puntos tan lejanos y de diferente idiomas los pocos religiosos con que cuento todavía, puedo dar a V. E. Ilma. una contestación condensada en estos puntos:

"1. No podemos tomar definitivamente ningún punto, sin contar antes con la licencia de Ntro. Rmo. P. General.

"2. Podría yo mandar ahora a aquella Isla, provisionalmente, tres religiosos, para que me informen de todo, a fin de poderme yo valer de su informe, para hacer la petición al Rmo. P. General.

"3. En el supuesto de que la contestación del General sea favorable, mandaré más religiosos a aquella Isla.

”4. Dada nuestra gran pobreza, sería para nosotros un sacrificio de demasiada importancia el pagar el pasaje a los tres religiosos, que fueran los primeros; por lo que me atrevo a rogar a V. E. Ilma. nos hiciera la limosna de pagarles el pasaje, en cuyo caso podrían ir en el próximo correo”<sup>5</sup>.

Entretanto seguían los expedicionarios felizmente el viaje hacia Bisayas, absortos ante las maravillas que pasaban ante sus ojos, pues el viaje de Manila-Cebú es uno de los más entretenidos y pintorescos.

Su recibimiento en Cebú fue verdaderamente fraternal; entre los que salieron a saludarles se encontraba un buen amigo de los Capuchinos, el señor Enrique Séneca<sup>6</sup>.

Se hospedaron en el Seminario de San Carlos, regentado por los PP. Paúles, quienes se portaron cortés y amablemente con ellos.

Por falta de barco estuvieron allí un mes, y habiendo llegado la fiesta de la Porciúncula, la Orden Tercera de San Francisco próspera y floreciente, gracias a otro gran amigo de los Capuchinos, el Franciscano Mons. Alcocer, se puso en movimiento y organizó una hermosa fiesta religiosa, estando el sermón a cargo del P. Blas de Guernica, jefe de la expedición.

Dejemos que el mismo P. Blas de Guernica nos cuente

5. Se portó muy bien el Sr. Obispo pagando todos los gastos del viaje.

6. Este Sr. Séneca era médico y por aquel entonces ocupaba el cargo de inspector de sanidad en la ciudad de Cebú. En una carta de agradecimiento que le escribió el P. Morentin, por lo bien que había tratado a los misioneros, le decía: “Dios quiera que nos vaya todo tan bien que PRONTO TENGAMOS EN LA MISMA ISLA DE CEBU UNA MISION”; lo cual indica que el P. Morentin esperaba ganar la voluntad del Obispo aceptando la Isla de Siquijor y luego pedirle una residencia en Cebú.

las peripecias del viaje que bien podría formar un capítulo emocionante y poético de una novela misional<sup>7</sup>.

*Nuestra salida.*

“Era el día 27 de julio, en que celebramos dos fechas memorables: por la mañana, las honras fúnebres del que en vida fue el Ilmo. D. Juan Bautista Guidi, Arzobispo de Staurópolis, Delegado Apostólico de S. S. en las Islas Filipinas y por la tarde nuestra despedida de Manila. Serían las dos de la tarde, cuando, al sonar el estridente son de la sirena del vapor “Pleguezuelo”, nos vimos poco a poco en medio de las inmensas llanuras del Mar de China. Entre los pasajeros eran de notar la ilustrísima persona de Mons. Thomas Hendrik, Obispo americano de Cebú y el muy ilustre Sr. Provisor de la misma Diócesis Mons. Pablo Singson.

”La travesía de Manila a Cebú, se asemeja a un campo de labranza, sembrado de islas e islotes que lo hacen sumamente bello: Mindoro, Romblón, Masbate, Panay, Islas Camotes e ininidad más que, por su frondosidad y pintoresca perspectiva, son el ornato de Filipinas.

”A las ocho de la mañana del mismo día echaba anclas el “Pleguezuelo” en el puerto de Cebú. Una vez allí, el Cabildo Catedral, dignidades eclesiásticas, civiles y militares saludaron efusivamente al Ilmo. Thomas Hendrik, que, después de una larga estancia en América, volvía a su diócesis.

”Por lo que a nosotros toca, nos acomodamos en un so-

7. El pequeño manuscrito de donde copiamos estos interesantes datos, fue sacado medio quemado de entre las llamas que el año 1918 destruyeron el convento de Singalong, donde a la sazón estaba de párroco el P. Blas.

berbio carruaje que el P. Superior de los Paúles nos tenía preparado y nos trasladamos al gran Seminario de San Carlos, donde los PP. Paúles nos obsequiaron espléndidamente. El tercer día de nuestra llegada celebramos solemnemente la fiesta de la Porciúncula.

"El siguiente día nos convidó el Sr. Obispo a su palacio, donde nos obsequió con un suntuoso banquete.

"El viernes, cinco de agosto a las once de la noche, levantaba anclas el vapor "Dalupaon" con rumbo a la Isla de Siquijor.

"Una lluvia pertinaz anublaba la serenidad del firmamento, que fue presagio de una terrible marejada, que se levantó durante toda la travesía de Cebú a Siquijor.

"Llegamos por fin a la isla el día seis de agosto a las once de la mañana y desembarcamos en el puerto de Canaan. Salieron a recibirnos el maestro americano, varias autoridades e infinidad de hombres y mujeres. Todos los cuales quedaban con la boca abierta, mirando con gran curiosidad nuestras barbas, nuestras sandalias y toda nuestra hechura, no sabiendo discernir, si éramos americanos, ingleses o de otra raza, hasta que diciéndonos nosotros que éramos "Cachillas"<sup>8</sup> nos saludaron y nos honraron<sup>9</sup>.

*Algunos datos curiosos.*

"Sus habitantes suman unos 40.000, divididos en seis pueblos. Canaan que es la capital tiene 9.000 almas; Si-

8. Vocablo de la lengua bisaya, sinónimo de españoles; los tagalos dicen Castilas, que se parece a la palabra Castilla o Castellano.

9. El primer día de estancia fueron a cumplimentar al Presidente, el cual se mostró tan descortés, que ni siquiera se dignó responder a lo que el P. Ceferino, sacerdote filipino, le propuso en nombre de los Padres. Mal precedente. Pero eso no obstante, habiendo sido invitado al día siguiente, fue a cenar con ellos.

quijor (pueblo) 10.000, etc. La población se halla diseminada en grandes barrios, y muchísimos de sus habitantes viven en los montes.

”Las costumbres de sus habitantes son por demás puras y sencillas. La guerra cruel y los horrores del “Katipunan” no han penetrado por sus pueblos y barrios; ni ha enrojecido su tierra la sangre de ningún español. En los pocos días que estuvimos, no era de parar en funciones y procesiones, donde pudimos apreciar la gran religiosidad de sus habitantes; pero lo que es muy de notar es lo mucho que se desvivieron sus pobres habitantes, para obsequiar a los misioneros. Puede decirse que era una verdadera romería la multitud de personas que a nuestra casa venían, ofreciéndonos toda clase de alimentos y frutas.

Nuestra permanencia en la isla fue de 15 días. Nos enteramos profusamente del estado de la isla, haciendo varios viajes de inspección.

”Después de adquirir todos esos datos y pormenores, íbamos a tomar posesión de nuestra isla, cuando, por algunas dificultades imprevistas, de momento diferimos para más tarde la toma de posesión, prometiendo volver a los dos meses cumplidos.

*Una pregunta... ¿cuáles fueron las dificultades imprevistas?*

Nada dice el manuscrito del P. Blas, pero según informe especial del mismo Padre y jefe de aquella expedición misionarial, las dificultades imprevistas se redujeron a una principal; y fue que se presentó de improviso el jefe de policía como representante del Gobernador Provincial de Dumaguete, señor Ramón Larena, amenazándoles con ponerlos en la cárcel, si en el término de dos semanas no abandonaban

la Isla. La razón de obrar así el Gobernador Provincial, no fue otra sino haber corrido el rumor de que los "aborrecidos" frailes *castilas* "opresores" del pueblo filipino y "verdugos" del mártir José Rizal, etc., etc., despedidos de casi todas las parroquias del Archipiélago, habían entrado en Siquijor. Estas fueron las poderosas razones del celoso Gobernador de Dumaguete, señor Larena, expuestas por su representante el jefe de policía de Canoa<sup>10</sup>.

Dejamos ahora el hilo de la historia al citado Padre Blas: "así pues, con harto sentimiento de sus habitantes, el 20 de agosto fue el día de nuestra partida; y no encontrando vapor que nos trasladase a Cebú, nos decidimos a embarcarnos, aunque algo aventurado y expuesto, en una pobre y pequeña banca de vela<sup>11</sup>.

"Cuando, he aquí, que bogando por alta mar, nos sorprendió una tempestad que puso en peligro nuestra embarcación. El viento era favorable, pero soplaba con tanta fuerza que levantaba olas inmensas.

"Y al ver nosotros los montes de olas, y lo recio del viento, mirábamos con pesar y con temor aquellas simas abiertas en las profundidades del océano. Sin embargo nada

10. Según les dijo el Presidente, había una orden general del Gobernador de Dumaguete para todos los presidentes municipales, prohibiéndoles expresamente admitir a ningún fraile español. El P. Ceferino no creyó tal cosa y así propuso en particular a los concejales que firmaran un escrito pidiendo párrocos religiosos, pero no se atrevieron por temor al Gobernador. Los Padres pudieron comunicarse con el Sr. Obispo por medio de un propio y él respondió que podían volver.

11. Con razón dice el cronista que el embarcarse de ese modo era algo aventurado y expuesto, pues días anteriores ocho comerciantes moros que viajaban en una banca semejante a la suya, habían sido sorprendidos por una tempestad y arrojados violentamente contra los arrecifes de la costa, pereciendo todos menos uno. Estas embarcaciones suelen llevar a ambos lados grandes cañas de bambú por nombre "batangas" que ayudan a normalizar el equilibrio de la banca.

nos pasó. Todo lo cual no es sino para alabar a Dios que, por su misericordia, de tantos peligros nos libró.

"Navegando todo el día expuestos al rigor y furia de los terribles elementos, llegamos felizmente a una isla cerca de Bohol y cuyo nombre no recuerdo. Saltamos a tierra e inspeccionamos un barrio de nativos, situado en las orillas del mar.

"Por no encontrar casa adecuada para pasar la noche, decidimos levantar en la playa unas tiendas de campaña donde poder cobijarse y dormir. La temperatura se mostraba plácida y tranquila, y la luna hermosa y bella derramaba con profusión sus plateados rayos.

"Tendidos en la playa tomamos una pequeña refección, y cuando nos disponíamos a descansar, una turba de hombres y mujeres nos rodearon trayéndonos regalos. Les hicimos sentar en la playa y les dirigió cuatro palabras en lengua bisaya el clérigo filipino, que nos servía de guía<sup>12</sup>.

"Esto terminado, se juntaron los guitarristas y violinistas del barrio juntamente con los cantores (que eran ocho mujeres) y con gran afinación y galanura cantaron una letanía a dos voces, el Ave Maris Stella, villancicos, etc., etc. Y así entre cantos y regocijo siguió la velada hasta las once de la noche. Repartimos como premio estampas de la Virgen de Lourdes entre las cantoras, guitarristas y demás circunstantes y les hicimos la señal de retirada.

"A las once y media de la noche nos echamos a dormir sobre la arena, hasta las cuatro de la mañana, hora en que subimos a nuestra embarcación para proseguir nuestro via-

12. Este clérigo filipino, llamado P. Ceferino, era uno de los Padres que había en la isla de Siquijor; prestó muy buenos servicios a nuestros misioneros, acompañándoles en los distintos viajes de inspección, dándoles informes y atendiéndoles con todo cariño y solicitud nada comunes.

je. Llegamos a Cebú a las 10 de la mañana. Presentamos al Sr. Obispo nuestros respetos; y habiéndole dado cuenta de nuestra expedición, quedó complacido de ella.

"Prometimosle volver más tarde a la nueva misión y determinamos volver a Manila <sup>13</sup>.

"Una semana permanecimos en Cebú en espera de vapor, y el día 27 salimos, llegando con felicidad a Manila el 29 de agosto. Con esto quedó felizmente terminada nuestra expedición".

Inútil es decir que tanto el P. Morentin como los demás religiosos de la misión aguardaban impacientes el resultado de los expedicionarios; y no era para menos, pues de su informe dependía en gran parte el futuro programa de la misión. Durante el viaje de inspección, el P. Blas había escrito ya al P. Superior dándole cuenta de algunas cosas importantes; y su carta, al parecer, estaba colmada de optimismos y esperanzas, pues al contestarle el Superior, le dice: "El día uno del corriente (agosto) recibí su grata del 20 del pasado, y para mí y para todos los religiosos de ésta ha sido de mucha alegría su lectura". Pero esa alegría de la Comunidad y aquellos optimismos y esperanzas, quedaron desvanecidos con la llegada de los expedicionarios, al facilitar al Superior sus informes nada optimistas.

Ante la triste visión de la realidad, el P. Superior, tomó

13. Esta promesa que los expedicionarios hicieron al Sr. Obispo fue un simple escaparse por la tangente, pues estaban casi seguros de lo difícil que era volver a Siquijor, una vez que las autoridades y parte del pueblo habían comenzado a maquinár contra los frailes. Ya estando en la isla, temieron algo de sus enemigos, quienes sólo quedaron tranquilos, cuando dijeron los religiosos que no iban a quedarse allí, sino que sólo se habían propuesto inspeccionar la isla.

Luego veremos cómo fue un motivo de esperanza para el Sr. Obispo la queja que inmediatamente elevó el Gobernador General de Filipinas Sr. Wright, contra el Gobernador Provincial, Sr. Ramón Larena.



una decisión pronta y, al mismo tiempo, definitiva, escribiendo al Sr. Obispo de Cebú lo que sigue:

*Una carta bien escrita.*

Manila 3 de septiembre de 1904.

Ilmo. Sr. D. Thomas Hendrik, Obispo de Cebú.

Ilmo. y Rvdmo. Sr.: "Han llegado con toda felicidad a ésta los tres religiosos que mandé con V. E. para ver la isla de Siquijor, e informarme del modo de ser de aquella Isla, con el fin de informar yo también, a mi vez, a nuestro Rvdmo. P. General, sin cuya aprobación y licencia, como decía a V. E. en mi carta del 26, no podíamos tomarla en definitiva.

"La razón aparente de la retirada de mis religiosos ha sido la oposición que han mostrado a su permanencia los municipios de allí. Mas para el que está acostumbrado a mirar hasta las cosas más pequeñas, dirigidas por la mano misericordiosa de Dios para bien de sus siervos e hijos pequeños, no ha sido aquella oposición sino una traza amorosa de la Providencia Divina, para impedir nuestra instalación en Siquijor y hacer nuestra retirada más llana y hacedera <sup>14</sup>.

Yo no puedo menos, Excmo. Sr., de manifestar a V. E. mi más profundo agradecimiento por el interés que ha mostrado hacia nosotros y por la bondad con que ha tratado a mis religiosos. Ellos no se cansan de ponderar las pruebas

14. El P. Morentin, con mucha política, dice que la oposición de los municipios fue la razón aparente de la retirada; pero en realidad de verdad esa fue la principal. Ya en diversas ocasiones le había aconsejado, o mejor mandado, el Rmo. P. Llevaneras que procurase en todas las fundaciones mirar muy mucho por la seguridad personal de los religiosos, Y Siquijor, en tales circunstancias, era un lugar algo expuesto y peligroso.

de cariño y afecto que han recibido de V. E. y que, están grabadas en nuestros corazones y jamás las olvidaremos.

“Mas en cuanto a quedarnos con la isla de Siquijor y sus parroquias, yo le declaro a V. E. sinceramente, que si nos hubiera sido conveniente tomarla, no habría hecho en nosotros ningún peso en contrario la oposición de los municipios, ni de gobernadores; que los apóstoles no pidieron permiso a los Césares para predicar el Evangelio. pero he de manifestar a V. E. con toda franqueza, que no nos conviene de modo alguno tomar aquella isla.

“*Primero.* Por falta absoluta de comunicaciones. Es mi queja contra Mons. D. Pablo Singson, que parece haber querido engañarme, al decirme que todas las semanas o por lo menos dos veces al mes iban vaporcitos de Cebú a aquella isla. siendo así que, según manifestaciones de los de esa tierra, no van ni siquiera una vez al año, teniendo que pagar una crecida suma, cuando se desea que un vapor haga escala en la isla.

“Asimismo me decía el sobredicho Monseñor que de Siquijor a Dumaguete no había más distancia que de media hora, cuando en realidad, la distancia entre aquéllos es de tres o cuatro horas de travesía dificultosísima y muy peligrosa por las corrientes del mar <sup>15</sup>.

“Es para nosotros de vital interés, para conservar el espíritu de nuestra Orden y la observancia regular, que estimamos más que todas las cosas del mundo, la frecuente comunicación de los superiores con los súbditos, ya personal,

15. Como se ve, el buen Monseñor hablaba de memoria, por no decir con algo de mala intención, deseando a toda costa desentenderse de la Isla. El P. Morentin obró con mucha prudencia y discreción, al mandar allí los tres religiosos, antes de tomar una solución definitiva.

ya epistolar<sup>16</sup>; pero con los que estuviesen en Siquijor, no podré comunicarme sino difícilmente, estarían como desterrados de la Orden, serían como una rama a medio cortar del árbol a donde no llegaba toda la savia del tronco, languidecerían y... no se ocultan a V. E. las consecuencias que podrían seguirse.

“*Segundo.* Lo costoso de los viajes. La misma falta de comunicaciones hace que los viajes sean tan costosos; V. E. misma sabe que sólo de pasar de Cebú a Siquijor tuvo que pagar 60 pesos, y eso que, según me han dicho, se hizo grande rebaja, pues, según mis noticias, por hacer escala en Siquijor exige un vapor la cantidad de 150 pesos. Ese sacrificio pecuniario se puede hacer una o dos veces, pero no se puede hacer como medio ordinario de hacer viajes.

“*Tercero.* ¿Por qué ocultarle a V. E. la misma pobreza de las parroquias? No se le oculta a V. E. que nosotros no tenemos ninguna clase de bienes; vivimos de la limosna que nos dan y de nuestro ministerio apostólico. La misión tiene que pagar viajes de idas y venidas del misionero ya de España a aquí, ya de aquí a España, cuando por enfermedad o por otras causas es necesario mandar a alguno a la madre patria. No se puede V. E. figurar los apuros en que nos vemos muchas veces por falta de recursos. Al Superior de España estamos debiendo miles de pesos por las últimas expediciones de Misioneros que nos han mandado. Ahora, pues, si tomáramos parroquias que lejos de ayudarnos a sufragar gastos, no dieran ni para mantener a los Religiosos que trabajasen en ellas, de modo que fuera necesario sostenerlos a costa de la Casa Misión, ya se vé que no sería prudente ni cuerdo. pues ya lo dijo San Pablo: “*Quis militat stipendiis unquam*”. La vida de un Europeo o Ameri-

16. Esta era otra de las normas dadas por el Rvdmo. P. Llevaneras.

cano es muy distinta a la de un nativo, y con lo que éste pasa no puede pasar aquél. Así pues, le digo Excmo. Sr. que no puedo tomar aquella isla; siendo tan evidentes los inconvenientes, no me atrevo a proponerlo al Rvdmo. P. General. Desisto de tomar parroquias, porque hay muchos que están celosos y que sólo se alegran de que tomemos las que ellos desechan. Mi deseo sería fundar en la misma capital de Cebú una Casa-Misión para poner en ella una pequeña comunidad de misioneros que recorriesen los pueblos dando misiones en ellos, cuando V. E. lo creyese conveniente, y, terminada la expedición apostólica, volviesen a la vida regular de la residencia <sup>17</sup>. Creo que con eso se podría hacer mucho bien a las almas de la Diócesis de V. E. y por otro lado no nos haríamos antipáticos a V. E.”.

Ante todo, una dispensa al lector, por lo largo de la carta (aunque, como se habrá podido ver, es tan hermosa, que no tiene pierde).

Para que la entendiera mejor, la hizo traducir al inglés, y estamos seguros que su lectura produjo amarga impresión en el ánimo de S. E., aunque por otra parte tenía cierta esperanza, pues creía que los inconvenientes podrían con facilidad resolverse con la mediación de su compatriota el Sr. Gobernador General, y que a los dos meses, los misioneros Capuchinos estarían de vuelta en la isla como se lo habían prometido.

El 29 de septiembre escribió el Sr. Obispo de Cebú al P. Morentin, diciendo que su pena y disgusto eran muy grandes, por no haber aceptado aquello que era *lo mejor*

17. En el mismo sentido había escrito unos meses antes al Sr. Arzobispo de Manila, mayo 6, 1904; y, al obrar así, no pretendía otra cosa sino cumplir con el espíritu y la letra de nuestras Constituciones, n. 209; sin embargo, la mayoría de los Padres estaban por las parroquias. El Padre Morentin parece no estar seguro de sí mismo.

del Obispado<sup>18</sup>, indicando también de pasada algo sobre la vida sacrificada del misionero y el espíritu apostólico.

Como el Superior de Manila nada tenía que añadir a su anterior exposición de hechos, y la suerte estaba echada, limitóse a contestar breve y cortésmente, diciendo al acongojado Prelado: "El ver lo mucho que ha sentido V. E. al ver que no podemos hacernos cargo de la Isla de Siquijor, me ha impresionado dolorosamente"<sup>19</sup>.

Entre tanto el Gobernador General de Filipinas Mr. Wrigth había recibido carta del Obispo de Cebú, dándole cuenta de todo lo ocurrido en Siquijor a los PP. Capuchinos, especialmente de la comunicación-orden del Gobernador Provincial a todos los presidentes municipales, prohibiendo admitir frailes españoles. Deseando dar una buena lección al citado Gobernador, atajando sus humos y demasías, pidió se hiciera un informe en regla, firmado por el Arzobispo de Manila y los Misioneros, a fin de proceder más seguramente. Una vez terminado el informe, envió un delegado especial para examinar todo lo ocurrido, y entonces se descubrió que la comunicación-orden del Gobernador Provincial no tenía sello oficial ni la había dado como Gobernador; era simplemente un escrito privado o personal... y aquí terminó la investigación.

18. Es más que probable que el nuevo Obispo americano, por no hablar el español y no conocer el estado de la Diócesis, estaba manejado por algunos clérigos, que deseaban, a todo trance, deshacerse de la Isla de Siquijor endosándola a los PP. Capuchinos.

19. Carta del P. Morentin, 17 de octubre de 1904. El Superior de Manila, al parecer, miró con mucho sentimiento la no aceptación de estas parroquias. Después de muchos años cuando en 1937 el autor le pidió algunos datos y aclaraciones sobre nuestra historia, escribió, refiriéndose a esta cuestión: "... la hermosa isla de Siquijor con sus 40.000 almas en cuatro o cinco parroquias muy próximas, dejó de tomarse con gran sentimiento mío... porque los religiosos no se sintieron bastante misioneros".

*BIENVENIDO DE ARBEIZA*

La conducta del P. Morentin en todo lo que se refiere al proyecto de Siquijor no pudo ser más prudente y diplomática. Hizo bien en no tomar como dogma de fe las afirmaciones del Provisor de Cebú, Mons. Singsón, que en este caso, además de ser inexactas, eran probablemente capciosas.

Los informes reales y objetivos de los expedicionarios fueron la base segura de su brillante actuación, y eso hizo que no volviera a repetirse la triste historia de Sorsogón.

## CAPITULO XI

*Vuelve a nosotros esos tus ojos.*

Apurada, por demás, era la situación del P. Morentin después del fracaso de Sorsogón, Peña-Francia y Siquijor que acabamos de exponer. El Illmo. Sr. Delegado Apostólico, el amigo noble y fiel, que tanto había animado al P. Morentin en los momentos difíciles, había desaparecido de la escena, muriendo de repente.

Por otra parte una expedición de 12 misioneros estaba en alta mar camino de Manila.

¿Qué iba a hacer con tanto personal en un convento tan reducido... y con la bolsa no muy sobrante? Y ¿qué diría el P. Llevaneras y aún los mismos religiosos de la misión de Filipinas? ¿Dónde iban a trabajar?

En tan angustiada situación apareció ante su vista, como visión de paz y de esperanza la figura amable y bondadosa del Illmo. Sr. Arpobispo de Manila, el hombre de buen corazón, dispuesto siempre a hacer el bien y del que se podría decir que al venir a este mundo "sortitus est animam bonam".

A él se dirigió el P. Morentin por medio de la siguiente carta que retrata muy al vivo su situación angustiada.

BIENVENIDO DE ARBEIZA

"No es desconocido a V. E. Itma. el fracaso del proyecto de Fundación en Sorsogón... No necesito expresarle ni siquiera sucintamente la historia del proyecto... De todo se halla ya V. E. enterado por medio de mi querido súbdito el P. Román.

"Ahora pues vengo a depositar en vuestro pecho paternal un pensamiento que acaricio y que, llevado a la práctica por V. E., nos resarciría con creces del fracaso de Sorsogón.

"Aquí tengo una comunidad (que espero aumentar pronto en número) de sacerdotes jóvenes, llenos de fuego y que sólo desean se les dé campo, donde desarrollar sus energías y celo apostólico.

"Ahora pues, Excmo. Sr., yo le ruego vuelva hacia nosotros sus ojos y nos tome bajo su especial protección por nuestra misma pequeñez... Nosotros no podríamos tomar parroquias a la manera de otras Ordenes Religiosas.

"Queremos, ante todo, conservar la vida regular en cuanto sea posible con el ministerio apostólico. No dejaría yo pues bajo ningún concepto vivir solo un religioso de mi Orden y ni aún siquiera dos solos, ni tres solamente, viviendo algo lejos de esta Capital.

"Nuestra intención es instalar pequeñas comunidades a fin de guardar el espíritu de nuestra Orden, dedicándonos al mismo tiempo a la salvación de las almas. Nuestra absoluta pobreza no nos permite emprender la edificación de ningún convento, ni los tiempos son los más a propósito para tales empresas.

"Por eso Excmo. Sr., mi pensamiento es que V. E. nos dé alguna parroquia grande y céntrica, para que, teniéndola por base de nuestras operaciones, después de administrarla lo mejor posible. podamos también ayudar a otros pueblos circunvecinos... La delicadeza de mi corazón no permite indicar a V. E. una parroquia particular, pues no puedo pre-



tender que se la quite a uno, para dárnosla a nosotros. Pero a V. E. no faltarán medios para darnos lo que deseamos sin agravio de nadie”<sup>1</sup>.

No sabemos cuál fue la respuesta del bondadoso Mons. Harty a esta carta. Pero creemos que tuvo muy buena acogida como claramente se deduce de lo que a los pocos días escribió el P. Morentín a uno de sus mejores amigos de Sorsogón, el P. Pío Imperial residente en Cebú; dice así: “Dios dispone todo muy bien y veo que ha sido providencial todo lo ocurrido en Sorsogón. Antes de veinte días tal vez tengamos a nuestro cuidado más de 25.000 almas con buen convento e iglesia.

El Sr. Arzobispo, después de deplorar lo ocurrido, casi se alegra de las consecuencias, pues quiere valerse de nosotros para muchas cosas”<sup>2</sup>.

### *Por Pangasinán.*

¿Dónde estaban esas 25.000 almas de que habla el P. Morentín? Creemos que se refería a la parroquia de San Quintín (Pangasinán).

1. Copiador n.º 2, págs. 426 y sgts. Dicho Sr. Arzobispo era el Excmo. Mons. Jeremías Harty americano del clero secular, que gobernó la Archidiócesis de Manila de 1903 a 1916. Luego de llegar a Filipinas se dio cuenta de la importancia o mejor necesidad absoluta de poseer la lengua española, y para aprenderla, tomó como profesor a nuestro P. Román de Vera. Todos los días iba el P. Román al palacio arzobispal a tomar la lección de su ilustre discípulo; y conste, en honor de la verdad, que el Sr. Arzobispo, a pesar de las graves incumbencias de su nuevo y delicado cargo, ni un solo día dejó de preparar su lección de gramática española. A veces salían de paseo por los alrededores de Manila y, durante la temporada veraniega, subía el P. Román con el señor Arzobispo a las frescas alturas de Baguio. Durante la visita pastoral le acompañaba por las parroquias haciendo de intérpretes, traduciendo al tagalog o al español las advertencias y sermones del Sr. Arzobispo.

2. Copiador libro 2.º, pág. 476.

La crónica de la Misión nada indica en concreto, contentándose con decir: "Día 16 de mayo, lunes: El P. Román y P. Juan (que entonces era el cronista oficial) salimos en el tren de Dagupan, para ver algunos pueblos de Pangasinán. Bajamos en Bautista, hospedándonos en casa de Francisco González. Al día siguiente, acompañados de Gómez, salimos para Rosales, pasando por Alcalá y Sto. Tomás a pie dos horas y dos en carretón. Nos hospedamos en casa del Constabulario, donde se hallaba el P. Lázaro; y enterados del estado de aquellos pueblos, volvimos el mismo día a Bautista en carromato. Llegamos al día siguiente a Manila a las 2 de la tarde, el día de S. Félix"<sup>3</sup>.

Como se ve, poco en concreto podemos sacar de la lectura de esta crónica, a pesar de que la escribió el P. Juan uno de los expedicionarios. El P. Román, en sus apuntes es más claro cuando dice: "Quiso el Sr. Arzobispo que tomásemos la PARROQUIA DE SAN QUINTIN (Pangasinán); y para eso fuimos nombrados el P. Juan de Ansoain y un servidor. Antes de partir quisimos hablar con el P. Maroto, franciscano, que regentaba aquella parroquia el año 1898; él era amigo nuestro y con él nos encontrábamos en todas las misas cantadas de los conventos"<sup>4</sup>.

"El día señalado tomamos el tren y llegamos a Rosales donde nos recibió muy bien el Sr. González... San Quintín estaba a la vista, aunque muy lejos. Los animales que nos llevaban en una carreta con toldo se fatigaron y sofocaron.

3. Crónica de la Misión, pág. 82.

4. Fue costumbre durante muchísimos años en Manila acudir a las solemnidades religiosas de cada convento los sacerdotes de las demás Ordenes, ayudándose mutuamente en el canto de misas y funciones. Los Capuchinos salidos de Lecároz, que hacía poco habían llegado a estas islas, llamaron poderosamente la atención por su esmerada cultura musical.

Además, el americano, que encontramos en un pueblo intermedio, nos aconsejó que desistiéramos de nuestro intento, porque allí no había más que ruinas de iglesia y convento.

“Volvimos pues a Rosales y de allí a Manila. Cuando dimos cuenta al Arzobispo, parece que lo sintió, pero jamás habló de nuevo de dicha parroquia”<sup>5</sup>.

Desconsolado debió quedar el P. Alfonso al oír de labios de los expedicionarios noticias tan tristes y desagradables.

Lo que él se había figurado algo así como una tierra de promisión, resultaba ahora sitio de desolación y de ruinas.

### *San Juan de Bolboc.*

Entre las muchas parroquias de la Archidiócesis de Manila, abandonadas después de la revolución por falta de clero, estaba la antigua parroquia de San Juan del Bolboc, pueblo situado en el extremo sur de Batangas, inmediato a la desembocadura del río Grande, el cual separa dicha provincia de la de Tayabas.

El Sr. Arzobispo, que quería vernos trabajando en su Archidiócesis, rogó al P. Superior mandara a dicho pueblo dos Padres para una temporada, a fin de atender a las necesidades espirituales de la población, y al mismo tiempo para practicar el tagalog.

Según la proposición del Sr. Arzobispo no se comprometían a nada, hasta ver por sí mismos, si era o no conveniente regentar la parroquia.

5. Apunt. del P. Román, pág. 2. Arch. de la Misión.

Fueron nombrados para dicho pueblo los PP. Vicente de Pamplona y Francisco de Santibáñez, quienes acompañados del Hno. Fr. Alejo de Muruastrain, salieron el día 3 de agosto de 1904 en un pequeño vapor, que hacía viajes por el río Pasig hasta la Laguna de Bay, desembarcando en el puerto de Calamba.

Pasaron de allí a Lipa, tomando parte en las solemnes funciones de la Virgen de Lourdes; a las 5 de la tarde salieron para su destino, pasando, no sin temor, por el pueblo de Rosario guarida entonces de ladrones y revolucionarios.

Llegaron al pueblo de Bolboc completamente calados por fuertes aguaceros, faltos de dinero y sobrados de hambre.

Algunas personas piadosas se apresuraron a socorrerles, proveyéndoles de las cosas más necesarias.

### *Un mal convento y un buen amigo.*

El convento muy espacioso estaba casi en ruinas; la iglesia, de construcción reciente, sin pavimento y mal conservada; la sacristía estaba mejor provista, excepto de alba, que tuvieron que hacerla aquella misma noche como Dios les dio a entender.

Los primeros días fueron de prueba, pues en casa no había camas, ni sillas, ni mesas, etc...

Además, como el pueblo estaba tal mal de comunicaciones, resultaba poco menos que imposible ayudarles desde Manila, tanto por mar como por tierra; y por otra parte, comprar allí resultaba un golpe de muerte para su no muy repleta bolsa; total que tuvieron que sufrir bastante, hasta que amanecieron días mejores.

El ministerio espiritual era sumamente difícil, pues. ade-

más del casco del pueblo, tenían que atender a más de 30 visitas o agregados<sup>6</sup>.

No conocían a nadie; y como la lengua de la población era el tagalog, se hacía más difícil entrar en tratos y conversación con la gente. Felizmente se presentó un buen amigo, por nombre Mariano Canaon, el cual fue como el ángel tutelar de los misioneros, estando siempre a su lado, defendiéndoles, acompañándoles y suministrando lo que necesitaban con larga mano y cristiano corazón.

Los Padres se presentaron en el pueblo, diciendo que no iban allí para establecerse definitivamente, sino sólo y únicamente para atender a las necesidades espirituales, mientras el Arzobispo no mandase un párroco filipino. Y con esta buena política nadie se alborotó contra los nuevos misioneros, los cuales empezaron a ejercer el ministerio parroquial en sus múltiples aspectos, de catequesis, administración de sacramentos, visita de enfermos, etc.<sup>7</sup>.

Al principio, según era costumbre, traían todos los enfermos a la iglesia, donde recibían los sacramentos y auxilios espirituales; pero viendo los Padres que esto suponía un gran sacrificio y molestia, en primer lugar para el enfermo, y también para los que los traían, hicieron correr la noticia de que ellos irían a sus casas.

Y desde entonces, a cualquier hora del día o de la noche los llamaban, teniendo que ir hasta los últimos barrios por caminos embarrados y desiguales, y otras veces, sin camino,

6. La razón de esta mala división de Bolboc era el haber estado antes el pueblo en la playa, y por ser lugar malsano y expuesto a fiebres malignas, se trasladó gran parte de él al sitio donde está actualmente.

7. El 10 de agosto recibieron carta del P. Alfonso animándoles a seguir adelante, diciéndoles entre otras cosas: "Los principios siempre suelen ser difíciles, pero no nos hemos de desanimar... mirando lo que eso es al presente, sino a lo que será probablemente".

montando buenos o malos caballos según la fortuna y posición de las familias.

Fue tanto el aprecio y estimación en que los tenía el pueblo, que les pidieron repetidas veces, se quedaran allí para siempre.

Respondieron los Padres que nada podían ellos prometer, pues dependían completamente del Sr. Arzobispo y del Superior de la Orden. Esta era una manifestación sincera y espontánea del aprecio en que el pueblo les tenía; pero eso mismo exacerbó grandemente a algunos de los anti-frayles y anti-españoles, los cuales decidieron entrar luego en acción.

*Apedrean el convento.*

En efecto, pronto se turbó ese ambiente de paz y tranquilidad. Una de las noches apedrearon el convento con pedazos de tierra dura o argamasa que, al chocar contra las puertas y ventanas y techo de zinc, producía fuerte ruido; levantáronse asustados y vieron algunos hombres que corrían en diversas direcciones. Dieron parte al presidente; se movilizó la policía, pero no cogieron a nadie.

Desde aquella fecha no tuvieron una noche tranquila. Oían con frecuencia ruidos extraños en el convento. Una mañana, al ir a tocar las campanas, se encontraron con que les habían quitado los badajos. Todo ésto les obligó a tomar algunas precauciones. Tuvieron también disgustos con el sacristán, quien comenzó a hablar mal contra los Padres.

Las pedreas nocturnas se repitieron varias veces. Una de las noches, después de haber conciliado un sueño reparador, (que buena falta les hacía) sobre las once y media, oyeron ruidos de pasos que se acercaban... empezaron a forzar la puerta del dormitorio; casi, al mismo tiempo, se levantaron todos, poniendo en precipitada fuga a los perturbadores noc-

turnos. Llamaron a la policía ; pero, como de costumbre, no cogieron a nadie <sup>8</sup>.

El pueblo estaba indignado por este estado de cosas ; pues era sabido de todos que aquéllo lo manejaba un pequeño grupo de descontentos, enemigos por sistema de los frailes.

Como aquéllo no tenía trazas de mejorar y estaban un tanto nerviosos, y casi sin protección por parte de la policía, se reunieron en consejo y resolvieron salir del pueblo.

La noticia se la comunicaron con mucha reserva a su íntimo amigo y protector el Sr. Mariano Canaon, que lo sintió grandemente ; pero dispuesto siempre a ayudar a los Padres, hizo cuanto estuvo de su parte para efectuar sin peligro la salida, que tuvo lugar la noche del 20 de septiembre de aquel mismo año 1904, llegando a Manila el día 23.

#### *Otra vez a San Juan de Bolboc.*

Al Sr. Arzobispo no le supo bien que nuestros Padres abandonaran la parroquia (de San Juan del Bolboc) y así se lo dijo al P. Superior, indicándole al mismo tiempo la conveniencia de que volvieran allí los Capuchinos.

Así las cosas, vino un sacerdote filipino de la provincia de Batangas, diciendo al Sr. Arzobispo que el pueblo de

8. Las pedreas contra los conventos parroquiales han sido y siguen siendo por desgracia bastante comunes en Filipinas. En efecto, basta que alguna o algunas familias se pongan mal con el cura por causa de algún entierro, casamiento, una reprensión, etc... para que los interesados busquen unos cuantos individuos de poca conciencia, los cuales a favor de la oscuridad se vengan del cura, apedreando el convento. Hay curas en Filipinas que han visto apedreados sus conventos muchas veces ; sin embargo, sin asustarse por ello, han seguido en sus parroquias y han ocupado puestos de importancia en la diócesis

Bolboc (la gente buena) había sentido grandemente la salida de los Capuchinos.

Entusiasmado quedó el Sr. Arzobispo, al oír tal noticia, y, sin pérdida de tiempo, comunicó de nuevo al Superior, no ya la conveniencia, sino la necesidad de que volvieran allí los Capuchinos, pues él estaba convencido de que los vecinos del pueblo estaban a favor de los religiosos, y que las personas de mala voluntad no pasaban de media docena.

El P. Superior, por su parte, indicó al Sr. Arzobispo la repugnancia que sentía en volver a una parroquia ya abandonada; sin embargo, por complacer al Prelado, nombró a los religiosos que deberían ir cuanto antes a Bolboc. Fue nombrado párroco el P. Mariano de Olot con el P. Blas de Guernica de Coadjutor y el Hno. Fr. Gabriel de Lizarza.

El Sr. Arzobispo les dio cien pesos para el viaje, indicándoles de paso, que iban a San Juan de Bolboc, para dejar bien sentado el principio de autoridad y para no dejar salir con la suya a los enemigos de nuestra religión. Además añadió que procuraría buscar pronto una parroquia mejor para los Capuchinos.

Salieron de Manila el 18 de diciembre de 1904.

A pesar de estar ya cerca las fiestas de Navidad, su recepción fue bastante fría en el pueblo. Durante las Navidades fueron muy pocas las personas que vinieron a saludar-

Así que muchas veces no se apedrea al cura por ser malo, sino por estar mal con alguna familia. Oí contar de un cura lo siguiente: durante varias noches apedrearón su convento sin saber él la causa. Acudió al presidente, al jefe de policía, y las pedreas seguían cada vez con más furia. Entonces él, usando cautela contra cautela, y sospechando que el presidente estaba metido en el asunto, llamó a varias personas de su confianza, proponiéndoles que al comenzar la pedrea al convento, estuvieran preparadas para apedrear la presidencia municipal. En efecto, así se hizo. Y... santo remedio; ya no hubo más pedreas.



les; y ni siquiera algunos de sus antiguos amigos hicieron acto de presencia.

Por otra parte, las entradas parroquiales eran cada vez más reducidas. Estaba prohibida por el presidente la bendición de los cadáveres en la iglesia... Cuando había algún casamiento los sacristanes se llevaban la mitad del dinero, y, como las intenciones de misas escaseaban cada vez más, el P. Mariano vióse obligado a acudir al P. Angel Ylagan, residente en Lipa, quien como de costumbre los socorrió generosamente.

Durante el mes de enero, mejoró grandemente la cuestión económica, y poco a poco se arreglaron muchas cosas.

El P. Mariano, apenas tuvo ahorrados algunos pesos, comenzó a soñar en edificar un colegio, estableció el Centro Católico y removió grandemente el sentimiento religioso de la población. También preparó la celebración de un mitin popular para protestar contra la prohibición de llevar los cadáveres a la iglesia, calificando dicha medida de anticristiana, inoportuna y contraria a las loables costumbres de los filipinos.

### *Los ladrones... un telegrama urgente.*

Era a principios del mes de febrero de 1905, cuando corrió la voz de alarma: "los ladrones están cerca". En efecto uno de aquellos días habían pasado 200 hombres armados por uno de aquellos barrios; en Tiaong, según noticias, habían cometido robos escandalosos, y una partida de cien tenía al pueblo de Candelaria dominado por el terror. Las provincias de Cavite y Batangas estaban bajo la ley marcial.

La primera decisión de los Padres fue la de seguir en el Convento y estar a lo que viniera. Mas luego, influencia-

dos por el pánico general de la población y pensando que en caso de necesidad, nadie vendría a defenderlos, dado lo crítico de las circunstancias, decidieron consultar con el P. Superior, yendo a este efecto el P. Blas a Lucena, donde puso este telegrama: "Bolboc peligro ladrones. Mariano, Gabriel esperan órdenes, urge contestación".

Muy contrariado debió sentirse el P. Morentin; y no queriendo tomar una decisión definitiva, sin hablar antes con el Sr. Arzobispo, entonces ausente de Manila, respondió: "Hoy tarde llega Sr. Arzobispo. Contestaré mañana. Si no es posible esperar doce horas, obren como aconsejen circunstancias".

Y en efecto al día siguiente con el beneplácito y en nombre del Sr. Arzobispo llamó a los tres religiosos. La salida no causó extrañeza, atendidas las críticas circunstancias por las que atravesaba la población y la Provincia de Batangas.

Llegaron a Manila el día 11 de febrero de 1905, fiesta de la Virgen de Lourdes.

Una vez pasado el peligro, quiso de nuevo el Sr. Arzobispo que volvieran a ocupar la parroquia vacante, y el que se encargó de terminar con aquel asunto no fue el Superior, sino el P. Mariano, quien con buenas formas supo convencer al Arzobispo de lo contrario, desistiendo de una vez y para siempre de su empeño<sup>9</sup>.

### *Surigao, 1905.*

Dice la crónica de la misión: "El día 27 de febrero de 1905 se presentó el P. Superior de Benedictinos que venía de parte y en nombre del Sr. Delegado (también Benedicti-

9. El P. Morentin escribió al Sr. Arzobispo: "Si llegara a sucederles algún mal, no se yo qué respondería a mis Superiores que me tienen

no) a proponer que nuestra Orden se encargara de la misión que ellos tenían en Surigao, la cual se veían precisados a dejar, no por ser mala, sino por falta de personal”.

Dieron informes muy favorables sobre el estado económico y espiritual de las distintas parroquias, haciendo al mismo tiempo ver que era necesario tomar inmediatamente una determinación, pues ellos estaban ya para abandonarlas.

El Superior de Capuchinos se dio pronto cuenta de las dificultades y gravedad del problema; y en vez de dar una contestación inmediata como ellos querían, les dijo que tuvieran un poco de paciencia, pues él necesitaba estudiar con detenimiento el asunto.

En efecto, llamó a consulta a todos los Padres exponiéndoles claramente la proposición del Superior de Benedictinos, y todos fueron de parecer que se pusiera todo en conocimiento del P. General, aguardando su fallo y decisión, como en efecto se hizo.

Contestó el Rmo. P. General por telegrama al Sr. Delegado Apostólico, ordenando que fueran a enterarse del estado de dichas parroquias dos Padres del Convento de Manila; y, una vez preparado su informe, lo enviaran a Roma.

Salieron pues el día 20 de mayo para Surigao los PP. Mariano de Olot y Leoncio de Santibáñez, durando su viaje hasta el 18 de junio.

Durante ese tiempo recorrieron uno por uno los pueblos de Gigaguit, Tanganaan, Cantilán, Dinagat, Tandag, Numancia, etc., etc.

tan recomendado que ponga a los religiosos en lugares donde haya seguridad personal. Y después de las barbaridades que han cometido los ladrones, según hemos leído en los periódicos, temo que maltraten a mis religiosos, tanto más cuanto que son los únicos blancos que hay en aquella región...”. Carta de 6 de febrero de 1905.

BIENVENIDO DE ARBEIZA

Terminado el viaje de inspección, prepararon cuidadosamente su extenso informe que se envió luego al Rmo. P. General. En dicho informe se hacía constar que, debido a las muchas dificultades de comunicaciones con Manila y otras dificultades locales, dicha misión de Surigao había estado administrada, en menos de 50 años, primero por los PP. Recoletos, luego por los PP. Jesuítas y ultimamente por los PP. Benedictinos de Monserrat, llegados a Filipinas en 1898, los cuales estaban a la sazón haciendo todo lo posible para dejarla.

Enterado de esto y de otras cosas el Rmo. P. General, telegrafió al Sr. Delegado diciendo que no le parecía bien tomar por entonces dicha misión.

Y con esto se terminó definitivamente el incidente de Surigao.

## CAPITULO XII

*1905, fundación de Tabaco (Provincia de Albay).*

La idea de la fundación de Tabaco se debió, en parte, al sacerdote secular D. José Sabater, párroco de Cubat, y nació en una conversación habida entre el P. Barlín, el P. Alfonso de Morentin y el referido P. Sabater en el pueblo de Cubat, al fracasar la fundación de Sorsogón, 23 de abril de 1904.

A todos pareció muy bien el proyecto, particularmente al P. Barlín, que quería hacer olvidar, de algún modo, la triste aventura de Sorsogón.

El P. Sabater quedó delegado oficialmente, para gestionar el asunto de la capellanía de Tabaco; embarcóse inmediatamente para dicho lugar, y tan buena mano se dio, que, al poco tiempo, quedaba casi todo arreglado. A fin de evitar posibles complicaciones, persuadió a la donante que se preparara doble escritura de donación; la primera dejando la capellanía a la iglesia de Nueva-Cáceres, y la segunda haciéndose el traspaso de la capellanía a la Orden Capuchina <sup>1</sup>.

1. Corresp. de Tabaco, carta del P. Sabater al P. Alfonso de Morentin, 25 de mayo de 1904. La primera escritura se firmó oficialmente en diciembre de 1904 y la segunda en marzo de 1905 ante el notario público Sr. M. Vega.

La donante era una piadosa señora por nombre D.<sup>ª</sup> Juana Riosa, Vda. de Borondía; la donación constaba de una capilla, una casa con dos camarines (bodegas) y unos terrenos para abacá y pañay... El lugar era conocido por el nombre de "El Panal", muy poco distante de la población de Tabaco.

Oigamos al P. Sabater: "mi gestión en Tabaco, escribía con fecha de 25 de mayo de 1904, y en favor de la instalación de Vds. en dicho pueblo, ha salido bien. No obstante, no he hecho la escritura, con el fin de que la cosa quedase reservada hasta la hora de la instalación; pues resulta que el notario es sospechoso de aglipayanismo y federal declarado... La Señora Riosa hará donación absoluta... al Sr. Administrador Apostólico de esta Diócesis, para que allí instale una corporación religiosa... Hecha la escritura en este sentido, el P. Barlín hará después donación a Vds., pudiéndose ya hacer la escritura en esa Capital o en otra parte, consiguiéndose con ello que la gente mala, o sea, algunos filósofos residentes en Tabaco, no sepan nada, hasta que los vean a Vds. allí".

El citado P. Barlín delegó todos sus poderes en el P. M. Mercado, para que entendiéndose directamente con la donante, preparara la escritura. Esta se retrasó más de lo esperado, y habiéndose juntado muchos Padres en la casa central con la última expedición de junio, urgía una pronta solución. Un tanto nervioso el P. Morentin, con una comunidad tan numerosa<sup>2</sup> hacía cuanto podía para encontrar campo de

2. La expedición de ocho Padres y cuatro Hermanos había llegado a Manila el 21 de junio de 1904; además el P. Juan Miguel de Leiza cantó su primera Misa el 29 del mismo mes, haciendo de padrino don Joaquín Inchausti. En dicha expedición vinieron los PP. Ricardo de Torres, Eusebio de Azpilicueta, José de Lezo (Aranaz), Juan Miguel de Leiza, Pedro de Rentería, Emilio de Miengo, Joaquín de Aldaz y Martín

acción dónde acomodar a todos. Y su inquietud e impaciencia fueron extremas al recibir una carta del Rmo. P. Llevaneras, en la cual supo vaciar todas las amarguras de su corazón, amontonando quejas y *quasi-reprensiones* que, hablando sinceramente, creemos exageradas. El P. Morentin, queriendo hacer presión en el P. Barlín, para que resolviera lo antes posible la cuestión de Tabaco, decidió copiar parte de la famosa carta y mandársela. Dicho y hecho. Dice así: "Voy a tener una confianza más, para que se haga cargo de mi situación. Mire Vd. lo que me dice el P. Joaquín con fecha 22 de octubre; tiene todos los visos de una reprensión: "Yo no sé qué hace V. C. ahí con tanta gente en la flor de la vida y en condiciones las más propicias para toda empresa apostólica. Y, a decir verdad, no puede menos de preocuparme que después de tantos proyectos, de tanto cariño y ofrecimiento del Ilmo. Sr. Arzobispo... hoy por una cosa y mañana por otra, no resultó nada de lo esperado. Siquijor, S. Juan de Bolboc, Sorsogón y otros proyectos, al pensar tan bien preparados y con tantas ventajas, sin realizarse. Ya puede comprender que esa paralización no puede ser tranquilizadora para mí, teniendo ahí una colección de jóvenes en la flor de la vida, cuando todo debía ser movimiento, actividad y sacrificio; no puede agradarme esa paralización, porque no agrada a Dios, y porque es echarlos a perder.

"Por consiguiente, es preciso no contentarse con palabras; es necesario actuar y poner pronto y con urgencia en

de Mendata con los Hnos. Fr. Alejo de Muruastrain, Gabriel de Lizarza, Faustino de Lieres, y Juan Miguel de Berroeta.

Algo antes, el 28 de abril de 1903 vinieron los PP. Cirilo de Artavia, Francisco de Santibáñez, Esteban de Eriete y el Hno. Fray Dámaso de Biurrún. Cfr. Crónica, pág. 105.

Según un apunte del P. Juan M.<sup>a</sup> de Ansoain, había por este tiempo en la casa central 17 Padres... y varios Hermanos.

movimiento de una manera o de otra a esos pobres jóvenes, utilizando las cualidades de cada uno, pues tiene para todo. Ya comprenderá que no hemos de pasar toda la vida en proyectos. Manos a la obra y a ver si conviene o hay medio de establecer un centro en algunos puntos principales, donde haya seguridad personal; con el valimiento de los Prelados trabajar en los mismos y desde allí hacer correrías apostólicas inspirándose en la Const. Apostólica que da la pauta para establecernos<sup>3</sup>.

“Perdone la confianza con que le hablo, ante el temor de que se pierdan esos jóvenes, por no utilizar sus aptitudes y sus fuerzas oportunamente”. Hasta aquí la carta del M. Rdo. Padre Llevaneras.

“Y cuando yo veía el cielo abierto, continúa el P. Morentin, con lo de la resolución de Tabaco, me dice Vd. en la suya que no piensa resolver nada, hasta saber en definitiva mi situación. Por Dios, mi querido Padre, tenga compasión de mí... Espero que el telégrafo me traerá alguna buena nueva”.

En efecto a los pocos días, 29 de diciembre de 1904 se recibió en Manila el tan esperado telegrama diciendo: “Arreglada y legalizada cesión Tabaco. Avisaré. Barlín”.

El P. Morentin, en medio de sus penas y amarguras,

3. Ya antes hemos dicho algo sobre los inconvenientes que tenía el establecer residencias en Filipinas. Téngase en cuenta en primer lugar la multiplicidad de dialectos... No se pierda de vista que, para predicar aceptablemente en un dialecto, hay que dedicarse a su estudio durante varios años, y difícilmente podrá ser uno buen orador en dos dialectos. Muchos no podrán serlo ni siquiera en uno. Además no se olvide que la residencia, sin cura de almas, a duras penas podrá mantenerse económicamente, sintiendo de continuo las rencillas de los curas y la falta de libertad para obrar. Una parroquia, por mediana que sea, es preferible a una residencia. Los Padres de la misión se convencieron cada vez más de ello.



debió sentirse consolado, preparando inmediatamente su carta-información al Rmo. P. Llevaneras para disipar, si quiera en parte, sus negros pensamientos.

*Toma de posesión.*

El día 10 de enero de 1905 se recibió la escritura de cesión de la capellanía de "Panal", a la Iglesia de Nueva-Cáceres, e inmediatamente, siguiendo con toda puntualidad lo convenido de antemano, Mons. Barlín hizo el ofrecimiento oficial a la Orden de Capuchinos. Nadie sospechaba tal cosa; y de haberse sabido esta hábil maniobra, los federales y clérigos antifrailes y antiespañoles, habrían tratado de estorbar la realización de este proyecto.

Como la capellanía llevaba consigo cargas perpetuas, no se atrevió el P. Morentin a proceder inmediatamente y pidió por telegrama el parecer del P. Llevaneras.

Pasó el mes de enero y terminaba ya el mes de febrero, sin recibirse la esperada contestación.

Entretanto, el P. Barlín estaba impaciente, pues la donante urgía con insistencia el cumplimiento de las cargas de capellanía, y siendo un asunto tan delicado, y corriendo peligro de ser descubierta la hábil maniobra, dando quizá lugar a que la donante retirara su compromiso, todo era apurar al P. Morentin, para adoptar pronto una posición definitiva.

En vista de lo apurado de las circunstancias, puso un nuevo telegrama al Rmo. P. Llevaneras, e inmediatamente llegó la contestación. "procédase"; y sin pérdida de tiempo se procedió a la toma de posesión<sup>4</sup>.

4. Con fecha 8 de abril escribió el P. Llevaneras al Superior de Manila, habiéndole de la audiencia que tuvo con el Rvdo. P. General,

El P. Juan de Ansoain, como superior, con el P. Eusebio de Azpilicueta como ayudante y el Hno. Fr. Martín de Auza, fueron los señalados para tal efecto, embarcando el día 4 de marzo en el vapor "*Cantabria*" y llegando el día 6 allí<sup>5</sup>.

Permanecieron en el convento parroquial, siendo amablemente recibidos y espléndidamente tratados, hasta el día 9, en que fueron a la capilla de Panal, para verificar la toma de posesión.

Se le dio la mayor solemnidad posible, teniendo misa cantada, Tedeum, etc., recibieron muchas visitas de gente católica de la población, que se sentía feliz y dichosa, al tener cerca de sí a varios religiosos y, como hace notar el cronista, ese afecto y cariño siguieron siempre en aumento.

No fue muy buena la impresión que les hizo la casa y edificios adyacentes. Con P. 300 que les dio la piadosa donante, según convenio, empezaron la obra de restauración y renovación tanto de la capilla como de los demás edificios.

para darle explicaciones, por haber tomado la fundación de Tabaco, sin consultar con Roma, debido a la circunstancias... "no recibió a mal que yo no le consultase, y obrando con la presunta, expidiera a V. R. el 27 de febrero desde Elizondo el cablegrama "procedase...", finalmente quedamos en que le pondría un documento, etc. Cfr. Arch. de la M.

5. El P. Ansoain había venido a Manila en la primera expedición del año 1901 y el P. Eusebio de Azpilicueta en junio del año 1904, habiendo estado durante ese tiempo casi siempre en Intramuros estudiando la lengua bicol, pues, desde un principio estaban destinados para Tabaco. Por entonces había en la casa central muchos Padres; y como el trabajo no era mucho, la caja conventual andaba muy justa. Según dice Fr. Martín en su crónica, al salir para Tabaco, los tres misioneros llevaban en su bolsa de viaje P. 4,40 cts.; gastaron algo en el traslado de los equipajes. El libro de fondos de la Capilla comienza diciendo: (Dinero) traído de Manila, P. 0.10 (disponible). Con esa humilde cantidad empezaron nuestros Padres su obra misional en Tabaco.

*Escuela católica.*

El P. Mariano Mercado, párroco de Tabaco, pareció asustarse un poco con la ida de los Capuchinos a la capilla de Panal, situada a un kilómetro de su parroquia (temiendo que la gente fuera tras ellos sin duda y con la gente, parte de sus entradas pecuniarias); así que, con toda insistencia, tanto en la visita que hizo a Manila, como hablando allí con los Padres, les animaba a levantar cuanto antes, un colegio de segunda enseñanza, el cual sería a ojos cerrados un éxito sin precedentes.

Es lo cierto que se pidió a Roma licencia, o mejor dicho, consejo sobre el tan traído y llevado colegio, y con fecha 17 de junio llegó la siguiente contestación (pasando por el Rmo. P. Llevaneras): “se confirma en virtud de las presentes la fundación de Tabaco, y para mayor utilidad de ella decretamos lo siguiente: 1.º Que el fin único y exclusivo de ésta y otras fundaciones de Filipinas sea el apostolado misional, así que ni la casa de Tabaco ni ninguna otra, podrán erigir colegio, ni encargarse de la dirección a fin de que no se aparten del ministerio apostólico. Sin embargo, ya que puede ayudar mucho a la catequesis una escuela primaria, damos autorización para que se pueda erigir dicha escuela “*servatis servandis*”<sup>6</sup>.

En buena hora vino esta contestación, para saber responder debidamente al inquieto P. Mercado.

Abandonando pues la idea del proyectado colegio, se hicieron los debidos preparativos para abrir una modesta es-

6. Muchos de los niños no sabían español y otros lo sabían a medias, aumentando esto la dificultad de la enseñanza. Las clases empezaban el mes de junio para terminar en el mes de marzo del año siguiente.

cuela primaria con el título de Sda. Familia, ya que a la Sagrada Familia estaba dedicada la capilla de Panal.

Poco después en el mes de mayo abrieron una escuela nocturna para adultos.

Según carta del P. Juan M.<sup>a</sup> de Ansoain el número de niños de la escuela primaria era de 60; aunque, como dice a continuación, “nunca fue estable, pues mientras unos iban saliendo, otros iban entrando”.

Y aquellos dos misioneros, que, a bordo de un frágil barco, habían atravesado los rugientes mares, revolviendo en su fantasía atrevidos planes misionales, por arte de las circunstancias, viéronse solos y abandonados en la apartada soledad del Panal, reducidos a “maestrillos de escuela”, según la acertada frase del P. Morentin.

## CAPITULO XIII

### *La novena de los frailes.*

En la casa central residían muchos Padres en lo mejor de la vida y deseosos de trabajar, pero, habiendo fracasado varios planes de fundación, veíanse forzados a vivir en Intramuros esperando tiempos mejores<sup>1</sup>.

En estas circunstancias y, por indicación del P. Superior, comenzó la comunidad una fervorosa novena al Patriarca San José, pidiendo una pronta solución a tan alarmante estado de cosas.

Por otra parte el nuevo Sr. Delegado Apostólico había hablado en cierta ocasión con el P. Morentin, dejando escapar algunas frases no muy favorables a los Capuchinos. Fue con ocasión de haber rehusado el Superior tomar a su cargo las parroquias de Surigao<sup>2</sup>.

1. Téngase en cuenta, que, por entonces la casa era muy reducida, pudiendo vivir en ella con relativa comodidad de seis a ocho religiosos. Ahora bien, según las crónicas de la misión, los religiosos eran más de veinte.

2. Mons. Ambrosio Agius, Delegado Apostólico de Filipinas, era religioso de la Orden de San Benito; y las parroquias de Surigao habían sido regentadas por religiosos de su Orden durante varios años; ahora bien, queriendo cambiar su programa de actividades en Filipinas, es-

Y el mismo Arzobispo Mons. Harty, siempre tan bueno y complaciente, estaba algo disgustado, pues había ofrecido las parroquias de Bigaá y Pililla y, al no recibir la respuesta inmediata del Superior encargándose de ellas, dejó escapar también algunas palabras, que no hicieron buena sangre a los atribulados frailes.

En tales circunstancias, que el P. Superior creyó alarmantes, reunió a la Comunidad en el refectorio y expuso clara y llanamente su apurada situación, proponiendo que se eligiera por voto secreto una comisión de cuatro Padres, quienes junto con el Superior deberían estudiar y resolver lo antes posible los problemas de la misión. Salieron elegidos los Padres Mariano de Olot, Ricardo de Torres, Román de Vera y Leoncio de Santibáñez. Reunidos en junta, volvió a insistir el P. Morentin sobre la necesidad de salir por el buen nombre de la misión no con palabras sino con hechos; y, al mismo tiempo indicó, que, al tomar parroquias, no debería tenerse en cuenta tanto el estado económico cuanto el estado espiritual de abandono en que se encontraban. En una palabra indicó que era preciso llevar a cabo una obra eminentemente misional.

Se puso luego a la consideración de la junta el ofrecimiento por el Arzobispo de Manila de las parroquias de Bigaá y Pililla y se acordó unánimemente aceptarlas. Al mismo tiempo se hizo en junta la distribución del personal para las nuevas parroquias y para las ya antes aceptadas de Ermita, Singalong y Sariaya. El resultado fue el siguiente: Para Bigaá, los Padres Blas de Guernica y Esteban de Eriete con el Hno. Fr. Alejo de Muru-Astrain.

taban sumamente empeñados en abandonar dichas parroquias, ofreciéndolas a los Capuchinos... además, téngase en cuenta que el P. Morentin no estando capacitado para tomarlas, había escrito al P. General y éste mandó que no se tomaran.

Para Pililla, los Padres Cirilo de Artavia y Francisco de Santibáñez con el Hno. Fr. Faustino de Lieres.

Para Singalong, los PP. Mariano de Olot y Vicente de Pamplona con el Hno. Fr. Gabriel de Lizarza.

Para Ermita, los PP. Ricardo de Torres y Martín de Mendata con el Hno. Fr. Dámaso de Biurrun. Y finalmente para Sariaya, los PP. Román de Vera, Pedro de Rentería, Miguel de Leiza con el Hno. Fr. Juan Miguel de Berroeta.

Leyóse en público el resultado de la junta de consultores, y al final dijo el P. Superior: ... "yo ruego a todos, con todo encarecimiento que procuren llevar a la práctica con verdadero entusiasmo, sin desfallecimiento ni veleidades el plan que se les propone. No se trata de dinero ni de ningún interés mezquino. Se busca solamente reparar en buena lid la honra de nuestra Orden, por cuya santa causa debemos ofrecer no solamente nuestros sudores y sacrificios, sino hasta la propia sangre, si necesario fuera".

*Toma de posesión de Pililla. 1905.*

Los PP. Cirilo de Artavia (párroco) y el P. Francisco de Santibáñez (coadjutor) con el Hno. Fr. Faustino de Lieres, destinados por la junta para la nueva parroquia de Pililla, salieron de Manila el 25 de octubre de 1905, tomando posesión de la parroquia inmediatamente. Al mismo tiempo, se encargaron del agregado de Jalajala, a donde iban a decir misa dos veces al mes<sup>3</sup>.

3. Esta población de la provincia de Rizal, colindante con Manila, tenía unos 2.000 habitantes y el agregado de Jalajala unos 1.000. El convento e iglesia parroquiales, construídos en tiempo de España se conservaban bastante bien, pero completamente desmantelados. Todos los días tenía comunicación con Manila por medio de vaporcitos, que atravesaban la Laguna y el río Pasig.

Fueron muy bien recibidos del público, a pesar del ambiente antiespañol y antirreligioso tan extendido en la provincia de Rizal.

*Los Capuchinos en Bigaá. 1905.*

El párroco de este pueblo había sido destituido por el Sr. Arzobispo, como consecuencia de una acusación lanzada contra él, de estar complicado con los bandoleros y también por el "odium plebis"; pues gran parte de la población no le quería.

Como en Bigaá había mucho elemento anticatólico y sobre todo enemigo de los frailes españoles, entraron muy suave y disimuladamente.

En efecto, se presentaron como sacerdotes encargados por el Sr. Arzobispo, para dar una misión; y en vez de hospedarse en el convento, estuvieron viviendo en casas particulares.

Los misioneros eran el P. Blas de Guernica (nombrado párroco) y el P. Román de Vera, que fue allí para los días de la misión nada más.

Comenzó ésta el 21 de octubre de 1905 y fue tal el éxito alcanzado, que se formó ya cierto ambiente favorable, determinando el P. Blas trasladarse al convento y tomar posesión de la parroquia.

Comenzó luego a arreglar la iglesia, se activó la predicación y el catecismo, se esmeró en atender prontamente a los enfermos, aun en los barrios lejanos, se mostró bastante suave en la cuestión de los aranceles y poco a poco se creó en derredor suyo un fuerte partido de adeptos. que de ningún modo querían que salieran de Bigaá los Capuchinos, o frailes con barba como ellos decían.

Sin embargo no faltaron individuos que trabajaron bajo



zapa, para alarmar a la población, diciendo que los frailes, venidos a Bigaá, eran ni más ni menos, los antiguos frailes *castillas*, que se habían dejado crecer la barba para mayor disimulo. En cierta ocasión, al levantarse muy de mañana, advirtieron los religiosos que desde el convento hasta la iglesia y luego siguiendo un gran trecho de la calle principal, en los postes y árboles habían puesto pasquines insultantes, animando al pueblo a expulsar cuanto antes a los frailes blancos<sup>4</sup>.

Algunas personas de confianza dijeron al párroco quiénes eran los jefes de oposición, entre los cuales había, por lo menos, un clérigo filipino.

Por entonces se declaró el cólera morbo en la población y barrios circunvecinos, siendo tal el trabajo y sacrificios de los Padres atendiendo a los enfermos, que con eso se amenguó muchísimo la campaña de oposición, pues todos veían la vida de abnegación y sacrificios de los religiosos; y mientras en otras partes seguían gritando “fuera los frailes, no queremos frailes”, en Bigaá llegaron a ser muy pronto los frailes, las personas más queridas y reverenciadas del pueblo<sup>5</sup>.

4. En Filipinas es muy corriente la estratagema de los pasquines, junto con las listas de firmas y las pedreas a las casas parroquiales.

5. En Bigaá los Padres obraron con mucha prudencia y cordura; y así durante la primera semana pudieron preparar un escrito con las firmas del presidente y principales del pueblo, donde se pedía al señor Arzobispo que se encargaran los Capuchinos de la Parroquia. En efecto en los años de la dominación americana (como dijimos antes), el gobernador W. Taft, después presidente de Estados Unidos de América) fue a Roma para arreglar con S. S. León XIII algunos asuntos eclesiásticos de Filipinas y uno de ellos era la administración de parroquias por sacerdotes españoles. Se firmó entonces por ambas partes un ACUERDO AMISTOSO en virtud del cual “la Santa Sede se comprometía a no enviar a las parroquias de Filipinas sacerdotes españoles, a no ser que fueran pedidos por la mayoría de la población”. Este ACUERDO no se publicó y

*Parroquia de Bigaá.*

La vida de los Capuchinos en Bigaá fue siempre muy penosa y mortificada.

Ya dijimos antes cómo se habían comprometido a administrar los últimos sacramentos a los enfermos, aunque vivieran en los barrios más alejados de la población; y, como los feligreses eran muchos, de ahí el continuo viajar por caminos enlodados y a veces fuera de caminos, teniendo que salvar considerables distancias.

Al llegar a Bigaá los Capuchinos, sólo había ocho visitas o capillas de barrio, y, gracias a sus gestiones, se pudieron levantar dentro de poco nuevas capillas en casi todos los barrios de tal modo, que, al dejar la parroquia en 1910, había veintidós capillas, distribuidas por toda la parroquia.

Fundaron también una escuela catequística en el populoso barrio de Pandi; explicaban todos los domingos el catecismo en la iglesia parroquial, y, gracias a su celo y actividad pastoral, aumentó grandemente la asistencia a la misa, los casamientos católicos, recepción de sacramentos especialmente en la hora de la muerte, entierros católicos, etc., etc.; por otra parte, hicieron arreglos de consideración en la amplia iglesia y convento, a pesar de que sus ahorros no daban para mucho.

*Incendio y cólera en Tanay.*

Habiendo caído enfermo el párroco filipino de Tanay, los Capuchinos de Pililla se encargaron, a instancias del Sr.

por eso permaneció casi en secreto tanto para los filipinos como para los españoles. Cfr. *The Philippine Islands* por W. C. FORBES. Harvard University Press, 1945, págs. 296 y sigs.

Arzobispo, de esta parroquia. Y fue durante ese tiempo, cuando se produjo un espantoso incendio en la población, que redujo a cenizas un gran número de casas.

En medio del mayor alboroto y confusión, pusieron al frente de una patrulla de socorro los PP. Francisco de Santibáñez y Joaquín M.<sup>a</sup> de Aldaz, dando órdenes y trabajando al mismo tiempo con bravura y decisión en medio de las llamas para poner a salvo objetos y vidas, particularmente los niños, ancianos y enfermos.

Casi al mismo tiempo hizo su siniestra aparición el temible cólera morbo, siendo muchísimos los que pedían con urgencia los auxilios de la religión, poniendo así a prueba el temple misional de los Capuchinos.

Todo esto hizo que fueran los religiosos muy apreciados y queridos en Tanay. Ese respeto y aprecio se puso de manifiesto, cuando, enterados de que venía el Superior de los Capuchinos P. Morentin a las fiestas del pueblo, se organizó en seguida una manifestación popular, que precedida de una nutrida banda de música, salió a recibirle a la entrada de la población, acompañándole después entre "mabuhays" y aclamaciones hasta el convento parroquial.

### *Gagalañguin.*

Deseando el Sr. Arzobispo remediar el abandono espiritual en que vivía la población de Gagalañguin, arrabal de Tondo, suplicó a los PP. Capuchinos se encargaran del servicio espiritual, diciendo misa y predicando, por lo menos todos los domingos en la capilla católica, que desde antiguo existía en aquel lugar.

El Arzobispo, por su parte, para demostrar el interés que tenía en tal actividad espiritual, asignó una cantidad mínima de 200 pesos anuales, que deberían cobrarse en el Arzobis-

pado. El P. Morentin, recordando el gran afecto que allí profesaba la gente a los Capuchinos, pues allí habían estado viviendo por algún tiempo los primeros Capuchinos que llegaron a Filipinas en 1886, aceptó inmediatamente el compromiso, empezando a servir aquella capilla el 3 de enero de 1905.

Hizo la entrada el P. Román de Vera, el cual comunicó al pueblo cuáles eran nuestros propósitos y los del Sr. Arzobispo, al inaugurar aquel servicio religioso.

Pronto apareció un partido de oposición, amenazando ocultamente con castigos y represalias a los que acudían a la capilla.

Y a tanto llegó el miedo de la gente, que hubo domingos en que quedaba casi completamente desierta la capilla. Se puso en conocimiento de la policía lo que pasaba; el capitán Crame tomó las medidas necesarias y pronto se fue normalizando la asistencia a los servicios religiosos<sup>6</sup>.

Después de algún tiempo quedó encargado de Gagalañguín el P. Blas de Guernica, quien, con su trato amable y condescendiente, se hizo dueño de la situación, siendo cada vez mayor la concurrencia de la gente, entusiasmada con las pláticas sencillas pero prácticas e instructivas del P. Capuchino.

### *Misionando por los pueblos.*

Deseando Mons. Barlín preparar a la gente de los pueblos para la visita pastoral ya próxima, pidió a los PP.

6. Escribe el P. Román en sus apuntes: "Al cuarto domingo nos avisaron que habían clavado la puerta de la iglesia. Yo fui allí con Fr. Martín de Auza, el cual tuvo que subir por el tejado, para abrir la puerta. Vino la gente y no pasó nada".

## LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS

Capuchinos que dieran algunas misiones en Lucena, Tayabas y Lucban.

Fueron señalados los PP. Román de Vera, Francisco de Santibáñez y Ricardo de Torres. El P. Román, que poseía bastante bien el tagalog para dirigir los sermones morales y las pláticas; y los otros dos para ayudarle en el confesonario, catecismo, cantos y otros detalles de la misión.

Salieron de Manila el 10 de marzo; pero, al llegar a Lucena, se enteraron que Mons. Barlín no había avisado ni al párroco, ni al pueblo; y el párroco P. Pajarillo, filipino, indicó su no conformidad en empezar la misión, sin tener permiso de Monseñor Barlín. El P. Román, director de la misión, puso inmediatamente un cable al Superior de Manila, enterándole de lo ocurrido y suplicándole hiciera los arreglos debidos.

En efecto, así se hizo, y muy pronto llegó un cable al párroco de Lucena, dando Mons. Barlín la orden de que comenzara lo antes posible la misión.

Se dieron sucesivamente misiones populares en Lucena, Tayabas y Lucbán, durando cada una ocho días. En cuanto al fruto recogido, hay que decirlo muy alto que fue copioso. En Lucena se unieron en legítimo matrimonio más de sesenta parejas, en Tayabas unas cien y en Lucbán cinco<sup>7</sup>.

En el último pueblo hubo algunos contratiempos a causa de los muchos aglipayanos, que había en la población, los cuales manifestaron desde un principio su violenta oposición

7. Según se lee en los apuntes del P. Román: "Se legitimaron muchas parejas de concubinaros sin pagar los derechos correspondientes, pues así lo había ordenado Mons. Barlín; pero esto disgustó grandemente al P. Pajarillo que no quería renunciar a sus derechos". Apuntes, pág. 26. Esto en Lucena. De la misión de Tayabas dice: "El P. Martínez (filipino) nos ayudó en cuerpo y alma; y todo Tayabas volvió a Dios". Ap. cit., pág. 26.

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

a los religiosos misioneros, llegando a apedrear el convento donde vivían y haciendo otras manifestaciones de oposición y hostilidad <sup>8</sup>.

El 10 de abril el P. Ricardo volvió a Manila, predicando en Quiapo las Siete Palabras en español, y el P. Román fue a Lucena, donde predicó en tagalog el sermón de la Soledad <sup>9</sup>.

Después de una temporada de activo apostolado misional volvieron a Manila el 25 de abril, rodeados del aprecio y veneración de las gentes.

En Lucena fue tal el entusiasmo popular, que una rica señora del pueblo, ofrecióles una hermosa casa, para que se establecieran allí permanentemente.

8. Dice el P. Román: "Al domingo siguiente fuimos a Lucbán, con muchos caballeros de Sariaya, que nos acompañaron, temerosos de alguna emboscada de los aglipayanos, que pululaban por allá. No pasó nada. A la tarde empezamos la misión y, en medio del sermón, unos hombres empezaron a gritar en la iglesia diciendo: "nosotros no tenemos pecados". Luego se marcharon. Durante la cena nos apedrearon el convento... Pero no hacíamos caso porque el fruto era copiosísimo y pusimos 4.000 formas en el copón. Por desgracia, señalamos la Misa Mayor para la Comunión General, y al llegar el momento de la Comunión, no había hostias consagradas. En la puerta de la iglesia hubo un alboroto de mil diablos entre el cura y un jefe de los aglipayanos, a quien se le impedía la entrada al templo. Gracias a Dios, el P. Moisés que hacía de pari-parían allí, sacerdote apóstata, se convirtió y enseguida le dieron la parroquia de Candelaria".

9. Según los apuntes citados, escribió el P. Román: "El Padre Ricardo y el P. Francisco se retiraron a la segunda semana; yo prediqué el sermón de las Siete Palabras en Tayabas y, acabado el sermón, pasé a Lucena, donde prediqué el Sermón de los Dolores con gran alegría del P. Pajarillo. Por el sermón de las Siete Palabras y el de los Dolores me dieron P. 130,00. Fue día de grande alegría para Dios y la Virgen y la Orden... Todos estaban entusiasmados con nosotros...; a los cuatro meses me crucificaron en Sariaya". Papeles citados.

## CAPITULO XIV

### *Los Capuchinos y el Obispo filipino Mons. Barlín.*

Grande fue durante el año 1903 la lucha de ideas, que tenía como campo de batalla el archipiélago filipino, cuando, después de la revolución, estaban casi todas las diócesis vacantes y se discutía y comentaba desde distintos puntos de vista el nombramiento de obispos.

Los clérigos filipinos, como fácilmente puede comprenderse, defendían con todas sus fuerzas el nombramiento de obispos del país.

El Sr. Delegado Apostólico, Mons. Bautista Guidi, recién llegado a Filipinas, siguió por algún tiempo una política de experimento o mejor, equilibrista, sin que pudiera decirse cuál era su verdadera posición <sup>1</sup>.

Por aquellos días corrió la noticia de que todos los obispos serían americanos. Inútil es decir la serie de comentarios y protestas en todo el país.

1. No se había nombrado ningún obispo filipino desde el año 1789. El último Obispo nativo, antes de la revolución, fue Mons. Ignacio Salamanca, Obispo de Cebú. Cfr. ZAIDE, *Catholicism in the Philippines*, pág. 182, Manila, 1937.

*Posición de los PP. Capuchinos.*

Los religiosos Capuchinos (obrando con notable desprecio del qué dirán y con santa independencia) apoyaron con todas sus fuerzas a un clérigo nativo.

La conducta de los Capuchinos fue recta, leal y agradecida. Veamos cómo obraron.

El ilustre Cardenal Vives y Tutó, capuchino y desde 1895 miembro de la Comisión de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios, era hermano del Rmo. P. Joaquín, quien, a la vez, era Superior de todos los Capuchinos españoles. Ambos hermanos eran, por otra parte, de gran talento y, como buenos catalanes, decididos y constantes en mantener y sacar a flote sus proyectos<sup>2</sup>.

2. El Cardenal Vives y Tutó desempeñó cargos importantes y delicados en la Orden Capuchina con acierto y habilidad nada comunes.

En mayo de 1887 fue nombrado Consultor del Santo Oficio, en septiembre de 1889 de Propaganda Fide, en septiembre de 1893 de la Congregación de Ritos Orientales, en abril de 1894 del Sagrado Concilio, en agosto 13 de 1895 de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios; a primera vista se extrañará el lector de que se le dieran cargos tan distintos y que exigían una preparación cultural extremada; pero es que el ilustre Cardenal Capuchino había leído tanta variedad de libros y poseía una memoria tan privilegiada que le llamaban "bibliotheca vivens". Cuando en 1889 se celebró el Concilio Plenario Americano, fue él quien, gracias a su variada preparación científica, preparó gran parte de los esquemas o minutas para las sesiones conciliares; siendo, según algunos, el éxito de sus gestiones en dicho Concilio, lo que más contribuyó para su elevación a la dignidad Cardenalicia.

Al ser nombrado Cardenal, aumentó más y más su prestigio y renombre, llegando a hacerse popular en las oficinas del Vaticano la frase: "Vives é tuto"... Algunos años más tarde, en junio de 1908, fue nombrado Prefecto de la Congregación de Religiosos.

Murió el 7 de septiembre de 1913. El santo Papa Pío X exclamó muy dolorido al enterarse de su muerte: "Fidelissimum Sanctae Sedis amicum amissimus". Conf. Anal. OMCap. Vol. XXIX, págs. 26 y sgts.

Dícese de un sacerdote filipino que, mientras se hablaba de la cues-



*El P. Jorge Barlín.*

Así se llamaba el sacerdote filipino al que con toda energía y decisión apoyaban los Capuchinos como candidato para el Obispado de Nueva-Cáceres; en efecto, dicho sacerdote era muy recomendable por su talento, su vida sacerdotal intachable y sus admirables dotes de gobierno<sup>3</sup>.

El Rmo. P. Llevaneras pidió al Superior de Manila amplia e imparcial información sobre dicho sacerdote, y, basa-

ción de los nuevos Obispos, se presentó en Roma y pidió audiencia para hablar con el Cardenal Vives. Este se la concedió pronto y gustoso; durante la conversación el sacerdote ofreció al Cardenal Vives el estipendio correspondiente a mil misas; pero el Cardenal rehusó el regalo con cortesía y gratitud, diciendo que él celebraba todas las misas para la Virgen, aconsejándole, de paso, las entregara a algunos sacerdotes pobres e indigentes. Téngase, pues, en cuenta que el Cardenal Vives era sumamente delicado de conciencia y por nada ni por nadie admitía sobornos ni juegos de política baja.

3. El P. Barlín había nacido en el pueblo de Bao, provincia de Camarines el 23 de abril de 1850. Muy joven aún entró en el seminario diocesano, donde se distinguió por su talento y virtud nada comunes, por lo que el sabio y virtuoso Obispo dominico Mons. Gainza lo llevó a su palacio como familiar suyo. Luego de su ordenación le nombró capellán de solio y mayordomo de la Catedral de Nueva Cáceres. Después fue durante varios años cura-misionero de Sirona, párroco de Libog y después de Sorsogón, siendo luego nombrado Vicario Foráneo, cuando sólo contaba 37 años.

Durante la revolución supo, con exquisita prudencia, mantenerse en paz y amistad con españoles y filipinos, de tal modo, que al salir de Sorsogón el último Gobernador español Sr. Villamil, puso el gobierno civil de toda la Provincia en manos del joven sacerdote.

En 1903 fue nombrado Administrador Apostólico y más tarde Prototario Apostólico por León XIII y Pío X respectivamente.

Cuando, por fin, fue elegido Obispo, se distinguió por su ardiente celo en reformar el clero; visitó también con amor de Padre todos los pueblos de su extensa diócesis, predicando en todos ellos. Se distinguió por su rigor y mortificación para consigo mismo y su bondad y amplitud de criterio en su trato con el prójimo... extendiéndose cada vez más y más su buena fama y nombre.

do en la información que recibió del P. Alfonso de Morentin, preparó su alegato que envió después a la Sagrada Congregación en apoyo y defensa del citado sacerdote filipino; por otra parte no se olvidó de interesar a su hermano el Cardenal Vives y Tutó.

Y no contento con todo esto, fue él mismo a Roma, para mejor apoyar a su candidato, siendo grande su alegría al enterarse de que el tan traído y llevado P. Barlín había sido nombrado Administrador Apostólico de Nueva-Cáceres, creyendo y con razón ser un paso más para el Obispado.

Tanto fue lo que trabajó en Roma, que el mismo P. Barlín con fecha 22 de agosto de 1903 escribía al Superior de Capuchinos de Manila P. Alfonso de Morentin: "Me admira el grandísimo interés, por no decir furor, con que ha tomado y toma el buen P. Llevaneras mi sublimación al Episcopado"<sup>4</sup>.

También por aquella fecha escribió directamente el Rmo. P. Llevaneras una carta muy fina y diplomática al Sr. De-

En 1907, al inaugurarse la primera Asamblea Filipina, fue escogido por el Gobierno para hacer la invocación o plegaria de apertura. Poco después tomó parte activísima en el Concilio Plenario de Manila. Finalmente, en 1909, sintiéndose cada vez más débil y enfermo, quiso presentar sus respetos al Santo Papa, haciendo su *visita ad limina*; pero apenas llegado a Roma se vio obligado a guardar cama; durante toda su vida trató mucho con los Capuchinos de Manila, especialmente con el P. Alfonso, P. Juan M.<sup>a</sup>, P. Román de Vera, etc. En Roma durante su enfermedad fue muchas veces visitado por los Capuchinos. Murió en la Ciudad Eterna el 4 de septiembre de 1909.

4. Carta al P. Alfonso, de 22 de agosto de 1903. Por entonces escribió también el Rmo. P. Llevaneras al P. Barlín, dándole información detallada sobre la buena marcha de sus gestiones en Roma, aconsejándole al mismo tiempo mucha reserva y secreto... "Por motivos de prudencia que V. comprenderá conviene que todo esto quede entre Dios, V., y un servidor, pudiendo, en reserva, decir algo al P. Alfonso".

En 15 de mayo de 1905 le escribía desde Roma: "Tengo motivos para creer que ese negocio se resolverá pronto, tal vez antes de julio". En otra

legado Apostólico de Filipinas Mons. Guidi, recomendando con mucho interés el nombramiento del P. Barlín para el Episcopado.

Resumiendo y probando cuanto acabamos de decir, vamos a copiar parte de una carta que el Rmo. P. Llevaneras escribió al Superior de Capuchinos de Manila con fecha 22 de junio de 1903. Dice así: "Siguiendo el dictado de mi conciencia y mirando por el bien de las misiones de esas islas, he trabajado muchísimo cerca de mi hermano (el Cardenal Vives) y personalmente en el Vaticano a favor de dicho Señor, a fin de que sea nombrado Obispo de Nueva-Cáceres... he dado "in scriptis" las mejores referencias, que han debido pesar mucho en la Sda. Congregación; porque cuando ya lo consideraba todo perdido, me marché al Vaticano, a remachar el clavo y reforzar mis informes, etc.... y por fin tuve el consuelo de saber, quizás el primero, que había sido nombrado Administrador Apostólico..., por de pronto es el primer clérigo filipino... que ha merecido la confianza de la Sede Apostólica... Vengan noticias de ese Señor, de sus cualidades, prestigio y fuerza de voluntad, para luchar con las circunstancias presentes hasta el martirio. etc., etc., a este fin voy a escribir al Delegado".

### *Consagración del nuevo Obispo.*

Después de dos años de expectativas y ansiedades, por fin el 27 de noviembre de 1905 fue llamado Mons. Barlín por el nuevo Delegado Mons. Ambrosio Agius para darle

carta dirigida también al P. Barlín y escrita dos meses más tarde desde Lecároz, le dice: "...en el Vaticano me ocupé de Vd. y pude notar buenas impresiones respecto a su persona". Confr. Arch. de la Misión. Como se ve por estas cartas, la marcha de sus gestiones en Roma era francamente optimista; el gran acontecimiento estaba ya en puertas.

la grata noticia de su promoción al Episcopado de Nueva-Cáceres.

Indescriptible fue la alegría del clero filipino y de todos los filipinos en general por dicho nombramiento. Se hicieron con mucho entusiasmo los preparativos para la solemne consagración y se escogió la Iglesia de PP. Dominicos como escena de tan memorable acontecimiento. El Nuevo Obispo, que se hospedaba con los Capuchinos, edificó a todos con su humildad y conducta altamente sacerdotales, mientras se preparaba para la consagración, que tuvo lugar el día 29 de junio de 1906, festividad de S. Pedro y S. Pablo.

El numeroso público saludó con viva emoción al Obispo de Nueva-Cáceres, escogido por la Sede Apostólica para ocupar la sede vacante de dicha diócesis. Mons. Jorge Barlín fue consagrado Obispo después de un paréntesis de muchísimos años (1789-1906) en que no había sido consagrado ningún clérigo filipino, y al mismo tiempo fue el continuador de ese grupo de Obispos del país, que con su vida y obras han demostrado a todos su aptitud indiscutible para llevar a cabo la triple incumbencia episcopal de enseñar, gobernar y santificar: docere, regere et sanctificare...

## CAPITULO XV

### *Parroquia de Sariaya. 1905.*

Lo sucedido en esta Parroquia forma uno de los capítulos más movidos de nuestra historia misional en Filipinas. Con ocasión de los graves incidentes que allí ocurrieron durante la estancia de los Capuchinos, intervinieron varias veces las más altas autoridades civiles y eclesiásticas, se interesó grandemente la opinión pública, y desde las columnas de los periódicos se comentó unas veces a favor y otras en contra la difícil actuación de los Capuchinos.

Se colocaron pasquines, se celebraron manifestaciones, hubo pedreas al convento, intervención de la policía, visita personal del Gobernador general Sr. H. C. Ide, intervención del Sr. Delegado de S. S. y, al fin, por arte y desgracia de las circunstancias adversas, tuvieron los Capuchinos que abandonar dicha parroquia, después de pasar grandes amarguras. La figura central de este capítulo es el P. Román de Vera <sup>1</sup>.

1. Como el asunto es tan delicado y un ligero deslíz de la pluma podría herir susceptibilidades y perjudicar quizá en su honra y dignidad a algunas personas, procuraremos citar a menudo y con toda exactitud las cartas y documentos referentes a esta cuestión, poniendo muy

*Por qué se tomó la Parroquia de Sariaya.*

Ya hemos visto anteriormente la vida apretada y azarosa de nuestros Padres en la residencia de Tabaco, sus diferencias continuas con el párroco P. Mercado, y su diario batallar para sostener a duras penas una modesta escuela primaria, donde, a fuerza de gritos y saliva, enseñaban a sus no muy numerosos discípulos el A B C de la religión y de la cultura.

Pues bien, hablando de todo esto, fue cómo Mons. Barlín entregó a los Capuchinos la administración de la extensa e importante parroquia de Sariaya.

En efecto; había venido a Manila y, como de costumbre, se hospedaba en nuestra casa central. Por la noche, retirados los frailes a descansar, tuvo Mons. Barlín una larga conferencia con el P. Morentin, en la que trató de los diversos incidentes y continuos disgustos de los PP. de Tabaco. Después de lo cual añadió el P. Morentin... "habiendo aprendido tanto en tan poco tiempo, le digo que Tabaco es lo primero y último que tomaremos, sin tener cura de almas. Lo que pasa en Tabaco pasará en cualquier parte, donde estemos como estamos allí".

Convencido Mons. Barlín de la verdad que encerraba esta observación del P. Morentin, se decidió a entregar a los Capuchinos la administración de la populosa parroquia de Sariaya, indicando que estaba para hacer la visita pastoral y, una vez terminada, daría el decreto de entrega a los Capuchinos.

En efecto: así se hizo. Fue nombrado párroco el P. Ro-

poco de nuestra cosecha, cumpliendo el dicho de "cartas cantan"; al mismo tiempo ésto dará mayor satisfacción al lector y pondrá de relieve nuestra imparcialidad histórica.

mán de Vera, y coadjutores los PP. Juan Miguel de Leiza y Pedro de Rentería con el Hno. Fr. Juan Miguel de Berroeta.

El P. Román y el Hermano salieron de Manila el 16 de noviembre de 1905, llegando a Lucena a casa del Vicario Foráneo el día siguiente. Allí quedó el Hno. con el equipaje.

El P. Román entró luego en Tayabas y de allí pasó a Sariaya, a donde llegó a las seis de la tarde, acompañado de D. Ireneo Cabañero vecino de Sariaya. Al poco rato se presentó el párroco filipino, encargado hasta entonces de la parroquia llamado P. Gregorio Alma, el cual, visto el nombramiento del nuevo párroco, se conformó fácilmente.

Aquella misma noche apedrearon furiosamente el convento, poniendo además en la puerta un escrito injurioso contra el P. Román y el Sr. Cabañero, que le había acompañado el día anterior. A los dos días, dice la crónica, se repitieron las pedreas, y el presidente del pueblo envió un atento comunicado, diciendo claramente y sin rebozo, que en Sariaya no querían cura-fraile. El P. Gregorio, que aún seguía allí, le contestó en nombre del P. Román, que si no estaban contentos, apelaran a la Curia de Nueva-Cáceres, donde se había hecho el nombramiento del nuevo Párroco. El pueblo se fue revolviendo, aumentaron cada vez más la animosidad y protestas contra el nuevo párroco, menudearon las pedreas al convento, y el P. Román protestó indignado ante el presidente, pidiendo su intervención. Todo fue inútil. Los sacristanes, cantores y sirvientes abandonaron al párroco.

El P. Román por otra parte, procurando sacar el mayor partido posible de aquellas difíciles circunstancias, intentó hacer amistades entre los buenos católicos de la población, puso Catecismo para los niños, clases de inglés y empezó a reparar la iglesia y convento que bien lo necesitaban.

Quince días después llegaron los dos coadjutores, PP. Juan Miguel de Leiza y Pedro de Rentería, los cuales sirvieron de gran consuelo y ayuda al atribulado párroco.

El municipio continuó haciéndoles guerra. En un principio se hacía todo ocultamente, solapadamente; más cuando los líderes de la oposición se vieron respaldados por un grupo numeroso y decidido, emprendieron una serie de ataques frontales y al descubierto. Prohibieron terminantemente que llevaran los cadáveres a la parroquia. La gente, temerosa de incurrir en la ira de los revoltosos, cumplía exactamente lo mandado, llevando directamente los cadáveres (a veces con no poco ruido y música) al cementerio católico, sin pasar por la iglesia.

Un día quiso el P. Román oponerse a esto, que se iba convirtiendo en costumbre, y al pasar el cortejo fúnebre cerca de la iglesia, les gritó desde la ventana que se detuvieran. Pero ellos no le hicieron caso. Llamó entonces a un "amigo" y le dio la orden de que cerrara el cementerio y no dejara entrar a la gente; pero no le salió bien su intervención, porque fueron dos policías, se apoderaron de la llave, entró la gente y enterraron el cadáver.

Llamó inmediatamente el P. Román a los interesados, les hizo firmar un escrito, en el que se hacía constar que el presidente les había prohibido llevar el cadáver a la iglesia, y remitió dicho documento a Mr. C. Worcester, Secretario del Interior, para que el gobierno zanjara de una vez y para siempre la cuestión.

También demandó ante el mismo secretario Sr. C. Worcester a los indisciplinados policías, por haber arrebatado la llave.

Al día siguiente hubo otro muerto y el secretario municipal preparó él mismo un escrito, en que se autorizaba el entierro en el cementerio católico. También fue remitido este



escrito a la Comisión Civil por el combativo P. Román, que pedía a gritos justicia y protección. Mandó casi al mismo tiempo otro escrito al Gobernador Provincial, protestando en el mismo sentido y añadiendo que si dentro de 24 horas no se le daba contestación categórica, lo acusaría también ante la Comisión Civil, como en efecto lo hizo. El Gobernador D. Manuel L. Quezón, después presidente de Filipinas, fue él en persona a investigar por orden de la Comisión Civil todo lo acaecido con el muerto, los policías, la llave, etc...., pero las mujeres que habían firmado el documento, que era el punto cardinal de la contienda, declararon muy serias que ellas no habían entendido, ni sabían lo que habían firmado. Y con esta maliciosa treta, quedó aquel famoso pleito colgando en los aires.

*Una mano protectora.*

En medio de tantos adversarios, y cuando sus gritos de protesta parecían perderse en el vacío, una voz se levantó en su favor, una mano generosa se extendió hacia ellos en gesto magnánimo de ayuda y protección. Era el Sr. Mascuñana, Inspector Provincial de Sanidad. Al tener conocimiento de la prohibición municipal de llevar los muertos a la iglesia, llamó al Presidente de Sariaya y le amonestó con energía, diciéndole que si recibía otra acusación-informe del Párroco, sería inmediatamente y sumariamente destituido.

Enterado de ello el P. Román, escribióle, dándole las más expresivas gracias y participándole que la acusación había ido más arriba, pues estaba ya en Manila. Esta actitud del digno Inspector de Sanidad, Sr. Mascuñana, impresionó vivamente a las autoridades de Sariaya, aunque nada manifestaban en público. Al parecer, pues, reinaba la paz, pero

en realidad era una paz falsa, presagio de la gran tormenta que se estaba formando.

Pronto aparecieron algunos artículos contra los curas-frailes en el diario "*Renacimiento*", lo cual hizo que la opinión general se interesara en aquel ruidoso asunto, que dio margen a muchas críticas y comentarios. El nuevo párroco empezó la restauración de la iglesia, convento y sacristía, terminando así el año 1905, sin lograr afianzar su posición en aquella parroquia, tristemente célebre en la historia de nuestras misiones.

*Gran manifestación popular. ¡No queremos frailes!*

Aquella tempestad que se veía venir, hizo por fin su siniestra aparición el 1 de enero de 1906.

Se formó una manifestación compuesta de unos 3.000 hombres, entre los que había varios concejales; portaban los manifestantes una gran bandera negra en la que se había escrito "*Ayao cami nang maña fraile*". "No queremos frailes". Los directores de la manifestación subieron al convento. Habló primero D. Julián Gala, diciendo que no querían curas-frailes, y un tal Herrera, quien dijo, que corría la voz, de que habían sido llamados a Sariaya por los ricos del pueblo.

*Habla el P. Román de Vera.*

"Yo les iba a contestar; pero primero me dirigí al jefe de la Constabularia, a quien yo había llamado el día anterior; le llevé a la ventana y le dije: ¿Cree V. que es legal esa bandera negra? Me contestó que era ilegal. Inmediatamente mandó al Presidente que retirase él mismo aquella

bandera negra. Después les hablé yo de nuestros proyectos, de que teníamos ya once jóvenes estudiando para sacerdotes; que yo diría al P. Barlín lo que ellos pedían; que a mi ver, iban a perder mucho con nuestra ausencia. Uno de ellos me dijo que jamás perdonarían a los frailes lo que habían hecho en el pueblo: por iniciativa del último párroco, el P. Juan de Dios... habían fusilado en aquella misma plaza a su hermano. Otro me dijo que si quitásemos el hábito... tal vez nos dispensarían... etc...<sup>2</sup>.

El buen trato del P. Román, dice el cronista<sup>3</sup> les sorprendió y quedaron muy complacidos... y se marcharon casi cambiados. Fue un triunfo del P. Román. Terminada la manifestación se retiraron pacíficamente<sup>4</sup>.

Sucedió un período de tranquilidad, y las cosas parecían normalizarse cada vez más. Aumentaron los bautizos, casamientos y entierros. Los Padres mantenían muy bien el culto de la iglesia.

Con todo, un buen grupo de la población seguía todavía distanciado del párroco y aquella tranquilidad era más bien aparente, existiendo aún un fuerte mar de fondo. Era, di-

2. P. Juan de Ansoain, Apuntes, cit., pág. 174.

3. Idem, idem, pág. 174.

4. No hay que perder de vista a un sacerdote filipino que aspiraba a aquella parroquia al llegar los Capuchinos...; personas bien informadas no dudaban en acusarle de atizar oculta, pero eficientemente, el fuego de la discordia. "El puesto de la parroquia de Sariaya, dice el P. Pedro de Rentería, era muy codiciado por un sacerdote, natural del mismo pueblo, párroco entonces de Rosario. La familia de este sacerdote pesaba bastante en la población".

"Al ver frustradas sus ilusiones por el nombramiento de un P. Capuchino, supo... disimular la contrariedad... Mas como no renunciaba a la breva, seguía siempre alerta, y revolviendo Roma con San Pedro, supo inferesar en sus pretensiones a los principales políticos cerca del Gobernador General de las Islas". Cfr. apuntes del P. Pedro de Rentería, pág. 1.

gámoslo así, un cambio de frente en su lucha contra los frailes.

*Rendición por el hambre.*

La manifestación popular había sido un solemne fracaso; sus quejas y peticiones al Gobernador General no habían dado ningún resultado; el partido de oposición se daba cuenta de todo esto, y los cabecillas, resueltos a salir con la suya, decidieron ensayar una nueva estrategia.

Comenzaron una campaña de boicoteo general a los frailes en todas las tiendas y casas comerciales. En efecto: pasaron una orden secreta a las tiendas, a fin de evitar que los Padres compraran allí, viéndose de ese modo privados de muchas cosas necesarias.

Pronto se dieron éstos cuenta de la nueva táctica y, desde entonces, se vieron obligados a comprar sus cosas en Lucena.

Durante este tiempo de prueba recibieron grandes favores de la acaudalada señora doña Fausta Labrador, filipina ilustre por su posición social, por sus prendas morales y especialmente por sus obras de beneficencia y caridad. Quede su nombre añadido a la lista de honor de nuestros bienhechores en Filipinas.

Durante el mes de marzo quisieron atraer al pueblo por todos los medios posibles, organizaron muy bien el culto con misas cantadas, sermones, funciones del Apostolado de la Oración, actividades en el Centro Católico, etc. El día de San José que era la fiesta de dicho Centro, una nutrida banda de música recorrió las calles de la población; y estando primorosamente adornada la iglesia, se celebraron animadas funciones; pero a pesar de todo, el factor público resultaba siempre deficiente.

Algo después el P. Román, cuya fama de predicador en tagalog había reunido en derredor de su púlpito grandes muchedumbres, determinó celebrar una misión por todo lo alto, invitando a amigos y enemigos, a todos. ¿Resultado? Se recogieron copiosos frutos en las personas que oyeron los sermones. El Domingo de Resurrección oyeron misa unas setecientas personas y las confesiones y comuniones fueron muchas<sup>5</sup>. Sin embargo la procesión de Semana Santa se tuvo que suprimir, por negarse las personas particulares a prestar las carrozas que guardaban en sus casas<sup>6</sup>.

Pasaron los meses de abril, mayo y parte de junio sin ningún contratiempo mayor, pero sin poder atraerse las simpatías y confianza de las autoridades y algunos principales del pueblo.

#### *Visita del Gobernador general Mr. Ide.*

El día 10 de junio hallábanse reunidos en el pueblo de Sariaya, muchísimos hombres de los barrios y sementeras que vinieron en fuerza de órdenes secretas pasadas por los jefes de la oposición. El Gobernador general había anunciado su llegada para las siete y media de la noche.

Ya a las tres de aquella tarde empezaron a desfilar por

5. Lo cual demuestra muy a las claras que una buena parte de la población (con seguridad la más sana y respetable) estaba a favor de los Capuchinos.

6. Es costumbre en Filipinas guardar en casa de las camareras las carrozas que se usan en las procesiones religiosas. Dichas camareras se encargan de adornar y preparar convenientemente las carrozas, ahorrando así muchas preocupaciones y trabajo al párroco. Las camareras suelen ser las propietarias de las carrozas. Así que, si, por desgracia, ocurre algún disgusto o desaveniencia entre el párroco y esas familias, corre peligro el párroco de quedarse sin carrozas para la procesión.

delante del convento grupos de personas dirigiéndose hacia la presidencia<sup>7</sup>.

El P. Román, ni corto ni perezoso, pidió inmediatamente audiencia, pues quería que el Gobernador antes de proceder, oyera a las dos partes, pero dicha audiencia no pudo celebrarse aquel día, fijándose para el día siguiente a las ocho de la mañana en la casa presidencial.

*La audiencia con el Gobernador general.*

A la hora señalada, comenzó la anunciada audiencia con el Gobernador general Mr. H. C. Ide. Preguntóle el P. Román qué informes le habían dado sobre él y sus compañeros, a lo que contestó el Gobernador, que los de Sariaya querían a toda costa un cura filipino.

Es justo, replicó el P. Román, lo que piden; pero nosotros hemos venido aquí por falta de ese cura filipino, y conviene saber que al último cura filipino, que aquí hubo, le obligaron a marcharse más que corriendo, publicando escritos injuriosos y calumnias soeces; y cosa parecida hicieron con el cura anterior, que también era filipino.

7. El P. Pedro de Rentería, coadjutor de Sariaya y por lo tanto testigo presencial, escribe: "El Gobernador se determinó a girar una visita por las provincias de la Laguna y Tayabas, y esta ocasión fue maravillosamente aprovechada por los caciques del pueblo para organizar una manifestación monstruosa que salió fuera del casco de la población, al encuentro del Gobernador, desfilando delante del convento parroquial y llevando numerosas banderas e inscripciones en las que se pedía nuestra expulsión del pueblo. Aquello fue el golpe de gracia, la puntilla para nuestra causa, que desde aquel momento marchó a la deriva, por la sencilla razón de que por aquella época, los americanos, con el propósito de atraerse la simpatía de los filipinos, habían determinado favorecer a éstos, siempre que no fuera contra justicia y derecho...". Cfr. PP. Pedro de Rentería, cuestión de Sariaya. Arch. de la Misión.

—¿Es verdad lo que dice? —preguntó sorprendido el Gobernador.

—Sí, señor, como lo oye.

—El Delegado Apostólico Mons. Guidi, prometió no mandar ningún fraile español a provincias, si el pueblo no lo quería. Aquí nadie les ha pedido a ustedes.

Replicó el P. Román que en Estados Unidos y sus posesiones todos somos libres. Además los que no nos quieren son unos 20, todo el pueblo está con nosotros.

—Me han dicho que pueden presentar un escrito de 500 firmas contra ustedes, dijo el Gobernador<sup>8</sup>.

—Yo, añadió el P. Román, le puedo presentar en seguida más de 1.000 a favor<sup>9</sup>.

—¿Es verdad?

—Sí señor.

Dijo el Gobernador que el pueblo odiaba a los frailes y sus haciendas.

—No tenemos haciendas nosotros, dijo el P. Román.

—Pero temen que las tengan, añadió el Gobernador.

—Lo que temen, replicó el P. Román, es que les quite-mos el prestigio, que nos llevemos al pueblo, etc.

Y con esto se dio por terminada la visita. Levantóse el Gobernador; dio la mano al párroco y le despidió cortés-mente. El P. Román le entregó al salir una carta informe,

8. P. Ansoain, pág. 185.

9. El pliego de firmas es papel mojado en Filipinas, no vale nada, pues muchos estampan inmediatamente su firma sin saber por qué ni para qué. El 1 de marzo de 1888 se presentó en Manila un escrito firmado por 800 personas, pidiendo a las autoridades la expulsión del Arzobispo de Manila y de las Ordenes Religiosas. Instruido proceso, demostróse hasta la saciedad, que sólo unos doce sabían a conciencia lo que habían firmado. Cfr. P. Eladio Zamora, Agustino, *Las Corpor. Rel. en Filipinas*, pág. 479.

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

en que estaban escritas, al detalle, todas sus quejas y acusaciones contra los elementos de la oposición... Y se despidió por segunda vez.

### *Entra en escena el Delegado Apostólico.*

“El Gobernador General, escribe el P. Rentería en sus apuntes, al llegar a Manila, manifestó al Delegado todo cuanto había presenciado, rogándole, que en fuerza de su autoridad, hiciera salir del pueblo de Sariaya a los PP. Capuchinos, antes que tuvieran lugar escenas desagradables<sup>10</sup>.

El señor Delegado, deseoso de mantener la paz en Sariaya y las buenas relaciones con la autoridad de las Islas, pasó luego una comunicación al Superior de Manila P. Alfonso M.<sup>a</sup> de Morentin y al Obispo de Nueva-Cáceres monseñor J. Barlín, llamándoles a conferencia en su palacio, dándoles cuenta de la carta del señor Gobernador.

Al poco tiempo volvió a escribir el señor Delegado al Obispo de Nueva-Cáceres, rogándole hiciera lo posible, para que el P. Morentin renunciara voluntariamente a la parroquia; pero el P. Morentin le contestó diciendo en parte... “P. Barlín, yo no renunciaré jamás espontáneamente a Sariaya. Se me ha dado por medio de un escrito oficial solemne, y no saldremos de allí sin otro escrito semejante o sacados violentamente... Sentado este precedente, ningún fraile estará seguro mucho tiempo en ningún pueblo de Filipinas”<sup>11</sup>.

El 24 de julio envió el señor Delegado al P. Morentin una comunicación oficial diciendo:... “por el incidente de

10. Arch. de la Misión.

11. Arch. de la Misión, Secc. doc.



Sariaya, me veo en la precisión de preguntarle cuál sea su pensamiento para arreglar este grave y delicado asunto... V. R. está enterado de las protestas que se me han remitido... V. R. confiesa que, con motivo de la hostilidad contra los Capuchinos, los hombres de Sariaya en (su) gran mayoría no frecuentan la iglesia como acostumbraban antes, y sugieren a otros para que no vayan, ni quieren recibir los santos sacramentos. V. R. se había empeñado para una contra-subscripción en favor de esos Padres y luego me asegura que... no es realizable... Fundado en estos datos, y considerando nuestro común objetivo y mi especial programa en esta misión de Filipinas, de trabajar para la paz y tranquilidad de estos pueblos, ruego y suplico a V. P. muy Rvda. se sirva manifestar sus intenciones, para salir de esta situación, que puede traer consigo muy serios disgustos <sup>12</sup>.

*Contesta el Superior de Capuchinos.*

"En cuanto al P. Román, soy el primero en lamentar y aun reprobar el que hubiese acudido por sí mismo... a las autoridades civiles.

"Respecto a las protestas, sí, Rmo. Sr., estoy enterado de las protestas, etc., pero les doy la importancia que tienen y las que V. E. mismo les ha dado hasta ahora, pues todos sabemos lo que son ciertas protestas en Filipinas.

"En cuanto a recibir los Sacramentos, yo reto a nuestros detractores a que me presenten diez hombres que recibían los sacramentos antes de nuestra llegada y que no los reciben ahora.

"En cuanto a procurarme una contra-subscripción, debo

12. Arch de la Misión, Secc. doc.

decir que si, desde el principio de este negocio,... hubiésemos procedido por comunicaciones escritas, sabríamos perfectamente lo que cada uno había dicho.

"Yo no me empeñé ante V. E. Ilma. por procurarme una contrasuscripción... V. E. sugirió la idea... en el momento... no me pareció mal... pero... empezando a meditar sobre las consecuencias... quedé aterrado del paso que íbamos a dar.

"El programa especial de V. E. Ilma... de trabajar por la paz y tranquilidad de estos pueblos es nobilísimo. Pero... más vale una guerra franca que una paz falsa.

"Ahora pues, mis intenciones, Rmo. Sr., son que nuestros Padres no han de abandonar Sariaya en modo alguno. Mi pensamiento para arreglar este asunto es sustituir al P. Román por otro Padre, porque estoy en la convicción íntima, de que casi toda la oposición que hay en Sariaya es personal contra el P. Román, de quien no se puede negar que su celo apostólico un poco arrebatado y su carácter algún tanto nervioso, le arrastran a ser un poco duro e intransigente y algún tanto acometedor... Es lo que me atrevo a proponer a V. E. Ilma. <sup>13</sup>.

Manila, 8 julio 1906".

*Nueva insistencia del Gobernador General  
y del Sr. Delegado Apostólico.*

Apenas los enemigos de los religiosos se dieron cuenta de cómo estaban las cosas y de la actitud adversa a los Capuchinos tanto del Gobernador General como del Sr. Delegado, renovaron con inusitado furor sus quejas y acusaciones. El

13. Arch de la Misión, Secc. doc.

señor Ide, en vísperas de abandonar el gobierno de las Islas, quiso dejar contento al pueblo de Sariaya, y para zanjar la cuestión, antes de salir para América, mandó una nueva instancia al Representante de S. S. "exigiendo la pronta e inmediata remoción de dichos religiosos".

Fue el golpe mortal. El señor Delegado en 18 de septiembre escribió una carta oficial al Señor Obispo Barlín "*Orde-nándole en virtud de las facultades que tenía como Delegado de S. S. en estas Islas* quitara a los PP. Capuchinos de Sariaya por *razones que podía tan sólo manifestar a sus superiores*"<sup>14</sup>.

#### *El nuevo Gobernador General.*

Mal veía las cosas el P. Alfonso y, temiendo de un día a otro el triste desenlace, por agotar los últimos remedios y precauciones, acudió al nuevo Gobernador General americano Señor Smith, católico, suplicándole encarecidamente tuviera un poco de benevolencia para la Orden y dejara pasar el asunto, esperando que el tiempo lo arreglaría todo.

Casi a vuelta de correo contestó el Gobernador... "El asunto fue terminado y resuelto por mi antecesor (Ide) después de una conferencia con S. E. el Delegado Papal. Usted comprenderá que sería altamente impropio para mí dejar a un lado la decisión tomada por el anterior Gobernador General en tales circunstancias"<sup>15</sup>.

14. Arch. de la Misión, Secc. doc.

15. Carta del Gobernador General, James Smith: "...Your letter of the twentieth of September was received by me yesterday. An examination of the records discloses that the matter submitted by you to me for decision, was finally disposed of by my predecessor after a conference with His Excellency, the Papal Delegate. You understand, of course, it would be highly improper for me to set aside the decision reached by the former Governor General under such circumstances". Corresp. de Sariaya

*Un sabio canonista de la Universidad de Sto. Tomás.*

Estando así las cosas y cada vez más resuelto a no ceder, recibió el P. Alfonso carta del Sr. Obispo Barlín, de 8 de octubre. Aconsejábale en esa carta que pensase con calma el asunto y añadía: "póngase de acuerdo con el P. Alfonso de la Universidad de Sto. Tomás, mi consultor en casos de apuro". En efecto así lo hizo.

Reunidos los dos Padres en consejo, determinaron enviar a Roma un largo y detallado telegrama, pero después desistieron y resolvieron que, sin abolir el decreto de concesión de la parroquia, siguieran los Capuchinos "de jure" siendo párrocos de ella, aunque temporalmente, "de facto", salieran de Sariaya en vista y fuerza de las circunstancias <sup>16</sup>.

El Sr. Obispo cogido entre la espada y la pared, deseando obedecer al Sr. Delegado, que ordenaba la salida de los Capuchinos en virtud de facultades especiales, y queriendo, al mismo tiempo, retener allí a los Capuchinos como párrocos de Sariaya y misioneros de toda la Provincia, dio por fin un decreto en estos términos: "Lejos de revocar el Decreto de concesión, confirmándolo en todas sus partes, pero en atención a las tristes circunstancias, suspendiendo sus efectos, removiéndoles sólo AD TEMPUS de la referida parroquia hasta nueva orden, NON IN PERPETUUM como se nos ordena en la citada carta oficial que ha dado origen a este Decreto" <sup>17</sup>.

16. Fuese por inspiración o por extraña coincidencia, esa misma solución se le ocurrió al Sr. Obispo de Nva. Cáceres: "...un día al pie del Santísimo Sacramento recibí una luz superior inspirándome un medio que al día siguiente lo ejecuté, y es el Decreto, cuya copia le remito". En efecto, leyendo ésto, se ve claramente la igualdad de la solución. Cfr. Corresp. de Sariaya, Decreto de Mons. Barlín, 17 de septiembre de 1906.

17. Corresp. de Sariaya, Decreto de Mons. Barlín, 18 de octubre de 1906.

*Vuelta a Manila.*

Dado el Decreto de suspensión temporal que acabamos de citar, no faltaba más que la Obediencia del Superior de la Orden, para volver a Manila. Por fin el M. R. P. Visitador, Daniel de Arbácegui, después de casi dos meses, envió la Obediencia a principios de diciembre<sup>18</sup>.

Llegaron a Manila el día 5 de diciembre de 1906, después de haber regentado aquella parroquia algo más de un año (noviembre 1905-diciembre 1906); breve fue su estancia, pero llena, desde un principio, de disgustos y contradicciones, de críticas y calumnias, teniendo como colofón obligado el triste desenlace que acabamos de historiar.

*La cuestión diplomática de Sariaya.*

Los Capuchinos habían entrado en Sariaya en virtud del ya citado Decreto, dado por Mons. Barlín, el 31 de octubre. Los caciques, masones y demás elementos hostiles a la Iglesia, por medio de manifestaciones, firmas de protestas, pederas, etc., provocaban continuamente al párroco; éste, que no se paraba en barras, acudió a la autoridad de la Provincia y, al no encontrar la ayuda y protección que quería, envió

18. Cfr. INFORME de la Santa Visita, por el M. R. P. Daniel de Arbácegui, pág. 15. Es de notar que en el referido Informe de visita se incluyó copia de todos los documentos oficiales referentes a la cuestión de Sariaya, para que de todo se enterara el P. General... y añade a continuación: "no crea V. P. Rma. que nosotros hemos sido los únicos religiosos dignos de sufrir u'trajes por el nombre de Jesús, no, pues ha habido otros de otras Ordenes que han sido como nosotros apedreados y expulsados. Hasta los mismos (nativos) no están libres de estas persecuciones, pues muchos de ellos han tenido que abandonar sus parroquias". Informe cit., pág. 15.

una exposición detallada de cuanto ocurría a Mr. C. Worcester, Secretario del Interior. Las autoridades de Sariaya supieron darse maña para apoderarse de la masa popular, ganando también a su favor al Gobernador General H. C. Ide, quien, después de hacer una investigación personal y sobre el terreno, pidió formalmente al Delegado Apostólico Mons. A. Agius, sacara a los Padres de Sariaya, invocando el compromiso amistoso entre el Vaticano y el Gobernador W. Taft, representante de América. Convenio que data del 8 de abril de 1903, según el cual, el Delegado tendría poder, para hacer volver a sus parroquias a los frailes españoles, siempre y cuando lo pidiera el pueblo; y el Gobernador por su parte tendría también facultad para impedir la entrada en las parroquias a aquellos frailes españoles, siempre y cuando se viera manifiesta oposición. Vista pues la hostilidad con que desde un principio se les miraba en Sariaya, el Gobernador creyó llegado el caso de pedir a la Delegación Apostólica la remoción de los Capuchinos, en virtud del referido compromiso. El Sr. Delegado Apostólico dirigióse al Superior de Capuchinos, pidiéndole renunciara espontáneamente a la parroquia. Este envió su respuesta oficial al Sr. Delegado, después de haber obtenido el apoyo moral del Sr. Arzobispo.

Entre tanto el Gobernador H. C. Ide que deseaba terminar con aquella cuestión antes de su vuelta a América, rogó insistentemente al Sr. Delegado diera el último paso. Este, para obrar sobre seguro, envió un telegrama-consulta a Roma, pidiendo instrucciones<sup>19</sup>.

19. He aquí el texto íntegro de la consulta y de la respuesta.

Cardinale Merry del Val, Roma, Mani'a, Giulio 14, 1906.

Mio predecessore comunicando Governo telegramma datato Roma undici Dicembre 1903, sottoscrisse confidenziale compromesso sostanzialmente seguente:

“Quando cattolici qualunque parrocchia ricusano fratri spagnuoli co-

Vino pronto la respuesta, aconsejándole obrara de la manera más conveniente según las circunstancias, y de acuerdo con el P. Superior de Capuchinos. Entre tanto pasaba el tiempo, y los frailes seguían en Sariaya. Vino por fin la amenaza del Gobernador de apelar al Secretario de Estado en Washington, y el Sr. Delegado dio por fin orden al Sr. Obispo de hacer salir a los frailes. Este dio su Decreto ya citado, y poco después, el Visitador de Capuchinos mandó la obediencia a sus religiosos, para abandonar la parroquia, volviendo éstos a Manila a principios de diciembre del año 1906.

### *Conclusión*

“El Delegado obró como sagaz y perfecto diplomático; su conducta que evitó toda rozadura o rompimiento con la autoridad civil, resuelta a salir con la suya, *no merece ningún reproche*”<sup>20</sup>.

me parroci, Governatore può esigere non siano mandati. Stop. Ora Governatore, basato detto compromesso, domandamì rimozione Capuccini parrochia particolare, causa opposizione popolo. Stop. Chiedo sollecite istruzioni... Agius...”.

Respuesta Mons. Agius, Delegado Apostólico... Manila.

“Telegramma indicato da V. S. I. riferivasi dispaccio numero del 8 Aprile-1903, secondo cui Delegato poteva far tornare religiosi dove popolazione non fosse loro ostile. Se ora trattasi di Capuccini parroci, veda V. S. I. accordarsi con loro Superiore per agire di accordo nella migliore maniera possibile... Cardinale Merry del Val...”.

Véase Archivo de la Delegación Ap. Manila, Sec. Dipl.

20. P. Pedro de Rentería, Apuntes cit., pág. 2.

## CAPITULO XVI

### *El visitador de Rvdmo. P. General, 1906.*

Deseoso el Rvdmo. P. General de informarse detalladamente sobre el estado material y espiritual de la misión de Filipinas, nombró visitador Delegado al M. R. P. Daniel de Arbácegui, Superior a la sazón de las Carolinas Occidentales con residencia en Yap.

Recibida la comunicación del P. General, se puso inmediatamente en camino para Filipinas acompañado de Fr. José de Irañeta, llegando a Manila el 31 de julio de 1906 a bordo del vapor "Sheridan".

La llegada del visitador fue muy del agrado de todos los religiosos sin excepción, pues debido al "status canonicus" especial de la misión y de las circunstancias políticas, había bastantes problemas de difícil solución.

Tenga también en cuenta el lector que, a causa del fracaso de varios proyectos de fundación, había algunos Padres jóvenes en Intramuros esperando destino que no acababa de llegar. Por otra parte el Padre Superior, con facultades limitadas, apenas tenía libertad para tomar ciertas medidas y resoluciones, que podrían haber resuelto, al menos temporalmente, aquel estado de cosas. De ahí que el cronista de la misión escribiera: "la venida del visitador agradó a todos



los religiosos... porque esperaban que la misión tomaría un derrotero fijo y se le daría una nueva forma, un régimen propio, cosas largo tiempo deseadas" <sup>1</sup>.

Empezó oficialmente la visita el día 6 de agosto en la casa central, pasando después a la Ermita, a Bigaá, a Singalong, yendo después a Pililla, dejando para lo último la visita a Tabaco y Sariaya. El 25 de octubre salió para Tabaco, acompañado del P. Alfonso de Morentin, yendo finalmente a Nueva Cáceres, para tratar con Mons. Barlín de un modo definitivo la cuestión de Sariaya.

Por fin el 17 de noviembre embarcaron en el vapor "Begoña" llegando a Manila el 23, después de una feliz y tranquila navegación.

#### *Proyecto de organización de la Misión de Filipinas.*

Había comenzado la visita el día 6 de agosto de 1906 y se prolongó hasta bien entrado el año siguiente. Por fin, después de ocho meses largos, quedó oficialmente cerrada.

#### *Algo sobre el informe al Rvdmo. P. General.*

"Tengo el gusto de significar a V. P. Rvdma. que con esta fecha (marzo 16, 1907) doy por terminada la Sta Visita de las Islas Filipinas" <sup>2</sup>.

1. Crónica cit., Arch. de la Misión.

2. Según parece, el Rvdmo. P. Llevaneras había indicado al M. R. P. Arbácegui que no cerrara la visita hasta que le llegara el nombramiento de Superior Regular de la misión, y como dicho nombramiento no llegaba, la visita seguía indefinidamente abierta. Cfr. Relación Oficial de la Visita, por el M. R. P. Daniel de Arbácegui Arch. de la Curia Gral. Roma, Sec. Filipinas.

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

“Ahora sólo me resta dar a V. P. Rvdma. una reseña o relación exacta de todo, explicando cómo fue encontrado el estado de estas misiones así física como moralmente y lo que en ellas se debe hacer, para que puedan progresar como V. P. Rvdma. me ordena.

“Componen esta misión diecinueve Padres y once Hermanos en seis residencias... En todas ellas se guarda la observancia regular, según lo permite el ministerio de las parroquias... El espíritu de los religiosos es excelente, aunque no en todos en la misma medida. Están ansiosos de buenísimos sentimientos de trabajar... aunque un tanto abatidos por las contradicciones que hemos tenido en nuestras empresas... En efecto, Rvdmo. P., aunque la gente humilde en sí es buena, no obstante algunos malos, con refinada malicia han hecho creer a la mayoría del pueblo que, seguir... a los religiosos, es ser enemigos de Filipinas.

### *Las Parroquias.*

“Tenemos algunas parroquias (provisionalmente) por no estar hacinados en la casa central de Manila, pues por no tener lugar para todos, sería un semillero de disgustos y divisiones; pero en cuanto se pueda formar un centro apostólico, donde puedan estar por lo menos cuatro o seis Padres y dos Hermanos, o tomemos regiones aisladas y separadas de infieles... habrá que dejar dichas parroquias (con buenos modos sin que se disgusten los Sres. Obispos).

“Aunque nos han querido dar otras parroquias, no las hemos aceptado, por no tener que abandonar las de San Juan de Bolboc, Malibay y Sariaya, y eso que esta última no era parroquia sino Centro Apostólico<sup>3</sup>.

3. A continuación copia al pie de la letra toda la correspondencia oficial cruzada entre el Superior de Capuchinos, Mons. Jorge Barlin y

*Opinión de los Misioneros sobre un proyecto de reforma.*

“Para mejor acierto y para que vieran que no deseaba otra cosa que el bien de la misión, les indiqué me manifestaran su parecer (por escrito) significándome los medios más adecuados, según su criterio, a fin de que la Misión pudiese tomar más incremento... No convienen todos en el mismo parecer. Pues mientras unos defienden que se deben fundar colegios... para aprovechar el deseo grande de estudiar que se observa hoy día entre los filipinos... según otros... debemos dejar por ahora la idea de parroquias por la oposición y fuerza que se nos hace (para entrar en ellas)... Otros, por el contrario dicen que se deberá aprovechar toda ocasión... para tomar parroquias, advirtiéndome empero que en Filipinas es imposible servir bien a dos parroquias desde un solo centro por la distancia de los lugares y el mal estado de los caminos...

*Respecto al Gobierno o Autoridad de la Misión.*

“El parecer unánime es que se nombre un Superior con discretos, porque creen todos que de este modo marcharía

el Ilmo. Sr. Delegado de S. S., a fin de que el M. R. P. General juzgue por sí mismo. Tanto el Visitador General como el P. Morentin y otros religiosos estaban sumamente interesados en conservar Sariaya, pues era el Centro Apostólico en proyecto, según las normas dadas por el Rmo. Padre Llevaneras al Superior de Manila. En dichas normas se establece que deberán fundarse en distintas partes de Filipinas Centros Apostólicos en residencias o parroquias, en donde vivirán seis o más religiosos dedicados con todo empeño al estudio y práctica de la lengua del pueblo, y será obligación de dichos religiosos dar misiones populares en toda aquella región, siendo esto muy conforme con el espíritu de la Orden, y ayudando grandemente a los párrocos con no poco fruto y provecho de las almas. La Const. Ap. de León XIII (1901), y el Conc. Prov. de Manila recomendaban también el establecimiento de estos Centros Apostólicos. Cfr. Conc. Prov. Ma., cap. XV, de Regularibus.

la misión mucho mejor y a este fin también he pedido su parecer (votando en secreto a los más aptos)”<sup>4</sup>.

*Algunas anotaciones.*

El citado proyecto es un documento precioso, de inestimable valor histórico para la misión de Filipinas; en él se ponen de manifiesto las principales dificultades que obstaculizan o impiden en parte el desenvolvimiento y marcha libre y segura de la misión.

Se recogen cuidadosamente las diversas opiniones de los misioneros sobre el mejor modo de resolver dichas dificultades, se da una idea aproximada del espíritu apostólico y vida regular de los religiosos, se dictan atinadas ordenaciones para cortar ciertos abusos y libertades “non sanctas” en la vida religiosa, se establecen normas claras y precisas sobre la administración de los fondos parroquiales, de la Orden; se piden facultades para realizar algunos contratos que podrán ser de gran utilidad para la misión en tiempo futuro, y finalmente se piden privilegios para algunos religiosos, como justa recompensa a sus actividades misionales. El Visitador, convencido de la utilidad y provecho que dichas

4. Tengase en cuenta el estado canónico del Superior de Manila desde 1886 hasta el tiempo que estamos historiando. Lo nombraba el Rmo. P. Llevaneras, siendo Presidente de la Residencia de Intramuros y Procurador de las misiones de Corolinas. No podía tomar ninguna decisión importante, sin consultar antes al Superior que estaba en España; de ahí el que los religiosos pidieran en la visita el nombramiento de un Superior regular con sus discretos. Habida votación para escoger a los más aptos, salieron elegidos por mayoría de votos: Discretos: P. Leoncio de Santibáñez, P. Juan de Ansoain, P. Ricardo de Torres, P. Eusebio de Azpilicueta. Respecto al candidato para superior nada se dice en la relación del M. R. P. Daniel al General, lo que parece confirmar lo dicho antes sobre este asunto.

## LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS

normas podrían traer a la misión, no se contentó con hacerlas simples normas de Visita, y así formó un proyecto de reorganización, y lo envió a Roma, deseando verlo sancionado por la autoridad de la Curia Generalicia y elevado a la categoría de reglamento o estatuto particular de la Misión de Filipinas<sup>5</sup>.

5. Véase el texto del Proyecto en el apéndice.

## CAPITULO XVII

### *El Rdmo. P. Llevaneras y la Misión de Filipinas.*

No es nuestra intención dar una idea completa de la vida y actividad prodigiosa de este ilustre Capuchino. Ni podemos hacerlo, ni entra dentro del marco, que nos hemos señalado, al escribir esta historia.

La figura del Rmo. P. Llevaneras en medio de su grandeza y lustre, ha sido fuertemente criticada; y es difícil, casi imposible, mantenerse imparcial en las altas y tranquilas regiones de la crítica, oyendo zumbiar por todas partes los gritos de protesta de sus adversarios.

Por otra parte el grupo de sus admiradores forma legión, proclamando muy alto sus bellas cualidades y su magnífica actuación. Se necesita, pues, mucho dominio de sí mismo, fina y larga pupila, para ver y pesar justa y equitativamente la objetividad de los hechos, en la sensible balanza de una crítica imparcial. Conscientes de ese cúmulo de dificultades, nosotros nos limitaremos, como lo indica el título, a dar una idea, lo más exacta posible, del espíritu misionero del Rmo., de su habilidad para formar celosos apóstoles, y de lo que podríamos llamar gobierno o política misional, respecto a nuestra misión de Filipinas.

Ordenado de sacerdote el 6 de abril de 1878 y contando 26 años de edad, se dio muy pronto a conocer como misionero popular; sus frases valientes y certeras, inflamadas por el celo ardiente de un corazón seráfico en la plenitud de su vida, caían como ascuas ardientes sobre el auditorio, grabándose indeleblemente en su imaginación y en sus corazones.

Aún no había cumplido los 30 años<sup>1</sup>, cuando por Decreto de la Sda. Congregación de Obispos y Regulares, 8 de marzo de 1881, fue nombrado COMISARIO APOSTOLICO de toda España. Sus raras dotes de gobierno, puestas en juego por una actividad prodigiosa y dirigidas con fina y hábil política, dieron muy pronto espléndidos frutos.

*Procurador de las Misiones.*

Algunos años más tarde, por razón de las relaciones entre las colonias de Oceanía y el Gobierno de España, se fundó en 18 de diciembre de 1889 el DISTRITO NULLIUS en

1. Nació el 14 de abril de 1852 en el pueblo de San Andrés de Llevaneras, provincia de Barcelona, y vistió el hábito Capuchino el 25 de julio de 1871 en Guatemala, América Central, a donde fue a reunirse con su hermano, el futuro Cardenal Vives, y otros religiosos Capuchinos que allí fijaron su residencia después de la revolución de España, 1835.

Hizo su profesión solenne en S. Francisco de California. Volvió después a la provincia de Tolosa (Francia) para estudiar la filosofía; antes de un año, tuvo que volver de nuevo al Ecuador, donde prosiguió la carrera eclesiástica, ordenándose finalmente de sacerdote en España el 6 de abril de 1878 y dedicándose inmediatamente a predicar misiones populares, que le dieron justa fama y nombre. Uno de sus admiradores no duda en llamarle, "Varón de humilde origen, pero grande en pensamientos, elocuente en palabras y admirable en hechos". Lástima grande que hasta la fecha no se haya escrito una monografía completa de este ilustre Capuchino.

la ciudad y diócesis de Madrid, a modo de Procura de las misiones de ultramar ante el Gobierno de España<sup>2</sup>.

Para este oficio, dice el texto del Decreto "Ecogimos al Rmo. P. Joaquín M.<sup>a</sup> de Llevaneras, meritísimo por tantos y tantos trabajos llevados a cabo para la restauración, unión e incremento de la Orden en España, y *sumamente experimentado* en la práctica de los negocios y relaciones con las autoridades así eclesiásticas como civiles"<sup>3</sup>.

Pruebas magníficas de su actividad portentosa son los muchos conventos restaurados en España, para rescatar los cuales, hubo de poner en juego su diplomacia y talento<sup>4</sup>.

En 1886, como queda dicho, fundó las Misiones de Carolinas y la Procura de Manila; y en América levantó sobre sólidos fundamentos otras misiones en la República de Chile, en la Goajira, Colombia, Ecuador y Venezuela.

#### *Formando misioneros.*

"Recuerdo, escribe el P. Román de Vera, que nos solía decir con frecuencia que no quería a un religioso, mientras no fuera misionero... Para los de Lecároz el P. Llevaneras,

2. Dice el texto del mismo Decreto: "El Superior del Distrito Nullius de Madrid, estará inmediatamente sujeto al Ministro General como Representante suyo en todo lo que se refiere al gobierno de las Misiones".

3. Consiguió para los Capuchinos la Iglesia de Jesús Nazareno de Madrid, valiéndose de su poderosa influencia con el Duque de Medinaceli, y casi al mismo tiempo el Real Convento del Pardo, que había sido edificado para los Capuchinos por Felipe III; gracia muy singular obtenida de la Reina María Cristina.

4. Pero si grandes fueron sus conquistas en la restauración de conventos, fundación de extensas misiones y aperturas de Colegios como Montehano y Lecároz, su mérito principal está en la UNION de todos los Capuchinos de España con el General de la Orden, dando fin al triste y anormal estado disciplinar y canónico existente en la Península. Cfr. A. O. M., Vol. XL, p. 47. La Unión tuvo lugar el 4 de febrero de 1885.



fue padre, madre y todo. Jamás ha habido Superior que le aventajase en finura y respeto al religioso. Cada cual sabrá cómo se ha portado con él; respecto a un servidor y a centenares de mis compañeros, digo que fue, después de Dios, el autor de nuestra vida religiosa y cultural, de nuestro amor al Papa, a la Eucaristía, a la Santísima Virgen, de nuestros encendidos deseos de ser misioneros...

En Lecároz a nadie se le ha preguntado si quiere ir a misiones; se le ha enviado y nada más; porque para eso habíamos profesado en Lecároz”<sup>5</sup>.

Muchos de los misioneros que han pasado por Filipinas, escribe otro religioso, se acordarán que en el noviciado (Lecároz) nos llamaban, de vez en cuando, al refectorio, donde hacíamos selección de los mejores granos... y el vino especial elaborado diligentemente para los misioneros<sup>6</sup>.

Por otra parte en el colegio y noviciado de Lecároz reinaba un cálido ambiente misional, trasluciéndose en las conferencias, veladas, cartas escritas a las misiones, etc. Y aunque algunos han querido ver ciertas diferencias entre el Rmo. P. Llevaneras y el Venerable P. Esteban de Adoain, uno de los que estudiaron en Lecároz afirma terminantemente, que “el P. Llevaneras sentía admiración sin límites hacia el gran misionero navarro Vble. P. Esteban de Adoain, a quien solía llamarle públicamente “santo misionero”<sup>7</sup>. Recuérdese el entusiasta “Magnificat” que entonaron los estudiantes, cuando yendo de paseo, recibieron la noticia

5. P. Román de Vera, *Apunt. cit.*

6. P. Eusebio de Azpilcueta.

7. El Rvdmo. P. Llevaneras fue nombrado Rector de Lecároz por decreto de la Sgda. Congregación de Prop. Fide, en 29 de Sept. de 1896. Semejante ambiente misional logró infiltrar el Rvdmo. en el colegio de Montehano el año 1882; a la vista tengo varias cartas escritas a los misioneros de Carolinas por los niños de dicho colegio, campeando en todas ellas un entusiasmo ultraevangélico por las misiones.

de que habían quedado encargados los Capuchinos de las misiones de Carolinas y Palaos. Recuérdense también las atenciones con que rodeó el M. R. P. Joaquín a los primeros misioneros que el 1 de abril de 1886 embarcaron en Barcelona, rumbo al Oriente, entonando piadosos cánticos en el tren, acompañándoles hasta el mismo vapor, que los iba a conducir a Manila.

Después emprende una intensa correspondencia con ellos, hace que los colegiales se carteen con los misioneros y, deseoso de formar más y mejor el ambiente misional, manda que se publiquen hermosas crónicas misionales en el Mensajero Seráfico, la primera revista de los Capuchinos de España. Deseando dar consistencia a la tradición e historia de nuestras misiones, mandó en febrero de 1898, que cada misionero escribiera cuidadosamente lo que correspondía a su residencia o misión a fin de que "entre todos resulte una verdadera riqueza de datos estadísticos y de toda clase, para formar un trabajo completo, interesante y utilísimo de esas misiones, desde un principio hasta la fecha. Venga también aparte, añade, una relación de todos los trabajos de cada Misionero, bien nutrida de detalles, etc. Mas el retrato de los mismos, idem vistas y personas, etc.... y procurando valerse de personas de confianza, entregue todo a Manila, a fin de que, a su vez, haga otro tanto el P. Alfonso"<sup>8</sup>.

Recuérdese también cómo él mismo, acompañado del

Una de las cosas que más ayudaba entonces a mantener vivo el espíritu misional era el "Mensajero Seráfico", verdadero archivo de las misiones de Ultramar, por cuya fundación en 1883 trabajó muchísimo el Rvdmo. P. Llevaneras. Escribe uno de los excolegiales de Lecároz, después misionero de Filipinas: "Leíamos las cartas de los misioneros, les hacíamos festejos en sus despedidas y les besábamos los pies. A los diez años todos éramos misioneros". Cfr. P. Román de Vera. Apuntes, pág. 4.

8. Aunque no lo indica la carta, pero parece dirigida al Superior de Ponapé; lleva fecha de 10 de febrero de 1898.

P. Ambrosio de Valencina, vino a ver con sus propios ojos las dificultades materiales y morales de sus misioneros, tanto en Carolinas como en Filipinas, tratando personalmente con las autoridades eclesiásticas y civiles diversos asuntos concernientes a las misiones, tomando nota de todo; fue entonces cuando su secretario, el P. Valencina, escribió, animado probablemente por él, un hermoso libro de viaje que tiene el encanto y atractivo de una novela misional y que tantas veces han leído y leerán con fruición los jóvenes estudiantes capuchinos<sup>9</sup>. Por entonces preparó una carta al Superior de Ponapé, que contiene un conjunto de normas directivas, u ordenaciones de visita, sumamente prudentes y atinadas, para definir claramente las facultades del procurador de Manila en sus relaciones con las misiones de Carolinas y Palaos, corregir algunos abusos de la vida religiosa, especialmente lo que se refiere a la guarda del voto de pobreza, y otros asuntos particulares de la misión, que no son del caso relatar.

*El Rmo. P. Joaquín de Llevaneras  
y el P. Alfonso de Morentin.*

Ya durante los primeros años de su actuación, ganó completamente el corazón del Rmo. P. Llevaneras, haciéndole éste confidencias sobre muchos asuntos y problemas del Distrito<sup>10</sup>.

9. P. Ambrosio de Val. Mi viaje a Oceanía.

10. Escribiendo el P. Juan de Ansoáin en 29 de abril de 1905 dice así el P. Morentin "Sus cartas (del P. Llevaneras) me desesperan, porque en ellas me manifiesta un cariño grandísimo y una confianza absoluta y una franqueza ilimitada. Confianza y franqueza que no me atrevo a confiar al papel y sólo podría manifestar de silla a silla". Copiador n. 3, pág. 269.

El P. Morentín, curioso y detallista en su correspondencia, ponía en su conocimiento cuanto interesarle podía en la marcha de las misiones de Carolinas y de la Procura de Manila.

Cuando proponía sus proyectos... de fundación, los ofrecimientos de los Obispos, etc... lo hacía con todo detalle y precisión, aguardando siempre su fallo y decisión definitivos.

Esa confianza, que mutuamente se tenían, hacía que sus cartas fueran sinceras, tanto en lo agradable como en lo adverso. Como muestra tenemos una violenta carta-reprensión del P. Llevaneras del 24 de septiembre de 1905 a raíz del fracaso de varios proyectos de fundación. No se para en medias tintas, ni anda con rodeos. Después de decir cuanto tenía que decir, añade con toda sencillez "perdone la confianza con que le hablo".

#### *Una carta a los misioneros de Filipinas*

El Rmo. P. Llevaneras, en su correspondencia con los misioneros, tanto al felicitarles como al reprenderles, deja siempre entrever un corazón muy grande y un deseo constante y generoso de que trabajen todos desde el Superior hasta el último Hno., todos en sus puestos respectivos para mayor gloria de Dios, salvación de las almas y honor del hábito Capuchino.

Véase a continuación la carta que el año 1903 envió a Manila: "Todos sabeis, decía, cuánto os amamos y nos hemos inmolado por el bien y la prosperidad del Distrito y de las misiones... Siéndonos preciso y de imprescindible deber pastoral, conocer antes del fin del presente año de un modo exacto el estado material, económico, personal y disciplinar de esas residencias, os damos el mérito de la obe-

diencia para que cada uno de vosotros, amadísimos PP. y Hnos., en uno o varios pliegos, por separado, dentro (de) sobre cerrado, que a nadie autorizamos a abrir, deponga y manifieste a Nos con entera libertad, confianza y sinceridad de hijo fiel a su deber y a su Distrito, lo que hallare digno de remedio en los particulares, sea cual fuere su cargo y oficio, o en la Comunidad y cuanto crea conveniente para gloria de Dios, bien y prosperidad de esas misiones, salud del prójimo y consuelo de nuestra alma.

”Queremos tengais la más completa libertad, declarándonos todo como si estuvierais en la visita personal, sin ocultarnos absolutamente nada.

”También queremos que, con el conocimiento que tenéis de las cosas y personas, nos indiquéis cada cual en conciencia y según Dios, los nombres de los religiosos más aptos y que, a vuestro juicio, mejor han de desempeñar los cargos de Presidente, Vicario, Discreto y portero, etc., en nuestra casa-Misión; porque, con motivo de las nuevas fundaciones de Ermita, Sorsogón y las que se proyectan en Maytubig y en la Diócesis de Nueva-Cáceres, como todos nos merecemos gran cariño y confianza, y a más del R. P. Alfonso, queremos todos conocer el criterio y modo de pensar de cada uno de vosotros, a fin de que nuestras determinaciones resulten más acertadas y más gratas a todos cuanto posible.

”Podéis tener la más completa seguridad de que no han de inspirarse en ningún afecto personal ni mira terrena; por esto, a más de muchas y reiteradas súplicas al cielo, os queremos oír a todos e ilustrarnos más y más con vuestras noticias, etc. Para evacuar ese encargo, queremos que toméis todo el tiempo que os haga falta; y quien así lo desee, puede escribir directamente a Nos, certificando en todo caso las cartas para mayor seguridad”.

Esta carta es un exponente claro y terminante de su gran deseo de poner a cada religioso en su lugar propio,

según sus dotes y habilidades, y cortar, al mismo tiempo, los dimes y diretes con puntas de murmuración, pudiendo poner los religiosos claras y precisas sus quejas y acusaciones, y buscando en todo eso, como dice muy bien, la gloria de Dios, el bien del prójimo y el consuelo para su alma <sup>11</sup>.

*Política del Rmo. Padre Llevaneras.*

Para nadie es un secreto que el Rmo. P. Joaquín era hombre de iniciativa, de grandes alcances intelectuales, explotador habilísimo de las circunstancias, y de las personas, dotado de amplia visión política, y sumamente experimentado en el trato de negocios y relaciones con las autoridades así eclesiásticas como civiles, según hace notar el mismo P. Bernardo de Andermat, Gral. de la Orden <sup>12</sup>.

Y ese cúmulo glorioso de facultades recibidas de Dios, lo hacía fructificar, rindiendo el ciento por uno, en favor de la Orden y de las misiones.

Tenía entrada no sólo en los palacios episcopales, sino también en las oficinas de las Congregaciones de Roma, siendo uno de sus mejores pases, el ser hermano del Cardenal Vives, aparte de su habilidad exquisita, para crearse amistades y admiradores.

Recuérdese su atrevida y difícil actuación en pro del nombramiento del Obispo Filipino, Mons. Jorge Barlín

11. Después de muchos años, estando en Roma como Limosnero Apostólico, 1908, escribía al M. R. P. Daniel de Arbácegui "...sobre los religiosos que han llegado a España... "Sólo Fr. Eulogio de Quintanilla ha tenido la amabilidad de escribirme... es para mí muy grato recibir pruebas de cariño como las de V. R. y en general... de religiosos a quienes tanto amo y por quienes tanto he trabajado", etc. Carta al M. R. P. Arbácegui, 14 sept. 1908.

12. Deert. dic. 18, 1889.

para la Diócesis de Nueva-Cáceres, sus idas y venidas a Roma, su detallado informe "in scriptis", su comunicación con el Sr. Delegado Apostólico de Manila, las instrucciones oportunas dadas a su representante en Manila el P. Alfonso de Morentin, para apoyar a toda costa sus planes. Varios años se hizo esperar el feliz resultado, pero la política de presión del Rmo. parecía fortalecerle cada vez más, estando dispuesto, como escribía él mismo, "a luchar... hasta el martirio", y todo eso ¿por qué? "Por el bien de la Iglesia y esas misiones".

La restauración de la Orden en España y el bien de las misiones era también lo que le llevaba a las casas de los grandes políticos y jefes de Estado.

Oigamos la voz elocuente de los hechos, hablándonos de su actitud digna ante la adversidad, de su afecto paternal hacia sus religiosos y de su obediencia a las disposiciones del Definitorio General.

Fue el año 1901, cuando, en virtud del Decreto Generalicio del 9 de marzo, varios religiosos dejaron el Distrito Nullius, para afiliarse a distintas provincias de España. Mucho sintió el P. Lleveras la separación violenta y dolorosa de religiosos eminentes por su ciencia y observancia; pero, sin protestas, sin quejas ni apelaciones, escribió al Superior de Manila: "Somos hijos de obediencia y como tal, Nos acatamos incondicionalmente con entera sumisión y reverencia las precedentes disposiciones del Rmo. Definitorio General y Rmo. P. General"... Y si bien es cierto, y a nadie se le oculta la magnitud del sacrificio que se nos exige, al desprendernos de religiosos queridísimos... levantamos nuestro corazón y nuestros ojos al cielo, fortificados con la divina gracia y todo nos lo suaviza el pleno convencimiento de las grandes e indiscutibles ventajas de una máxima que, desde novicio, grabaron en nuestra alma y en el fondo de nuestro corazón los Venerables PP. Esteban de Adoain, Ig-

nacio de Cambrils y Segismundo de Mataró, varones de gran virtud e inolvidables Padres nuestros, que murieron los tres en opinión de santidad y siempre esparcieron por todas partes el olor de Cristo: "*Voluntad de los superiores, voluntad de Dios*"<sup>13</sup>.

*Colegio de Lecároz.*

El Colegio de Lecároz, mejor dicho la Escuela Seráfica de Lecároz, la fundó el P. Llevaneras para surtir de misioneros a las misiones del Oriente. La guerra colonial del año 1898 fue fatal para sus amplios planes; la Escuela Seráfica se convirtió entonces en el hoy famoso Colegio.

El Colegio fue durante muchos años plantel fecundo de religiosos eminentes por su cultura y su virtud. Sabido es que el Rmo. P. Llevaneras trabajaba lo indecible por educar a los colegiales y religiosos, para hacerles rendir luego el máximum de utilidad material y moral. De allí salieron sacerdotes sabios e ilustrados, incansables predicadores y fervorosos misioneros para América y Filipinas. Además saben todos la buena mano que el Rmo. P. Llevaneras tenía para formar Hermanos. Hnos. humildes y respetuosos con los sacerdotes, dependientes en todo del Superior, siempre dispuestos al trabajo, a la obediencia y al sacrificio. Hermanos, en una palabra (marca Llevaneras) que han llenado

13. Decreto de Filiación, 8 de marzo, 1904.

Por este decreto se incorporaron a la Provincia de Navarra-Cantabria-Aragón los Padres Alfonso M.<sup>a</sup> de Morentin, Luis de León, Silvestre de Santibáñez y los Hnos. Fr. Eulogio de Quintanilla, Modesto de Adiós, Eustaquio de Vidaurre y Serafin de Leaburu. El P. Morentin escribió enseguida una atenta carta al Provincial de Navarra, M. R. P. José de Legarda, ofreciendo sus servicios.

El M. R. P. Arbácegui, figura entre los religiosos de la Provincia de Castilla.



los conventos de España y los lugares apartados de misiones con su espíritu netamente franciscano, dando en todas partes el ciento por uno, hermanos que muchos recuerdan hoy con cariño mezclado de veneración.

Sin embargo, ya desde el principio existía en las casas de España y aún de misiones, cierta prevención contra los religiosos de Lecároz; y a tanto debió llegar esta campaña (dirigida al parecer por los ultra observantes) que motivó una Ordenación del ilustre Cardenal Vives, cuando el año 1893 fue enviado a España como visitador General. Dice así: ... "A todos los religiosos de dicho convento de Lecároz y a los demás, manifestamos autorizada y oficialmente que en dicho Colegio, con el mérito de la santa Obediencia, puede santificarse y ganar muchos méritos para el cielo cualquier religioso de toda edad y condición, como en el más riguroso noviciado y en la más humilde residencia.

"Todo cambio y modo de ser del mismo Colegio Seráfico, contrario o diferente al existente, exige la previa aprobación nuestra o de nuestro Rmo. P. General. Esta declaración que, para tranquilidad de conciencia de todos los religiosos, añadimos a la precedente Tabla de Familias, será leída públicamente en todos nuestros conventos de esta Provincia". Dado en nuestro convento de Fuenterrabía a los 13 de enero de 1893. Fr. José Calasanz de Llevaneras Visit. General.

Algo más tarde se erigió el Noviciado por Decreto de la S. C. de Prop. Fide el 29 de septiembre de 1896. Desde esta fecha el noviciado de Lecároz donde, según frase del P. Llevaneras, no se miraba bien al candidato, que no quisiera ser misionero, quedó convertido en verdadero plantel de sacerdotes y hermanos entusiastas de las misiones... y cuenta que ese ideal, según su enérgico Superior, consistía, para que fuese bueno, en vivir y trabajar y morir en la Misión. El P. Llevaneras no era partidario de formar mi-

sioneros turistas; esos que después de gozar de la novedad y alegría de un largo viaje en primera, y pasarse unos cuantos años más o menos aprovechados en la misión, vuelven a su patria con aires de conquistadores y aureola de héroes. Los misioneros “marca Llevaneras” debían prepararse para vivir toda su vida como tales, y morir allí donde la obediencia los quisiera.

En el jardín, delante de la Iglesia del Colegio de Lecároz, sus amigos han levantado un sencillo y austero monumento a la memoria del M. R. P. Joaquín de Llevaneras.

Sus restos se hallan depositados en hermosa tumba de mármol al lado del Evangelio del Altar Mayor. Bello recuerdo al ilustre Fundador del Colegio de Lecároz.

#### *Supresión del Distrito Nullius.*

Ya dijimos antes los motivos por los cuales se creó el Distrito, el nombramiento del P. Llevaneras como Superior, la fundación del Colegio de Lecároz como seminario seráfico, noviciado y plantel de religiosos-misioneros de ultramar, y el florecimiento exuberante y glorioso que, bajo el hábil gobierno del P. Llevaneras, alcanzó. Basta decir que el año 1907 contaba ya el Distrito con 160 religiosos.

Con razón dice el Decreto de supresión: “En este gravísimo oficio ha trabajado el Rmo. P. Joaquín durante 18 años con tan infatigable celo, que hay actualmente en las tres casas de España<sup>14</sup> y en las Islas Filipinas entre sacerdotes, clérigos y legos ciento sesenta religiosos, muchos de los cuales fueron destinados a dichas misiones, donde, hasta el presente, continúan, no obstante haber perdido España

14. Se refiere a la Procura de Madrid, al Colegio del Pardo y al de Lecároz.

aquellas regiones de su glorioso dominio, trabajando allí laudablemente”<sup>15</sup>.

Recuerde el lector que por Decreto de 18 de diciembre de 1889, y a causa de las relaciones especiales e inevitables de las colonias españolas de Oceanía con el Gobierno de Madrid, se estableció el Distrito Nullius en concepto de Procura de Misiones ante el Estado Español, en la ciudad y diócesis de Madrid; para ese delicado oficio se escogió al Rmo. P. Joaquín M.<sup>a</sup> de Llevaneras “Meritísimo”, según reza el Decreto, por tantos y tantos trabajos llevados a cabo para la restauración, unión e incremento de la Orden en España, y sumamente experimentado en la práctica de negocios y relaciones con las autoridades así eclesiásticas como civiles<sup>16</sup>. Después, continúa el Decreto: “A fin de que pudiese llevar más fácilmente la carga de las misiones de Ultramar, común a todas las Provincias de España, le encomendamos la dirección y gobierno del Colegio Seráfico de Lecároz con noviciado propio”.

En este novísimo oficio trabajó el P. Llevaneras, como hemos dicho antes, durante 18 años, mereciendo su brillante ejecutoria los elogios más sinceros y entusiastas del Definitorio General... Pero cuando las Islas Carolinas, Palaos y todas las Islas Marianas, excepto Guám, quedaron bajo el dominio y bandera alemana, la Santa Sede encargó aquellas misiones a los Capuchinos de la Provincia Rehenano-Westphálica, perdiendo por lo tanto el Distrito Nullius el objeto y finalidad, que tuvo en su principio.

*Cambio necesario.*

“De la atenta y madura consideración de todas estas cosas, dice el Decreto, infiérese evidentemente, que de tal

15. Decreto de creación de Provincias, 18 de dic. de 1889.

16. Decreto cit.

manera ha cambiado hoy la condición del Distrito Nullius, que ya no necesita por más tiempo autonomía propia y régimen especial; más aún, que la misma Procura de Madrid no es, en adelante, necesaria sino más bien ociosa e inútil, porque el Procurador, por la pérdida de las colonias, no podrá ya tratar con el Gobierno de España con el verdadero y propio título de Procurador de las misiones de Ultramar.

“Agréguese a lo dicho que para personal tan numeroso... la forma ordinaria de Gobierno no sólo es más útil, sino necesaria para tanta muchedumbre de súbditos; por todo lo cual es necesario que este Distrito, o quede erigido en Provincia especial o se agregue a otra Provincia.

*Petición del Rmo. P. Llevaneras.*

“Hay además que tener en cuenta, dice el Decreto de Supresión del Distrito, que el Rmo. P. Joaquín de Llevaneras, Procurador y Superior del Distrito Nullius, ha suplicado muchas veces con humildes pero eficaces ruegos, que le exonerásemos de tan gravísima carga, aunque, sólo fuese por motivos de salud y después de cinco lustros de prelatura y tan múltiples trabajos llevados a cabo en la Procura de Misiones<sup>17</sup>.

17. En efecto, ya en agosto de 1883, el P. Llevaneras, a la sazón Comisario de España, se dirigió al P. General, Fr. Egidio de Cortona, pidiéndole humilde pero insistentemente, intercediera ante la Santa Sede, para conseguir la unión perpetua y total de los Capuchinos españoles con la cabeza de la Orden; le manifestó ser su ardiente deseo la supresión del Comisariato, convirtiéndolo en provincia propia y ordinaria sujeta a las leyes y Constituciones lo mismo que otras provincias, bajo la autoridad del P. General. Esta petición fue presentada oficialmente a la Santa Sede el 24 de abril de aquel mismo año, por el Procurador Ge-

Consideradas atentamente estas cosas... en la Congregación definitorial del día 6 de agosto... se suprimió y declaró suprimido el Distrito después de dar unánimemente un *voto de gracias* al Rmo. P. Joaquín M.<sup>a</sup> de Llevaneras por los óptimos servicios prestados por él a la Orden... y a nuestras misiones<sup>18</sup>.

Un autor moderno, después de estudiar con toda imparcialidad su actuación, dice así: "Desde los primeros actos de su actuación el P. Joaquín imprimió un carácter demasiado personal y autoritario a su gobierno, no tomando en la debida consideración el consejo y la asistencia de sus defensores... su evidente juventud y la no depurada experiencia le impidieron afrontar con el tacto necesario ciertas situaciones delicadas... su vigoroso dinamismo y juvenil entusiasmo le impulsaron a veces a obrar con sobrada precipitación en

neral de la Orden. Celebróse poco después (1 de mayo) el Capítulo General al que asistió el citado P. Llevaneras; en sesión solemne levantóse muy resuelto y en latín rotundo y expresivo reiteró su petición... que fue acogida con un aplauso cerrado de todos los capitulares... Finalmente el día 28 de noviembre de 1884 en presencia del Card. Protector y del insigne misionero Card. G. Massaia, propugnador incansable de la unidad de la Orden, dio la Santa Sede el decreto definitivo, suprimiendo el antiguo Comisariato de España y creando la Provincia del Sgdo. Corazón de Jesús... Apenas se enteró de ello el P. Llevaneras envió desde España un cablegrama de entusiasta felicitación al Papa, pidiéndole al mismo tiempo su bendición... Anal. O. M. Cap., vol. 1, págs. III y sgs.

El P. Llevaneras fue nombrado Ministro Provincial de la nueva Provincia (toda España), del Sagrado Corazón de Jesús.

18. En este importante asunto de la unión de los Capuchinos de España con Roma hay quien asegura que "lo más fundamental y quizá lo más arduo se debe al Venerable P. Esteban de Adoain". Cfr. R. P. Gumersindo de Estella. Hist. y Empresas Ap. del Siervo de Dios P. Esteban de Adoain, pág. 475, Pamplona, 1944.

Cfr. M. R. P. Melchor de Pobladora. El venerable P. Esteban de Adoain, Heraldo de la Supresión del Comisariato Ap. de los Cap. de España. 1819-1880. Est. Franciscanos, 1961.

las nada fáciles lides de gobierno, sobre todo, si se tiene en cuenta que debía entenderse con los exclaustros, es decir, con una generación de religiosos de muy diversa mentalidad, que no eran capaces de enfocar los problemas desde el mismo punto de vista, ni coincidir fácilmente en las soluciones propuestas. Por último, acaso pensó que el nombramiento pontificio y la evidente voluntad de los Superiores de Roma de preparar rápidamente los caminos de la unión, le autorizaban a obrar algún tanto autoritariamente, para derribar las barreras de la división". Con fecha 24 de marzo de 1881 le escribía su hermano el P. José Calasanz: "Me consta que en Roma desean verte pronto y te han nombrado, porque han creído que harías la unión con el General. Todos en Roma tienen confianza *contigo*, pero cada día que los actos verdaderos de unión tardarán en llegar, temerán que algunos españoles te aconsejen mal y hagan lo posible para que tú te mantengas separado". Cfr. Est. Franc. Vol. 56 (1955) p. 183 y sgt. M. R. P. Melchor de Pobladora.

Teniendo, pues, en cuenta los tiempos difíciles en que vivió y gobernó, convendría traer a la memoria aquel dicho clásico: "distingue tempora et concordabis iura".

*Siluetta del Rvdmo. P. Joaquín M.<sup>a</sup> de  
Llevaneras por su discípulo.*

Un hombre de la talla del fundador de Lecároz bastaría para cubrir de gloria a toda una generación. Su juventud transcurrió entre las ininterrumpidas revoluciones de las repúblicas sudamericanas. Causa, pues, estupor el hecho de que, arrastrado de continuo por el vendaval revolucionario, hubiera llegado a ser lumbrera de la Iglesia.

Nadie puede hacerse idea de las dosis de coraje y aco-

metividad que debió derrochar para llevar a cabo la construcción de *Lecároz*, en el bucólico y recoleto rincón pirenaico. Puso manos a la obra sin disponer de otros colaboradores que algún hermanito lego que hiciera de capataz, y sin contar con mayor capital que el indispensable para el pago de las soldadas iniciales.

Y aun cuando los apuros económicos constituyeron en todo tiempo el ambiente normal del P. Llevaneras —el hombre de más incorregible confianza en la Providencia— ello nunca fue parte para que dejara de tratar a los colegiales con la esplendidez de un gran señor. En aquellas inolvidables navidades, ningún excolegial de aquellas horas dejará de recordar aquel ejército de pavos que mandaba traer de las alturas de León; ni aquella prodigalidad de golosinas repartidas a voleo entre los alumnos y las ocho o diez funciones teatrales. Cómo olvidar tampoco aquellas meriendas semanales de dos y aun tres preparados culinarios, humedecidos en vino generoso, amén de otros tantos postres, en alguno de los altozanos vecinos al colegio, siempre con el P. Llevaneras a la cabeza, a quien por cierto jamás recordamos haberle visto probar bocado.

Su vida pedagógica está salpicada de golpes que bien pudiéramos llamar de genio. La naturaleza no había sido generosa con él en achaques de oído musical; pero sabedor, como buen catalán, de que a fuerza de tenacidad se llega a donde se quiere, llenó la casa de pianos, adquirió todos los instrumentos de banda y orquesta que le fue posible y, a los pocos meses, había más de dos docenas de alumnos que se sabían el método y actuaban orquesta y banda en conciertos, misas y procesiones. El, que fatigosamente hubiera sabido distinguir un Murillo de un Zurbarán, tuvo a sueldo durante largo tiempo a un pintor, paisajista y escenógrafo. La inestabilidad de su juventud no le permitió hacerse un latinista; sin embargo, sus alumnos más aventajados eran

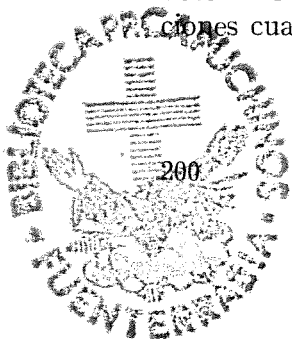
capaces de recitar cientos de versos de la *Iliada* y de la *Eneida*.

Observador perspicaz y talento penetrante e incisivo, era un psicólogo insuperable, bastándole unas semanas de convivencia para conocer a fondo el carácter y las inclinaciones de cada uno. Si grande fue su talento, gigantesco fue su corazón. Sin miedo de quedar desmentido, podría afirmarse que la vida entera del P. Joaquín fueron "corazonadas". Un día publica la prensa la espantosa catástrofe de la voladura del "Cabo Machichaco". Tan pronto se hubo enterado de la miseria y abandono en que quedaban los hijos de las víctimas, tomó la maleta y se puso camino de Santander, de donde volvió con una redada de desharrapados, los instaló en el colegio donde tuvieron la oportunidad de hacer sus siete años de estudios, comidos y vestidos a cuenta del P. Llevaneras.

Su coeficiente de trabajo era prodigioso por demás. Todas las noches se le podía ver en su despacho hasta la una de la madrugada, sin que ello fuera pretexto para dejar de ser el primero en levantarse, pues a las cuatro aparecía ya de nuevo iluminada su habitación. Era un hombre que resolvía los problemas incontinenti. Si como hombre de gobierno pudo tener equivocaciones, jamás abusó de la fuerza de su autoridad. Al socaire de una bondad de aparente blandura poseía un carácter irrefragable cuando las circunstancias lo exigían. Jamás le oímos levantar la voz sobre el tono normal de la conversación.

El P. Llevaneras fue indudablemente un innovador, un revolucionario en el sentido más noble de la palabra. Pero obstinado al mismo tiempo en la conservación de las tradiciones cuando lo pasado no encontraba sustituto mejor.

P. ROQUE M.<sup>a</sup> DE AZCOITIA. Arch. del Col. de Lecároz.





*La Misión de Filipinas después del Decreto.*

El Decreto de supresión llegó a Manila el día 18 de septiembre de 1907, y al día siguiente se leyó públicamente en el refectorio, primero en latín y después en español, a fin de que todos quedaran enterados y escogieran cuanto antes su provincia respectiva.

La filiación debía hacerse dentro de los ocho días de la promulgación del Decreto, y debía hacerse "in scriptis" por letras enviadas al respectivo Ministro Provincial "ad quem et a quo". Aunque a los religiosos que estaban fuera de España "agregados"... a la Provincia de Castilla o a la Provincia de Navarra... o al Distrito Nullius, se les *declara hijos de la Provincia en cuyo territorio nacieron* a no ser que tuvieran causas graves para pasar a otra provincia, en cuyo caso debían escribir dentro de los ocho días de conocido el Decreto al Ministro General".

La lectura de este Decreto causó bastante revuelo en la misión, y excitados todavía más con algunas noticias, que vinieron de España, estaban a punto de mandar un cablegrama de protesta al P. General, mientras preparaban una exposición de hechos y considerandos que muchos habían prometido ya firmar <sup>19</sup>.

19. En este sentido escribe el P. Arbácegui al Rvdmo. P. Llevaneras: "el 18 del presente recibí con gran sorpresa el Decreto y las notas que V. P. Rvdma. me mandó y el 19 se leyeron, notando en todos los presentes cierta tristeza, pero conformándose con lo dispuesto por los Superiores. Un Padre del Colegio de Lecároz escribió una protesta diciendo que ellos se oponían y que éstos debían hacer otro tanto; y tan adelante fue la cosa que querían poner un cablegrama a Roma y después escribir colectivamente. También daban a entender que V. P. Rvdma. estaba decidido contra todos ellos a abandonar o dispersar, por mejor decir, el Distrito Nullius. Mientras esto pasaba en la casa central de Manila, yo estaba ausente aquella mañana, y cuando volví, inmediatamente contaron lo que

*La Misión de Filipinas pasa a la Provincia de Cataluña,  
agosto 1907.*

Por un comunicado oficial del P. General la misión quedó confiada a la provincia de Cataluña, siendo nombrado por entonces como Superior el M. R. P. Daniel de Arbácegui y Discretos los PP. Alfonso de Morentin y Leoncio de Santibáñez. Decía el Documento Oficial: "Como ya les habrá informado el Rmo. P. Joaquín de Llevaneras, por las razones explicadas en el Decreto del 6 de agosto, el Distrito Nullius de Madrid ha sido suprimido, y los conventos de dicho Distrito han sido repartidos entre las Provincias de España<sup>20</sup>.

"Esa Misión que hasta ahora dependía del Distrito, fue confiada a la Provincia de Cataluña por Decreto del Definitorio General en fecha 13 de agosto, "ad normam Statuti Missionum". A este fin, el Definitorio General por esta primera vez ha nombrado Superior Regular al Muy Reverendo Padre Daniel de Arbácegui, y discretos a los PP. Alfonso de Morentin y Leoncio de Santibáñez "ad triennium".

Después se hará como prescribe el Estatuto de las Mi-

pasaba. Entonces les indiqué que los planes de V. P. Rvdma. no eran esos sino otros muy diferentes". Cfr. Carta al Rvdmo. P. Joaquín M.<sup>a</sup> de Llev. 27 de sept. 1907. En la crónica de la misión, día 7 de sept., se lee: "Día grande y de noticias. Viva la Independencia del Distrito". El día 9 del mismo mes: "Días de luto y pena (Subrayado). Se sabe la formación de la nueva provincia. Y añade con toda candidez: "Desistimos de mandar telegrama al General".

Cfr. Crónica desde Enero de 1903 a Diciembre de 1907. Págs. 246, 247.

20. Comunicación oficial del 21 de agosto de 1907. Por el citado Decreto pasó a la Provincia de Navarra-Cantabria-Aragón, el Colegio seráfico de Lecároz y todos los religiosos de este Colegio y del Distrito Nullius, como también el convento de Fuenterrabía con el territorio de la Diócesis de Calahorra y de toda la Diócesis de Vitoria, excepto la ciudad de Bilbao, Portugaleta, Valmaseda y Carranza.

## LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS

siones<sup>21</sup>. De este modo quedó incorporada la misión de Filipinas a la Provincia de Cataluña, siendo el primer Superior Regular de la Misión el M. R. P. Daniel de Arbácegui, el cual enseguida escribió al Rmo. P. General dándole las gracias, y diciéndole que iba a ponerse “en correspondencia con el M. R. P. Provincial de Cataluña para obrar con la mayor armonía posible”. Leída la comunicación oficial del Rmo. P. General, el cronista de la misión se apresuró a escribir en página aparte: “*Nueva época. La misión para los catalanes. Gran fiesta. Jueves 26 de septiembre de ... 1907*”<sup>22</sup>.

21. Copia de las comunicaciones... cit, Carta del P. Gral., 26 de septiembre de 1907.

22. Crónica desde enero de 1903, etc., pág. 249 de Carolinas y Filipinas. Hasta el año 1907 en que se confió Filipinas a la Prov. de Cataluña, los religiosos de Filipinas (como también los misioneros de Carolinas y Palaos) pertenecían a la “Provincia del Sagrado Corazón de Jesús de PP. Capuchinos de España”. Vid. Guía Oficial, año 1891, pág. 257.

## CAPITULO XVIII

### *Antes de venir los Padres Catalanes.*

Estaba hecha la anexión a la provincia de Cataluña, dependiendo en todo del Ministro Provincial de dicha Provincia y empezando a regir en ella el Statutum pro Missionibus. Así que jurídicamente nada tenía que ver ya el Rmo. P. J. de Llevaneras con la misión de Filipinas.

Entre tanto todos los misioneros siguieron en sus puestos, en espera de la Obediencia, para salir de Filipinas. Dice el cronista, que “tan pronto como la misión hubo pasado a la Provincia de Cataluña... los misioneros antiguos manifestaron vivos deseos de trasladarse a su propia provincia (Navarra o Castilla, respectivamente), deseos que no pudieron menos de descubrir al Rmo. P. General”<sup>1</sup>.

En otra ocasión había escrito el P. Arbácegui, hablando de la voluntad de algunos misioneros de salir pronto de Filipinas. El Rmo. P. Llevaneras, que ocupaba su nuevo car-

1. Apuntes para la Crónica de la Misión de Capuchinos de Filipinas.

Estos apuntes empezó a tomarlos el P. Basilio de Guernica hacia el año 1910; no sabemos quién fue su continuador; llegaban hasta el año 1914, relatando brevísimamente los principales acontecimientos de la misión. Se quemaron durante la guerra, (1945).

go en Roma, interesado como nadie en que todo se arreglara en santa paz y armonía, escribió al Superior de Manila": "La Provincia de Cataluña es hoy por hoy la que está a mayor altura de todas las provincias de España, porque cuenta con hombres de probada virtud y de talento. No extrañe que anden despacio, porque así lo aconsejan las circunstancias<sup>2</sup>.

Y añadía: "Estoy plenamente convencido de que ese afán de marcharse de ahí, donde les ha mandado Dios, con manifiesta infracción de la santa pobreza y de la caridad..., es un castigo del cielo. Porque prevengo a V. R. que ni remotamente lo han de pasar mejor que en Filipinas en ninguna parte. Además, el que no está bien en un sitio, tampoco lo estará en otro. La enfermedad no es de la cama, sino del enfermo". Con mucha razón en el Decreto de anexión de Filipinas a la Provincia de Cataluña había escrito el P. General: "Encomendamos a todos ser siempre obedientes a las órdenes de los Superiores Mayores, de mantener buenas relaciones con la Provincia de Cataluña... y de trabajar... con celo apostólico y con espíritu de Capuchinos"<sup>3</sup>.

El Superior de Manila, siguiendo las normas del General y los consejos del P. Llevaneras, hizo cuanto estaba en su poder para mantener la paz y sosiego entre los misioneros, y la más perfecta armonía con el M. R. P. Esplugas, Provincial entonces de Cataluña.

### *El ensanche de la capilla de Lourdes.*

Recordemos que la primera capilla de Lourdes fue inaugurada el mes de mayo de 1892, siendo Superior el P. Ber-

2. Carta al M. R. P. Daniel de Arbácegui, 14 de sep. 1908.

3. Decreto cit. de 21 de agosto de 1907.

nardo de Cieza; y, según los planes del ingeniero D. Francisco de Castro se dedicó a la Divina Pastora, ocupando la Virgen de Lourdes el altar lateral.

La segunda reforma o ensanche tuvo lugar años más tarde, cuando aumentando la devoción y las limosnas de los fieles, el animoso P. Alfonso, en circunstancias verdaderamente difíciles, entre el fragor de la guerra y el estruendo de los cañones, tras un voto solemne a la Virgen de Lourdes, dio por fin término a su hermoso proyecto, hermoheando grandemente la Iglesia y poniendo en el altar mayor la artística imagen de la Virgen de Lourdes, tallada por el artista filipino Manuel Flores, 24 de septiembre de 1898.

Aún no estaban contentos los misioneros; y el mismo Padre Morentin, recogiendo el sentir general, aprovechó una buena oportunidad para conseguir sus laudables propósitos.

Era el 13 de octubre de 1905, día en que se reunieron todos los misioneros para celebrar la venida del Visitador General M. R. P. Daniel de Arbácegui, hombre dulce y bondadoso como pocos; el P. Morentin, Superior y director de la Cofradía de Lourdes, levantóse a la hora propicia de los brindis y en una especie de saludo-felicitación muy en su punto, pidió autorización para comenzar las obras del nuevo ensanche y ornamentación de la Iglesia; el ilustre visitante concedió fácilmente el solicitado permiso, y se empezó a trabajar con mucho entusiasmo, tanto por parte del Director, como por parte de los miembros de la Junta Directiva.

Los enredos de Sariaya distrajeran algún tanto al P. Morentin, pero terminado por fin todo aquello, queriendo celebrar dignamente el quincuagésimo aniversario de las Apariciones y dejar a los PP. Catalanes una iglesia digna y hermosa, empezaron otra vez con todo empeño y entusiasmo a remover la opinión e interesar a las personas devotas, pues no había tiempo que perder.

El P. Arbácegui, Visitador General, había mandado ya una extensa y detallada exposición al P. General, sobre la proyectada Archicofradía de Lourdes, suplicándole le diera curso lo antes posible y fuese presentada a S. S. el Papa Pío X para su aprobación<sup>4</sup>.

También por aquellos meses se hablaba mucho en Manila y varias provincias de Filipinas de los hechos extraordinarios, que algunos no dudaban en llamar milagrosos, obrados por la Virgen de Lourdes en el pueblo de Bacolor (Pampanga), donde, según escribe el P. Arbácegui al P. General, "El Sr. Delegado Apostólico ha dictado un auto para probar lo que hay sobre el particular".

Por otra parte el entusiasmo y devoción, sobre todo en Manila, progresaba de un modo admirable. Por eso no es de extrañar que en la junta de celadores de 13 de enero de 1907 no dudase en decir públicamente. "El estado disciplinar, llamémosle así, de la Cofradía es excelente en general y consolador... Mas para que no nos durmamos sobre los laureles, añadió, no parece sino que ha querido Ella excitar de un modo especial esta devoción en una provincia cercana y derramar sus favores y gracias en una humilde Visita (en

4. En ese informe, después de exponer brevemente el auge consolador que iba tomando la devoción a la Virgen de Lourdes en todo Filipinas, pide: 1. que la Cofradía de la Virgen de Lourdes se eleve a Archicofradía. 2. Que pueda agregar todas las Cofradías establecidas en Filipinas al igual que la de Lourdes (Francia) agrega a todas las restantes del mundo. 3. Derecho propio y exclusivo de los Capuchinos de Filipinas para fundar y erigir la Cofradía de Lourdes en todo el Archipiélago; idem derecho exclusivo del Superior para nombrar director de la misma; idem derecho del mismo para extender y firmar los diplomas de agregación. Manila 24 de diciembre de 1906.

Conf. Copia de las comunic., etc., cit., carta de 30 de dic. 1906, pág. 17. Vuelve a insistir en eso mismo el 16 de febr. de 1907; y volvió a la carga en el informe de la Visita, de 18 de marzo del mismo año 1907; suponemos que todo esto lo hacía a instancias del P. Alfonso de Morentin.

Caletican, barrio de Bacolor, Provincia de Pampanga) para despertar nuestra emulación, a fin de que no aflojemos un punto en la antigua devoción”<sup>5</sup>.

*Primera procesión de la Virgen de Lourdes.*

A principios de enero de 1908, se celebró la Junta General extraordinaria de la Cofradía de Lourdes. El Director manifestó que los puntos a tratar eran estos: 1.º El estado moral de la Cofradía; 2.º Su estado económico, y 3.º Los cultos especiales que aquel año deberían celebrarse con ocasión del quincuagésimo aniversario de las Apariciones, y dio lectura a la memoria anual en conformidad con el artículo 19 del Reglamento... Por ella se vio que la devoción y entusiasmo por la Virgen de Lourdes, no sólo había invadido la extensa ciudad de Manila, sino que se propagaba rápidamente por todo el Archipiélago.

Respecto a la parte económica, venía a confirmar esa devoción a la Virgen de Lourdes la brillante suscripción a favor del ensanche y adorno de su Iglesia.

Después de dar cuenta de los gastos particulares, se pasó al tercero y último punto y, al pedir el P. Director sugerencias para hacer algo nuevo y extraordinario, levantóse entonces el ilustre periodista católico Sr. D. Manuel Rávago y, en brillante exposición, defendió que lo más oportuno sería organizar una magnífica procesión, que debería coincidir con el último día de la novena, haciendo que cayese en domingo, para mayor solemnidad.

5. Cfr. Libro de Actas, págs. 169 y sigs. Por entonces, según la Estadística oficial, había ya 100 celadres y 3.566 asociados. El estado económico era francamente satisfactorio.



*Inauguración de la Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes,  
febrero 1910.*

Durante varios años estuvieron los Capuchinos trabajando constantemente por la feliz terminación de las obras de la Iglesia; además de los comités formados por personas devotas que recorrían todo Manila, solicitando limosnas, algunos Padres salieron a provincias con el mismo objeto. Después de muchos trabajos y ansiedades, acercándose ya la solemne novena de Lourdes, determinaron, por fin, hacer la inauguración invitando para ello al Sr. Arzobispo de Manila Mons. J. Harty.

En efecto el día 3 de febrero se hizo la inauguración de la iglesia de Lourdes levantada exclusivamente con limosnas de los fieles. Ejemplo quizá único en Filipinas. El coste total de las obras fue 37.626,50 pesos. Al llegar los PP. Catalanes se habían ya pagado todos los gastos excepto unos 5.000,00 pesos. El nuevo templo fue la coronación gloriosa de los esfuerzos y aspiraciones de los devotos de la Virgen de Lourdes en Filipinas; la realización del sueño dorado de los misioneros, mereciendo una mención de honor especial el digno Director de la Cofradía P. Alfonso M.<sup>a</sup> de Morentin, alma y vida de todos aquellos trabajos<sup>6</sup>.

6. Enterado el Provincial de Cataluña del proyecto y temiendo quizá que no podrían cubrirse los gastos, escribió con fecha 2 de febrero de 1907 una carta urgente al Superior de la misión, exigiéndole diera cuenta, lo antes posible, del citado proyecto y de las posibilidades económicas de la misión.

El Superior P. Arbácegui, un tanto apurado, contestó diciendo entre otras cosas: "Es verdad que se pretende mejorar la capilla... Todo esto costará mucho, porque aquí todo va caro; pero la misión no gasta ni un peso.

"Este proyecto no es de ahora ni del año pasado y está aprobado desde el año 1906 por el Rmo. P. General. Desde aquel momento empezaron a

*Llegan los primeros Misioneros Catalanes.*

El día 11 de diciembre de 1909 salió de Barcelona la primera expedición de misioneros catalanes, acompañándoles con carácter de Visitador Provincial el M. R. P. Alfonso M.<sup>o</sup> de Ager, llegando felizmente a Manila el 18 de enero del siguiente año, 1910.

Por entonces sólo vinieron tres religiosos: P. Gabriel de Tarazona, P. Remigio de Papiol y Fr. Cipriano de Tarrasa.

Todos ellos se pusieron a trabajar bajo la dirección del M. R. P. Daniel de Arbácegui, que continuó de Superior hasta la llegada del P. Pedro de Saló, a fines de 1910.

*El nuevo Superior M. R. P. Pedro de Saló.*

El día 12 de noviembre de 1910 salió de Barcelona rumbo a Manila una nueva expedición de misioneros compuesta de tres Padres y un Hermano; entre ellos se contaba el nuevo Superior regular M. R. P. Pedro de Saló. Llegaron felizmente a Manila el 18 de diciembre, tributándoles un cariñoso recibimiento los antiguos misioneros.

El 19 de diciembre fue el día señalado para la toma de posesión, la cual tuvo lugar en medio de la mayor cordialidad y espíritu de hermandad. Dirigióles el nuevo Superior una breve alocución manifestando sus sentimientos, que no eran otros sino sentimientos de paz y benevolencia para to-

recoger limosnas... de modo que cuando la Provincia de Cataluña se hizo cargo de la misión, ya tenían recaudados unos 8.000,00 pesos. Es todo cuanto hay sobre nuestra capilla y si me he callado hasta ahora, digo con toda sinceridad que no ha sido por querer obrar a ocultas de mis Superiores"... Arch. de la Misión. Documentos de los Sup.

dos los misioneros. Fueron bien acogidas sus palabras, y los hechos probaron después su sinceridad.

*Por qué la tardanza de los PP. Catalanes.*

No faltará quien se extrañe de la tardanza de la Provincia de Cataluña en enviar personal a la Misión de Filipinas. En efecto, el Decreto de traspaso de la misión se había dado el 13 de agosto de 1907, y, después de dos años y medio, desembarcaron los primeros PP. Catalanes. A juzgar por algunas cartas del M. R. P. Miguel de Esplugas, Provincial de Cataluña, la razón principal parece haber sido la falta de personal. En efecto, en una atenta comunicación fechada el 21 de septiembre y dirigida al M. R. P. Daniel de Arbácegui dice: "El nuevo Superior ira a esa con otros dos PP. y un Hno. Es posible que le acompañe yo mismo o por lo menos un Padre Definidor. Entonces tendré ocasión de indicarle cuál ha sido nuestro plan al hacer estos nombramientos; pero de todas maneras no me creo dispensado de decirle algo ahora por escrito.

"Lo primero que tengo que decirle... es que toda la Provincia de Cataluña y yo particularmente, no sé cómo agradecer a V. C. y a todos estos celosos y buenísimos Padres y Hermanos el favor inmenso que nos han hecho, trabajando en esta Misión, encomendada a nuestra Provincia en momentos difíciles en que era imposible mandar personal para sustituir al existente; y que, aún dado caso que pudiésemos mandar personal idóneo, no era prudente el hacerlo de repente por quebranto de crédito y las grandes expensas...

"En segundo lugar debo manifestarle que, el nombrar Superior y mandar personal nuevo, bajo ningún concepto significa menor estima de V. C. y demás religiosos; ni que directa o indirectamente quiera esto decir que los religiosos

de ahí deben (Subrayado) volver a España... yo procuraré que sea normalizado y como legalizado en Roma, acordando con los Superiores Mayores unas bases de continuación ahí o repatriación de los religiosos... Siempre por supuesto..., que los religiosos voluntariamente se ofrezcan a continuar y trabajar en esas Islas”<sup>7</sup>.

Al parecer, la Provincia de Cataluña no estaba muy dispuesta a encargarse de la Misión de Filipinas y procuraba dar largas al asunto.

Así el M. R. P. Pedro de Saló estaba ya nombrado como Superior de Manila el año 1909, pero no embarcó hasta fines del año siguiente. Vino entretanto de visitador el M. R. P. Alfonso de Ager, 2.º Definidor de la Provincia, cuyo informe favorable fue al parecer de mucha importancia y en cierto modo definitivo y concluyente.

A este propósito escribe el ya citado M. R. P. Esplugas al M. R. P. Arbácegui: “Como verá, sólo van dos Padres y un Hermano (con el P. Visitador) para quedarse en ésa; pues el nuevo Superior, después de haberlo reflexionado ante Dios, ha creído más conveniente que no vaya a tomar posesión de su cargo, hasta que el M. R. P. Visitador haya girado la visita”<sup>8</sup>.

#### *Salen los antiguos misioneros.*

En octubre de 1910 salieron de Manila, vía San Francisco de California, los PP. Ricardo de Torres y Juan M.<sup>a</sup> de Ansoain, quedando encargado de Tabaco el P. Eusebio de Azpilicueta y de la parroquia de la Ermita el P. Martín de Mendata. Como queda antes asentado, todos los misioneros

7. Vide Arch. de la Misión. PP. Catal. Secc. Doc.

8. Vide Arch. de la Misión PP. Catal. Sec. Doc. carta del M. R. P. M. de Esplugas de 11 de diciembre 1909.

habían manifestado deseos de trasladarse a sus respectivas provincias, a pesar de que el Provincial de Cataluña habíales indicado que vería con mucho gusto el que algunos misioneros se quedaran en Filipinas, corriendo a su cuenta hacer las debidas diligencias en Roma y en sus provincias respectivas. Pero a decir verdad no hubo un solo misionero que siguiera dicha indicación.

La anexión a la Provincia de Cataluña había matado en flor sus mejores esperanzas.

Oigamos a uno de ellos: "Cuando los misioneros trabajaban cada vez mejor tanto en las lenguas, como en el ministerio misional, vino el Decreto de Supresión del Distrito Nullius de Madrid y el traspaso de esta misión a la Provincia de Cataluña. Este paso arruinó la moral de los misioneros".

El 18 de abril de 1911 embarcó para España el P. Basilio de Guernica, organista de la Casa Central y Director de la Archicofradía de Lourdes; en mayo del mismo año salió el P. Daniel de Arbácegui, ex-Superior de la Misión, con el Hno. Fr. Alejo de Muru-Astrain.

El 13 de junio salió el P. Blas de Guernica que, durante más de cuatro años regentó la difícil parroquia de Bigaá, parroquia que, junto con la de Pililla, se abandonó al llegar los PP. Catalanes.

El 11 de julio embarcaron el P. Eusebio de Azpilcueta y el P. Juan Miguel de Leiza con el Hno. Martín de Auza, quedando también abandonada la Residencia de Tabaco con gran sentimiento del pueblo y del Sr. Obispo, como luego veremos. El 5 de septiembre salieron los PP. José de Aranaz (Lezo), Emilio de Miengo y Pedro de Rentería con los Hnos. Fr. Serafín de Lizarza y Miguel de Lecumberri<sup>9</sup>.

9. Con fecha 24 de enero de 1911 dirigió el P. Pedro de Saló una atenta comunicación al Sr. Marqués de Comillas, Presidente de la Com-

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

El 3 de octubre del mismo año salieron el P. Martín de Mendata y Fr. Dámaso, que hasta entonces habían residido en la Parroquia de la Ermita.

El P. Cirilo de Artavia, a pesar de haber recibido la Obediencia, siguió en la misión, previo permiso especial del Rmo. P. General, debido al escaso número de misioneros; finalmente el 19 de marzo de 1912 se embarcó también para España, siendo el último misionero del Distrito, y terminando así el éxodo de los antiguos misioneros de Filipinas.

### *Por qué se dejó la capellanía de Tabaco.*

Después de la salida del P. Juan de Ansoain, siguió el P. Eusebio encargado de la Capellanía, acompañado del Hno. Martín de Auza; como todos los misioneros estaban pidiendo la vuelta a la Provincia, eso mismo tuvieron que hacer los residentes en Tabaco.

El P. Eusebio deseando, sin duda, caso de seguir la Orden con aquella Capellanía, estar algún tiempo con el que le iba a sustituir, a fin de ponerle al corriente de muchas cosas, respecto a las cargas de capellanía, los compromisos con algunas familias, el estudio de la lengua, etc., escribió oportunamente al P. Superior P. Pedro de Saló preguntándole, sencilla y llanamente, si debía seguir allí, si iba alguno a sustituirle, cuál era, en fin, su intención respecto a aquella Capellanía, etc.

Mons. Barlín, el gran amigo de los Capuchinos, había muerto ya y con su muerte podemos decir que murió tam-

pañía Transatlántica, pidiéndole como favor especial una rebaja del cincuenta por ciento en los pasajes de diez o doce religiosos, que durante ese año deberían volver a la Península.

Petición que fue favorablemente concedida.

## LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS

bién la fundación de Tabaco; así que el P. Superior escribió al nuevo Obispo americano Mons. Mc-Kinley una carta muy atenta y respetuosa, en la que al mismo tiempo le hacía algunas preguntas respecto a la Capellanía <sup>10</sup>.

Por entonces escribió a los Superiores Mayores sobre el mismo asunto.

En carta fechada 28 de marzo de 1911, escribía el Obispo de Nueva-Cáceres al Superior de Manila: "No puedo darles al presente una contestación definitiva. Como Vd., también yo soy nuevo en Filipinas y necesito imponerme de las condiciones y necesidades de mi Diócesis y consultar con mis consejeros sobre ese particular... Lo cual requiere tiempo y paciencia. Así pues pido a su Rma. espere pacientemente y yo le avisaré mi resolución a su tiempo" <sup>11</sup>.

En efecto, el Superior de Manila esperó pacientemente algún tiempo; pero como dicho lugar estaba muy distante, había que aprender una lengua nueva, y el personal que tenía, además de ser poco, no parecía muy animado a vivir retirado en aquellas lejanas soledades, antes de recibir la respuesta definitiva del Sr. Obispo, el día 15 de mayo, mandó su resolución, que no era otra, sino la de abandonar la Capellanía de Tabaco en el plazo de uno o dos meses, según autorización recibida del Rmo. Padre General.

Apenas recibida la carta del Superior de la Misión, Mons. Mc-Kinley, después de ponderar las razones expuestas en ella, contestó con fecha 31 de mayo haciendo público y manifiesto su justo dolor ante la actitud definitiva del Superior General y, viendo que el P. Saló no hacía sino cum-

10. Carta del M. R. P. Pedro de Saló, 21 de marzo de 1911. El Sr. Obispo había estado para entonces en la capilla de Tabaco hablando con el P. Eusebio.

11. Documentos Episcopales, Cartas al R. P. Pedro Saló Superior. Arch. de la Misión.

BIENVENIDO DE ARBEIZA

plir las instrucciones recibidas de Roma, decía conformándose al fin con todo lo dispuesto: "Siento mucho que los intereses de la Capellanía de Panal se queden abandonados, pero no puedo menos de conformarme con la Orden de su Superior Regular (suponemos quiso decir General) y de las constituciones de su Orden"<sup>12</sup>.

12. Idem. Algún tiempo después el P. Saló renunció también a la Parroquia de Singalong alegando que "encontrándose... la Misión en la imposibilidad de poder seguir regentándola... por falta de personal, se dignase S. S. Ilma. encargarla a otros, a lo menos temporalmente..., etc.". Pero no fue aceptada su proposición. Vide carta del P. Pedro de Saló al Ilmo. Mons. José Petrelli, Obispo de Lipa y Administrador Apostólico de la Archidiócesis de Manila, marzo 13, 1914.



## CAPITULO XIX

### *La capilla de Maytubig*

Al hacerse cargo de la misión los PP. de la Provincia de Cataluña, determinaron, después de haberlo pensado detenidamente, levantar una capilla junto con una casa de salud en la finca de Maytubig.

La primera dificultad, que les salió al paso, fue el estar casi todo el terreno ocupado por familias particulares, las cuales ni querían pagar el canon que se les había impuesto, ni abandonar dicho terreno, llegando algunos a no querer reconocer el derecho de propiedad de los Capuchinos.

No se echaron atrás los Padres y empezaron a mostrarse cada vez más firmes en sus justas reclamaciones.

Mandaron quitar todas las casas, cercaron la finca, levantaron en medio una capilla y junto al mar una casa de salud.

Muchos fueron los disgustos y sinsabores, los torcidos comentarios y hasta violentas amenazas; pero a los pocos meses la gente empezó a acudir a la capilla, cambió totalmente el aspecto de la finca y nadie puso ya en duda el derecho de los Capuchinos.

*Los Capuchinos en Santa Mesa.*

El hoy aristócrata distrito de Santa Mesa era en 1900 un conglomerado de pequeñas casas de nipa, ocupadas por gente de aluvión, venida de distintas provincias de Filipinas. Y si en lo material la gente vivía atrasada y pobre, podemos decir que en lo espiritual sus condiciones eran mucho más lamentables. Prácticamente estaba la población privada de todo auxilio espiritual.

Por fin dióse cuenta de ello una piadosa señora, por nombre Emilia Fressel, y construyó a sus expensas una humilde capilla en el mismo sitio, donde más tarde se levantó la iglesia parroquial<sup>1</sup>.

El primer bautizo se administró en la nueva capilla el 22 de diciembre de 1904, siendo oficiante el P. Aniceto Ariz y firmando la partida el P. Juan B. Sola, ambos jesuítas.

La primera partida firmada por los Capuchinos es de abril de 1911<sup>2</sup>.

Una vez ultimados los debidos permisos, fue nombrado Párroco de Santa Mesa el P. Marcelino de Salt, uno de los Capuchinos catalanes más conocidos en Manila por sus excelentes dotes oratorias<sup>3</sup>.

1. Desde que se fundó la capilla en 1903 la Sra. E. Fressel fue la bienhechora incansable, primero de los capellanes y luego de los párrocos, hasta que hacía el año 1933 murió en Alemania. Al enterarse de su muerte, se celebraron solemnes funerales en la Parroquia de Santa Mesa y aún hoy día muchos recuerdan con cariño mezclado de veneración lo mucho que los católicos de Santa Mesa deben a dicha señora.

2. Con fecha 18 de marzo había escrito el Superior de Capuchinos a la Junta de la Iglesia de Santa Mesa: "En virtud de las presentes hago constar que la Misión de los PP. Capuchinos acepta desde hoy la dirección y administración del culto de la iglesia de Santa Mesa".

Arch. de la Misión. Doc. de los Superiores.

3. A la carta enviada por el Superior de Capuchinos a la Junta de la Iglesia de Santa Mesa, respondió D. R. Sumers, presidente de la misma.

Empezó inmediatamente la edificación de un convento, haciendo en la pequeña iglesia algunas reformas con gran contentamiento de los fieles.

Con razón hace notar el cronista que el primer párroco de Santa Mesa "fue muy apreciado del Sr. Prelado y de todos los católicos de aquel pintoresco arrabal"<sup>4</sup>.

Como se ve, pues, los Capuchinos fueron muy bien recibidos en Santa Mesa; de ahí que la población se mostrara siempre pronta y generosa para ayudar a sus párrocos, pudiendo así poco a poco levantar una hermosa iglesia parroquial, exponente de la unión y cooperación entre el párroco y sus feligreses.

#### *Por qué se tomó la Parroquia de Santa Mesa.*

Se tomó dicha Parroquia como una sustitución de la Residencia de Tabaco; y, en términos generales, podemos decir que fue un gran acierto; pues se dejó aquella apartada capilla de Bicolandia, donde se hablaba un dialecto nuevo, bicol, donde las entradas eran sumamente reducidas y los disgustos con el párroco, continuos y gordos, viéndose los Padres obligados a permanecer en casa sin libertad para decir misas en los barrios, administrar los sacramentos y realizar una obra misional a fondo; es verdad que había

"... Habiendo sido aceptada por el Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo de Manila la propiedad de dicho templo, haciéndose cargo al mismo tiempo de todas las cantidades pendientes de pago por la construcción y embellecimiento del mismo, y erigido además en parroquia, esta Junta ve con el mayor gusto que esa misión de PP. Capuchinos haya aceptado... la dirección del culto de dicha iglesia... que ejercerán interinamente hasta cuando sea recibida la aprobación de Roma". Cfr. Arch. de la Misión. Parroquia de Santa Mesa, abril 12, 1912.

4. Crónica de la Mis. PP. Catalanes, p. 8.

una escuela y, gracias a ella, podían resolver la cuestión del paro forzoso; pero su actuación era sumamente difícil y el cambio de personal era un rompecabezas para el Superior y para la Misión.

Mientras que Santa Mesa era parroquia pobre, es verdad, pero al fin parroquia con la ventaja de tener completa libertad de acción; además se hablaba el tagalog tan útil para el personal de la Misión y por contera estaba muy cerca de la casa central<sup>5</sup>.

Volvemos a repetir que fue un acierto, y un buen golpe de gobierno del Superior catalán M. R. P. Pedro de Saló.

Durante los diez primeros años fue algo difícil la vida del párroco, pero, con el buen servicio y el continuo trato con la gente, fue ganando el aprecio y cariño de la población que, dicho sea de paso, iba aumentando considerablemente.

### *La Archicofradía de Lourdes.*

Después de mucho esperar llegó por fin a Manila el tan suspirado documento de Roma creando en Filipinas la Archicofradía de Ntra. Sra. de Lourdes, agosto 26, 1910.

5. Durante muchos años, una de las actividades espirituales más penosas de los párrocos de Sta. Mesa era la administración de los últimos sacramentos a los enfermos físicos del Hospital Nacional de Santol, haciendo eso por caridad, ya que dicho Hospital Nacional correspondía en lo civil y eclesiástico a Kalookan. En un principio eran traídos allí los físicos ya desahuciados de los médicos, de tal modo que más que sanatorio pudiera haberse llamado moridero nacional... Dice el P. Busturia: "Cuando yo visitaba el hospital el año 1931, había un sitio especial destinado para los moribundos, que casi nunca bajaban de 20". Siendo muchos los gastos de los párrocos, yendo a Santol, concedió el Sr. Arzobispo a petición del Párroco P. Isaac de Azpetia una limosna mensual de 15,00 pesos a cargo del fondo de Obras Pías.

Ya nuestros lectores están enterados de las gestiones realizadas por el Director anterior, P. Alfonso de Morentin. El Visitador general M. R. P. Daniel de Arbácegui había enviado al General de la Orden otra instancia con ocasión de su visita, y los Padres de la Misión esperaban impacientes la respuesta de Roma. Llenáronse, pues, de alegría al recibir el Breve del Papa Pío X. Estaba firmado por el Cardenal Merry del Val con fecha 27 de agosto de 1910, y recibió el visto bueno del Sr. Arzobispo de Manila Mons. Jeremías J. Harty el 16 de enero de 1911, siendo a la sazón Director de la Archicofradía el P. Basilio de Guernica. En virtud del citado Breve se conceden a la nueva Archicofradía los acostumbrados privilegios, honores y prerrogativas.

“Al Director y Oficiales tanto presentes como futuros de esta Archicofradía por Nos fundada, añade el Breve, concedemos por las presentes y de un modo perpetuo que puedan agregar a ella todas las demás Cofradías de igual nombre e institución, existentes en las Islas Filipinas que hubiesen sido canónicamente erigidas, etc., etc.<sup>6</sup>.”

O sea que el privilegio que tiene la Archicofradía de Lourdes, Francia, para agregar a las cofradías del mismo nombre en todo el mundo, le fue concedido a la nueva Archicofradía de Lourdes de Manila para todas cofradías del mismo nombre existentes en las Islas Filipinas.

### *La corona de la Virgen de Lourdes.*

Sólo había pasado un año, desde la inauguración del órgano, cuando, a una simple indicación del activo Director P. Puig, varias señoras empezaron a hacer una cam-

6. Cfr. Anal. O. M. Cap. Vol. XXVII, p. 3.

pañá para regalar una hermosa corona a la Virgen de Lourdes.

El entusiasmo entre ellas fue aumentando cada vez más, hasta que varias de ellas empezaron a desprenderse de magníficas joyas, brillantes y cantidades de dinero para costear dicha corona.

Cuando hubo material suficiente, se encargaron de la obra artística los señores Pablo y Ventura D. Gabriel, dando pronto cima a la magnífica y soberbia corona.

Se hizo con el mayor esmero y cuidado, siendo toda de oro de ley de 18 quilates. Las estrellas que rodean la corona están cuajadas de brillantes, todos ellos legítimos, algunos de ellos de gran valor.

Valiosa ofrenda, exponente magnífico del amor y devoción de los católicos filipinos a su Virgen querida de Lourdes, ya que muchas de esas joyas habían sido cuidadosamente guardadas durante largos años como recuerdo histórico de sus antepasados, y finalmente rasgo hermosísimo de parte de los Padres catalanes, en su afán de aumentar más y más el culto y devoción a la Virgen de Lourdes, en Filipinas<sup>7</sup>.

7. Esta corona se salvó durante la guerra japonesa-americana junto con el tesoro de la Virgen de Lourdes. Se depositaron en dos cajas en la Agencia de empeños de Raimundo Soloaga, en Binondo.

Al terminar la guerra, la Sda. Congregación autorizó la venta de este tesoro de la Virgen para construir la nueva Iglesia de Lourdes en Quezón City.

## CAPITULO XX

### *La misión de Filipinas pasa a la Provincia de Navarra, 1914.*

Ya hemos visto cómo por el Decreto de 1907 quedó la misión de Filipinas constituida en misión independiente con un Superior regular, que fue, el M. R. P. Daniel de Arbácegui y dos consejeros, y encomendada a la Provincia de Cataluña; pero dicha provincia no tenía al parecer mucho interés en enviar personal, pues el año 1910 fue a Roma el P. Provincial de Cataluña pidiendo al P. General la continuación en dicha misión de los antiguos misioneros<sup>1</sup>.

Envió también dicha provincia a su definidor el M. R. P. Alfonso de Ager como visitador de Filipinas y pidió a todos los misioneros siguieran en sus puestos algunos años más.

Sin embargo los misioneros no estaban conformes, pues

1. La documentación sobre este asunto es muy escasa; no había ningún documento en el archivo de Manila; tampoco he visto nada en la Analecta. El P. Lázaro de Aspúrz me facilitó algunos datos sacados del archivo provincial de Pamplona.

con fecha 19 de abril escribió el Superior Regular al Provincial de Navarra, diciéndole que había enviado a Roma un documento firmado por todos los religiosos (menos dos) pidiendo la vuelta a España. Por entonces escribió también el P. Ricardo de Torres al Provincial de Navarra, exponiendo confidencialmente lo delicado de la situación y lo difícil que era seguir dependiendo de Cataluña por tiempo ilimitado (abril 20, 1910).

Lo mismo opinaba el Superior regular en carta al muy R. P. Ildelfonso de Ciáurriz, Provincial de Navarra.

Con fecha 9 de marzo de 1910, escribe el Rvmo. P. Angel de Villava al Provincial de Navarra, diciéndole que la Provincia de Cataluña estaba estudiando la posibilidad de aceptar la misión del Caquetá, y, caso de aceptarla, se podría pensar en ofrecer Filipinas a la provincia de Navarra. A los pocos días vuelve a escribir al Provincial sobre el mismo asunto.

La Provincia de Cataluña aceptó en efecto la Prefectura del Caquetá, a donde envió enseguida ocho Padres, pero, por otra parte, no tenía intención de dejar Filipinas, pues al parecer el informe del visitador P. Ager fue muy favorable.

En consecuencia, oídos los ruegos del Provincial de Cataluña, el Rvmo. P. General Pacífico de Seggiano envió una carta a los misioneros de Filipinas el 17 de marzo de 1910, exhortándoles paternalmente a permanecer en la misión por el bien de la misma y el decoro de la Orden. Si acaso alguno decidía volver a su provincia, debería dirigirse directamente a él, sin mediar o intervenir el Provincial; "pero si quieren quedarse indefinidamente, repetía, harán una obra gratísima al Señor".

En marzo de 1914 escribía el Rvmo. P. Angel de Villava al Provincial de Navarra, comunicándole semioficialmente y en reserva que Mons. Cagliero había escrito a la



Congregación Consistorial y posiblemente al Provincial de Cataluña proponiendo el siguiente arreglo: 1) que el nuevo Vicariato de Bluefields en Nicaragua se dé a la Provincia de Cataluña; 2) que el Vicario de Guám pase con todos sus misioneros a este nuevo Vicariato de Bluefields y 3) que el Vicariato de Guám pase a la Provincia de Navarra (la cual hacía dos años había pedido una misión). En efecto, así sucedió.

Poco después escribió el Rvmo. P. Angel de Villava al Provincial de Navarra: "Se ha decidido que (también) la misión de Filipinas pase a la Provincia de Navarra". Y así Navarra se encargó de ambas misiones, enviando prontamente personal tanto a Guám como a Filipinas.

### *Alegrías y duelos*

El insigne escritor filipino, don Manuel Rávago, se expresaba así al hablar del cambio de religiosos en la Misión de Filipinas.

"Grandes alegrías y tristísimos duelos se han registrado en el pasado mes de febrero en una casa religiosa de esta capital, donde mora una observantísima comunidad y donde el público acude con singular complacencia. Nos referimos a la comunidad de los PP. Capuchinos que edificada tienen a toda Manila por su observancia y su celo, por su fervor y su exquisita cortesía.

"Pues bien, allí, en esa casa donde se respira tan delicado perfume de piedad, es donde el pasado mes de febrero se han registrado esas exultaciones memorables y esas tristezas deprimentes.

"Por de pronto, a la cuenta de los gozos hay que anotar los muchos y purísimos que habrán salteado el espíritu de aquellos buenos Padres, al ver el fervor creciente, en-

cendido, edificante de las incontables muchedumbres que, durante nueve días, han acudido a aquel hermoso templo de Lourdes, cuya imagen se venera con tanta piedad en la iglesia que lleva su nombre. Pero en medio de ese entusiasmo y de esa alegría, invencible tristeza se habrá apoderado de la mayor parte de los moradores de aquella casa, al considerar que es este el último año que en Manila celebrarán la novena de Ntra. Sra. de Lourdes, ya que, en cumplimiento de la obediencia, se verán precisados a dejar estas islas donde tanto se les aprecia para proseguir su apostólica labor en Costa Rica<sup>2</sup>.

"A su dolor, a su justo sentimiento, se ha unido indudablemente el sentimiento del católico vecindario de Manila que no tiene más que frases de elogio para los dignos hijos de San Francisco, continuadores celosos de la obra de santificación de las almas emprendida por aquellos capuchinos... que, hasta hace unos cinco años, eran los que proveían de personal a la misión de Filipinas, Guám y Carolinas".

### *Otra alegría.*

"Dos días antes de terminar el novenario de Ntra. Sra. de Lourdes, tuvimos el consuelo grandísimo de estrechar entre nuestros brazos a un queridísimo amigo nuestro el R. P. Ricardo M.<sup>o</sup> de Torres, nuevo Superior de la misión.

"Con él han vuelto al país dos beneméritos religiosos que, ya de antes, se habían conquistado aquí grandes sim-

2. Cfr. *Cultura Social*, revista de los PP. Jesuitas, Manila, marzo 1914. No hay ningún documento oficial sobre este cambio en el Anal. O. F. M. Cap. ni tampoco hay ningún papel oficial en nuestro archivo de Manila.

patías y que son el P. Blas de Guernica y el hermano Fr. Justo de Eraul.

“A todos ellos, como también a los nuevos misioneros, Roque de Azcoitia y Fr. Valentín de Azcoitia, que con ellos han llegado, nuestra más calurosa y cordial bienvenida”<sup>3</sup>.

El buen recibimiento que se hizo a los nuevos misioneros, y la paz y armonía que hubo en la misión, mientras se hacía la sustitución de personal, dejó en todos muy grato recuerdo, mereciendo mención especial el virtuoso P. Saló, superior saliente.

De él escribió el P. Ricardo de Torres: “Es preciso consignar que los PP. Catalanes han observado una conducta inmejorable en sus relaciones con los PP. de nuestra Provincia de Navarra, reinando entre todos la caridad, el afecto y la mutua inteligencia. gracias a la buena voluntad de todos. De una manera especial se ha distinguido... el Rvdo. P. Pedro de Saló... quien se ha portado siempre con muchísima nobleza y desinterés y con caballerosidad que debe siempre agradecer nuestra Provincia”<sup>4</sup>.

*Unos vienen y otros van.*

Los misioneros de Navarra fueron llenando poco a poco los diferentes puntos de la Misión, mientras los PP. Catalanes se dirigían, según la oportunidad de los barcos, unos a

3. Recuérdese que el P. Ricardo había estado antes en Filipinas, 1904 a 1910. El P. Blas había regentado la parroquia de Bigaá durante varios años, en medio de las dificultades de la postguerra, la terrible epidemia del cólera, etc. Fr. Justo había venido con el P. Berardo de Cieza en 1886. Embarcaron el P. Torres y compañeros en el puerto de Barcelona el 7 de enero en el vapor “C. de Eizaguirre”, llegando a Manila el día 9 de febrero de 1914.

El mismo día de la llegada tomó posesión de su cargo de Superior el M. R. P. Ricardo de Torres.

4. Crónica de la Mis. Año de 1915, pág. 4.

Sudamérica y otros a Cataluña. El día 5 de abril de 1915 arribaron felizmente a las playas de Manila el Ilmo. y Rvdmo. P. Joaquín Olaiz y Zabalza, Obispo de Docimea y Vic. Ap. de Guám y los PP. Román de Vera y Hugolino de Gainza con el Hno. Fr. Martín de Auza, que se dirigían a Guám. Con ellos vinieron destinados a Filipinas los PP. Juan de Guernica e Isaac de Azpeitia con los Hnos. Fr. Tiburcio de Eusa y Fr. Miguel de Lecumberri.

El 4 de julio llegaron a bordo del vapor "Alicante" el P. Pedro de Muniáin y Fr. Casiano de Madoz; y el 25 del mes siguiente a bordo del "Eizaguirre" los Padres Vicente de Pamplona y Pedro de Rentería.

Estos fueron los primeros misioneros de la Provincia de Navarra-Cantabria-Aragón que llenaron ventajosamente todos los puestos vacantes, dándose algunos de lleno a aprender las lenguas tagala e inglesa para poder luego trabajar con más fruto y competencia <sup>5</sup>.

5. Algunos de los misioneros habían estado ya en Filipinas y tenían la preparación suficiente para empezar inmediatamente a trabajar. Por eso fueron destinados el P. Blas a la parroquia de Singalong, 10 de julio de aquel año de 1915 y el P. Pedro de Rentería a Santa Mesa el 30 de agosto. El P. Vicente pasó en la misma fecha a la parroquia de la Ermita.

Salieron de la Misión en el mes de abril de 1915 el P. Remigio de Papiol y Fr. Cipriano de Tarrasa rumbo a América (Vicariato de Blufields); el 17 del mismo mes salieron para Cataluña el P. Marcelino de Salt y Fr. Roque de Fuente la Higuera; el 7 de agosto los PP. Manuel de Barcelona, Salvador de Solsona y Bernabé de Villaler. El P. Manuel llevó consigo dos jóvenes filipinos, Hermógenes Jaime y un tal Benito (Orozco) que deseaban estudiar para Capuchinos.

El P. Agustín de Barcelona, joven activo y de mucho porvenir, murió en Manila a los pocos días de pasar la misión a la Provincia de Navarra.

Finalmente el día 4 septiembre salió de la Misión el P. Pedro de Saló, terminando así el éxodo de los Misioneros Catalanes.

## CAPITULO XXI

### *El traslado de la verdadera imagen de Ntra. Sra. de Guía.*

Tres cosas importantes hicieron los Capuchinos de la Parroquia de la Ermita.

Primera. La edificación de la escuela católica con su dormitorio.

Segunda. La restauración de la Iglesia parroquial con su amplio convento.

Y tercera. El traslado de la histórica y venerada Patrona la Virgen de Guía, que durante casi siglo y medio permaneció alejada de su iglesia, a pesar de las continuas protestas.

Sucedió, pues, que el año 1771 a causa de un violento terremoto, quedó casi completamente destruído el Santuario de la Ermita siendo muy difícil su restauración. En tan tristes circunstancias, mandó el Señor Arzobispo de Manila fuera trasladada dicha imagen de Ntra. Sra. de Guía a la Catedral de Manila, ordenando por decreto de 8 de abril de 1877 se colocara en la capilla del Sagrario por imposibilidad de la reedificación del templo que tenía en extramuros<sup>1</sup>.

1. Es de notar que, junto con la imagen, pasaron a la Catedral las múltiples donaciones y bienes temporales de la referida imagen que

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

Entre tanto el párroco de la Ermita P. Santos Paredes, recoletano, empezó la construcción de una iglesia de nueva planta que quedó finalmente acabada el año 1885.

La Virgen de Guía tenía ya una buena casa y los Ermitenses pidieron humilde pero insistentemente al Arzobispo la devolución de su histórica Patrona.

Y a modo de callada pero eficaz protesta, todos los años hacían una devota procesión el día 17 de diciembre para honrarla con animados cultos.

Sus párrocos, celosos como nadie de los intereses de su parroquia, reclamaron en distintas ocasiones su derecho con atentas cartas al Sr. Arzobispo.

Así el P. Ricardo de Torres, quien en 1908 recoge centenares de firmas entre sus feligreses para reclamar sus derechos; en 1912 renueva esa misma petición el P. Remigio de Papiol y en 1914 el P. Marcelino de Salt, hasta que finalmente el P. Vicente de Pamplona, apoyado como nunca por el sentir unánime y el voto de toda la parroquia, hizo en 17 de Noviembre de 1917 una razonada exposición de hechos, que llamó la atención del nuevo Arzobispo Mons. M. O'Doherty y fue entonces, cuando, obtenido el voto favorable del

suponían muchos miles; para administrarlos fue nombrado D. Francisco Díaz Durana, Tesorero de la Catedral... "para la seguridad, custodia, administración y recaudación de las Obras y otros caudales pertenecientes al culto de María Santísima Ntra. Sra...". Entre esos bienes se contaba la hacienda de Ntra. Sra. de Guía, situada en el arrabal de Maytubig. Dicha hacienda fue donada hacia el año 1760 por el Capitán Santiago de Jesús para el sostenimiento del culto de la Santísima Virgen de Guía, y lindaba con los terrenos de D. Rafael Inchausti. Su extensión, según el "Inventario de la Parroquia era de" doce hectáreas, dos áreas, noventa y siete centiáreas, equivalentes a 120.297 metros cuadrados y afectando la forma de un polígono irregular.

Cfr. Inventario, p. 8. Arch. parr. de la Ermita. Dicha hacienda fue adjudicada a la Parroquia después de un pleito ruidoso, siendo su defensor el eminente abogado D. E. G. Répide.

Cabildo, se permitió la vuelta provisional de la venerada imagen a la parroquia de la Ermita.

Hecho que revistió gran importancia y solemnidad y que puso en movimiento al pueblo católico de todo Manila, como lo demostró, tomando parte en la magnífica procesión y animados cultos que en la Ermita se celebraron.

El año siguiente volvió a la carga el intrépido párroco, y, después de repetidas instancias y de conferencias privadas con el Sr. Arzobispo, con el Sr. Párroco de la Catedral P. José Tahón y con el Cabildo, se obtuvo finalmente, después de casi un siglo y medio, la vuelta definitiva de la histórica imagen a su parroquia de la Ermita en medio del júbilo y aclamaciones entusiastas de sus fervorosos feligreses<sup>2</sup>.

La prensa comentó extensamente este hecho extraordinario, llevado a feliz término sin riñas ni disgustos, gracias a las hábiles gestiones realizadas por los Párrocos de la Ermita durante casi 20 años<sup>3</sup>.

2. Junto con la Imagen se devolvieron todas sus alhajas, vestidos, etc., lo que podíamos llamar el tesoro de la Virgen de Guía, firmándose su entrega el 17 de diciembre de 1918. Firmó el P. José Tahón como párroco de la Catedral y el P. Pedro de Rentaría en nombre del P. Vicente.

Al mismo tiempo se entregó a la Catedral la Imagen-copia de Ntra. Sra. de Guía que, en ausencia de la imagen auténtica, se veneraba en la Ermita, también con sus alhajas y vestidos, que eran bastantes.

Véase Archivo parroq. de la Ermita, Carp. del traslado de Ntra. Sra. de Guía.

3. El Decreto del Sr. Arzobispo fue dado el 28 de noviembre de 1918 y copiado a la letra dice así: "Accediendo a las repetidas instancias y fervientes deseos de los feligreses de la parroquia de la Ermita, expuestos por su digno Párroco R. P. Fr. Vicente de Pamplona, Religioso Capuchino, ordenamos por las presentes y por lo que a Nos toca, la traslación de la Imagen auténtica de Nuestra Sra. de Guía, depositada en la Catedral de Manila, a la Iglesia Parroquial de la Ermita, con carácter provisional, para que allí sea venerada y custodiada, hasta que se dé una resolución definitiva al expediente, ya incoado, sobre la pertenencia de dicha imagen en la mencionada Parroquia, disponiendo al mismo tiempo que,

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

### *Parroquias de Tanay, Pililla y Baras.*

La población de Tanay pertenece a la Provincia de Rizal y está situada a orillas de la hermosa laguna de Bay. Esta Parroquia fue ofrecida por el Sr. Arzobispo a los Capuchinos, junto con los agregados de Pililla y Barás, situados cerca de Tanay.

Además de la escuela municipal, tenía este pueblo, antes de entrar los Capuchinos, una escuela católica reconocida por el Gobierno, donde se enseñaba desde el primero al séptimo grado<sup>4</sup>.

esta traslación por Nos decretada se lleve a cabo el día 17 de diciembre de este año de 1918". Miguel O'Doherty, Arzobispo de Manila. (Fecha del Decreto 27 de noviembre de 1918).

Meses antes, en julio del mismo año 1918, había firmado el Cabildo de la Catedral una resolución oficial... "reconociendo los derechos que le asisten a la parroquia de la Ermita, para solicitar del Prelado Diocesano esta gracia"... manifestando al mismo tiempo "su conformidad con la petición formulada por el Párroco de la Ermita en nombre de sus feligreses". Está firmada el 17 de julio de 1918.

La histórica imagen ha seguido desde entonces en la Parroquia de la Ermita.

En una petición firmada por el P. Vicente en nombre de todos los feligreses se dice: "Para que dificultades de otra índole no empujen el logro de nuestros deseos, he consultado el parecer de los naturales y vecinos más conspicuos de esta parroquia y todos ellos están conformes en que se renuncie a promover ningún litigio acerca de la posesión de los bienes que, de derecho, pudieran pertenecer a dicha Santa Imagen de Guía, dejando gustosísimo al exclusivo criterio y disposición de V. E. Ilma, todo cuanto se relacione con dichos bienes".

Carta al Sr. Arzobispo, 29 de octubre de 1918. Vid. Carp. cit.

Según creen algunos, el P. Vicente fue más allá de lo debido, al renunciar a promover ningún litigio acerca de la posesión de los bienes de la Virgen de Guía. Entre estos bienes estaba al parecer, la Hacienda de la Virgen de Guía".

4. Dicha escuela había sido fundada por el P. Cornelio Brower de la Congregación de los Belgas hacia el año 1920. Todos los PP. de ésta y de otras Congregaciones modernas consideran la escuela como elemento indispensable de la vida parroquial y con mucha razón, pues, con el



El Agregado de Pililla estaba desde hacía algún tiempo abandonado. Además uno de sus anteriores párrocos por nombre Pablo Tablante, filipino, dio un escándalo mayúsculo a sus feligreses apostatando de nuestra Religión y casándose civilmente con una joven del pueblo (1912).

Poco después se hizo aglipayano y abrió una capilla al público junto a la iglesia católica; en aquella capilla decía misa y administraba los sacramentos, manteniendo al mismo tiempo un activa propaganda de mentiras y calumnias contra la Iglesia Católica. A los pocos años fue nombrado obispo aglipayano.

El pueblo de Barás también estaba abandonado desde hacía algún tiempo; su población era sumamente buena y sencilla. A este extenso campo de apostolado fueron enviados el P. Blas de Guernica como párroco, el P. Pedro de Muniáin como coadjutor y Fr. Domingo de Albistur de Hermano, julio 13, 1922. Durante el corto período de su estancia allí, realizaron los Capuchinos una labor callada, pero eficaz. Dejóse esta parroquia el 21 de septiembre de 1922 y algo después, en 13 de julio de 1923, volvió a tomarse, siendo nombrado párroco el P. Pedro de Rentería con el P. Félix de Igúzquiza como coadjutor y Fr. Nicolás de Ollo<sup>5</sup>.

estudio intenso y continuo de la religión, se forman despacio y a conciencia los católicos del futuro. La predicación dominical no es suficiente para instruir debidamente a los feligreses. Una parroquia sin escuela, solía decir el gran Arzobispo Barley, es una parroquia manca, incompleta.

5. Esta Parroquia es una de las más antiguas de Filipinas. La primera capilla se estableció después de una solemne misión que predicó el famoso misionero franciscano P. Juan de Plasencia en 1573. Dependió de Pililla hasta el año 1606 en que fue erigida en parroquia, siendo su primer párroco el P. Pedro de Talavera. La actual iglesia de piedra con su esbelta torre fue inaugurada en julio de 1784 por el P. Alonso de Fontanes, franciscano. Desde el año 1937 está a cargo de los PP. Columbianos. Tiene actualmente una población de unos 10.000 habitantes.

Cfr. Tanay, Tercentenary Souvenir (1940).

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

Sólo habían pasado unos meses, cuando el M. R. P. Vicente, Superior de la Misión, embarcó apresuradamente para la Provincia a causa del asunto de la casa de Ahuja<sup>6</sup>, y el P. Pedro, como primer discreto, tuvo que volver a Manila, para ocupar interinamente el puesto de Superior. Con este motivo fue nombrado otra vez párroco de Tanay el P. Blas de Guernica, que regentaba a la sazón la Parroquia de la Ermita, saliendo para su nuevo destino el 20 de Octubre de 1923, siguiendo allí hasta el 15 de septiembre de 1925 en que recibió orden del M. R. P. Pedro de Rentería, Superior de la Misión, de dejar la parroquia y volver a Manila. Muchas veces se ha comentado desfavorablemente el haber dejado la Parroquia de Tanay. No era parroquia de muchas entradas, pero era una parroquia bastante buena, con su escuela ya organizada, situada cerca de Manila, con población sencilla y por contera de habla tagala.

6. Mons. Ahuja, canónigo de la catedral de Manila, al retirarse a España, rogó al Superior de los PP. Capuchinos R. P. Ricardo de Torres, que se encargara de la administración de una espaciosa casa suya en Manila. Al ser elegido superior el R. P. Vicente de Pamplona, pasó a él la administración de la casa. Excediéndose en su cargo, vendió la casa al Sr. García Collado, el cual no cumplió debidamente el contrato de compra-venta.

El canónigo Mons. Ahuja creyó conveniente llevar a los tribunales al Superior de los Capuchinos, creándose dificultades sin cuento... Por eso embarcó apresuradamente para España el P. Vicente.

## CAPITULO XXII

### *La parroquia de Singalong.*

Ya antes dijimos algo sobre la vida difícil y mortificada, que llevaban los Capuchinos de Singalong, regentando aquella parroquia con su iglesia humilde y sencilla, su convento de caña y hoja de palma y sus feligreses también de humilde condición.

Por otra parte los aglipayanos habían trabajado por hacer de Singalong un feudo del apóstata Aglipay, y sus pariparis recorrían a menudo aquel arrabal, como quien se pasea por suelo conquistado.

Al primer párroco, P. Mariano de Olot, le sucedió el P. Vicente de Pamplona, al cual reemplazó pronto el P. Blas de Guernica, quien había adquirido no poca experiencia regentando la Parroquia de Bigaá en Bulacán y hablaba con facilidad y competencia la lengua tagala.

El año 1911, al pasar la Misión a los PP. Catalanes, fue nombrado párroco el P. Gabriel de Tarragona, y algunos años después el P. Bernabé de Villaler.

Como era difícil para los Catalanes el ministerio en lengua tagala y el personal era muy reducido, presentó el Superior al Sr. Obispo la renuncia a la Parroquia de Singalong; el Prelado, que tampoco andaba sobrado de personal,

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

pidió algunos meses de plazo; pero entretanto cambiaron las circunstancias y los PP. Catalanes siguieron al frente de la parroquia hasta la llegada de los Capuchinos de la Provincia de Navarra-Cantabria-Aragón. El 10 de julio de 1915 volvió otra vez a Singalong el P. Blas de Guernica en sustitución del P. Bernabé y allí continuó hasta el año 1921, en que fue sustituido por el P. Isaac de Azpeitia.

Durante estos años aumentó considerablemente la asistencia a la misa del Domingo, recepción de sacramentos, etc., y al ser destinado a Singalong el P. Félix de Igúzquiza, pensó en levantar una iglesia amplia y hermosa, digna del populoso arrabal de Singalong, que dicho sea de paso, se había urbanizado mucho, pues eran muchas las familias que, saliendo de los recintos estrechos y congestionados de Manila, levantaban allí sus residencias.

Aprobóse el proyecto de la nueva iglesia en la junta de Caballeros de San Antonio en septiembre de 1929, según el plano presentado por los Sres. Carpizo (padre e hijo) y, aunque había muy poco dinero en caja, se empezó a edificar la primera parte de la iglesia<sup>1</sup>.

Así las cosas, el P. Félix fue trasladado a la Ermita a la salida del P. Cesáreo para Pangasinán y siendo destinado a Singalong el P. Florencio. Pequeño de cuerpo, pero de espíritu dinámico y emprendedor, dio nuevo impulso a las obras medio paralizadas por falta de recursos; fueron levantándose como por encanto columnas y más columnas, comenzó y terminó rápidamente la fachada toda de concreto, y por último hizo la última parte del altar mayor, pudiendo celebrar la inauguración formal con una misa Pontifical en junio de 1933.

¿Cómo pudo sacar dinero? Pidiendo a los feligreses, a

1. Cfr. Archivo Parroquial de Singalong

personas acomodadas de Manila, organizando festivales, hu-  
chas domiciliarias, etc., etc.; por eso, con mucha razón,  
llama la gente de Singalong a esta iglesia "nuestra iglesia",  
pues de la gente han salido los gastos de construcción y  
adorno.

Esta iglesia, situada en una de las zonas más pobladas  
de Manila, con servicio eficiente y puntual, ha contribuído  
grandemente a quitar cientos y miles de adeptos al aylipa-  
yanismo.

### *Patronato de enfermos.*

Otra de las cosas que, podemos decir, dio un golpe mor-  
tal al aglipayanismo, fue el Patronato de enfermos estable-  
cido ya en tiempo del P. Félix de Igúzquiza por el ilustre  
caballero vasco, D. Manuel de Inchausti. Obras son amo-  
res, dice el refrán, y no buenas razones. Este es el fin del  
Patronato: obras, muchas obras de caridad, no sólo para  
los católicos, sino aún para los aglipayanos, protestantes o  
personas sin religión; obras de caridad para todos los ne-  
cesitados. Dice el Reglamento: "Esta institución tendrá por  
objeto la atención y cuidado espiritual de los enfermos, prin-  
cipalmente en lo espiritual; y en lo material, de los pobres  
que tengan necesidad".

"Teniendo en cuenta, continúa el Reglamento, la gran-  
dísima miseria en que viven muchas gentes, pasando gran-  
des penalidades, para luego morir completamente desprovis-  
tas de toda ayuda material y desamparadas de los recursos  
espirituales, se ha ideado crear un Patronato de enfermos,  
cuya misión será prestar la asistencia material y espiritual  
necesaria a estas gentes".

Se inauguró dicho Patronato el día 10 de febrero de 1929,  
víspera de Ntra. Sra. de Lourdes, poniéndosele como título

oficial, "Patronato de Ntra. Sra. de Lourdes". En seis años (1929-1935) los gastos se elevaban a la respetable suma de 52.232.94 Pesos. Las obras de caridad:

Visitas de las Hermanas a los enfermos en sus casas	4.996
Prescripciones de farmacia ... ..	3.105
Consultas en el dispensario ... ..	1.084
Tratamientos ... ..	9.962
Bautismos ... ..	189
Casamientos legalizados según la Iglesia Católica ...	108
Confesiones en casa de los enfermos ... ..	386
Comuniones en casa de los enfermos ... ..	264
Pobres asistidos ... ..	5.000
Niños que reciben instrucción católica ... ..	750

Como fácilmente se echa de ver por la estadística que acabamos de copiar de los libros del Patronato, las cifras son elocuentes y hablan por sí mismas.

Mucho han sufrido los párrocos de Singalong y se han mortificado para llevar adelante los altos fines del Patronato; muchas han sido las llamadas a enfermos, muchas veces a horas intempestivas, por caminos embarrados, visitándolos en sus pobres viviendas; muchos han sido los matrimonios legalizados; y como la ayuda material iba unida a la asistencia espiritual, todo esto, llevado adelante con resignación y constancia, terminó por ganar el corazón, aún de los más indiferentes, atrayendo de ese modo hacia la Iglesia Católica a aquella nutrida población, maleada un día por las prédicas insustanciales y monstruosas de los pari-paris aglipayanos<sup>2</sup>.

2. Este fue el primer Patronato Benéfico de Filipinas, estableciéndose después varios en Manila.

El Patronato de Singalong tenía una clínica gratuita junto al convento con dos Doctores, enfermeras, farmacia, etc., y con auto propio.

*Un convento y una escuela.*

Habiendo terminado las obras más importantes de la iglesia, el P. Florencio, aunque andaba mal de dinero, empezó la construcción de un convento sencillo de nueva planta, terminando felizmente la obra el año 1937, y luego se dio cuenta de cientos de niños que, vagaban por las calles o acudían a las escuelas del Gobierno, faltos muchos de ellos de instrucción religiosa.

Los feligreses tenían una iglesia amplia y cómoda, el párroco su convento, los enfermos su Patronato, los niños deberían tener también su escuela, donde maestros católicos pudieran moldear sus conciencias, preparando así generaciones de cristianos instruídos y fervientes, asegurando de ese modo la vida espiritual de la parroquia.

Acostumbrado ya a emprender sus obras con poco dinero en cartera, empezó la construcción de la escuela parroquial, situada en el ángulo que forman la iglesia y el convento.

Las obras se hicieron rápidamente y ya en 1938 se pudo sacar el reconocimiento del Gobierno para poder dar grados oficiales. Además de contar con un hermoso edificio, el correspondiente equipo escolar, y el cuadro de maestros competentes, se adaptó un programa de estudios según los programas escolares del Gobierno. La escuela católica se vio

Dos religiosas de la Congregación de St. Paul de Chartres recorrían toda la parroquia visitando enfermos o llevándolos a la farmacia del Patronato; al mismo tiempo se informaban si estaban bautizados, casados... si habían recibido los últimos sacramentos, etc..., manteniendo comunicación continua con el Párroco de Singalong para todo lo espiritual. Esto, como es natural, aumentó grandemente el trabajo del ya muy ocupado párroco, pero produjo admirables resultados, especialmente entre los pobres.

muy pronto rebosante de niños ávidos de estudiar no sólo las asignaturas profanas sino también la religión, educando de ese modo su corazón al par que su inteligencia. El total de niños enrolados durante el último año escolar de 1941-1942 era de 600<sup>3</sup>.

Cuando en 1939 fue elegido el P. Florencio Custodio de la Misión, ocupó su puesto en Singalong el P. Raimundo de Labiano, quien, poseyendo bastante bien el tagalog y el inglés y grandemente entusiasta de la enseñanza catequística y la belleza y solemnidad del culto católico, perfeccionó la organización de la escuela, puso conferencias espirituales de pedagogía y cultura para el profesorado y, por otra parte, adecentó y hermoseó la iglesia y convento, ganándose pronto las simpatías de sus feligreses.

En 1930 fue destinado a Singalong como coadjutor el P. Santiago de Ibiricu, procedente de Guám, quien, poseedor

3. Durante los ocho años que estuvo de párroco de Singalong, bautizó el P. Florencio más de 10.000 niños, solemnizó 1.500 casamientos, indicando esto muy a las claras la vitalidad y progreso de dicha Parroquia.

Luego de la batalla de Manila, después de haber sido bárbaramente asesinados por los japoneses los PP. Raimundo de Labiano, Santiago de Ibiricu y Pacífico de Villatuerta (febrero 1945) fue nombrado párroco de Singalong el P. Jacinto de Arandigoyen (marzo 1945). Le acompañé algunos días en el convento donde no había ni mesas, ni camas, ni vajilla; además el convento estaba destrozado y medio quemado; desde luego dormíamos en el santo suelo. El día de la toma de posesión, como estaba la iglesia llena de refugiados, (hospital de la Cruz Roja) había mucho ruido y alboroto. Luego de la consagración (decía la misa el P. Jacinto) tuve que ir al coro, pues un hombre estaba partiendo leña, armando el consiguiente ruido con los golpes del hacha. Allí vivieron varios cientos de familias durante casi tres meses. El P. Jacinto, en medio de aquella desolación, comenzó resueltamente el trabajo de reconstrucción en lo material y en lo espiritual, eficazmente ayudado por el P. Rogelio de Bedoña.

En 1947 reedificó la escuela católica, que fue bendecida por el M. R. P. Ricardo de Lizaso, Provincial de Navarra, de visita entonces en Filipinas.



como pocos de la lengua inglesa y con su experiencia artística como organista y director de coro, se encargó exclusivamente de la música en la iglesia y de la instrucción religiosa de la escuela, siendo este un paso más para la mejor organización de la escuela parroquial y el mayor esplendor del culto religioso. El segundo coadjutor era el P. Pacífico de Villatuerta:

*Si buscas milagros.*

Cuando en 1901 se encargaron los Capuchinos de la humilde visita dedicada al Patrón de los Pobres, S. Antonio, no había al parecer en Singalong ni dinero, ni almas cristianas; años después se levantaron los edificios amplios y cómodos de la escuela, el convento y la iglesia donde se invirtieron más de 150.000 pesos. Ciento cincuenta mil pesos salidos casi por completo de las familias humildes de Singalong<sup>4</sup>. Los domingos y aún los días de labor se ve la amplia iglesia rebosante de gente, especialmente los martes, honrando a su Patrón, San Antonio, que se levanta ahora no sobre tablas carcomidas por la polilla y la humedad, sino sobre un hermoso altar de mármol<sup>5</sup>.

4. Salvo raras excepciones, casi todas las limosnas vinieron de familias de posición media y otras veces de pobre y humilde condición; ellos fueron los que, como la viuda del Evangelio, fueron depositando sus centimillos en el gazofilacio de la caridad.

5. Este altar con el sagrario de plata lo regaló Dña. Estefanía Silvestre, que en otras ocasiones también ayudó a los Capuchinos de Singalong. El costo del altar fue de 4.000,00 pesos.

Otra persona que ayudó mucho a los Capuchinos fue D. Eusebio Gutiérrez, alto empleado del Buró de Ciencias, que, con sus consejos y preparación técnica, resolvió muchas dificultades en la construcción de la iglesia, mientras su Sra. Dña. María Gutiérrez se encargó de la organización y dirección de la Escuela Católica Parroquial; D. Valentín Obando dio dinero a distintos párrocos de Singalong.

Y es que la labor del misionero católico regada con sus sudores y vivificada por la gracia de Dios, aún de las mismas piedras podrá sacar hijos de Abrahán.

Si buscas milagros, mira...

*Parroquia de Santa Mesa.*

Los dos Párrocos catalanes P. Marcelino de Salt y Salvador de Solsona, y más tarde el P. Isaac de Azpeitia, hicieron algunos arreglos en la iglesia y convento, pero como las entradas eran aún pocas, y había siempre un déficit bastante notable en el libro de Cargo y Data, de ahí que no pudieran lanzarse a hacer grandes obras.

*P. Joaquín de Inza, ampliación de la iglesia.*

Entró en la parroquia de Santa Mesa el 15 de julio de 1921 el P. Joaquín de Inza. Difícil era su posición, pues el Ayuntamiento de Manila había denunciado su iglesia parroquial como peligrosa para el público; y, por otra parte, al entrar en la parroquia, había recibido los libros de cuentas con un buen déficit.

Sin embargo no se desanimó; y, reuniendo en junta general a los principales de Santa Mesa, les expuso clara y llanamente su apurada situación, proponiendo al mismo tiempo la organización de comités de colecta para levantar una nueva iglesia digna del ya populoso arrabal de Manila. Su proposición fue recibida con entusiasmo por todos y en aquel mismo momento algunos de los concurrentes demostraron prácticamente su entusiasmo entregando varios cientos de pesos.

Se organizaron, pues, los comités y poco a poco fueron aumentando más y más las limosnas y donaciones. El P.

Joaquín, viendo la buena marcha de la colecta, se decidió a empezar las obras de la iglesia que costaron 13.090.35 pesos, siendo el contratista de las obras de albañilería el chino Ing Cong Eng y de ebanistería y carpintería Máximo Vicente, filipino. Hízose la inauguración solemne durante la Novena del Corazón de Jesús, mes de junio de 1925, con asistencia del Ilmo. Sr. Delegado Apostólico Mons. Piani. Pero la iglesia era pequeña.

Años más tarde empezó la construcción de la fachada de estilo románico gastando en la obra 11.897,00 pesos.

Al ser elegido el M. R. P. Joaquín Superior de la Misión en octubre de 1930, entró a regentar la Parroquia el Superior saliente, P. Lorenzo de Alegría, quien al poco tiempo volvió a España, sucediéndole el P. Ladislao de Busturía. Pronto se dio cuenta el nuevo Párroco de la insuficiencia de la iglesia para acomodar al numeroso público que allí acudía, por lo que decidióse a ensanchar otra vez la iglesia.

Las nuevas obras de cemento armado llevadas a cabo por el contratista Srta. Clara Lumber en 1932-1933 costaron 9.500 pesos.

Como la iglesia no tenía fondos, el párroco se ingenió de distintos modos para reunir dinero, organizando funciones benéficas, comités de recaudación, recibiendo numerosas limosnas y donaciones de sus feligreses.

En 1941 estaba a punto de llevar a cabo la última parte de la ampliación<sup>6</sup>, cuando vino la guerra americano-japonesa, quedando pospuesto dicho proyecto indefinidamente;

6. Entre los bienhechores de la Parroquia merecen contarse la Liga de Damas católicas que regaló las verjas de las ventanas, la Sra. Dña. Aurora T. de Himes, que compró dos hermosas campanas, la Familia Casalla, que donó gran parte de los bancos y la Sra. Conchita de Orio que organizó las fiestas benéficas en favor de la iglesia. Dña. Albina Tuason con fecha de 1942 donó a la Orden de Capuchinos el terreno en que están enclavados la iglesia y convento.

pero en cambio se pintó todo el interior de la iglesia durante el mes de diciembre, quedando así toda la parte interior muy atractiva y vistosa.

Inútil es decir que toda esta obra de ampliación fue muy del gusto de los feligreses.

Si los párrocos habían trabajado de continuo en el arreglo de la Casa de Dios, mucho mayor había sido su trabajo en lo espiritual. Los bautizos que en 1929 eran unos 300 al año, llegaban en 1941 a 800, siendo cada vez menor la influencia de las sectas, gracias a la organización de la catequesis, la Acción Católica y las Conferencias de San Vicente de Paul.

Vaya un ejemplo. El barrio de Bacood, situado a bastante distancia de la parroquia y casi abandonado en lo espiritual durante muchos años, estaba dominado completamente por distintas sectas especialmente por los aglipayanos y metodistas, los cuales tenían en dicho barrio dos capillas.

Resuelto el Párroco a conquistarlo para nuestra Religión, abrió en 1936 una escuela católica.

El 27 de diciembre del mismo año celebró allí la primera misa y después continuó visitando el barrio, para reanimar la fe dormida de sus numerosos habitantes. Pronto se notó la alarma de los pari-paris aglipayanos y de los ministros protestantes, pues veían claramente que iban perdiendo terreno de día en día<sup>7</sup>.

A los cuatro años, exactamente en 1940, habían desapa-

Años más tarde la Orden hizo simple donación de este terreno al Sr. Arzobispo de Manila con la única condición de seguir al frente de la Parroquia los PP. Capuchinos, al menos por 50 años.

7. En cierta ocasión se personó en el barrio el mismo D. Gregorio Aglipay fundador de la secta aglipayana en Filipinas y ofreció un buen sueldo a la maestra de la escuela católica si cerraba la escuela y se

recido como por encanto las dos capillas, donde tanto se había predicado contra nuestra Religión.

El Patronato de Santa Filomena hacía una labor muy laudable en la Parroquia; pues bien dirigido por las "Franciscanas Misioneras de María", llevaba el bien material y espiritual a los pobres.

En 1942 fue nombrado párroco el P. Gil de Legaria, que años antes se había retirado de la Misión de Guám.

En 1947 organizó la Escuela Parroquial, patrocinada por la Young Ladies Association of Charity.

### *La Parroquia de San Miguel, Prov. de Tarlac.*

A pesar de las repetidas instancias del Gerente General de la Tabacalera Sr. D. Fermín Urmeneta, pidiendo un sacerdote capuchino para la Hacienda Luisita de Tarlac, el P. Superior dio largas al asunto, pues había por delante bastantes dificultades. La primera el poco personal, la segunda el estado económico de la iglesia que allí poseía la Compañía, pues era una simple iglesia de capellanía y la tercera el tener que aprender el pampango, que es el dialecto más extendido en dicha localidad<sup>8</sup>.

Por fin el Gerente de la Tabacalera, pudo después de algunas gestiones con el Sr. Arzobispo, conseguir que se creara allí una parroquia, comprometiéndose al mismo tiempo la

marchaba; pero la maestra, por nombre Angela Angelis, consciente de la importancia de su trabajo, rehusó indignada la oferta del sacerdote apóstata.

8. Hay que tener en cuenta que la Provincia de Tarlac fue hasta los últimos años de la dominación española, parte de la Provincia de Pampanga; de ahí que en casi todo Tarlac sea el pampango la lengua dominante; la gente que ha viajado mucho o recorrido varias provincias suele entender fácilmente el tagalog, pero los que no han salido de la Provincia, especialmente los niños casi todos hablan pampango.

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

Compañía a pasar al Padre una mensualidad de 150.00 pesos, ya que las entradas parroquiales, debido a la gran pobreza de la gente, deberían ser por necesidad reducidas<sup>9</sup>.

Fue destinado párroco el P. Isaac de Azpeitia con fecha 21 de diciembre de 1929.

Pronto se dio cuenta el párroco de lo difícil de su cometido. La población abandonada en lo espiritual durante tantos años, apenas mostraba ningún interés por la religión, con excepción del sacramento del Bautismo y la asistencia a la iglesia en Navidad, en las fiestas del pueblo y alguna que otra fiesta del año; por lo demás reinaba una absoluta ignorancia religiosa; se casaban casi todos por el juez y era rarísimo el hombre que cumplía con Pascua, y recibía los últimos Sacramentos en la hora de la muerte.

Por eso la actuación del P. Isaac durante los primeros años, por necesidad, tenía que ser difícil y penosa. Una de las cosas que más ayudaba a la atracción lenta pero segura hacia la Iglesia, era la escuela gratuita sostenida por la Compañía, donde estudiaba siempre un buen grupo de niños.

Por otra parte casi todos los barrios estaban allí sin capilla y se hacía difícil el servicio religioso fuera de la iglesia parroquial, a donde por lo regular acudían una docena de españoles y algunos filipinos, siendo así que la población de la Parroquia era de ocho o diez mil habitantes.

En octubre de 1937 fue nombrado párroco de San Miguel el P. Bienvenido de Arbeiza.

Aquel mismo año de 1937 organizó la Acción Católica de

9. Fecha de la creación de la parroquia diciembre 10, 1929. Ya de antiguo existía una pequeña capilla de materiales ligeros dedicada al Arcángel San Miguel, situada en lo que hoy llaman "santuñgan". Al establecerse aquí la Compañía Tabacalera, desmontó el terreno, trazó vías de comunicación, vía férrea, etc., y en 1918 edificó la capilla de la Hacienda, servida en un principio por distintos sacerdotes seculares y religiosos sostenidos por la Compañía.

hombres, celebrando reuniones mensuales donde se discutían materias de religión, entrenándolos así para practicar la religión y en caso de necesidad defenderla de los ataques de sus adversarios, protestantes, espiritistas, aglipayanos, etc., etc. Después, acompañado de los mejor preparados, recorrió todos los barrios de la Parroquia que pasan de 15, manteniendo debates públicos y deshaciendo así muchas dudas y prejuicios<sup>10</sup>.

La predicación versaba sobre tópicos de actualidad, como el casamiento civil, el divorcio, la falsedad del Aglipayanismo, sectas protestantes y lo que éstas suelen atacar con más frecuencia, como el Bautismo, la misa, el Primado de San Pedro, la infalibilidad del Papa...

Los miembros de la Acción Católica realizaron en todos los barrios una labor altamente eficiente y meritoria, pues sus instrucciones cuidadosamente preparadas, llenas de modismos y alegorías populares, llegaban fácilmente a la inteligencia de los menos instruidos e ignorantes y por otra parte el ver a aquellos compañeros del cura hablar tan bien de cosas tan difíciles, despertaba su curiosidad y mantenía en tensión su interés durante la reunión, que a veces se alargaba hasta muy cerca de media noche<sup>11</sup>.

10. Dichas reuniones solían celebrarse de siete a nueve de la noche poco más o menos; el equipo del Padre lo constituían un quinqué, un Crucificado, una Biblia y un gramófono. Esta actividad parroquial dio muy buenos resultados y mereció una carta laudatoria del Sr. Arzobispo de Manila en noviembre de 1940.

11. En más de una ocasión estos seglares han mantenido discusiones públicas con protestantes y ministros de la Iglesia de Cristo con muy buenos resultados, en los barrios de San Miguel, Burot, Sapang-Tagalog, Atiok, etc., etc. Como muchos de esos ministros están formados muy a la ligera, apenas hay alguno que les ataca a fondo, fácilmente se acobardan y vacilan y, como el pastor falso del Evangelio, abandonan a sus ovejas. Siendo tan extensas las parroquias de Filipinas, el Párroco, que quiera hacer algo, no tiene más remedio que pedir ayuda a los seglares

*Las escuelas católicas.*

Para asegurar la educación de los niños se abrió en 1938 en San Miguel una escuela reconocida por el Gobierno, enseñando desde el primero al quinto grado.

A los dos años se abrieron otras escuelas en Comillas, Dumarais, San Sebastián y Luisita, todas reconocidas por el Gobierno, estando al frente de ellas maestros cuidadosamente escogidos, preparados para enseñar religión <sup>12</sup>.

*La capilla de la Central.*

Desde el año 1941, con la llegada del R. P. Benjamín, como coadjutor de San Miguel, se pudo abrir al culto público una capilla en la Central, diciendo allí dos misas todos los Domingos y días de fiesta, celebrando matrimonios y bautizos, etc..., ayudando esto muchísimo en lo espiritual a varios miles de personas del barrio de la Central y de los barrios vecinos.

En 1945, luego de la catástrofe de Manila donde murieron el P. Superior y 8 Religiosos, el R. P. Bienvenido se vio obligado a dejar esta Parroquia y trasladarse a Manila para encargarse del gobierno de la Misión.

El R. P. Pedro Hipólito de Azcoitia, haciendo un gran sacrificio, se dedicó de lleno durante varios meses al estudio del pampango (dialecto de la Parroquia de San Miguel) y en septiembre del mismo año fue nombrado párroco.

bien entrenados, y todos juntos cumplir el consejo de San Pablo a Timoteo: "praedica verbum, insta opportune et imopportune, argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina".

12. En julio de 1939 se estableció el Cementerio Católico, dando así el golpe de gracia a los entierros civiles y contribuyendo no poco a que los enfermos recibieran los últimos Sacramentos en la hora de la muerte. En 1944 fue necesario hacer una nueva ampliación.



Una de sus mayores preocupaciones y al mismo tiempo de mayor acierto fue la organización de la Escuela Parroquial, haciendo arreglos de consideración en el edificio, comprando equipo escolar, aumentando el número de maestros, llegando a poner varios grados nuevos y aumentando el número de alumnos hasta la respetable cifra de seiscientos.

Intensificó también el trabajo misional en los barrios, construyendo una hermosa y amplia capilla (25 mtrs. de larga por 12 de ancha) en el populoso barrio Luisita. Poco después pudo comprar un automóvil y con esto resolvió el difícil problema de transporte, especialmente para los barrios, pudiendo así atender más y mejor a los enfermos, catécismos, etc.

El P. Román de Vera, destinado allí en 1945, se ocupó casi de un modo permanente del servicio religioso en la capilla de la Central.

En diciembre de 1947 fue destinado a San Miguel como coadjutor el R. P. Carlos de Urzainqui, el cual fue nombrado párroco algunos meses después, cuando el P. Pedro H. de Azcoitia fue nombrado párroco de Santa Teresita en Quezón City.

Al hacer la visita canónica el M. R. P. Ricardo de Lizaso, Provincial de Navarra, aconsejó que se dejara esta Parroquia dando como razón el ser ésta la única Parroquia de lengua pampanga, lo cual había creado siempre no pocas dificultades a la Misión. En efecto, en diciembre de 1948 hicimos saber al Sr. Arzobispo nuestra decisión. Poco después se creó la nueva Diócesis de Pampanga, siendo nombrado Obispo Mons. César M.<sup>a</sup> Guerrero y esto retardó la solución de este asunto, hasta el 1 de mayo de 1951.

## CAPITULO XXIII

### *¿Qué es Pangasinán?*

La populosa Provincia de Pangasinán dista unos doscientos kilómetros de Manila. Tiene por límites al norte el ancho y hermoso golfo de Lingayén, la provincia de la Unión y la Montañosa. Al este confina con Nueva Ecija y Nueva Vizcaya. Al sur con Tarlac y al oeste con el inmenso mar de China <sup>1</sup>.

Civilmente la Provincia de Pangasinán es la más grande y populosa de Filipinas, teniendo también una red magnífica de carreteras de primera clase.

### *La raza.*

Los habitantes de Pangasinán pertenecen la mayoría a la gran familia de pueblos malayos, con algunas características particulares, debido al cruce de otras razas, como la mongólica, la china, la española y últimamente la norte-americana.

1. Etimológicamente la palabra "Pangasinán" se deriva de la raíz "asin" que significa sal; antepuesta la partícula "pang" y pospuesta la final "an" nos da la palabra "Pang-asin-an" esto es "salinas" o lugar de sal.

En la Provincia de Pangasinán fue en tiempos antiguos muy abundante la comunidad china, de ahí la multitud de apellidos chinos.

En los montes de Pangasinán se ven todavía tribus de una raza primitiva llamada de los negritos. Son pequeños pero fuertes y bien formados, manejando con maravillosa ligereza sus flechas y lanzas. Según el parecer de los historiadores los negritos son la raza primitiva de Filipinas, que con la invasión de la raza malaya huyeron a los montes donde viven vida nómada y gentil.

### *Lengua.*

En Pangasinán, además de las lenguas inglesa y española que usan los intelectuales, se usa entre el pueblo la pangasinense y la ilocana. Estas, como todas las lenguas nativas parecen proceder de una primera o lengua madre. Gracias a un juego simple de raíces, a las que se antepone, interpone o pospone una variedad de partículas, se pueden hacer aptas, no sólo para expresar las distintas fases de la vida familiar, de la sociedad, del comercio, sino también para expresar los conceptos más abstractos de la religión y de la filosofía. El estudio de estas lenguas es el problema número uno de todo párroco extranjero en Filipinas.

### *La conquista de Pangasinán para España.*

El pueblo de Pangasinán se distinguió en tiempos antiguos por su ferocidad y espíritu indomable... Fueron muchos los españoles que pagaron con su vida la entrada en dicha Provincia, cayendo envenenados por las saetas arro-

jadas desde un escondite de la selva, la orilla de un río, o el recodo de un camino.

El Obispo Benavides, dominico, no duda en llamarla: "Raza díscola de veras, cuyas solemnidades son bárbaramente amenizadas cortándose unos a otros las cabezas".

Esta Provincia fue conquistada para España por el insigne Maestro de Campo Martín de Goiti en 1571, consolidándose allí la soberanía española gracias a la sabia actuación del capitán Juan Salcedo.

### *Conquista de Pangasinán para Dios.*

A los conquistadores de tierra, siguieron los del espíritu que, según rezan las crónicas, fueron los PP. Agustinos, a quienes siguieron poco después los PP. Dominicos<sup>2</sup>. El Sr. Obispo Benavides escribía en 1598 a S. S. Clemente VIII: "En la provincia de Pangasinán hace casi once años que entraron religiosos de Santo Domingo"<sup>3</sup>.

La labor evangélica realizada por los PP. Dominicos en Pangasinán fue realmente admirable. Pues aquel conglomerado de tribus feroces y salvajes con todos sus cultos y costumbres paganas, su espíritu rebelde e indomable, fue entrando poco a poco en el redil de Cristo, fue engrosando el número de los que pedían el Bautismo cristiano, se levantaron como por arte de encantamiento iglesias espaciosas y magníficas, se fueron formando en su derredor las poblaciones, posesionándose poco a poco de sus corazones el sentimiento cristiano, trasluciéndose luego en su vida y en

2. Labor Evangélica y Civilizadora de los PP. Dom. en Pangasinán. Manila, 1946, pág. 87.

3. La fecha de entrada de los Dominicos en Pangasinán parece ser el año 1587. Cfr. P. G. Arnaiz, O. P. Misiones Cat. en Extr. Oriente, pág. 131-Manila, 1937.

sus costumbres, y verificándose suave y progresivamente el gran cambio del antiguo pueblo bárbaro en un pueblo civilizado y cristiano<sup>4</sup>. Esta fue la obra de los PP. Dominicos en Pangasinán y esa fue también la obra de los frailes españoles en todo Filipinas.

Es una verdad indiscutible que la gran obra civilizadora de España en Filipinas no se hizo mediante la espada o intervención de los soldados, sino ante todo por la predicación del fraile misionero.

*Mons. César María Guerrero.*

En 1929 se creó la Diócesis de Lingayén con una población de cerca de un millón de habitantes.

Aunque había algunas parroquias florecientes, pero la mayoría estaban poco menos que abandonadas. La fe de muchos católicos estaba casi apagada y por otra parte el Aglipayanismo y las sectas protestantes campaban a sus anchas por todas partes, sembrando a su placer la duda, la indiferencia y la irreligión.

El 24 de mayo del mismo año de 1929 tuvo lugar en Lingayén la consagración del primer Obispo de la Nueva Diócesis, siendo el Padre Cesareo el encargado de dirigir la palabra a la ingente muchedumbre<sup>5</sup>.

4. Los misioneros dan mucha importancia en la conversión de Pangasinán a la devoción del Rosario; y en verdad no había familia en toda la Provincia, donde no se venerase la sagrada imagen de la Virgen del Rosario.

5. Mons. César Guerrero nació el 26 de enero de 1895 en la Ermita, Manila, haciendo sus primeros estudios y el bachillerato en el Ateneo de Manila de los PP. Jesuitas. A pesar de sentirse ya entonces inclinado al sacerdocio, se matriculó en la Universidad Real y Pontificia en derecho civil y filosofía graduándose en ambas ciencias en 1905 y 1907 respectivamente. Con esta buena base científica comenzó aquel mismo

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

Empezó luego el nuevo Obispo la obra gigantesca de reorganización de su extensa Diócesis, reparando iglesias y conventos, abriendo un Seminario diocesano a cargo de los PP. del Verbo Divino, visitando todas y cada una de las parroquias. Muy pronto se dio cuenta de la terrible realidad del “*mesis quidem multa, operarii autem pauci*”, pues para cerca de un millón de feligreses sólo contaba con cuarenta y cuatro sacerdotes y por desgracia algunos de ellos no muy celosos de la gloria de Dios y la salvación de las almas.

### *Los PP. Capuchinos en Pangasinán.*

Dejemos la palabra al P. Fernando: “este celoso Obispo... ante el pavoroso problema de la escasez de clero, solicitó del entonces P. Superior de los Capuchinos en Filipinas, M. R. P. Joaquín de Inza, personal capuchino para regentar varias parroquias pobres de la Diócesis de Lingayén. El J. Joaquín, antes de dar un paso tan importante, ya que se trataba de una provincia tan lejana, donde se hablaba un dialecto desconocido entonces para los Capuchinos, salió de viaje de inspección el día 13 de agosto de 1929 en compañía del P. Cesáreo de Legaria, a la sazón párroco de la Ermita, para ver por sí mismo el estado material y espiritual en que se encontraban aquellas parroquias.

año sus estudios eclesiásticos en el Colegio Pio-Latino-Americano de Roma, donde, además de la carrera eclesiástica, consiguió el doctorado en Teología y Derecho Canónico. Pasó luego a América del Norte para perfeccionarse en el inglés, siendo nombrado a su vuelta canónigo doctoral de la Catedral de Manila, 1923; tres años después Secretario del Arzobispo y finalmente el 28 de febrero de 1929 fue preconizado Obispo de la recién creada Diócesis de Lingayén, tomando posesión el 23 de mayo y siendo consagrado el día 24. Ya viviendo en la Ermita y mucho más cuando estudió en Roma, tuvo íntima amistad con muchos Capuchinos, se hizo terciario franciscano, y así no es de extrañar su empeño en llevar a Pangasinán algunos PP. de nuestra Orden.

El Sr. Obispo les envió su auto particular a Dagupan, llegando a Lingayén por la tarde del mismo día. Sostuvieron una extensa conferencia con el Sr. Obispo y al día siguiente fueron a ver las parroquias de Bugallón y Labrador. No fue mala, al parecer, la impresión primera y así tanto el R. P. Joaquín, como el P. Cesáreo, *resolvieron* que debíamos tomar aquellas parroquias”<sup>6</sup>.

En consecuencia el día 16 del mismo mes fueron destinados a Pangasinán los PP. Cesáreo de Legaria y Fernando de Erasun, saliendo para su destino el día 19.

Se hospedaron por entonces en el palacio de Mons. Guerrero, estudiando con mucha aplicación y provecho el inglés y el pangasinán, a fin de ocupar cuanto antes sus parroquias respectivas.

*Estado espiritual de las parroquias antes de llegar los PP. Capuchinos.*

Dice sobre este interesante tema el P. Fernando: “La gran mayoría de estos pueblos eran de corazón católicos, pero no católicos prácticos. En Sual y Labrador había algunas familias protestantes. En Labrador había algunas familias aglipayanas; bastante espíritu racionalista y aglipayano en la Parroquia de Salasa, frialdad religiosa en la

6. Dice a este propósito el P. Fernando de Erasun en sus apuntes: “Después de una petición formal del Sr. Obispo al Superior de Capuchinos, suplicando le cediera algunos Padres para regentar unas cuantas parroquias, el M. R. P. Joaquín de Inza, con absoluto desinterés, sin contrato ni condición alguna por escrito, atendiendo únicamente al bien espiritual de las almas, cedió los RR. PP. Cesáreo de Legaria, Fernando de Erasun y poco después el P. Pedro de Muniain”.

Más tarde se le criticó por no haber consultado ni con los discretos en Manila, ni con los Superiores mayores.

población de Aguilar y bastantes filosofillos en todas partes.

”Los niños no recibían instrucción religiosa, por lo menos, en su gran mayoría; prueba de ello es que las muchas parejas, que se unieron en matrimonio canónico delante del Párroco capuchino, no habían hecho la primera confesión y comunión. En todas las parroquias encontraron mujeres que se habían inscrito en el Apostolado de la Oración, ya hacía muchos años, y que seguían practicando algunos rezos y devociones y hasta recibían los Sacramentos, siempre que les era posible. En cuanto a los hombres, en Labrador había alguno que otro que cumplía con Pascua...; en las demás Parroquias no andaban mejor las cosas.

”En cuanto a recibir los Sacramentos a la hora de la muerte, basta abrir los Libros Parroquiales para ver con dolor que, por regla general, morían casi todos sin sacramentos, a excepción de Labrador y Bugallón, donde siempre hubo párroco católico.

*Impresionante fenómeno religioso.*

“Es de todos sabido que, en tiempo de la soberanía española en Filipinas, apenas se conocían familias residentes en las poblaciones que no oyeran misa los Domingos y recibieran los Sacramentos como manda la Iglesia. El Pueblo llenaba de bote en bote las iglesias; el pueblo apenas conocía otras fiestas que las Fiestas Religiosas y causaba horror el saber que alguno moría rechazando los últimos Sacramentos aún en la hora de la muerte; pero a la sombra de la bandera democrática de las franjas y las estrellas, florecieron como por encanto filosofillos y racionalistas a granel, discutiendo y poniendo en duda y a veces en solfa las verdades más santas y veneradas de nuestra Religión.



En muchas de las parroquias, la religión quedó relegada a un grupo de católicos despreciados y a veces ridiculizados por los filósofos de nuevo cuño”.

*Una pregunta y varias respuestas.*

¿Por qué un cambio tan radical y definitivo?

1.º El Catolicismo practicado por muchos era muy superficial, teniendo en cuenta que grandes sectores de la población filipina se convirtieron al cristianismo en montón y como quien dice, de la noche a la mañana, y por lo tanto no tuvieron tiempo para asimilarse el cristianismo y pasarlo luego en herencia a sus descendientes. El Catolicismo ha estado siempre en Filipinas mezclado con muchas costumbres semi-paganas.

2.º En Filipinas no hubo lucha religiosa durante el tiempo español y por ende las ideas cristianas no se purificaron en el crisol de la prueba y la contradicción, haciéndose muchos católicos por seguir el aire de los que mandaban y para no disgustar al fraile castila...; pero al arriarse el pabellón español y levantarse en su lugar la bandera democrática americana, proclamados muy alto el pensamiento libre y la libertad de cultos, entraron de rondón en Filipinas las mil y una sectas protestantes con sus biblias, y sus folletos anticatólicos, dando comienzo a la infernal obra demoleadora de una civilización cristiana, que había sido edificada durante varios siglos. Por otra parte estaba el cismático Aglipay con su séquito de rabiosos pari-paris recorriendo todo el Archipiélago de brazo con los protestantes predicando a diestra y siniestra el *recedant vetera, nova sint omnia...*

3.º Al ver muchos filipinos que la campaña anticatólica seguía adelante y que el Gobierno, en vez de mandar como

en tiempo de España la fuerza armada, para dar caza a los propagandistas, los protegía, sancionaba sus mítines, y con la ley de libertad de culto todas las religiones eran consideradas y puestas en un mismo pie de igualdad, creyeron, en su sencillez aldeana, que prácticamente todas las religiones eran iguales y que lo mismo daba ser católico que protestante, espiritista o aglipayano..., terminando algunos por dejar la cuestión religiosa a un lado para librarse de líos y discusiones.

4.º Finalmente si este estado de cosas se hubiera realizado en Filipinas, estando al frente de cada parroquia un sacerdote celoso e ilustrado, él hubiera sido "sal terrae et lux mundi"... , pero como al salir los frailes españoles de sus parroquias, muchas de éstas fueron abandonadas, el enemigo tuvo tiempo sobrado para sembrar a manotadas la semilla del mal... y esta semilla pudo germinar, echar profundas raíces y dar frutos venenosos; pues muchas parroquias estuvieron vacantes durante veinte, treinta y más años<sup>7</sup>.

7. Con esto podrá formarse idea el lector, del trabajo inmenso que tiene un párroco en Filipinas, máxime si la obediencia le manda a trabajar en uno de esos rincones de la viña del Señor durante muchos años abandonado. Por ahí se podrá ver la importancia extraordinaria que tiene en Filipinas la Apologética cristiana. Aunque el sacerdote no sepa mucha Fisiología, ni francés, ni logaritmos, si está bien puesto en la apologética, su éxito está seguro... Lo dicho de Pangasinán puede hacerse extensivo a todo Filipinas.

En el pueblo de Asingan (Pagasinán), que tiene unos 20.000 habitantes, hay alrededor de su extensa plaza junto con la Iglesia Católica, otras ocho iglesias correspondientes a ocho sectas distintas.

## CAPITULO XXIV

*Los PP. Capuchinos en Bugallón.*

*17 de septiembre de 1929.*

El día de las Llagas de N. P. S. Francisco fue el día señalado para la toma de posesión de la primera parroquia regentada por los Capuchinos. Salieron de Lingayén acompañados por Mons. Guerrero, los PP. Cesáreo y Fernando y, al pasar por Salasa, entraron en su iglesia casi destruída, donde encomendaron a la Virgen de Lourdes la misión e hicieron una especie de voto o promesa de edificar cuanto antes allí a la Virgen un templo digno de ella... Luego continuaron camino de Bugallón, quedando oficialmente encargado de la Parroquia el P. Cesáreo, y el P. Fernando como asistente o coadjutor.

Escribe el P. Fernando: "Ninguno salió a recibirnos, ni notamos tampoco signo alguno de oposición. Durante la noche recostados en el suelo, pues no habían llegado aún las camas, molestados de continuo por los mosquitos, no pudimos conciliar el sueño.

"En Bugallón encontramos un convento de nipa y caña con ventanas tan bajas que los niños se pasaban grandes ratos contemplando nuestras barbas desde la calle, mientras

nosotros estábamos codo a codo aprendiendo la lengua pangasinán". La iglesia corría parejas con el convento; pues estaba compuesta de maderos viejos y planchas de hierro con no pocos agujeros. Así comenzó nuestra misión de Pangasinán; mucho entusiasmo era necesario para no desfallecer en una empresa tan difícil, ya que se trataba de una restauración radical y completa en lo material y en lo espiritual. Ambas cosas se consiguieron, como veremos luego"<sup>1</sup>.

*Las parroquias de Labrador y Sual.*

Los PP. Dominicos, que regían la Parroquia de Lingayén, fundaron el pueblo de Labrador el año 1753, cerca del lugar llamado Tubuan, donde según la tradición, los Padres Agustinos Martín de Rada (natural de Pamplona, Navarra), y Pedro Holgado habían levantado la primera capilla cristiana en la Provincia.

Se creó en dicho pueblo una vicaría en 1758, siendo su primer Vicario el P. Antonio Ruiz. La Iglesia se construyó hacia el año 1756 por el P. Domingo de San Joaquín. Sus grandes muros son de cantos rodados y madrêporas con una argamasa muy floja. Los mismos materiales se emplearon para el convento.

Sual, agregado de Labrador, se fundó en 1805, creándose allí una parroquia en 1835, siendo su primer párroco el P. Gabriel Pérez, dominico.

1. Ya el año 1904 intentaron los Capuchinos hacerse cargo de varias parroquias en Pangasinán. Dice así el P. Morentin: "Se nos ofrecieron 10 ó 12 Parroquias por Mons. Harty, todas ellas grandes y hermosas en Pangasinán y todas ellas sin sacerdotes desde hacia bastantes años... No las aceptamos, porque no teníamos entonces ni preparación ni espíritu para esas empresas en que hubiésemos fracasado". Cfr. Apuntes del P. Morentin, 1937.

## LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS

En 1883 empezó el P. Félix Casas, también dominico, las obras de la iglesia actual, que fueron luego continuadas por el P. Eugenio Mínguez, de la misma Orden, bendiciéndola por fin el 8 de julio de 1893.

Sual tiene unos 6.000 habitantes; está poéticamente situado a orillas de la hermosa bahía de Lingayén, al pie de unas frescas y verdeadas montañas, últimas estribaciones de los montes de Zambales.

Fue antiguamente base naval y centro de comercio del norte de Luzón.

La mayoría de sus habitantes viven en barrios lejanos y solitarios. Respecto a su religión, escribe el P. Cesáreo: "Creo no exagerar al decir que todo el Catolicismo del noventa y cinco por ciento de los habitantes de Sual, no pasa de ser un sentimentalismo inconsciente heredado de sus padres"<sup>2</sup>.

### *Salasa y Bugallón. (Rivalidades).*

Fundóse el pueblo de Salasa el año 1719, edificándose una amplia y magnífica iglesia en 1747, siendo párroco del pueblo el P. Francisco Barroso, dominico.

Por ser muy costosa y complicada la obra, no pudo terminarla, continuándola y dándole feliz término el J. Juan Ferres.

Más tarde, los Padres Casimiro Lafuente y Carrozal gastaron muchísimo dinero en adecentarla y pintarla, hasta convertirla en una de las iglesias más espaciosas y magnífi-

2. Creemos que eso mismo puede decirse de otras muchas poblaciones de Filipinas. Sobre este mismo tema escribió el P. Cesáreo una serie de artículos magistrales en el periódico católico "*La Defensa*", que llamaron justamente la atención del público. Los titulaba *Medallones* y se firmaba J. Goicoechea.

cas de todo el Archipiélago. La torre, también de grandes proporciones, no pudo terminarse a causa de la revolución.

Salasa fue durante muchos años municipio, estando la casa municipal o presidencia muy cerca de la iglesia. Bugallón, a pesar de su nutrida población, era en lo espiritual, agregado, y en lo civil, barrio de Salasa.

Poco a poco fue creciendo la envidia y animosidad entre estos dos núcleos de población y los de Bugallón consiguieron por fin establecer en su barrio la presidencia y la parroquia. ¿Cómo? La razón (que para los de Salasa fue excusa exagerada) fue el que el caudaloso río Agno cambió un poco su curso, "amenazando", según ellos, el edificio de la presidencia y la iglesia parroquial que estaban a su vera. Consiguieron fácilmente trasladar la presidencia, pero no fue tan fácil el traslado de la parroquia. Con todo, según cuentan los de Salasa, consiguieron finalmente esto último por medio de un escrito dirigido al Sr. Obispo de Vigan, de quien dependía entonces Salasa, exagerando grandemente el peligro del río y protegidos al mismo tiempo por el entonces Vicario Foráneo y algunos políticos. Una vez obtenido el deseado permiso, empezaron a desmontar la iglesia de Salasa. Muy pronto desapareció la antes artística iglesia que tanto dinero y sudores había costado, construyendo en Bugallón un edificio feísimo y endeble, que no era iglesia sino de nombre. El que esto escribe pudo ver aún el año 1932 esta iglesia de Bugallón sin líneas ni proporciones, con maderos mal ajustados y planchas de hierro retorcidas y agujereadas. Total, que la iglesia de Salasa quedó completamente deshecha, y la de Bugallón era iglesia de sólo nombre. Como fácilmente comprenderá el lector, los habitantes de Salasa quedaron muy disgustados; resueltos a no acercarse para nada a la iglesia de Bugallón, arreglaron, por su cuenta, en los bajos del convento una especie de ca-

pilla, donde se reunían para sus devociones, y traían a veces por su cuenta algún sacerdote para decir misa.

*Difícil posición del P. Cesáreo.*

Según hicimos ya antes mención, el P. Cesáreo al ser nombrado párroco, se instaló en Bugallón, viviendo en un pobre y destartalado convento hecho de palma medio podrida y cañas vacilantes, que amenazaban venirse abajo sobre todo los días de tempestad<sup>3</sup>.

Los de Salasa rogaron insistentemente al Padre fuera a decir misa allí los domingos, contándole muy indignados el bárbaro atropello cometido por los de Bugallón; el P. Cesáreo procuró complacerles en todo lo posible; alarmáronse con esto los de Bugallón, y temiendo que el nuevo Padre trasladara otra vez a Salasa la parroquia, se pusieron en guardia, dispuestos no sólo a protestar, sino, llegada la ocasión, a emplear la fuerza para darle, según ellos, una buena lección al Padre.

Muy pronto comprendió el P. Cesáreo su delicada situación y, resuelto a apaciguar sus ánimos, prometió a los de Salasa reconstruir su arruinada iglesia con la condición expresa de que le dieran su ayuda pronta y cumplida; y dijo a los de Bugallón que tenía el proyecto de sustituir aquel

3. El mismo Padre describía gráficamente su apurada situación. "Cuando el Sr. Obispo y mi Superior me destinaron a esta Parroquia, recibí en feudo un convento de bambú y hoja de palma, dos iglesias en ruínas y un convento antiguo (Salasa) medio destrozado. No hice planos porque no sé dibujo, pero tracé unos garabatos como de prisa, me puse serio, me constituí en director de obras, comencé a dar órdenes y contraórdenes, a mandar y trabajar personalmente y se techó una de las iglesias (Salasa), se hizo la torre de la otra (Bugallón) y se restauró uno de los claustros del convento (Salasa)".

Véase Verdad y Caridad, núm. 113, año 1933.

conglomerado informe de tablas y hierros vacilantes, que ellos llamaban iglesia, por una iglesia nueva con su gallarda torre y hermoso convento.

Fue una solución salomónica. Se acallaron las protestas de ambos bandos, saltaron de alegría los corazones de todos, y el Párroco, aunque veía lo difícil de su cometido, se sintió también satisfecho al ver cómo de un cabo a otro de su extensa parroquia, todos se hacían lenguas de la sabiduría y arrestos del cura con barbas. Y empezó luego a cumplir sus promesas, metiéndose de lleno en trabajos de reparación y construcción con empuje arrollador y energía cumplidamente navarra.

Comenzó por Salasa. Con cinco mil pesos que le dio el Sr. Obispo, y unos dos mil que consiguió de América, más el dinero de la Orden y también con la cooperación y entusiasmo del pueblo, se advirtió en la hasta entonces abandonada iglesia una actividad febril. Levantó fuertes columnas de cemento a lo largo de la iglesia, que mide cerca de cien metros. Techó toda la iglesia con hierro nuevo galvanizado, sacó muchos carros de basura y escombros y aún tuvo tiempo para hacer algunos arreglos en el convento; en un altar provisional se puso una hermosa imagen de Lourdes, regalo de doña Milagros Vázquez de Klar, bienhechora incansable del Santuario de Lourdes de Salasa<sup>4</sup>.

4. Dicha señora se entusiasmó de tal modo con la obra de reconstrucción de Salasa, que gastó varios miles de pesos en cemento, hierro, pinturas, ventanas, etc., además de costear los gastos de la fiesta de Lourdes todos los años; de ahí que el Párroco, con muy buen acuerdo, la nombrase "Madrina perpetua del Santuario de Salasa". Otras dos señoras que ayudaron también mucho a los párrocos de Salasa fueron Dña. María Castro y Benzon y Dña. Magdalena Espino de Muñoz. Dña. Milagros murió el año 1948, celebrándose en Salasa un Novenario de Misas por su alma. A la Misa solemne de Requiem acudieron muchos empleados de la Compañía de Transportes "Pantranco" fundada por la familia Klar.



Adelante iban las obras, cuando los de Bugallón empezaron a demostrar sus sospechas y descontento por verle demasiado arrimado a los de Salasa, y aún hubo un bravucón fornido del pueblo que se juramentó delante de un buen grupo de personas, a propinarle una buena serie de puñetazos al Padre para, según decía, hacerle entrar en razón.

Por otra parte la familia de don Manuel Muñoz prometió al P. Cesáreo la ayuda y protección incondicionales de sus trabajadores siempre y cuando fuesen necesarias. Dice a este propósito el P. Fernando que el P. Cesáreo tuvo que capear entre angustias mil esta delicada situación.

Una vez terminadas las obras más urgentes en Salasa, se acordó de la promesa hecha a los de Bugallón y como los veía bastante impacientes, decidió empezar cuanto antes los trabajos.

Comenzó a construir la torre de cemento armado, que no era ninguna maravilla arquitectónica, pero que la gente sencilla de Bugallón la vio levantarse entre aplausos y vivas al cura capuchino.

Poco después edificó junto a la iglesia un convento también bastante sencillo, pero que en Bugallón venía a ser un buen edificio.

*La parroquia de Aguilar abandonada después de una pedrea.*

Un incidente que con harta frecuencia sucede en Filipinas tuvo lugar en Aguilar. En efecto, el párroco filipino P. Payoyo, por una desaveniencia que tuvo con sus feligreses, fue violentamente apedreado durante la noche; y él, temiendo alguna venganza, salió por pies a favor de la oscuridad, abandonando la parroquia y resuelto a no volver más a ella <sup>5</sup>.

5. ¿Cuál fue la razón de esta pedrea? Pues sencillamente, el deseo del cura de corregir una costumbre muy poco conforme con la liturgia.

*BIENVENIDO DE ARBEIZA*

Era la noche del Jueves Santo, cuando ocurrió la pedrea. El Sr. Obispo con clero tan mermado, no sabía a quién nombrar párroco. El P. Fernando estaba lejos de Aguilar; el P. Cesáreo, aunque le sobraban ánimos, estaba cada vez más débil, vomitando sangre con frecuencia.

En efecto, según antigua tradición, en Aguilar y otras parroquias de Filipinas, el Tabernáculo del monumento (Jueves Santo) debía tener dos llaves, una para el cura y otra para el Presidente o Alcalde. Ahora bien, el P. Payoyo no quiso entregar a éste dicha llave; por lo cual él, sus parientes y amigos se resintieron grandemente y de ahí su protesta rotunda en forma de pedrea.

## CAPITULO XXV

### *Los PP. Capuchinos en Aguilar.*

Habían llegado entonces mismo a Filipinas los PP. Bienvenido de Arbeiza y Raimundo de Labiano (marzo 4, 1932). Enterado de ello el Sr. Obispo, escribió sin pérdida de tiempo al P. Superior pidiendo uno de los nuevos Padres, aunque fuera prestado. “Por los desasosiegos de espíritu del P. Fernando, por la pobreza más que seráfica del P. Pedro y por la apostólica y benemérita sangre derramada a jícaras y vasos por el solitario de Bugallón (P. Cesáreo, a la sazón enfermo) pido, insisto y persevero en mi petición de un fervoroso, ejemplar y penitente capuchino para dedicarse a la evangelización de estas comarcas”<sup>1</sup>.

Vuelve a la carga pocos días después, relatando el incidente (léase pedrea) de Aguilar y añade: “Siendo Aguilar una parroquia pacífica (?) vecina de Bugallón y cayendo

1. Carta al P. Joaquín de Inza, marzo, 1932. Arch. de la Misión.

Con fecha 16 de octb. de 1933 se creó la Vicaría de San Francisco de Asís con nuestras cinco parroquias, siendo nombrado Vic. Foráneo el R. P. Fernando. Después se creó la Vicaría de los Tres Reyes, a la cual pertenecen las dos parroquias de Sual y Labrador, administradas actualmente por PP. Columbanos.

dentro de nuestros planes, sería conveniente se encargaran de administrarla los PP. Capuchinos". Y como el nuevo Padre no llegaba, tuvo que encargarse interinamente de su administración el párroco de Bugallón. En efecto, el P. Cesáreo dirigía las obras de reconstrucción de las iglesias de Salasa y Bugallón junto con sus conventos, atendía lo mejor posible a las necesidades espirituales y al mismo tiempo tuvo que encargarse de la extensa parroquia de Aguilar. Trabajo más que sobrado para rendir al más valiente.

En esto, enterados los católicos de Aguilar de que habían llegado nuevos Capuchinos, y deseando tener ellos un cura "blanco" al igual que Labrador y Bugallón, prepararon un escrito dirigido al Sr. Obispo, firmado por los principales del pueblo. Dice así: "Los abajo firmantes, en representación del pueblo de Aguilar, Pangasinán, declaramos espontáneamente, que deseamos tener y recibir con gusto, como Cura Párroco de este pueblo, un Padre Capuchino... que el Sr. Obispo y el M. Rvdo. Superior de PP. Capuchinos se dignen enviarnos. Al mismo tiempo reverentemente pedimos... escuchen las súplicas de los católicos de Aguilar, proveyendo cuanto antes esta Parroquia de un párroco permanente"... Siguen las firmas. A fines de septiembre fueron a Aguilar el P. Román de Vera con los tres PP. jóvenes recién llegados a Filipinas: PP. Pacífico de Villatuerta, Alberto de Urdiáin y Benjamín de Ilarduya. Algo precipitadamente, sin tiempo para estudiar bien el dialecto Pangasinán, el P. Alberto quedó de párroco de Aguilar. Poco después el P. Benjamín fue a Bugallón, pasando el P. Cesáreo a Labrador, el P. Fernando continuó de párroco de Salasa y el P. Pedro de Muniáin, de párroco de Sual. Así quedaron distribuidas las parroquias, dándose todos de lleno a la reconstrucción material y espiritual de cada parroquia.

El P. Alberto fue nombrado párroco de Aguilar el 28 de mayo de 1933. No fueron pocas las dificultades con que tro-

pezó. Téngase presente en primer lugar la dificultad de hablar y predicar, confesar, etc., en un dialecto nuevo, estudiado a prisa y corriendo con gramáticas viejas y defectuosas, sin diccionario, sin libros de predicación; añádase a ésto el no conocer a la gente, las costumbres orientales completamente nuevas para un sacerdote de Navarra, luego las llamadas a enfermos, la enseñanza del catecismo en las escuelas, las mil y una actividades parroquiales y para colmo de todo, la iglesia y convento que necesitaban una urgente y general reparación.

Pongan Vds. a un Padre joven en medio de ese mundo nuevo, con todas las dificultades, y con toda la responsabilidad de un párroco y se darán cuenta del coraje y arrostros necesarios para no sucumbir rendido por la carga.

Para colmo de desgracias tuvo algunos piques con el Presidente, causándole esto no pocos disgustos.

Pero poco a poco se fue dando cuenta del terreno que pisaba y fue conociendo más y mejor a la gente. Una de las actividades más meritorias del P. Alberto fue la organización de los catecismos en todos los barrios, llegando a traer nutridos grupos de niños a las primeras comuniones, y preparando así una nueva generación de cristianos bien instruidos, que son la esperanza de la parroquia.

### *El P. Benjamín metido a ingeniero en Bugallón.*

Como queda dicho, el P. Cesáreo, en su prisa para acallar las sordas protestas de los de Bugallón, levantó solamente la torre pegada a la antigua iglesia de hierros y tablas bamboleantes, edificó casi todo el convento y luego se trasladó a la parroquia de Labrador; así que el P. Benjamín tenía delante de sí muchos problemas que resolver y uno de ellos era el edificar cuanto antes una iglesia sólida y de-

cente, pues la anterior amenazaba venirse abajo cualquier día, máxime durante la temporada de baguios-ciclones.

Mons. César, a pesar de los apuros pecuniarios en que estaba, le dio diez mil pesos, y el P. Benjamín, cogiendo planos y figuras de distintos libros y revistas, trazó lo mejor que pudo los planos de la nueva iglesia.

El se constituyó en ingeniero y contratista. Buscó trabajadores, compró los materiales necesarios y empezó la construcción<sup>2</sup>.

Dice a este propósito el P. Fernando en sus apuntes: "La iglesia es toda de cemento armado, libre por lo tanto de la plaga devastadora de la hormiga blanca que ataca furiosamente a las construcciones de madera. Tiene tres naves formadas por graciosas columnas; tiene además un juego de ventanas rematadas en arco en su parte superior. Una vez hechas algunas obras de adorno y embellecimiento, esta iglesia dejará satisfecho y saciado el gusto del más exigente".

### *Labor material de nuestros Padres en Pangasinán.*

Ya antes hicimos mención del estado religioso en que se encontraban los pueblos de la provincia de Pangasinán, bastantes de ellos abandonados de sus párrocos durante muchos años. La devastación y estado ruinoso de los templos corría parejas con la decadencia y enfriamiento y ruína de los principios cristianos.

Todos los Capuchinos, que han estado en Pangasinán,

2. Le ayudaron mucho en la construcción de la iglesia el Juez de paz del pueblo y el Jefe de policía; dicho señor había entrado en la Masonería y vivido alejado de la Iglesia Católica durante muchos años. Después de largas discusiones con el P. Benjamín abjuró de la Masonería, volvió a la Religión de sus mayores y se constituyó en amigo y cooperador del Padre; su nombre, D. Vicente Espino.

han tenido siempre delante de ellos planteado ese doble problema: Restauración material de las iglesias y conventos y restauración moral de los principios cristianos.

Ya antes hablamos de los trabajos llevados a cabo por el P. Cesáreo, primero en Salasa, después en Bugallón y otro tanto hizo al ser trasladado a Labrador; por otra parte, también hemos hablado de la iglesia de nueva planta levantada en Bugallón por el P. Benjamín de Ilduya; a todo esto hay que añadir las obras llevadas a cabo en la iglesia y convento de Salasa por el P. Fernando, ya que el P. Cesáreo no hizo más que comenzar. Durante casi ocho años el P. Fernando continuó haciendo reparaciones y obras de embellecimiento y adorno en los inmensos edificios de la iglesia y convento, generosamente ayudado por Dña. Milagros V. de Klar.

Cosa parecida podríamos decir de Sual<sup>3</sup>, donde años antes fue destinado un párroco filipino y tuvo que abandonar la parroquia por falta de entradas; pues bien, en Sual trabajó constante y activamente el P. Pedro de Muniáin durante siete años largos; privándose a veces de lo más necesario en la vida, gastó sus pequeños ahorros en la renovación del techo y pavimento de la iglesia y en comprar los objetos y ornamentos más necesarios.

El P. Alberto también gastó mucho dinero en obras de reparación y adorno en la iglesia y convento de Aguilar<sup>4</sup>.

3. La fachada de la iglesia lo mismo que sus paredes están construidas con piedras sillares, únicas en todo aquel contorno; fueron traídas las piedras, según la tradición, de China, pues fue capricho de un gran señor construirse en aquel bello rincón a orillas del mar un "palacio" con piedras traídas de China. Al ser abandonado el palacio, sus materiales se usaron para edificar la actual iglesia. El convento había desaparecido, quedando en pie la cocina, donde vivía el sacristán a la llegada del P. Pedro, y hechos algunos arreglos, se pudo instalar allí.

4. Cuando en 1931 visitó el P. Rafael de Gulina, las parroquias de

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

Los PP. Jacinto de Erasun en Salasa y el P. Pedro Hipólito de Azcoitia en Labrador continuaron también esta obra molesta y costosa de arreglo de iglesias y conventos<sup>5</sup>. Y después de una docena de años, se ven los edificios, completamente cambiados, decentes y hermosos.

### *Labor espiritual.*

Respecto a la labor espiritual realizada por nuestros Padres, basta ver las iglesias durante las misas de los domingos. Se han reorganizado las Asociaciones religiosas del Apostolado e Hijas de María, Cruzados y Catequistas; se han creado otras Asociaciones a tono con los tiempos modernos, como los "Boy Scouts"; se ha activado la enseñanza del Catecismo hasta en los barrios más apartados; se han hecho nutridas comuniones de niños; se ha combatido a los enemigos de la Fe desde el púlpito, en las misas de barrio, imprimiendo folletos, etc., y como resultado final y decisivo basta abrir los libros parroquiales para ver que casi todos los niños se bautizan en la iglesia católica y se confirman en la misma. Más de un ochenta por ciento de los matrimonios son canónicos o celebrados ante el párroco, y sólo un veinte

Pangasinán, extrañado de tanta pobreza y miseria dijo: "Creo que no exagero al decir que estamos mejor en China". El Autor pudo ver el año 1932 todas estas parroquias y, comparando lo pasado con lo presente, no duda en afirmar que se ha llevado a cabo una obra de restauración sumamente difícil y costosa, teniendo en cuenta que los edificios son inmensamente grandes, edificados la mayor parte de ellos en tiempo de España.

5. El P. Hipólito fue a Pangasinán en mayo de 1935 para suceder al P. Cesáreo, que salió enfermo para España donde murió el 29 de julio de 1936.

El P. Jacinto sucedió en marzo de 1938 al P. Pedro de Muniáin y, en julio de 1941 fue trasladado a Salasa para ocupar el puesto del P. Fernando, que volvió a Manila.



por ciento, poco más o menos, se celebran ante el Juez o los Ministros protestantes o aglipayanos<sup>6</sup>.

Además aumentó de un modo consolador el número de enfermos que recibían los sacramentos<sup>7</sup>.

*Uno de los mayores problemas.*

No hay que perder de vista que siempre fue muy difícil para la Misión de Filipinas la administración de estas parroquias a causa de la lengua. En efecto, aunque los misioneros estudiaran el inglés y el tagalog, luego de venir a Filipinas, al ser destinados a Pangasinán, tenían que comenzar otra vez el estudio a fondo de la lengua pangasinense, siendo este uno de los mayores y más difíciles problemas que había que resolver, al tener que hacer algún cambio en el personal.

En distintas ocasiones se trató seriamente de la conveniencia o no conveniencia de administrar estas parroquias; algunos misioneros y hasta algunos Superiores indicaron que sería mejor cambiarlas por otras parroquias de lengua tagala. Uno de los que defendían ésto era el P. Florencio de Lezaun. El año 1941 se aprobó en principio el cambio de parroquias y se pasó el aviso correspondiente al Sr. Obispo de Lingayén, Mons. Mariano Madriaga, que lo sintió muchísimo. En consecuencia en julio de 1941 se dejaron las Parroquias de Labrador y Sual, volviendo el P. Fernando

6. Algunos van a casarse en el Municipio y ante los ministros no católicos, por ser sumamente ignorantes en religión.

7. "No se crea, sin embargo, escribe el P. Fernando, que todo es vida y dulzura en estas parroquias, porque hay entre los feligreses una especie de librèpensadores muy aficionados a toda suerte de discusiones y se acercan a toda clase de predicadores; sin embargo, la mayor parte de ellos, con tal que el párroco procure, sin zaherirlos, deshacer sus dudas, suelen caer fácilmente en un catolicismo práctico y, desde luego, difícilmente dejan de confesarse en la hora de la muerte".

de Erasun a Manila y yendo el P. Benjamín de coadjutor a San Miguel, Tarlac. En 1961 se cambiaron estas parroquias por otras, de lengua Tagala en la diócesis de Lucena, que también se abandonaron al poco tiempo, después de la visita del M. Rvdo. P. Fidel de Pamplona.

*El P. Cesáreo de Legaria (Silueta espiritual).*

Este ilustre misionero de Pangasinán, a quien la gente recuerda con cariño mezclado de veneración, poseía un espíritu gigante encerrado en un cuerpo endeble y ruinoso. (Spiritus quidem promptus, caro autem infirma). Emprendedor e innovador por naturaleza, no le asustaba el trabajo, ni el sacrificio, pero le gustaba el cambio, la novedad, el aparato, ceremonias al aire libre, concursos de gentes, peregrinaciones, veladas. El P. Cesáreo hubiera deseado poseer un aeroplano gigante para con él llegar a diversos lugares y, hablando todas las lenguas del mundo, predicar con un potente altavoz a toda la humanidad, recorriendo en una semana las cinco partes del mundo. Por eso en sus cartas habla de ir a América, de misionar en China, en Filipinas, en Rusia, etc., etc.

En diciembre de 1931 escribía al P. Superior "...creo que si no me dan compañero, pronto tendré necesariamente que renunciar a la parroquia. Me dicen que me busco demasiado trabajo y a mí me parece que el trabajo me busca a mí y no tengo voluntad para negarme".

A pesar de sus actividades parroquiales, que eran múltiples, escribió una hermosa colección de cantos religiosos en pangasinán, traducidos del latín, vasco, español, etc., etc. Dio también a la estampa un Catecismo que, desde su publicación, se ha reimpresso varias veces, repartiéndose a millares por toda la provincia.

Al mismo tiempo no daba paz a su bien cortada pluma, escribiendo en español infinidad de artículos y poesías para revistas y periódicos, como "Verdad y Caridad" de Navarra, "Nueva Pompeya" de Argentina, "La Defensa" y "Cultura Social" de Manila, etc., etc. Además dejó varios cuadernos de artículos y crónicas muy interesantes. Pero donde más y mejor se traslucía su espíritu misional, era en sus célebres sermones y misiones, manteniendo más de una hora colgadas de sus labios a miles de personas, cautivadas por su elocuencia persuasiva y el recio temple apostólico de su alma. El fue quien inauguró la procesión fluvial de la Virgen de Lourdes a lo largo del espacioso río Agno con asistencia del Sr. Obispo y delegaciones parroquiales de distintos pueblos, siendo a los pocos años una de las solemnidades religiosas más concurridas de la Diócesis.

El también quien mandó levantar en uno de los montes más altos una gran Cruz, y el día de la inauguración llevó hasta dicho lugar una gran muchedumbre, celebrando misa de tres presidida por el Sr. Obispo y con asistencia de personas prominentes de distintos pueblos, etc., etc.

Sin embargo, lo que realmente consumía las energías de su cuerpo enfermizo, eran las diversas atenciones y cuidados que exigen las parroquias de Filipinas<sup>8</sup>.

8. Algún tiempo antes de encargarse de la extensa parroquia de Aguilar, decía refiriéndose a su parroquia de Bugallón: "Catorce mil almas sedientas de instrucción son campo de sobra para catorce sacerdotes; sobre todo hallándose como se hallan... en barrios distantes hasta ocho o diez kilómetros". (Archivo de la Misión). En efecto, en Filipinas las parroquias son excesivamente grandes, debido a la falta de sacerdotes; de tal modo que hay parroquias donde podrían trabajar muy bien, catorce, y aún veinte y hasta treinta sacerdotes, pues hay parroquias de treinta, cincuenta y aun cien mil feligreses con una extensión geográfica de muchos kilómetros; se ha de tener en cuenta todo el trabajo de escuelas y catecismos, bautizos, casamientos, enfermos, misas de barrio, preparación de sermones, etc. Sin olvidar que las mil y una sectas pro-

*Conclusión. Mons. Guerrero tiene la palabra.*

Dice así escribiendo al P. Superior de Capuchinos: "No es desconocido a V. R. y a todos los PP. Capuchinos que me conocen y que me honraron y honran con su amistad, el afecto que profeso desde mi niñez a la Orden...

"Los PP. Capuchinos, que ahora trabajan en Pangasinán, no han hecho más que acrecentar en mí ese afecto, pues ellos con su edificantísima conducta han sido para mí un gran consuelo y alivio, a la vez que se han hecho acreedores a las simpatías de cuantos les ven trabajar con tanta humildad y celo.

"Y eso no es adulación, pues a la Curia han venido personas de otros pueblos pidiendo que yo cambiara sus párrocos por PP. Capuchinos.

"¡Ah! Si los PP. pudieran encargarse de algunos pueblos más, en mí no encontrarían más que un benevolentísimo receptor.

"Ya sabe, Padre, que en mis arreglos de parroquias no atiendo más que a la gloria de Dios y a la salvación de las almas; por tanto lo que me importa es tener párrocos edificantes y celosos que den ejemplo a los otros pastores de almas que, por desgracia, no son lo que Dios y la Iglesia desean que fuesen"<sup>9</sup>.

festantes están dentro del mismo terreno, sin cesar un instante en su campaña anticatólica del peor género... y un solo sacerdote no es suficiente".

Al abandonar la Provincia, su intención era trabajar y morir en la Misión. Por eso escribió estos versos: Yo de Navarra a ultramar, — y de ultramar a ultratumba, — cuando mi cuerpo sucumba — Quiero que tenga su tumba — a mil leguas de mi hogar.

9. Un año antes de escribir esta carta, en 1931, un periódico de la izquierda acusó a Mons. Guerrero de antifilipinista y poco patriota, por admitir en sus parroquias a sacerdotes extranjeros. También por entonces algunas personas le echaron en cara el mismo reproche, y Mons. Guerrero

## LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS

Ese mismo año decía en carta dirigida al M. R. P. Provincial de Navarra <sup>10</sup>.

"A Lingayén le sobran parroquias, pero le faltan sacerdotes muchos y santos.

"De la misión Capuchina que trabaja en cuatro parroquias, no puedo decir nada más, sino que estoy satisfechísimo de la labor de los Padres.

"Si me pudieran proporcionar más misioneros, más parroquias podríamos encargarles.

"Poca cosa se puede hacer con estos pocos (pero buenos Padres), pero yo estoy contento de ellos, si V. R. no puede proporcionarme más... Yo pido rogando y suplicando in charitate Dei... Todo lo dejo en manos de V. R., porque no me olvido de mi defecto de pedigüeno, ni de mi carácter de pordiosero. La Virgen bondadosa será la que ha de mover los corazones de los que me pueden ayudar a hacer el bien.

"El P. Cesáreo es como el San Pedro de esta misión por su arrojo y calor en arrostrar las dificultades; es el que insiste en pedir más Padres y es a quien tengo que poner freno en sus irrefrenables deseos. Pero sus deseos son santos y de carácter apostólico y fundados en la palpable necesidad que se siente de más cooperadores y operarios de la viña.

"El P. Fernando es el San Juan del grupo; dulce, amable y muy querido de sus hermanos y del pueblo. El es quien

creyó conveniente dar a la publicidad una nota oficial que apareció en el periódico la "Vanguardia", diciendo claramente y sin rebozo que su deseo era... "hacer desaparecer el tipo de sacerdote ignaro e inmoral y fomentar la emulación entre las parroquias y obras parroquiales, procurando que sus curas y seminaristas vieran diversas clases y formas de administración y actividades apostólico-parroquiales". Confr. la "Vanguardia", agosto 23, 1931.

10. Carta al P. Provincial fechada el 28 de febrero de 1933 y entregada en propias manos al P. Félix de Igúzquiza, que salía entonces para España.

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

enseña pangasinán a los PP. nuevos, P. Alberto y P. Benjamín.

“El P. Pedro (Perico) de Muniáin, verdadero hijo de Boanerges; enérgico. El mismo se las compone y arregla en su parroquia junto al mar, y lleva su cruz con paz y resignación. Este es Santiago.

“Con Pedro, Juan y Santiago sufro las agonías de este Getsemaní, por falta de clero.

“Y aún del clero escaso de que dispongo, la muerte, la enfermedad y la vejez han dispuesto y van disponiendo contra toda mi voluntad, pero por fuerza he de sufrir por ser la voluntad del Padre Celestial.

“Al mismo tiempo que le quedo muy de corazón agradecido, creo que V. R. no dudará de ello, por lo que los PP. Capuchinos de allí y de aquí me conocen y le habrán informado; por la confianza franciscana con que le escribo, le ruego que en sus oraciones no se olvide de este obispo semi-capuchino, y de rogar por el clero mermaidísimo de esta Diócesis...”

Fdo. César M.<sup>a</sup> Guerrero.

Obispo de Lingayén <sup>11</sup>.

11. Mons. Guerrero renunció a la Diócesis de Lingayén, siendo nombrado en diciembre de 1937 Obispo Auxiliar de Manila. Durante la ocupación japonesa intervino en diversas ocasiones ante las Autoridades japonesas obteniendo grandes favores para la Iglesia Católica. Gracias a su intervención se consiguieron varios cientos de sacos de harina y cientos de botellas de vino de Misa, que luego se distribuyeron por todas las parroquias de Filipinas; y gracias a eso pudimos decir Misa y dar la comunión durante los tres largos años de ocupación. Sin embargo, al llegar los americanos, se le acusó ante el tribunal del pueblo. Fue absuelto de todos sus cargos, pero aun así siguió voluntariamente retirado en el Convento de Franciscanos de San Francisco del Monte, hasta principios de 1949 en que fue preconizado Obispo de la nueva Diócesis de San Fernando, Pampanga, de la que tomó posesión en sept. del mismo año.

Murió santamente en el Hospicio de S. José (Manila) unos 12 años más tarde.

## CAPITULO XXVI

*Algo de periodismo y debate.*

*El anti-Poda (8 de mayo 1919-8 de octubre 1919).*

El ANTI-PODA apareció en el estadio de la prensa el 8 de mayo de 1919; y, tras recio y singular combate con su adversario el ANTI-FRAILE, retiróse victorioso y triunfante, dejando a su rival ignominiosamente vencido... 8 de octubre de 1919. En buenas matemáticas, cinco meses nada más. Muy poco tiempo..., pero suficiente para conseguir cumplidamente su objetivo.

Fue su fundador, editor, director y factotum, el R. P. Roque de Azcoitia, religioso Capuchino, sacerdote insigne por su extensa cultura, estilo brillante y perfilado y dotes incomparables de polemista arrollador y contundente.

EL ANTI-PODA se lanzaba cada quince días a la calle para salir por los fueros de la verdad. Ese era su lema. La verdad, nada más que la verdad.

Nadie sabía quién era su autor, ni la imprenta, ni la administración.

Salía el 8 y el 22 de cada mes y salía a modo de caba-

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

llero sin tacha y sin miedo, largaba con mucho arte y primor sus temibles estocadas, acorralaba, batía a su rival..., retirándose luego a su castillo misterioso y encantado, para volver de nuevo a la carga, pasados los quince días, con nuevas artes y bríos.

Así fue haciendo sus triunfantes salidas, hasta que a fuerza de mandobles y estocadas, vio vacilar a su adversario, inclinar la cabeza, doblar las rodillas y caer agotado y deshecho, declarándose vencido, ignominiosamente vencido.

Contemplóle un momento el ANTI-PODA, paladeando su triunfo, y volviéndose luego al público, cuadróse militarmente, los pies en escuadra y la palma en la región temporal, y tras breve inclinación de cabeza, retiróse cortésmente con la satisfacción íntima y gozosa de haber luchado a la perfección. Bonum certamen certavi.

### *Cómo nació la revista "Estudio".*

Oigamos la voz autorizada de uno de sus redactores: "Eran cuatro hombres, muy hombres<sup>1</sup> que procuraban hacer que sus hechos respondieran a su profesión de católicos de verdad. Un día la Providencia los juntó en uno de los arrabales de esta siempre heroica y noble ciudad de Manila<sup>2</sup>.

"Eran buenos amigos desde antaño y la reunión nada tenía de particular. Charlaron mucho y bien y, al contacto

1. Los triunfos de EL ANTI-PODA fueron elogiosamente comentados por las prestigiosas revistas Cultura Social, Ecos y Excelsicr, etc.

2. Esos cuatro hombres eran los religiosos: P. Roque de Azcoitia O. F. M. Cap., P. Aurelio Lacruz, A. R. y los dominicos P. Silvestre Sancho y P. García. El P. Roque usaba varios seudónimos, siendo uno de los más populares "Paulino"; el P. Recoleta se firmaba "Justino" y los otros dos "Filadelfo" y "Ferreiro".



de unos con otros, brotó en la mente de los cuatro la idea cristianísima y muy en consonancia con sus inclinaciones a... meterse por los berengenes de la prensa, ese cuarto poder de las modernas sociedades, y de trabajar por la Iglesia y las almas mediante la publicación de una revista.

“Quien dijere que en aquellas reuniones previas a la publicación de la revista hubo pasiones malsanas y tendencias no buenas, cae en un error crasísimo y puede con justicia arrimársele el terrible remoquete de “Calumniador” y difamador de sus hermanos.

“Allí no había más que un cúmulo de buena voluntad y buen deseo y una potencialidad periodística, que iba a ponerse al servicio de las verdades religiosas, villana y cobardemente insultadas por quienes se creían con perfecto derecho a cobrar el barato y a imponer la ley de su incredulidad a todos los habitantes de Filipinas.

“Aquellos cuatro hombres no contaban con un centavo para llevar a feliz término su empresa, y con todo no se arredraron. Siguiéron las cosas su curso y a su debido tiempo... *Estudio* se presentaba a las miradas atónitas de amigos y enemigos<sup>3</sup>.

Aunque se notó cierta apatía en un buen grupo de católicos de Manila, pero el público en general, a la vez que publicaciones de elevado prestigio, le prodigaron los más altos y cumplidos comentarios<sup>4</sup>.

3. Esta Revista se publicaba semanalmente, era el Director responsable ante la ley, Alejandro Aboitiz, abogado y periodista.

4. Entre las revistas que más apoyaron a *Estudio* se encuentran el “Boletín Eclesiástico” editado por la Universidad de Sto. Tomás, el cual decía en 22 de dic. de 1923 “... con una sabiduría poco común entre los escritores de periódicos y con las armas de la verdad y de la caridad cristiana, ha sabido dar lecciones a unos y refutar a otros, para que la verdad católica, resplandeciese con todo su brillo y los incautos se per-

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

Además de sus escritos para *Estudio* colaboraba el P. Roque en distintos periódicos, alcanzando como periodista justa fama y nombre.

Aún hoy día son muchas las personas que recuerdan con entusiasmo aquellas lides periodísticas sin par, deshaciéndose en ponderativos elogios al ilustre apologista Capuchino, P. Roque de Azcoitia.

### *El P. Cesáreo y la cuestión de las Escuelas Privadas.*

Fue esta una cuestión de importancia nacional; en ella intervinieron destacadas personalidades, cabiéndole no pequeña parte al intrépido P. Cesáreo.

Hacía bastante tiempo que los directores de escuelas y colegios privados sufrían en silencio la rígida y odiosa actuación del Comisario de Instrucción Privada Sr. W. Buckisch.

Procediendo y amenazando con la clausura a beneméritas instituciones de enseñanza, el Sr. Comisario les obligaba a hacer cambios, arreglos y reparaciones en los edificios y cuartos escolares, a comprar muchos libros, para mayor dolor, algunos de ellos protestantes; les obligaba a comprar equipos completos de juegos, cuadros, adornos, etc., con grave detrimento de los fondos escolares y las consiguientes protestas de los directores de escuela. Con el agravante de que sus órdenes venían redactadas en lenguaje violento e imperioso, terminando frecuentemente con el consabido estribi-

suadieran de que en la Santa Iglesia nunca tememos discusión. La labor de Estudio... no puede haber sido más gloriosa en este sentido".

Parecidos elogios le tributó la autorizada Revista RAZÓN Y FE, la cual después de recontar alborozada el rosario glorioso de victorias obtenidas por ESTUDIO en el campo de la apologética exclamó: "¡Ojalá tuviéramos muchos ESTUDIOS como éste en Manila!". Cfr. Razón y Fe, 1923, pág. 386.

Ilo... "se ordenará el cierre de su escuela de no seguirse la obediencia puntual e inmediata"<sup>5</sup>.

Por ese motivo un prestigioso Colegio de Iloilo estaba en peligro de ser clausurado, como también la escuela de la Parroquia de Ermita; otro colegio privado acababa de cerrarse, etc... Ante este estado de cosas, había un movimiento general de todos los directores de instituciones privadas en contra del Sr. Buckisch; pero, temerosos de las consecuencias, nadie se atrevía a protestar y menos a acusarle en público. ¿Nadie he dicho? No dije bien.

Algunos diputados católicos formaron un comité de investigación, preparando un cuestionario, que luego fue enviado a los directores de escuelas y colegios privados. En él se hacían preguntas sobre los defectos principales de la oficina de Instrucción Privada, sobre sus circulares y órdenes objeccionales y sobre el modo más conveniente de definir o regular los poderes de dicha oficina<sup>6</sup>.

Se llenaron con presteza los blancos del cuestionario, remitiéndolos al comité de diputados, que seguía actuando extraoficialmente, bajo la hábil dirección de D. Benito Soliven<sup>7</sup>.

5. Véase la Vanguardia, sep. 4, 1928.

Las escuelas privadas son centros docentes establecidos, administrados y mantenidos por entidades particulares, en general Asociaciones Religiosas, bajo la supervisión del Gobierno. En 1906 se les obligó a formar sociedades incorporadas, exigiéndoles una junta de administración y cierta cantidad de fondos disponibles. En 1917 dependían para su reconocimiento y supervisión del Departamento de Instrucción Privada. Cuando el Comisionado ve que una escuela cumple durante el tiempo de prueba todos los requisitos exigidos por el Gobierno, la reconoce, es decir, la autoriza para dar grados o títulos oficiales. Como es natural, los niños procuran siempre estudiar en escuelas reconocidas por el Gobierno.

6. The Philippines Herald, agosto 26, 1928.

7. El Sr. Benito Soliven, diputado por Ilocos Sur, nació en Sto. Domingo I. S. el 20 de marzo de 1898, haciendo sus primeros estudios bajo

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

No fue tan oculto el trabajo que no llegara a saberlo el Sr. Buckisch, y, justamente alarmado, amenazó con dar a la publicidad la lista negra de las escuelas en peligro de cierre inmediato, y que él no dudaba en aplicar los epítetos más denigrantes, llamándolas escuelas entrampadas, rebeldes, mercantilistas, etc.

Fue entonces cuando el P. Cesáreo, caballero andante de todo ideal noble y levantado, sin temor al qué dirán, ni miedo a las consecuencias, decidió sacar a la vergüenza pública la actuación "dictatorial" del Sr. Comisionado y, como lo pensó, lo hizo.

Preparó un valiente artículo, acumulando cargos y acusaciones contra dicho Señor Comisionado, entreverando frases punzantes y retadoras, y no contento con eso, lanzó también una grave acusación contra el mismo Vice-Gobernador Sr. Gilmore y Señora, haciéndoles responsables en parte de la actitud obstruccionista y hostil de la oficina de Instrucción Privada.

### *El P. Cesáreo en la Cámara Baja.*

Debido al gran revuelo causado en la opinión pública por la prensa, que casi a diario traía artículos e información

la dirección de los PP. Jesuitas de Vigan. Estudió la carrera de Derecho en la Universidad de Filipinas, ocupando uno de los primeros puestos en los exámenes; ha merecido en distintas ocasiones valiosos premios y condecoraciones en certámenes literarios y debates oratorios. De palabra fácil, ardiente y arrolladora, dominando a la perfección el español y el inglés, y con el valor y coraje propios de la raza ilocana, ha sido uno de los exponentes más prestigiosos del catolicismo militante en Filipinas. En enero de 1928 recibió la condecoración pontificia "Pro Ecclesia"... Fue Secretario de la organización cívico-religiosa "Los defensores de la libertad.

En las elecciones de 1938 salió de nuevo diputado por el primer distrito de Ilocos Sur.

sobre la cuestión de las escuelas privadas, determinó la Asamblea celebrar una reunión de todos los directores de colegios y escuelas en la Cámara Baja, dándoles oportunidad para exponer sus puntos de vista.

En efecto, así se hizo, y con este motivo hablaron en la Cámara Baja el Rector del Ateneo de Manila (PP. Jesuítas americanos), Dña. Rosa Sevilla del Alvaro, Directora del Instituto de Mujeres y otros muchos directores de universidades, colegios y escuelas, entre los cuales se contaba el P. Cesáreo. Haciendo uso de la palabra, acusó de antidemocrática la supervisión de las escuelas privadas, ejercida por el Comisionado de Educación Privada, Señor Buckisch; primero por no estar basada en regulaciones fijas, y segundo por ser unipersonal, dejando así ancho margen para el despotismo y las parcialidades. Luego expuso la anomalía de la escuela de la Ermita, la cual habiendo sido reconocida por el Gobierno en peores condiciones, era al presente amenazada con cierre inmediato, dando como únicas razones que una maestra había impuesto algunos castigos, que las pizarras no tenían las medidas exigidas por el Gobierno y por último que en la biblioteca escolar faltaban algunos libros exigidos por el Reglamento de escuelas<sup>8</sup>.

Por fin con fecha 20 de septiembre acordó la Cámara nombrar una comisión de investigación, mientras el Diputado Señor Soliven preparaba cuidadosamente un bill para establecer normas claras y precisas, limitando al mismo tiempo las atribuciones del Comisionado y pidiendo sobre todo que en vez de una persona se nombrara una Junta directiva.

En efecto, este bill alcanzó la aprobación de los diputados con fecha de 5 de noviembre 1928, terminando así felizmente

8. Cfr. El Periódico "La Vanguardia", 18 de sept. 1928.

aquella memorable cuestión sobre las escuelas privadas, que mantuvo en tensión durante casi tres meses a la Cámara de Diputados y a la opinión pública. En ella tomaron parte figuras prestigiosas de los centros docentes de Manila, y entre ellas no dudamos en colocar al batallador P. Cesáreo de Legaria<sup>9</sup>.

9. Según una entrevista publicada por un periódico de Manila habida entre el P. Cesáreo y uno de los redactores, al preguntarle éste si temía ir a los tribunales (por haber acusado al Vice-Gobernador y señora), contestó muy resuelto el P. Cesáreo: "Tribunales, cárceles, castigos... nada de eso me importa; además otros muchos me han precedido.

Y ¿si llegaran a desterrarlo de Filipinas?, insinuó el periodista. "Tampoco me importa el destierro, contestó prontamente el P. Cesáreo, pues como sacerdote católico no tengo patria ...o mejor, mi patria es el mundo entero. Id por todo el mundo, dijo Cristo a sus discipulos".

## CAPITULO XXVII

### *Los filipinos por la Virgen de Lourdes.*

Ya hemos mencionado anteriormente el entusiasmo y devoción que se apoderó del corazón de los filipinos hacia la Virgen de Lourdes. Su imagen poética y devota tomó posesión de las humildes casas de nipa y de los palacios suntuosos, de las sencillas ermitas de barrio y de las soberbias catedrales, y el pueblo entero se postró reverente ante Ella y la llamó Madre y la proclamó su Reina.

Por eso no es de extrañar el que sus devotos contribuyeran tan generosa y prontamente para levantarle un templo digno de Ella, para poner en dicho templo un magnífico órgano, y finalmente no es de extrañar que por suscripción popular se recogieran joyas y brillantes para la fabricación de una regia corona para la Virgen de Lourdes. Pero los filipinos hicieron aún algo más para manifestar su afecto y devoción hacia la Virgen de Lourdes. Hablemos, si quiera sea brevemente, de algunos literatos, pintores y escultores, que a Ella consagraron con amor sin límites las obras de su preclaro ingenio, y finalmente digamos algo de las peregrinaciones que se organizaron para visitar a la Virgen de Lourdes en Francia.

En efecto, los literatos filipinos, como D. Joaquín Tuason y D. Pedro Serrano Lactao, castizos prosistas en tagalog, componen monografías y narraciones llenas de vida y color que luego divulgan y extienden por Filipinas a modo de palomas mensajeras... llevando a todas partes la buena nueva de las apariciones y milagros de Lourdes. Otras veces son autores, que se ocultan modestamente tras el seudónimo. Los que publican entusiastas artículos en la Estrella de Antipolo, en la Defensa, en Cultura Social, etc. y es sobre todo D. Manuel Rávago el ganador de cien certámenes, campeón del periodismo católico y patriarca de las letras españolas en Filipinas, el que merece un puesto de honor entre los propagandistas de las glorias de Lourdes. D. Manuel Rávago ganó el primer premio en el certamen celebrado con motivo del Quincuagésimo Aniversario de la Inmaculada y lo ganó con un hermoso trabajo por él compuesto sobre la Inmaculada de Lourdes.

El pues, con sus innumerables artículos y crónicas de fondo doctrinal impecable y forma literaria florida y perfilada, ha ganado, como hemos dicho, un puesto de honor y distinción.

El Sr. Francisco Villanueva, brillante escritor filipino, en su libro "Lourdes" ha vaciado los sentires delicados de su alma cristiana envueltos en un lenguaje terso y castizo, convirtiéndose en ferviente propagandista de la Virgen Blanca del Pirineo.

En cuanto a los pintores, han hecho popular a la Virgen de Lourdes, Lorenzo Guerrero, Fernando Fuster, Polintan, etc... Pero el príncipe de los artistas filipinos es Manuel Flores, el místico y artista en una pieza; el que acertó a tallar esa imagen esbelta y magnífica que ocupa el centro del altar mayor de la Iglesia de Capuchinos de Quezon City; imagen de una finura de líneas admirables; imagen de la que se



han sacado centenares, miles de fotografías repartidas luego profusamente, por Filipinas, España y América Latina... Hermosa y expresiva es la imagen que se venera en Lourdes de Francia del preclaro artífice Fabich, pero comparada con la de Filipinas, muchos se inclinan por esta última. A él se debe también la otra imagen más pequeña, pero de gran mérito artístico, que se colocó en el jardín del Convento de Capuchinos de Manila, y que fue una de las primeras imágenes de Lourdes que se expusieron a la veneración de los católicos de Filipinas.

#### *Las peregrinaciones.*

Hacía mucho tiempo que los Capuchinos y los devotos de Lourdes en Filipinas acariciaban la idea de organizar una peregrinación a Lourdes de Francia.

Por el año 1929, siendo Director de la Achicofradía el P. Florencio de Lezáun, se habló con algunas Compañías de barcos, se pidieron precios y se hicieron tanteos, pero surgieron dificultades y el proyecto quedó abandonado.

Más tarde, en 1933, al organizarse en Filipinas la peregrinación nacional a Roma con motivo del XIX Centenario de la Redención y de su Jubileo, varios católicos filipinos, animados por el P. Joaquín de Inza, después de visitar la Ciudad Santa, emprendieron su viaje a Lourdes, donde fueron recibidos con gran entusiasmo y deferencia por los guardianes del Santuario y, a pesar del tiempo desapacible y frío, sobre todo para personas habituadas a los trópicos, celebraron misa en la Gruta tres de los sacerdotes y realizaron varios actos religiosos en la Basílica de Lourdes. Y para memoria dejaron una lápida de mármol.

Algo después se organizó con todo cuidado una peregrina-

nación nacional a Lourdes, siendo cerca de treinta los peregrinos que se inscribieron. Esta peregrinación fue proyectada por el P. Eusebio de Azpilicueta, Director de la Archicofradía, quien con fecha 6 de enero de 1934 propuso el plan a la junta de Celadoras; el Sr. Francisco Cruz, hombre de mucha experiencia en estas cosas por ser agente de varias Compañías de vapores, se encargó del arreglo de pasajes. Tanto entusiasmo produjo entre los devotos de Lourdes, que el 20 de marzo se pudo hacer la función de despedida con una misa oficiada por el dignísimo prelado Mons. Miguel O'Doherty, quien dirigió una hermosa plática a los peregrinos, animándoles a tener cada vez más devoción a la Virgen de Lourdes.

Los filipinos, pues, no se contentaban con hacer a la Virgen de Lourdes objeto preferente de su pluma, de su buril o de sus pinceles; no se contentaban con ponerla en sus casas, iglesias y jardines; deseaban hacer algo más; deseaban ir a su gruta misma de Francia a través de inmensos mares para caer de rodillas en aquellas peñas del Pirineo santificadas por las plantas inmaculadas de María. Durante el viaje algunas señoras prepararon en el buque una hermosa bandera de Filipinas, que luego depositaron reverentes y patriotas en el Santuario de Lourdes; y esa bandera será siempre testigo y voz elocuentes que se alzarán ante el mundo para proclamar muy alto y sin miedo ni cobardías, que Filipinas es católica y ocupar quiere un puesto de honor al lado de los pueblos devotos de la Virgen de Lourdes<sup>1</sup>.

1. Los peregrinos causaron muy buena impresión en Lourdes, concediéndoles los administradores del Santuario el poder decir misa dos días en la Gruta y un día en la Iglesia del Rosario. Tomaron también parte en la procesión del Santísimo y en la de las antorchas: y por último merecieron un discurso entusiasta del Sr. Obispo de Lourdes,

*Lo que dicen los escritores filipinos.*

Hace algunos años escribió un autor filipino:... “Desde que los PP. Capuchinos dedicaron a la Virgen de Lourdes un altar en su capilla de Manila, la devoción a la Virgen de Lourdes prendió como llama en seco cañaveral en los corazones de los filipinos. Entonces el nombre y los prodigios de la Virgen de Lourdes resonaron en todos los rincones del Archipiélago y se formó una interminable falange de devotos de María”.

En 1908 escribía el famoso publicista católico D. Manuel Rávago:... “Esa devoción (a la Virgen de Lourdes) ha tomado tal auge y adquirido tal incremento, que hoy puédesse con unanimidad afirmar que constituye una de las devociones más populares de este Archipiélago”.

Años más tarde, 1927, un escritor contemporáneo, Sr. D. Antonio H. Macaraig, decía... “Ya no se contentan hoy día los fieles con invadir la iglesia, cuando se celebra la novena y demás funciones religiosas, sino que diariamente acuden a su altar a pedirle consuelo en las amarguras, salud en las enfermedades, la conversión de alguna persona querida, etc.

“Siempre que he entrado en la iglesia, a cualquier hora del día, he encontrado muchas personas... y he sentido robustecerse mi fe al ver tanta constancia y tanto recogimiento. Y al verla tan divina con su blanquísimo vestido y su cinta azul, le he dirigido muchas veces este ruego salido del corazón: “Virgen de Lourdes, defiende siempre a mi pueblo y a mi raza y guarda siempre incólume el tesoro de su fe católica”.

quien, entre otras cosas les dijo: “Sois unos héroes en nuestros días; llevad a vuestro país y a vuestros Prelados mi más cordial felicitación”. Cfr. Crónica, jul. 7 de 1934.

*Primera procesión fluvial de Lourdes en Salasa.*

“No acertamos a describir la imponente manifestación religiosa que tuvo lugar ayer tarde aquí en Pangasinán. Aquella muchedumbre de personas de todas clases y edades... se agolpaban como hormigas en torno de la imagen de la Virgen llevada triunfalmente en andas durante la procesión hasta el sitio del desembarco de Bantayan; luego la procesión fluvial en el río Agno en balsas y balotos debidamente ataviados, que partió de Bantayan hasta fondear casi frente a la misma iglesia; después las preces de la iglesia rematando por último como broche de oro con el elocuentísimo sermón sobre la Milagrosa Virgen de Lourdes del Rdo. P. Benigno Jiménez... Todas estas cosas... hablan de la fe del pueblo pagansinense, constituyendo un fiel exponente de la fervorosa catolicidad de esta provincia... Díjérase que en aquella ocasión se había congregado para implorar los favores de María... no tan sólo la flor y nata de la religión, sino también elementos de todas las capas sociales: sacerdotes, jueces, fiscales, abogados, médicos, agricultores, comerciantes, industriales, hasta el último obrero que vive entre las miserias y las estrecheces, todos se habían apresurado a formar parte de aquella imponente manifestación.

Pero debemos consignar que el elemento femenino se destacaba en ella... por su nutridísima representación, no cesando de cantar con sus angélicas voces salmos e himnos a la Virgen<sup>2</sup>.

2. Alejandro G. Jazmín, Periódico ‘La Defensa’, febr. 21 de 1931.

## CAPITULO XXVIII

*Parroquia de Ntra. Sra. de Lourdes en Tagaytay... Prov. de Cavite-1940.*

El P. Félix, Superior de Filipinas, propuso al Provincial de Navarra la compra de un extenso terreno en la proyectada ciudad de Tagaytay, 1938<sup>1</sup>.

El P. Provincial aprobó la compra de dicho terreno, animando de paso al M. R. P. Félix a seguir adelante con sus proyectos de fundación en una carta del 14 de octubre de 1938. Nombrado nuevo Superior el P. Florencio de Lezáun, al poco tiempo se formalizó la compra del terreno de Tagaytay por la suma de 17.055,75 pesos.

En agosto de 1938 ofreció el Sr. Obispo de Lipa a la Orden la Parroquia de Baler, pueblo natal del primer Presidente de Filipinas, D. Manuel L. Quezón, indicando su

1. Lugar fresco y extremadamente poético, a unos 50 km. de Manila, donde se proyectaba una hermosa ciudad de verano; el entonces Presidente Manuel L. Quezón la hizo ciudad "de jure" en virtud de un decreto de fecha 21 de junio de 1938. Más tarde cambiaron las circunstancias y con fecha 6 de agosto de 1942 fue abolido dicho decreto por la administración militar japonesa. Al llegar los americanos en 1945, se puso en vigor, el primer decreto.

intención de hacerla parroquia religiosa unida "pleno jure" a casa religiosa.

Pero siendo bastante graves los inconvenientes, se desestimó este ofrecimiento<sup>2</sup>.

En el mes de junio de 1939, se pidió autorización al Sr. Arzobispo de Manila para abrir un oratorio público en Tagaytay, pero el Prelado indicó al P. Superior que sería mucho mejor establecer allí una parroquia "ad nutum S. S." por la sencilla razón de que había ya bastantes familias, estaba declarada ciudad por el Gobierno y se esperaba que la construcción de viviendas iría aumentando con rapidez. Por otra parte no había allí ninguna iglesia.

Al P. Superior le pareció bien la proposición del Sr. Arzobispo, pidiendo inmediatamente permiso a Roma para aceptar dicha parroquia.

Arreglados los necesarios permisos, se expidió el decreto de erección de la nueva parroquia unida "ad nutum S. S." a la casa religiosa bajo la advocación de la Virgen de Lourdes, siendo nombrado párroco el P. Rogelio de Bedoña, con fecha 27 de julio de 1940.

Preparóse luego todo lo necesario para la inauguración, que tuvo lugar el 4 de agosto del mismo año.

### *El agregado de la Diócesis de Lipa.*

La nueva ciudad de Tagaytay pertenece parte a la Diócesis de Lipa y parte a la Archidiócesis de Manila; el Sr. Arzobispo de Manila, al crear la parroquia religiosa, sólo

2. En efecto, enviado allí el P. Rogelio de Bedoña, con instrucciones y en nombre del P. Superior, dio informes desfavorables acerca de las comunicaciones, estado ruinoso de la iglesia y convento, población, etc. Cfr. Cartá del M. R. P. Félix al Prov. de Navarra, 21 agosto 1938.

## LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS

se refería, como era natural, a la parte que a él le correspondía. Una vez hecha la inauguración, se hizo con el Sr. Obispo de Lipa un arreglo, según el cual él muy pronto y con la mejor voluntad erigió una nueva parroquia en la porción correspondiente a su diócesis, entregando su administración al párroco de Ntra. Sra. de Lourdes como agregado, en 22 de mayo de 1941.

### *La Parroquia de Santa Teresita (1942).*

Ya antes indicamos cómo siendo superior de la Misión el M. R. P. Félix de Igúzquiza, la razón social J. M. Tuason Inc. por medio de sus administradores los Sres. Araneta, ofrecieron un extenso terreno en el ensanche de Manila por la parte de Santa Mesa (Santa Mesa Heights).

Como al mismo tiempo tenía otros proyectos, de la Provincia le respondieron que no creían conveniente por entonces admitir esta donación<sup>3</sup>.

Algunos años más tarde, siendo Superior el M. R. P. Florencio, los Señores Araneta volvieron a hablar del mismo asunto y así en carta fechada en 30 de septiembre de 1941, escribió el P. Custodio al Provincial de Navarra: "La familia Araneta, una de las más prestigiosas de la ciudad de Manila, ha vuelto a ofrecernos un terreno de más de 8.000 m. c., en la misma ciudad de Manila, para que levantemos una iglesia; para aprovechar el tiempo y según indicaciones de Roma, he acudido al Sr. Arzobispo y en Junta del Arzobispo se ha aprobado el que los PP. Capuchinos puedan levantar una iglesia regular y que esta iglesia

3. Carta del M. R. P. Ladislao de Yábar, Arch. de la Misión.

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

sea parroquia..., todos estamos entusiasmados de la forma como se presenta esta fundación”<sup>4</sup>.

Al poco tiempo vino la guerra americano-japonesa y no pudieron recibirse cartas ni de la Provincia ni de Roma.

El 28 del mes de marzo de 1942 el Sr. Arzobispo publicó el decreto de erección de la nueva parroquia, poniendo como titular a Santa Teresita<sup>5</sup>.

Dado el decreto, no pudiendo preparar la iglesia parroquial y siendo de todo punto imposible comunicarse con el exterior, el Superior obtuvo el permiso del Sr. Arzobispo para poder decir misa y administrar los sacramentos en las oficinas de la familia Araneta, situadas dentro de los límites de la parroquia.

Entre tanto se comenzaron las obras de una capilla, con no pocas interrupciones y contratiempos.

Difícil era su cometido, pues debido a la guerra, apenas podían encontrarse los materiales, necesitando continuamente permisos y requisitos exigidos por la nueva administración militar japonesa. Sin embargo, a pesar de todos los contratiempos, gracias a su esfuerzo decidido y continuado y gracias también a la cooperación de varias familias residentes en la nueva parroquia, en poco más de cuatro meses quedó terminada la capilla (25 de largo; 14 de ancho) pudiendo hacerse la inauguración el 25 de octubre de 1942, siendo bendecida por S. E. Ilma. Mons. Miguel O’Doherty, Arzobispo de Manila.

Fue nombrado párroco el P. Fernando de Erasum, vete-

4. Carta al M. R. P. Ignacio de Pamplona, Arch. de la Misión.

5. El decreto está dado el 23 de marzo de 1942 y dice en parte: “Que dicha nueva parroquia de Santa Teresa del Niño Jesús, queda unida “pleno jure” a la iglesia y casa religiosa, que serán construídas por los Capuchinos”.



rano misionero de Pangasinán, y coadjutor el P. Jacinto de Arandigoyen, siendo cada vez mayor el entusiasmo de la gente por la nueva capilla de emergencia <sup>6</sup>.

*La nueva Custodia de Filipinas.*

*Mirada de conjunto.*

Como fácilmente se dará cuenta el lector después de repasar esta crónica, en Filipinas no hubo verdadero Superior hasta que la Misión fue adjudicada a la Provincia de Cataluña, en agosto de 1907. En efecto: desde 1886 hasta 1907 los PP. Berardo de Cieza, Antonio de Valencia y Alfonso de Morentin, eran simples Procuradores de las misiones de Carolinas y Vicarios del Rmo. P. Llevaneras en Manila.

Cuando en 1906 vino a Filipinas el Visitador General M. R. P. Daniel de Arbácegui, dice el cronista de la Misión, que los PP. se alegraron muchísimo, pues creían tener entonces oportunidad para poner en su conocimiento muchas cosas para el arreglo de la Misión, siendo una de ellas el establecer clara y terminantemente una autoridad en Manila con sus consejeros correspondientes. En efecto: habiendo

6. La donación se legalizó el 17 de septiembre de 1942.

Dentro de la parroquia había una humilde capilla que durante muchos años fue capilla aglipayana. Se encargaba de ella el ministro aglipayano Sr. (Padre) Reyes. Al enterarse la gente de nuestra llegada a estos lugares, se presentaron luego vecinos de aquel distrito, diciendo que no querían al ministro aglipayano y que nos cedían la capilla para el culto católico. Se mandó firmar a todos los donantes, se habló con la Curia de Manila y nos comprometimos a decir allí misa todos los domingos, administrar bautizos, etc..., con la única condición de que no llamaran más al ministro aglipayano. Así lo prometieron y así lo cumplieron hasta unos 12 años después, cuando se quitó la capilla.

dadado por escrito sus quejas y proyectos de reforma, casi todos hablaron de este punto importantísimo... Enviado a Roma el informe del Visitador, inmediatamente se puso remedio a la anómala situación, declarando vigente en la Misión de Filipinas el Estatuto de Misiones y nombrando al primer Superior Regular con sus Discretos que fueron: el M. R. P. Daniel de Arbácegui, Superior, y Discretos los PP. Alfonso de Morentin y Francisco de Santibáñez... Así de un golpe se arreglaron muchas cosas... Desde este momento el Superior de Manila tenía ya las manos libres para resolver muchos problemas, suprimiendo la correspondencia voluminosa, molesta y las quejas y críticas de los religiosos. Al M. R. P. Arbácegui le sucedió el M. R. P. Pedro de Saló, catalán, hasta el año 1914, en que la Misión fue encomendada a la Provincia de Navarra, siendo Superiores de ella sucesivamente los MM. RR. PP. Ricardo de Torres, Vicente de Pamplona, Pedro de Rentería, Lorenzo de Alegría, Joaquín de Inza, Eusebio de Azpilicueta y Félix de Igúzquiza.

En abril de 1937, en virtud de un decreto del Rmo. P. General Vigilio de Valstagna, fueron abolidas todas las Misiones "*latiore sensu*", entre las cuales estaba incluida la Misión de Filipinas, quedando convertidas en Custodias y rigiendo en ellas en vez del *Estatuto de Misiones, las Constituciones de la Orden*. Se suprimió entonces la dependencia directa del General, y la Custodia comenzó a depender del M. R. P. Provincial. Algo después fueron nombrados: Custodio el M. R. P. Florencio de Lezáun, y Asistentes los MM. RR. PP. Bienvenido de Arbeiza y Félix de Igúzquiza, con fecha de 8 de mayo de 1939.

## CAPITULO XXIX

*Tres años bajo los rayos del Sol Naciente*<sup>1</sup> (1941-1944).  
*Augurios de tempestad.*

Durante la segunda mitad del año 1941 la prensa de Manila y la prensa americana, se ocupaban con frecuencia del peligro japonés en el Oriente. La guerra chino-japonesa seguía entretanto con toda furia, consiguiendo las tropas japonesas aplastantes victorias y triunfos resonantes.

Por aquel entonces el General McArthur organizó academias militares y campos de entrenamiento en Filipinas y preparó varios campos de aviación. Las familias de oficiales americanos recibieron aviso de salir de Filipinas. Muchas familias de oficiales ingleses salieron también de Hongkong y pasaron por Manila vía Australia.

Todos los extranjeros de Filipinas recibimos orden de registrarnos lo antes posible, dándonos papeles de identificación muy al pormenor. El Presidente Sr. Manuel Quezon

1. Todo lo que sigue es más bien que reseña Histórica de la Misión, una relación privada del autor. Hecha esta aclaración, confío que sabrán dispensar fácilmente los lectores algunas alusiones y detalles personales que, por necesidad, abundan siempre en narraciones de esta índole.

acusó duramente en el mes de noviembre a Norteamérica, de haber descuidado la defensa de Filipinas ante el peligro inminente de una guerra con Japón. Por aquellos días el periódico americano *Manila Daily Bulletin* acusó al Gobierno de EE. UU. de abandonar a los ciudadanos americanos de Oriente. Por otra parte el pastor protestante y periodista Rev. Samuel Stag publicó varios artículos alarmantes, exponiendo al detalle la actuación de los espías japoneses en Filipinas, llegando a indicar hasta las casas donde estaban las oficinas secretas de espionaje. La tragedia se cernía siniestramente sobre nosotros.

*Primer chispazo.*

8 de diciembre de 1941. Mañana fresca, sol esplendoroso, cielo azul oriental, fiesta de la Inmaculada. Había terminado la segunda misa y volvía a la sacristía, cuando una señora española me salió al paso y, nerviosa, con voz entrecortada me dijo: ¿No sabe la noticia?... Los japoneses han bombardeado Pearl Harbor y se les espera en Filipinas de un momento a otro. Los trenes han sido ocupados por el ejército... En efecto, esa era la noticia tantas veces temida. Los japoneses iban a invadir Filipinas. Precisamente ese mismo día de la Inmaculada tenía que marchar a Manila para solemnizar la boda de dos españoles feligreses míos. Impresionado fuertemente marché a hablar con el jefe de la Constabularia (Guardia Civil) de la población, quien confirmó todo aquello que me había dicho la señora; respecto al viaje a Manila me aconsejó que lo hiciese cuanto antes.

Así lo hice; antes del mediodía estaba ya en el tren... De San Miguel, Provincia de Tarlac, hasta Manila la alarma era manifiesta... Al pasar junto al gran campo de aviación

de Clark Field, grupos de soldados abrían zanjas, preparaban antiaéreos, etc.

Al llegar a Manila todo era sobresalto y confusión. Una multitud inmensa aguardaba en la estación (del tren) con sus maletas y hatos de ropa, etc. Todos gritaban y se apretujaban intentando coger el primer tren.

Por las calles los autos de servicio y tranvías hasta los topes. Pude coger una humilde carretela y, luego de montar, me dio el cochero unas noticias fantásticas, inverosímiles.

Llegué a nuestra casa central hacia las dos de la tarde... La comida había quedado casi abandonada. Me preguntaron si era verdad el bombardeo de Clark Field, el de Baguio, si había visto aeroplanos japoneses. Contesté que nada había visto... Me replicaron: "Si no puede ser... Todos dicen que ha habido un bombardeo tremendo". Creí que eran noticias inventadas o al menos exageradas. Habló poco después la radio; se publicaron los periódicos de la tarde y, en efecto... a la media hora de pasar por allí el tren, habían llegado los aeroplanos japoneses y casi de un golpe habían puesto fuera de combate gran parte de la aviación americana, matando a muchos de sus aviadores y quemando los talleres de reparación, cuarteles, etc. La consternación en Manila era inmensa..., de un momento a otro podían aparecer los temidos japoneses sobre la ciudad.

A las 6 de la tarde nos reunimos en el templo de los PP. Paúles para solemnizar la boda de mis feligreses; ai poco tiempo de comenzar la ceremonia, sonó la señal de alarma; apagamos casi todas las luces y algo precipitadamente se terminó el acto religioso, se cerraron las puertas del templo y con las luces veladas se marcharon los autos de la boda. Aquella noche fue noche de nerviosismo, de impaciencia. A eso de las doce de la noche, sin previa señal de alarma, ca-

yeron las primeras bombas japonesas en los campos de aviación cerca de Manila... La población saltó de las camas y se escondió apresuradamente en los refugios... Algo más tarde sonaron tétricamente, prolongadamente las sirenas de alarma.

Gran número de aeroplanos americanos, hangares, etc., ardían en llamas en el campo Nichols. Era ya un hecho la guerra japonesa americana.

Celebramos las misas sin fieles; yo salí a pie para la estación del tren y poco después del mediodía estaba ya en mi parroquia... ¡Qué espectáculo! Desde Manila hasta la Provincia de Tarlac (unos 135 kilómetros) los caminos vecinales y carreteras estaban llenas de gente con los chiquillos de la mano y grandes fardos y maletas en la cabeza camino del monte. La alarma había cundido por todo Filipinas.

A los pocos días en toda la población de San Miguel no quedábamos más que los dos Padres y los soldados de la guarnición. El día 15 hubo un fuerte bombardeo junto a nosotros (la Academia militar de San Miguel)... arrojaron bombas incendiarias en la población y provocaron tres grandes incendios... Al desaparecer los aeroplanos, salimos el P. Benjamín y yo del refugio y marchamos a ver el resultado de las bombas... Ardía la Academia militar y ardía también el casco de la población. Bajaron algunos americanos del *cadre* (academia) con algunos filipinos. De los barrios cercanos vinieron también algunos hombres, y yo me dirigí al teléfono de la Tabacalera a pedir auxilio... Llegaron grupos de gente en camiones y en autos y comenzaron a apagar el incendio. Con la cooperación de todos, pudimos derribar varias casas de madera, cortando así la marcha del fuego en dos o tres calles, pero aun así se quemaron unas 120 casas.

*El último tren... regalo de Pascua.*

El día 25 de diciembre salió de San Miguel el último tren de evacuación. Todos los españoles recibieron orden de salir para Manila. Conferenciamos brevemente el P. Benjamín y yo; acordamos no salir de la parroquia y estar dispuestos y preparados a lo que viniera. El día de Pascua, luego de la misa, aparecieron los aeroplanos japoneses y arrojaron unas veinte bombas alrededor de la iglesia, en el cuartel y en la estación ferroviaria. Una bomba cayó a unos treinta metros del P. Benjamín; otra en el mismo cerco de la iglesia. Gracias a Dios no hubo ninguna desgracia.

Cayeron los cuadros del convento, y de la iglesia, vajilla, etc. Pero no ocurrió nada serio. Fue el regalo de Pascua de los Conquistadores.

*Los japoneses se acercan.*

El día 26 de diciembre los soldados americanos y filipinos que venían del norte, traían noticias por demás alarmantes...: los japoneses habían desembarcado en varios sitios... y se acercaban rápidamente. Trucks (camiones) del ejército, autos, cañones, el ejército entero se retiraba ante el empuje arrollador de las tropas imperiales japonesas.

Un oficial americano vino al convento y nos dijo que no era prudente quedarse allí. Preparamos rápidamente algo de comida, el equipo para decir misa, ropa, etc... y con el auto salimos de la parroquia camino del monte.

Paré a dos kilómetros de la población en el barrio de Atioc y, como todas las casas estaban vacías, cogimos la que mejor nos pareció; el P. Benjamín encendió el fuego, coció algo de arroz, abrimos una lata de sardinas y casi a oscuras

cenamos y luego nos acostamos sobre el piso de caña. ¡Qué noche tan triste fue la segunda noche de Navidad!

*El primer encuentro con los japoneses.*

Era el día 1 de enero de 1942... Estaba amaneciendo, cuando oímos de improviso gran estruendo de tanques rodantes, trucks (camiones), cañones y una gritería ensordecedora...

Era el ejército japonés victorioso que pasaba por San Miguel, camino de Manila. Estábamos ya bajo la bandera del sol naciente..., el sol japonés había vencido a las estrellas americanas.

A los dos días nos dijeron que había una guarnición de japoneses en San Miguel y decidí presentarme, sacar pasaporte y quedarme en el convento; le invité al P. Benjamín y me contestó que creía conveniente quedarse para guardar nuestras cosas. Repasé unas palabras del diccionario japonés (por si acaso), puse en orden mi cédula personal, registro de extranjeros, cédula consular,... y, encomendándome a Dios, salí para la población. Entré con mucha precaución y no ví ninguna persona..., me dirigí hacia la iglesia y de buenas a primeras ví a varios hombres que saqueaban el convento; estaban armados. Los reprendí suavemente, paternalmente, pero no hacían caso. Habían reunido en la mesa de la sala muchas cosas útiles y estaban para marcharse... Yo no sabía qué hacer... Por fin, después de algunos ruegos y palabras suaves se marcharon. Escondí en el desván la ropa de iglesia y otras cosas de importancia y hacia las seis de la tarde me dirigí hacia el hotel de San Miguel, donde se alojaban los japoneses. Justamente había enfilado la calle, cuando un soldado que estaba sentado en una silla,



me vio... se levantó como por resorte, cogió el fusil, lanzó unos gritos de alarma llamando a sus compañeros; salieron unos ocho tumultuosamente y apuntándome con los fusiles, corrieron hacia mí... sin saber qué hacer, instintivamente levanté las manos y aguardé; me quitaron la maleta que traía, me cachearon, me dieron varios empujones, gritaban, hablaban a la vez..., confusamente, alborotadamente. Uno de ellos me arrimó una pistola al pecho, mientras los otros registraban la maleta... En esto, un soldado vino hacia mí furiosamente, con decisión, al parecer dispuesto a hacer algo definitivo... gritaba, me hacía preguntas y yo no entendía nada... Vino luego otro corriendo y, agarrándole de los hombros, le hablaba con mucha energía, queriendo disuadirle... convencerle... El de la pistola no se apartaba de mí. En esto abrieron la maleta y comenzaron a sacar el contenido... Tenía varias fotografías y empezaron a mirarlas con sumo cuidado una por una... Desde que me detuvieron y mientras examinaban la maleta, me dijeron varias veces: Americano... Americano. Yo por mi parte, respondía fuertemente que no, acompañando mi negativa con un signo de la cabeza... Hice entonces señas al de la pistola de querer hablar y pude sacar los papeles de identificación... Me los arrebataron; los ponían en distintas posiciones y no podían leer... Tomé yo uno y leí... tampoco entendían... Por fin, como guiado por una inspiración de Dios, cogí unas fotografías de la maleta, en las que yo estaba retratado con muchos chiquillos de escuelas y otras con los PP. de Manila. Al fin cayeron en la cuenta de que yo era sacerdote... Y sin más, me mandaron meter las cosas en la maleta y a una señal de la mano y un grito me dijeron que me marchara. Así lo hice... mirando algo disimuladamente de reojo, por si las moscas.

A lo lejos, hacia la Pampanga repiqueteaba furiosamente

la artillería americana en un intento fútil de parar el avance de las tropas japonesas.

Algún tiempo después tuve oportunidad de hablar con un oficial japonés y le conté al detalle lo que me había sucedido en San Miguel. Me dijo que indudablemente me habían tomado por espía y que podía estar contento de no haber sido ejecutado en el acto. En efecto, como he podido ver después, cientos de personas fueron sacrificadas en Filipinas sin juicio, ni investigación, por simple sospecha.

*Otra vez en peligro.*

Llegué al monte ya de noche y le conté al P. Benjamín lo ocurrido..., quedamos un momento pensativos sin saber qué determinación tomar. Por fin resolvimos internarnos más en el monte, pues los japoneses podían llegar a aquel sitio en cualquier momento.

Mandé aviso a algunos conocidos y amigos refugiados en el interior, para que vinieran a recogernos con un carretón, pues nuestro auto ni tenía gasolina ni podía ir por aquellos caminos. A los dos días se presentaron en nuestra casa seis hombres con un carretón tirado por dos magníficos carabaos. No conocía a ninguno de los seis hombres. Hablamos del viaje, del pago, de la distancia. Mientras arreglábamos todo esto, noté con gran extrañeza que cuatro de ellos se pusieron a un lado y mientras afilaban y limpiaban con agua y tierra su puñal, hablaban muy quedo con mucho misterio. Entré en sospechas y sacando una excusa les dije que de un momento a otro llegarían unos amigos a quienes yo había avisado y me arreglaría con ellos. Insistieron en llevarnos y yo me mantuve firme. Al fin se marcharon de mala gana. Olvidamos el incidente y poco después pudimos

arreglar el viaje y salimos para la Hacienda del español Sr. D. Juan Castellví, donde pasamos una semana, como luego diré.

Pocos días después un filipino, el Sr. Modesto Atienza, me dijo que aquellos seis hombres eran seis ladrones de mala fama, y que su intención era sacarnos en su carretón, llevarnos al monte, robarnos todo y luego... El Párroco de Tarlac me dijo lo mismo. Por segunda vez la muerte nos había rozado con sus negras alas.

Llegamos, pues, a la hacienda de D. Juan, donde nos trataron con toda cortesía y deferencia; nos dieron de comer, nos buscaron una pequeña casa, etc. El día de Reyes tuvimos misa con sermón y adoración del Niño, y por la noche organizamos una pequeña velada. Una de las sorpresas de dicha velada nos la dio un ilustre abogado de Tarlac y líder obrerista durante muchos años, al hablar entusiasmado del Gobierno Japonés, de su ejército y de la conveniencia o mejor necesidad de cooperar con los conquistadores.

No hicimos comentarios, aunque nos pareció su discurso sumamente imprudente. A los pocos días dicho señor fue a Tarlac, donde estaban los japoneses y, por no sé qué motivo, le dieron unos cuantos bofetones, volviendo a todo correr al monte, probablemente con distintas ideas sobre los conquistadores.

### *Pasaporte para San Miguel.*

Seis días habían pasado y yo no podía quitar de la cabeza el pensamiento del convento, de la iglesia, etc. Le supliqué encarecidamente a D. Juan que me acompañara, y, por fin, después de larga deliberación, entre lloros y quejas de su esposa e hijos, salimos el día II para Tarlac. Pre-

paramos los documentos, algo de comida y una bandera blanca, saliendo muy de madrugada. Tarlac estaba a unos 20 kilómetros. Antes de llegar a la ciudad, pasamos junto a unas casas y llegaron a nuestros oídos gritos y carcajadas semisalvajes. Eran soldados japoneses que estaban cogiendo gallinas y cerdos abandonados. El Sr. Castellví se apartó precipitadamente y entre la maleza escondió su revólver y cartuchos. Yo permanecí a la espera con la bandera en alto. Seguimos adelante, pues ni nos vieron ni los vimos. Un hombre que venía por allí nos dijo que eran japoneses. Nos hallábamos ya cerca de la ciudad. En vez de tomar el camino principal, seguimos por una senda que bordeaba el cementerio... La bandera blanca, los japoneses y el cementerio me traían a la cabeza algunas reflexiones nada agradables. Conforme nos acercábamos, repasaba constantemente tres frases japonesas, que con gran apuro y trabajo había preparado.

“Somos españoles. Vamos a San Miguel. Queremos ver al jefe japonés”. Doblamos una curva de la caprichosa senda y de buenas a primeras vimos en una arboleda varios grupos de soldados. Unos preparaban las ollas del rancho, otros se bañaban en una fuente y otros charlaban en grupos. Levantamos la bandera y seguimos; sin duda, por estar entre árboles no nos vieron. Vamos adelante, dijo D. Juan, mientras no nos echen el *alto*. Justamente había terminado de hablar, cuando varios soldados nos vieron y comenzaron a gritar lo mismo que en San Miguel.

Uno de ellos casi en cueros, que estaba matando un cerdo..., interrumpió su operación y vociferando, levantando el cuchillo en alto y con la mano llena de sangre, se puso en cuatro saltos delante de nosotros. Otra vez los consabidos empellones, cacheo, gritos; nos quitaron las pocas cosas que traíamos, incluso la bandera blanca y nos mandaron

desnudarnos. El Sr. Castellví comenzó enseguida a quitarse la ropa. Yo me resistí; algo azorado solté las tres frases japonesas, pero con tal mala suerte que no entendían nada. Ellos, por su parte, repetían algunas palabras sueltas entre sí, comentaban. Por fin nos dijeron que no nos quitáramos la ropa. Respiré con satisfacción. Entonces pedí permiso para coger un libro que nos habían quitado, donde aparecía la fotografía de Franco y del Emperador Hirohito.

Les enseñé las fotografías; por fortuna había allí un mensaje del Cónsul japonés a la colonia española de Filipinas; todos ellos se arremolinaron leyendo con interés dicho mensaje, y ¡santo remedio! nos dijeron que podíamos seguir adelante. Nos devolvieron los pañuelos, el dinero, comida, bandera, etc.

Al poco rato de andar, nos encontramos con un oficial japonés..., buen mozo, guapo, bien vestido y que por fortuna sabía algo de inglés. Le explicamos nuestra situación y nos indicó dónde estaban los cuarteles generales. Seguimos adelante. A ambos lados estaban todas las casas ocupadas por soldados y las más elegantes por oficiales con centinela a la puerta. Por todas partes flotaban al viento las banderas del sol naciente. Algunos nos gritaban al pasar, se reían, hacían muecas de sorpresa, pero nadie nos molestó. De vez en cuando gritábamos: *Banzai Nippon, Viva el Japón* y celebraban nuestro saludo con grandes gritos y algazara.

Los cuarteles generales estaban en el Capitolio o Casa del Gobierno Provincial. Estábamos ya cerca. A la puerta estaba un centinela. Era grueso, moreno, con algo de barba, tan rígido que parecía de piedra. Junto a él flotaba una inmensa bandera japonesa, donde antes había estado la bandera americana. Determinamos de común acuerdo no pronunciar más que una palabra: "*Spanish*" para evitar contratiempos.

Cuando nos hallábamos a unos diez metros, se volvió hacia nosotros y con un fuerte sonido gutural nos mandó parar.

Así lo hicimos. Se acercó a nosotros. Conforme habíamos convenido antes, no decíamos más que, "*Spanish*" y no salíamos de ahí. Nos mandó esperar; llamó a otro soldado, el cual entró y volvió al poco rato acompañado de un oficial.

Este oficial nos hizo señas para que entráramos y con toda finura y cortesía nos dijo en español: Buenas tardes. ¿En qué puedo servirles? Caramba, qué sorpresa ¡Le explicamos nuestra situación, le entregamos dos cartas, una en español y otra en inglés. La primera para el cónsul español y la otra para el jefe militar japonés. Fue a la oficina de los altos jefes; vimos cómo hablaba con ellos. Al poco rato salieron varios oficiales y, por medio del que hablaba español, nos preguntaron muchas cosas. A los diez minutos, más de treinta militares nos rodeaban, mirando con curiosidad mis sandalias, hábito, cuerda, barba. Por fin nos dijo el intérprete que todo estaba arreglado.

Que fuéramos a la oficina de la Policía a sacar el pase y que después podíamos ir a San Miguel. Para mayor seguridad nos dio como acompañante un soldado, que llevaba un brazalete del Cuerpo de Correos. Nos despedimos muy contentos y, hasta con la debida reserva, me permití dar unos golpecitos en la espalda al oficial intérprete, mientras le expresábamos las más rendidas gracias. Al salir ya, le felicité por hablar tan bien el español y le pregunté: ¿Dónde ha aprendido español?

¿Dónde?, pues en la escuela. Se rio, nos reímos también nosotros y respiramos más libremente saliendo camino de la Oficina de pases.

A lo largo del camino, más de dos kilómetros, veíamos grandes montones de municiones, de comida, de gasolina,

grupos de soldados, filas interminables de camiones, de ambulancias, soldados americanos con los vestidos rotos y con las barbas crecidas. No se veía ningún filipino.

Llegamos por fin a la oficina, sacamos el pase. Nos dijeron que habían tomado Manila. Pedimos comida y nos ofrecieron té; bebimos hasta terminar todo lo que había, pues teníamos la boca seca y las protestas del estómago eran cada vez mayores.

Aquella misma tarde, salimos para San Miguel, a unos ocho kilómetros. El sol tropical en todo su esplendor, cegaba la vista y derretía el asfalto de la carretera. Al pasar los camiones cargados de soldados, que se dirigían al frente (*Bataan*) levantábamos las manos, gritábamos: *Banzai nippon* y sin ningún contratiempo digno de mención llegamos a San Miguel.

Las puertas y ventanas de la iglesia abiertas de par en par; dentro todo era suciedad, botellas de saki (vino japonés) vacías o rotas, latas de comida, pedazos de papeles, ropa vieja, esteras de esparto; los bancos revueltos, los aparadores rotos, otros quemados. *Fructus belli*.

Fui corriendo al desván, donde había escondido el equipo de sacristía. La puerta estaba abierta. Me dio un vuelco el corazón; lo di todo por perdido, pero subí por si acaso y con gran sorpresa vi que todo estaba intacto. Gracias a Dios. En efecto, hacia el día de Reyes, los soldados celebrando la toma de Manila, habían ocupado la iglesia y convento para comer, dormir y divertirse.

Escondí lo mejor que pude las cosas de la iglesia, cerré puertas y ventanas, y, después de tomar una pequeña refección, con el sol ya hacia el ocaso salimos otra vez camino del monte. Por fin, después de varias peripecias, que sería largo reseñar, llegamos a la Hacienda de D. Juan a primeras horas de la mañana. Contamos todo lo ocurrido y muy

contentos, nos acostamos sobre la dura caña. Aquel día había sido uno de los más interesantes de mi vida.

*El capitán Veneno... viaje a Manila.*

Se acercaba el día de la Virgen de Lourdes, 11 de febrero, y suponiendo que los Padres estarían ansiosos de saber qué había sucedido en la parroquia y en las parroquias de Pangasinán, hice los preparativos para ir a Manila. Digo preparativos, porque desde la entrada de los Japoneses en Filipinas era sumamente difícil viajar. Lo primero que necesitaba era un pase de la Policía Militar, donde se especificaba el lugar de residencia y lugar a dónde iba y otros muchos detalles. Fui con varios españoles a la oficina de la policía en Tarlac. Desde el principio nos salió todo mal. Al entrar hicimos una inclinación que el jefe creyó incorrecta o poco profunda y nos mandó repetirla, dándonos luego una larga y fastidiosa lección sobre cortesía, saludos, etc.

El jefe de policía no sabía inglés, pero tenía al lado un intérprete. Dicho jefe se llamaba Mr. Tiochi; y era pequeño de cuerpo, muy moreno, de facciones marcadamente mongólicas y de mal genio. Estaba sentado sobre una de sus piernas y, mientras hablaba, balanceaba *ad libitum* la otra pierna. No tenía camisa sino una pequeña chaqueta de color kaki, y al poco rato de comenzar a hablar se la quitó, quizá para declamar con más libertad.

La emprendió conmigo, preguntando por qué había salido de casa al llegar los japoneses y por qué seguía aún mi compañero en el monte. Fui a dar una explicación, pero se irguió súbitamente como una culebra y lanzó una especie de silbido que me cortó la palabra. Entonces me dijo el intérprete que "mientras habla el jefe, es costumbre japonesa



que nadie conteste ni diga nada". Me reconocí culpable y, después de una larga perorata sobre cultura, moralidad y cortesía del pueblo japonés, sudando él y todos nosotros, nos arregló por fin el pase; antes de despedirnos, nos hizo prometer que iríamos al monte a obligar a los filipinos a bajar a la población. Desde Lín gayén hasta Manila, unos doscientos kilómetros, todas las poblaciones estaban desiertas<sup>2</sup>.

Le prometí hacerlo, desde luego "*cum restrictione mentali*" y salimos poniendo sumo cuidado en hacer una profunda reverencia. Lo que me pasó a mí, pasó después a otros muchos españoles y terminamos por colgarle al deslenguado nipón el apodo de "capitán veneno"<sup>3</sup>.

Después de algunas gestiones pude conseguir permiso para viajar en un camión de la Tabacalera. No había tren y los autos civiles eran rarísimos, pues ni había gasolina, ni ruedas, ni ganas de viajar. Nos mandaban bajar en todos los puestos de policía, que eran muchos; nos cacheaban, miraban todos los rincones del camión, levantaban los asientos por si llevábamos armas o papeles de compromiso. En Bataán y Corregidor continuaba la guerra con toda furia. Cuatro kilómetros antes de llegar a Manila se nos acabó la ga-

2. En julio de 1949 fue juzgado en Manila por el Tribunal Militar americano y condenado a muerte. ¿Razón?

Luego de la rendición de Bataán fue nombrado jefe del campo de concentración de O'Donnell.

Debido al mal trato, hambre y enfermedades, murieron unos 25.000 prisioneros filipinos y americanos.

3. Cuando más tarde la Compañía Tabacalera presentó algunas quejas contra ciertos filipinos por robar en la hacienda, contestó el Capitán Veneno: "Bien hecho: ¿qué tienen que mandar aquí los extranjeros? Los verdaderos dueños son los filipinos".

En otra ocasión el Sr. D. Juan Castellví opuso ciertos reparos para vender algunas vacas a los soldados, pero cedió muy pronto cuando le dijeron: "fuera reparos... Hemos conquistado Filipinas; y no sólo sus vacas, sino también Vds, todos son propiedad del Emperador".

solina. Conseguí encontrar un cochero, el cual, después de muchas súplicas, se comprometió a meterme en Manila, pero no por la carretera principal, sino por un camino secundario, teniendo que dar gran rodeo. Llegué por fin a Manila. ¡Qué cambio tan grande! ¡Qué triste parecía ahora la ciudad!, todos los autos llenos de soldados japoneses. Casi todas las tiendas cerradas y las pocas, que quedaban abiertas, estaban semidesiertas. El problema de la comida era terrible. Lo único que abundaba en Manila eran soldados japoneses y banderas del sol naciente. La ciudad había pasado casi intacta de los americanos a los japoneses, pues había sido declarada ciudad abierta. En Intramuros se veían las ruinas del Convento e Iglesia de Sto. Domingo y unas cuantas filas de casas cerca de este mismo lugar quemadas y en ruinas. En nuestra iglesia se celebraba el último día de la Novena de Lourdes. Pero la gente que acudía era poca, pues apenas se atrevía a andar nadie por las calles. Por el menor motivo lo arrestaban a uno y, por no saludar bien a los numerosos policías japoneses, sacudían tremendos bofetones. A los españoles, italianos, alemanes y a algunos mestizos los detenían a cada paso, preguntándoles si eran americanos, mientras arrimaban la bayoneta al pecho.

A los que de cualquier manera quebrantaban las ordenanzas militares, los ataban a los postes y faroles de las plazas públicas y los tenían días enteros sin comida y al sol.

Como puede fácilmente suponer el lector, la población de Manila estaba sencillamente aterrorizada y sumamente pesimista sobre lo que le aguardaba en el futuro.

En nuestra casa todos estaban bien; después de los grandes sustos de los bombardeos y la entrada de las tropas con los atropellos y desórdenes de los primeros días, iban reaccionando poco a poco, conformándose quién más, quién menos con el nuevo estado de cosas.

Cambiamos impresiones, me contaron sucesos de Manila ; yo, por mi parte les conté mis aventuras que celebraron con grandes risas, y, como por otra parte, nuestros religiosos de Pangasinán estaban todos bien, según las últimas noticias, después de todo encontrábamos aún motivos para dar gracias a Dios y a la Virgen de Lourdes.

## CAPITULO XXX

### *La Parroquia de Tagaytay.*

Aquí sufrimos algunos contratiempos durante la guerra. En efecto, debido a su situación estratégica, dominando la base naval de Cavite y siendo paso obligado de Manila a Batangas, pasaban de continuo las tropas y era de temer se convirtiera de un momento a otro en campo de batalla. El P. Rogelio, y el P. Gil, coadjutor, determinaron abandonarla y refugiarse en Manila. Apenas quedó sola la casa, los ladrones hicieron de las suyas, robando bastantes cosas.

Después de la Novena de Lourdes el M. R. P. Florencio, superior, determinó subir a Tagaytay, aunque le constaba que los japoneses habían declarado zona de guerra aquel lugar.

Residió allí unas semanas y bajó a Manila nombrando poco después párroco de Tagaytay al P. Jacinto de Arandigoyen.

En casa no había agua, faltaban muchas cosas y sobre todo era difícil buscar comida. Muchas veces tenía que contentarse el nuevo párroco con pedazos de calabaza hervida, o algunas patatas (camotes) o plátanos. No había pan, ni

pescado, ni carne. Ordinariamente él mismo solía acarrear el agua en una lata desde un riachuelo del monte.

Los soldados japoneses iban con frecuencia al convento, haciendo preguntas impertinentes e indicando que no les gustaba que un extranjero viviera en aquel lugar. El párroco se mantuvo firme.

Por fin los japoneses mandaron una carta oficial al señor Arzobispo, pidiendo, o mejor, exigiendo que se quitara de allí el extranjero.

El Sr. Arzobispo se vio forzado por las circunstancias a proceder. Entonces, por no abandonar la parroquia, se hizo un arreglo entre el M. R. P. Florencio y el Sr. Arzobispo y nombraron párroco a un sacerdote filipino. Tomó posesión de la parroquia. pero pronto se desanimó a causa de la miseria, la soledad y las impertinencias de los japoneses. Total que durante varios meses estuvo aquello abandonado.

Los japoneses habían prometido al Sr. Arzobispo vigilar la casa, para que no entraran los ladrones y al mismo tiempo dijeron que ellos no entrarían allí (como habían entrado en todas las demás casas). Pero sucedió que al poco tiempo avisaron al P. Florencio unas personas que pasaron por allí, que el convento estaba ocupado por los soldados.

Ni corto ni perezoso fue enseguida acompañado del Padre Evangelista y Mr. Okano (oficial japonés católico) a hablar con el Coronel Narusawa, jefe del comité de asuntos religiosos. El Coronel se enfadó y dijo que no podía creer tal cosa; mandó inmediatamente al oficial Okano a investigar y éste volvió confirmando lo que habían dicho los Padres<sup>1</sup>.

1. Para poder entrar en el convento habían forzado las puertas a golpes de hacha y pinchazos de bayonetas; lo mismo hicieron con todas las puertas de los cuartos, comedor, sala, etc., causando bastantes desperfectos.

Entonces el Coronel preparó una carta que entregó al P. Florencio para que se presentara al jefe militar de Tagaytay.

En dicha carta ordenaba a los soldados desocupar la iglesia y convento (como estaba mandado desde un principio por la Administración japonesa) y daba al mismo tiempo permiso para que se estableciera en el convento un Padre Capuchino.

El M. R. P. Florencio, acompañado del P. Evangelista y el P. Román, subió a Tagaytay y pidió ver al jefe militar. Se llamaba Mr. Maeda; era hombre de mucho cuerpo, de facciones duras y de modales nada atractivos. Residía en el hotel del Gobierno.

Los recibió de mala gana; leyó la carta y, bastante disgustado por tener que aceptar una orden superior contraria a la suya, dio media vuelta a la silla, se puso de espaldas y (mientras paseaba por la boca, nervioso, un palillo de dientes), les dijo por medio del intérprete que el Padre debería estar siempre dentro del convento sin observar lo que hacían los soldados, que cerrara todas las puertas y ventanas y que admitiera a los filipinos solamente para la misa del domingo.

El P. Florencio, aunque no del todo satisfecho, le dio las gracias y volvió a Manila; después de hablar con el Sr. Arzobispo, determinó subir él mismo a la parroquia, siendo nombrado (caso de emergencia) párroco de Tagaytay, a pesar de ser Custodio Provincial.

Estando allí se hizo amigo de un japonés civil llamado Mr. Cano, el cual le facilitó un pase para poder viajar en su camión de Tagaytay a Manila. Con esto arregló muchas cosas de golpe, pudiendo así comunicarse con los religiosos de Manila y comprar comida, teniendo, al mismo tiempo, una persona que podía sacarle de muchos compromisos con

los suspicaces soldados que, dicho sea de paso, no le perdían de vista.

Después cambiaron bastante las circunstancias y el Padre Florencio bajó a Manila, nombrando párroco al P. Román de Vera en mayo de 1943. Pasados algunos meses, debido a la falta de alimento, quedó sumamente débil el P. Román, sufriendo fuertes diarreas, desmayos, etc., y en septiembre bajó a Manila, nombrando el Sr. Arzobispo tres coadjutores con facultades *ad universitatem causarum* para que por turno fueran a Tagaytay. Eran los PP. Florencio, Félix y Evangelista. Al llegar los americanos, le tocaba el turno al M. R. P. Florencio, pero debido a lo grave de las circunstancias, le dijo al P. Evangelista que siguiera por entonces allí y él se quedó en Intramuros... Por eso el P. Evangelista se salvó de la matanza de Manila, en la que murieron miles de personas, entre ellas el P. Florencio.

### *Las parroquias de Pangasinán.*

En el Golfo de Lingayén, Pangasinán es uno de los puntos más estratégicos de la gran Isla de Luzón; los americanos habían hecho allí maniobras de defensa en distintas ocasiones y habían instalado en sitios convenientes numerosas baterías de costa.

De ahí que al declararse la guerra, llevaran apresuradamente bastantes tropas para defenderlo contra un posible desembarco de los japoneses. Instalaron uno de los cañones en nuestro convento de Salasa, siendo ocupado gran parte del convento por los soldados al mando del general Mateo Campimpin.

Como es de suponer, aquellos primeros días todo era nerviosismo, confusión y hasta desorden.

*El P. Alberto arrestado.*

Aprovechándose de aquellas circunstancias, el Presidente de Aguilar, por algunos piques que había tenido anteriormente con el P. Alberto, mandó un policía al convento para arrestarlo y llevarlo al municipio. El policía no tenía mandamiento de arresto y se limitó a decir al Padre que por orden del Presidente quedaba detenido. El P. Alberto, sin darse por arrestado, fue a la presidencia a averiguar lo que ocurría; y después de una discusión algo acalorada, quedó detenido en dicho lugar por orden del Presidente.

Por fortuna un amigo suyo (Dr. Zaratán), al enterarse de lo ocurrido, fue inmediatamente a Lingayén, y no pudiendo hablar con el Sr. Obispo, fue a los PP. Irlandeses, y éstos al jefe americano coronel Mackaforte; el coronel pasó enseguida orden al capitán filipino Sr. Fernandini para que fuera a hacer una investigación. Así lo hizo y, al darse cuenta de lo ocurrido, puso inmediatamente en libertad al Padre Alberto, dio al Presidente una buena reprensión y le amenazó con un fuerte castigo, si volvía a molestar al Padre, y aquí terminó el incidente.

*Las guerrillas de Aguilar.*

Los japoneses llevaron a cabo su desembarco en Lingayén el 22 de diciembre y, al retirarse los americanos, avanzaron con rapidez hacia el centro de Luzón.

No pudieron seguir por la carretera de Aguilar-Camilín, por haber los americanos volado el puente sobre el río Agno y siguieron por otra carretera hacia Dagupan.

Durante varios meses, después de la conquista de Filipinas, no aparecieron los japoneses en el lugar ocupado por



nuestras parroquias, y la gente siguió viviendo a la americana, con bandera, autoridades y moneda del tiempo americano.

Cientos de guerrilleros del General Mac Arthur se concentraron allí con armas y municiones, paseándose por las calles y plazas sin ningún peligro. El jefe de todos era el americano Mr. Putnan.

Dicho señor visitaba con frecuencia al P. Alberto, quien con toda generosidad le daba comida, medicinas y dinero.

En el convento entraban también otros jefes secundarios de guerrillas y allí solían tener las juntas oficiales presididas por el Sr. Putnan. Llegaron por fin los japoneses hacia el mes de junio y las guerrillas se dispersaron. Mr. Putnan se escondió en un barrio situado en lo interior del bosque, de difícil acceso para los japoneses. Algunas noches solía bajar al convento y de vez en cuando celebraba juntas con los otros jefes de guerrillas, siempre por supuesto con muchas precauciones. Una de las noches se convocó a junta magna a los guerrilleros y en dicha junta se tomaron diversos acuerdos de importancia sobre la recaudación de fondos, espionaje, etc.; siendo mucho el peligro de ser sorprendidos, se pensó en rendirse algunos grupos a los japoneses, sacar los pasaportes necesarios y una vez en sus casas continuar la guerra oculta de resistencia contra los japoneses con más seguridad, procurando al mismo tiempo cultivar los campos casi abandonados. Al terminarse la junta, el Sr. Putnan pidió con toda insistencia se le proporcionara una radio receptora, pues pensaba esconderse en el monte y seguir desde allí la marcha de la guerra. Estaba allí presente el Padre Mac-Devit, irlandés, coadjutor a la sazón de la catedral de Lingayén y dijo que él podía proporcionarle la radio. Con esto se terminó la junta, dispersándose los guerrilleros a favor de la oscuridad. Los que mantenían alguna radio ocul-

ta, estaban condenados a pena de muerte. Antes de separarse del Sr. Putnan, el P. Alberto y el P. Mac-Devit le dijeron con insistencia que tuviera mucho cuidado en no complicar a los Padres en el asunto de la radio y le indicaron también que enviara a Lingayén un sirviente de confianza y mantuviera absoluto secreto.

*Varias sorpresas.*

Habían pasado dos o tres días. Era de noche. Los Padres Irlandeses estaban ya para acostarse, cuando oyeron el trotar de un caballo y al poco rato una carromata paró delante del convento. Llamaron a la puerta. El centinela japonés estaba no lejos del convento. Mandaron a un sirviente a abrir la puerta y cuál no sería su sorpresa al volver el sirviente acompañado de Mr. Putnan. El americano (perseguido con saña por los japoneses) había pasado por delante del centinela japonés y venía al convento a recoger la radio prometida. Al regresar tenía que pasar por el mismo sitio. Los Padres se quedaron muy sorprendidos y grandemente disgustados y así se lo dieron a entender a Mr. Putnan.

Después le entregaron de mala gana la radio, le dijeron que ellos no querían verse complicados en el asunto y que él se hacía responsable de lo que pudiera pasar.

Mr. Putnan dio algunas excusas, prometió ser más prudente, y envolviendo la radio en un saco, bajó del convento, subió a la carromata y salió de prisa de Lingayén (camino de Aguilar). Al pasar delante del centinela, parece que éste sospechó algo y les echó el alto. Mr. Putnan sacó su pistola y, arrimándola al corazón del cochero, le dijo que siguiera adelante, so pena de quedar allí muerto. Obedeció el cochero, azuzó al caballo y, temiendo recibir de un momento a otro la descarga del centinela, siguió adelante.

Cosa rara. ¡El centinela no disparó!

Bastante entrada la noche, llegaron a Aguilar (donde había también centinela) y al poco rato el P. Alberto con gran sorpresa oyó golpear la puerta.

Se repitió la escena de Lingayén; reconvenciones y quejas del P. Alberto; excusas y promesas de Mr. Putnan. Por fin el P. Alberto de mala gana dejó que inspeccionara la radio antes de subir al escondite del monte; la radio tenía varios defectos y no funcionaba.

Estuvieron hasta después de media noche arreglándola, pero al fin cansado y desesperado del resultado, se retiró Mr. Putnan, dejando la radio en el convento. El P. Alberto no sabía lo que había sucedido en Lingayén con el centinela. Escondió la dichosa radio con sumo cuidado y se retiró a descansar. Después de unas horas de sueño nada reparador, levantóse muy nervioso y de mal humor. Luego de la misa y cuando iba hacia el convento, le salió al encuentro un hombre del pueblo y le soltó a bocajarro: "Padre ¿qué tal funciona la radio?". ¡Qué sorpresa... qué golpe tan fuerte!

El P. Alberto reaccionó rápidamente y disimulando todo lo posible le contestó: "¿De qué radio hablas tú?".

Padre, replicóle el otro. Yo lo sé todo. Soy el cochero que acompañó a Lingayén a Mr. Putnan; y le contó lo sucedido. El P. Alberto hizo pedazos la radio y la enterró en la huerta.

### *Un bautismo y un gran susto.*

Cierto día se presentó en el convento de Aguilar una familia, bastante pudiente, diciendo que quería bautizar a su hijo y que el padrino iba a ser el jefe de la policía militar de Dagupan, japonés y pagano. Se llamaba Mr. Wachi.

El P. Alberto intentó disuadirles, explicándoles lo que manda la ley de la Iglesia sobre esta materia. Pero ellos insistieron diciendo que dicho jefe ya estaba avisado y que era difícil volver atrás. El Padre les dijo que volvieran al día siguiente y les daría la respuesta definitiva. Fuese inmediatamente al Sr. Obispo y le expuso su situación. Como entonces los japoneses se metían en todo y querían ser obedidos en todo, el Sr. Obispo deseando arreglar aquello lo mejor posible, le dijo que admitiera a dicho jefe japonés, no como padrino, sino como testigo; otra persona debería tener el niño durante la parte esencial del bautismo.

Algo confortado el P. Alberto volvió a su parroquia y comunicó esta decisión a la familia. Llegó el día del bautizo; minutos antes estaba ya en Aguilar el japonés; se celebró el bautizo según las indicaciones del Sr. Obispo, y después de terminar, dando la enhorabuena a todos, se entretuvo el Padre hablando con Mr. Wachi, que dicho, sea de paso, era muy educado, hablaba bien el inglés y usaba finos modales. Antes de despedirse, se aventuró el P. Alberto a pedirle un favor. Siendo difíciles las comunicaciones y teniendo que ir urgentemente a Lingayén, le pidió ir en su auto.

Accedió de buen grado el japonés y salieron para Lingayén. Durante el camino el japonés le ofreció con toda cortesía un cigarrillo americano (Chesterfield), que aceptó muy contento el Padre; pero mientras saboreaba con toda fruición el delicado tabaco, felicitándose interiormente de lo bien que había salido todo, le preguntó de repente el jefe de policía: "Vd. ¿conoce a Mr. Putnan?". El Padre Alberto creyó desmayarse de susto.

Los japoneses tenían muchos espías filipinos y seguían con sumo cuidado los rastros de las guerrillas.

El P. Alberto había recibido algunos avisos y estaba

siempre temiendo alguna sorpresa desagradable. Total, que creyó que el jefe de policía lo sabía todo. Así que dispuesto a lo que viniera, reaccionó rápidamente y contestó: "Sí, conozco muy bien a Mr. Putnan".

Continó el japonés: "Y suele venir a su casa, come en su casa; le da Vd. dinero, medicinas. etc.". Y con la fruición del gato que juega con el ratón atrapado entre sus garras, aguardó sonriendo a que el Padre le contestara.

Contó el Padre Alberto bastantes cosas de Mr. Putnan y satisfizo a todas las preguntas del japonés, menos una: no le dijo el lugar donde se ocultaba Mr. Putnan. En esto llegaron a Lingayén y, antes de despedirse, le dijo el Capitán Wachi: "Padre, Vd. debía estar muerto y sepultado hace mucho tiempo. Le hemos dejado libre, porque sabemos que le aprecia mucho el pueblo y no queremos disgustarlo; además los japoneses civiles que explotan las minas de Aguilar han intercedido por Vd.<sup>2</sup> y nosotros nos hemos detenido; *pero si hay una nueva acusación...*" y la frase quedó flotando en los aires como la espada de Damocles. Paró el auto; bajó el Padre Alberto y, al echar a andar hacia el convento de los Padres irlandeses, creyó que había resucitado de entre los muertos<sup>3</sup>.

### *Otra vez las guerrillas y la policía militar.*

Aquí no entra el P. Alberto. Vamos a contar lo sucedido al P. Jacinto de Erasun, párroco de Salasa y al P. Hipólito,

2. Había entre ellos un ingeniero que, después de varios meses de instrucción religiosa, se hizo cristiano, siendo por fin bautizado por el P. Alberto. Se llamaba Mr. Tito Miyosi. Parece que ese y sus amigos intercedieron por el P. Alberto.

3. Mr. Putnan fue por fin cogido por los japoneses en marzo de 1944 y, después de un juicio sumario, fue ejecutado.

párroco de Bugallón. Sucedió que los guerrilleros de Pangasinán, alarmados ante el número creciente de filipinos que servían como espías a los japoneses, determinaron darles un escarmiento. En efecto, informados del lugar dónde vivían tres de esos espías en Dagupan, asaltaron la casa, sorprendieron a los espías, les ataron las manos, los sacaron de la población y por caminos de monte les llevaron a Salasa. Temiendo que de un momento a otro les dieran caza los soldados japoneses, que habían dado ya la voz de alarma, entraron en el cementerio católico de Salasa, mataron a los tres, y el sirviente del Padre Jacinto los enterró.

Llegó muy pronto la policía militar; fueron arrestadas muchas personas, y muy pronto parte de la población, temiendo la venganza de los soldados, se escapó de sus casas. El P. Jacinto pasó días muy tristes pensando en el desenlace del asunto.

Por fin fue citado con el P. Hipólito de Azcoitia ante la policía militar de Dagupan.

El intérprete japonés Mr. Nakashima era muy conocido de ellos, pues ya antes de la guerra tenía una casa comercial en Dagupan. Con esto se animaron un poco. Comenzó la investigación con esta extraña pregunta del jefe de policía: "Durante estas últimas noches, mientras dormían ¿no se les han aparecido las almas de los muertos?". Vieron enseguida a dónde iba la pregunta; pero, disimulando, respondieron que los cristianos no creen en las apariciones de las almas.

—Bueno; pero si Vds. no han visto las almas, ¿saben algo de tres personas que fueron muertas y sepultadas en Salasa?

Como el P. Jacinto era el interesado, dijo que él no había visto nada de lo ocurrido. ¿Pues no es de Vd. el cementerio? Sí, contestó, pero yo no estaba aquel día en la

parroquia. Según consta en nuestros récords, dijo el japonés dichas personas fueron muertas el día 30 de julio. —Creo que fue otro día— replicó el P. Jacinto. Miró otra vez los papeles y dijo el japonés: Sí, tiene razón, fue el día 31 de julio. Contestó el P. Jacinto: puede preguntar Vd. tanto a mis sirvientes como a los del Padre de Bugallón y dirán que yo no estaba ese día en mi parroquia; fui por la mañana a visitar a mi compañero de Bugallón y juntos celebramos la fiesta de San Ignacio, santo de nuestra tierra. Así era en efecto.

Hablaron algo más y, gracias a los buenos servicios del Sr. Nakashima y desde luego al buen corazón del jefe de policía, se echó tierra al asunto y los dos Padres volvieron a sus parroquias muy contentos del feliz resultado de la investigación.

## CAPITULO XXXI

### *Una junta muy importante.*

Corrían rumores persistentes sobre la proximidad de los americanos; el periódico japonés "Tribune" publicaba de vez en cuando noticias sobre los grandes encuentros de las escuadras en el Pacífico y, a través de su amañada información, se descubrían ciertos detalles favorables a los americanos. Por otra parte algunas radios secretas captaban la información de las emisoras americanas y publicaban después hojas clandestinas, preparando al público para el gran acontecimiento que estaba ya en puertas. A fines de julio de 1944 fui a Manila como primer discreto de la Misión, celebrando una junta muy importante con el M. R. P. Florencio, Superior y el M. R. P. Félix, Discreto.

Habida cuenta de las circunstancias, cada vez más críticas, tratamos de la distribución del personal o mejor, evacuación.

Discutimos sobre la conveniencia de alquilar una casa en la Provincia de Cavite; también pensamos en nuestras parroquias de Pangasinán y, después de una discusión franca y realista sobre los pros y los contras, al fin, de común acuerdo, determinamos sacar de Intramuros a los viejos y enfer-



mos y enviarlos a nuestro convento de Aguilar. El P. Alberto aceptó gustoso el compromiso y él mismo buscó un camión para llevar todo lo necesario. Los religiosos señalados eran el P. Isaac de Azpeitia, el P. Pedro de Muniain, el P. Ladislao de Busturia y el anciano Fr. Santiago de Zandio.

Determinamos dar una buena cantidad de dinero al P. Ladislao de Busturia, nombrándole ecónomo de la casa, encargándole que comprara todo lo necesario para los religiosos destinados a ella, y también tener todo preparado, por si acaso iban al mismo sitio los religiosos de las parroquias de Manila, si así lo aconsejaban las circunstancias.

Volví a San Miguel, pero después, en vez de mandar a Pangasinán al P. Ladislao, sin saber por qué, enviaron en su lugar al P. Román de Vera. A los dos meses (septiembre 21) volaron por primera vez sobre Filipinas los poderosos aeroplanos del general Mac Arthur. En octubre sometieron a la ciudad de Manila (puerto, depósitos de municiones, campos de aviación) a un bombardeo devastador que desconcertó por completo al ejército japonés. Aquel fue el "Mane, Tezel, Fares" del Japón en Filipinas. Hubo después mucha confusión sobre la declaración de Manila como ciudad abierta. Continuaron los bombardeos; el precio de los alimentos era fantástico. Cientos de personas morían de hambre en Manila; las comunicaciones para provincias se hicieron casi imposibles.

Grandes caravanas de gente pobre (las caravanas del hambre) llenaban las carreteras y caminos huyendo de Manil. Muchos morían durante el viaje.

Los japoneses prometieron solemnemente que defenderían a la población (residentes de Manila). La situación se hacía cada vez más tensa y más crítica. Los americanos habían desembarcado ya en Lingayén (9 de enero de 1945) y

una vez rotas las defensas de Bambán, enero 20, desde ese momento nadie pensó en huír de Manila, pues la salvación estaba ya cerca. Los japoneses fueron cogidos por sorpresa y abandonando apresuradamente, tumultuosamente el norte de Manila, pasaron a la otra parte del río Pasig, volando todos los puentes... Los americanos, antes de comenzar el bombardeo, pidieron la rendición y, ante la negativa de los japoneses, comenzaron a tronar furiosamente las baterías americanas contra los distritos de Ermita, Malate, Paco, Intramuros, etc.

*La tragedia de Intramuros.*

El día 5 de febrero mandaron los japoneses a todos los habitantes de Intramuros salir de sus casas y concentrarse en cuatro lugares por ellos señalados: el cine Holywood, la iglesia de San Agustín, la iglesia de San Francisco y la catedral, cerrando al mismo tiempo las puertas de la ciudad murada.

Nuestros religiosos, que el día 3 de febrero habían comenzado según costumbre la novena de Lourdes, reunieron las cosas más imprescindibles, escondieron otras y tomando la Virgen del altar y la de la gruta de la portería, fueron a San Agustín, excepto el P. Ladislao y Fr. Ignacio, que fueron a San Francisco primero, y después con los Franciscanos a San Agustín. Una vez en los sitios de concentración, mandaron los soldados salir a todos los hombres de dieciséis años para arriba y los llevaron al Fuerte de Santiago (8 de febrero por la tarde) asesinandolos a todos (unos mil quinientos). Después llamaron a todos los religiosos y ciudadanos españoles (los cuales nada sabían de lo ocurrido) y los llevaron también al Fuerte de Santiago (8 de febrero por la tarde), donde los tuvieron encerrados en una habita-

ción hasta el día 10. Les mandaron entregar todo el dinero, relojes, documentos, etc., y los devolvieron a San Agustín, encerrándolos en la espaciosa sacristía con centinela a la puerta día y noche.

El día 11, fiesta de la Virgen de Lourdes, pidieron al centinela permiso para celebrar tres misas en la Sacristía y, concedido el permiso, celebraron el Superior de los PP. Franciscanos, el de los Agustinos y el de los Capuchinos.

La artillería americana seguía batiendo furiosamente la ciudad de Manila, y sobre todo la parte de las murallas que da al puente Jones, intentando abrir brecha para los tanques. Por fin, después de más de diez mil granadas, se abrió el ansiado camino y comenzó la gran lucha en Intramuros. Los japoneses iban retirándose palmo a palmo, dejándolo todo sembrado de cadáveres y ruinas. El día 18 mandaron salir a todos los religiosos de la sacristía y también a los españoles que estaban en la iglesia y los encerraron en las bodegas de Smith Bell, en frente del Convento de las Clarisas. Al día siguiente, día 19, por la noche les mandaron salir, conduciéndolos entre soldados por las ruinas de Intramuros. Enfilaron la calle general Luna y les mandaron entrar por una puerta lateral de la catedral (pues el extremo de la calle estaba sembrado de minas) y atravesando la catedral, salieron por la puerta principal, llevándolos después a los refugios recientemente construídos por los japoneses a mano derecha de la entrada de la catedral<sup>1</sup>.

1. Entre ellos estaban nuestros dos sirvientes Francisco Pikayo y Tomás Fuentes, los cuales, fieles y abnegados hasta lo último, no quisieron abandonar a nuestros religiosos durante las horas amargas de la guerra, siguieron con ellos a San Agustín de donde fueron sacados con otros filipinos, siendo todos ellos quemados vivos (con gasolina) en el Fuerte de Santiago. Otro joven, Angel Pozón, ayudante del P. Evangelista y segundo organista de Lourdes, también siguió con los Padres a San Agustín; le perdonaron los japoneses por ser menor de edad. Al

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

Antes de comenzar a entrar en el mayor de los refugios, les dijo un soldado que procuraran entrar cuantos más mejor y que estuvieran todos de pie, pues era cosa de poco tiempo. Fueron entrando y, según la orden del soldado, se iban acomodando dentro todos de pie bastante apretados. Así entraron unos ochenta españoles entre religiosos y civiles; entre ellos estaban todos nuestros religiosos de Intramuros; el M. R. P. Florencio de Lezáun, Superior de la Misión, el M. R. P. Félix de Igúzquiza, Discreto, el P. Ladislao de Busturia y los Hermanos Fr. Valentín de Azcoitia, Fr. Elzeario de Sarasate y Fr. Ignacio de Vidania.

Después empezaron a entrar en otro refugio todos los demás con las mismas instrucciones.

Una vez dentro, intrigados sin duda por todo aquello y altamente preocupados, guardaban todos silencio. Un sacerdote les invitó a hacer un acto de contricción, y luego dio la absolución general.

En esto los soldados comenzaron a actuar como demonios, arrojando bombas y granadas de mano por los tragaluces de los refugios; muchos de los encerrados se tiraron frenéticos hacia las puertas, pero allá corrieron también otros soldados recibéndolos con descargas cerradas de fusil y ametralladora, cayendo casi todos ellos muertos; entonces otros soldados reunieron apresuradamente maderos, hierros y tierra para tapar las entradas de los refugios. Dentro, una escena dantesca: muertos, heridos, caídos unos sobre otros, asfixiados por el humo, por la tierra que levantó la explosión de las bombas, etc.

separarse de los Padres le dio el P. Florencio su maleta que él guardó fielmente y nos la entregó a los pocos días.

También entregó el M. R. P. Florencio más de 2.000 pesos a la familia Peña (doña María) refugiada en San Agustín:

Dicha señora guardó fielmente ese dinero y nos lo entregó después intacto al salir de Intramuros.

Los que no murieron en el acto perdieron el conocimiento. Los que volvieron en sí, después de varias horas, difícilmente se daban cuenta de todo lo sucedido y sólo al oír los quejidos, las jaculatorias, los lamentos de los agonizantes, y quizás las carcajadas salvajes y grotescas de sus verdugos, pensaron sin duda en lo terrible, lo sangriento, lo trágico e irremediable (por no decir desesperante) de su situación. Vivos, sí, pero encerrados en un sepulcro rodeados de muertos.

Ya bien pasada la noche el P. Belarmino Celis, agustino, y el español Sr. Rocamora, a pesar de estar gravemente beridos, haciendo un esfuerzo supremo y ayudándose mutuamente, se acercaron a la entrada del refugio y escarbando con sus manos cansadas y vacilantes, intentaron abrir un pequeño agujero, pues se ahogaban, se asfixiaban dentro; al poco rato se acercó precipitadamente el centinela japonés, disparando varios tiros. Los dos se echaron rápidamente al suelo y no fueron heridos; el soldado volvió a cerrar mejor la entrada.

Aguardaron varias horas, amaneció. El ambiente dentro del refugio era insoportable. Se acercaron con mucha precaución, abrieron de nuevo un agujero, miraron con cuidado y no vieron al centinela.

De vez en cuando, al parar las descargas, se oían débiles gemidos de algunos agonizantes dentro del refugio. La situación era espantosa.

Por fin el día 23 por la tarde decidieron salir fuera, prefiriendo ser triturados por las bombas antes que morir en aquella tétrica mansión. Haciendo grandes esfuerzos, lograron agrandar el agujero, sacaron la cabeza, miraron y no se veía ningún japonés. Arrastrándose, sacando fuerzas de su debilidad, muertos de hambre, exhaustos de cansancio, roto el sistema nervioso por el choque de impresiones ultraterribles y con la pesadilla de la tragedia pintada en sus

ojos, avanzaron varios metros, luego algunos más y por fin fueron vistos por los soldados de la vanguardia americana, que avanzaban cautelosamente en medio de ruinas y descargas de dinamita (hábilmente plantadas en todas las calles por los japoneses). Los llevaron al hospital de San Lázaro primero y después al de la Universidad de Sto. Tomás; a los pocos días tuve la suerte de visitar al P. Belarmino, todavía con las huellas del sufrimiento pintadas en el rostro.

Este sí que podía decir que, inesperadamente, había resucitado de entre los muertos. Nuestros seis queridos religiosos quedaron enterrados en el refugio. (R. I. P.).

*Singalong: Otros tres capuchinos  
condenados a muerte.*

Unos meses antes de suceder los tristes sucesos que estamos historiando, fui a visitar a los tres Padres de Singalong, compañeros míos en el colegio durante tantos años, el P. Raimundo, párroco y los PP. Santiago y Pacífico coadjutores. Les hablé de la decisión que habíamos tomado de mandar a Pangasinán a todos los viejos y enfermos y les dije, de paso, que ellos estuvieran preparados para abandonar la parroquia, cuando así lo aconsejaran las circunstancias.

El P. Santiago me dijo algunas bromas y hasta me indicó que lo más seguro era Manila. Vosotros, me dijo, los que estais en provincias sois dignos de compasión, molestados de continuo por las guerrillas, los ladrones y los japoneses. Aquí siempre habrá autoridades y policía.

Pasaron unos meses. El día 14 de octubre recibí carta del P. Florencio diciendo que todo iba de mal en peor; y que siguiéramos en nuestros puestos resistiendo todo lo posible, a no ser que aconsejaran otra cosa las circunstancias.

En diciembre ya no había comida, ni transportes y los japoneses estaban ejecutando a todos los sospechosos.

En enero escribió el P. Raimundo al P. Evangelista (Taygaytay) diciéndole que era imposible comunicarse con Intramuros y que la horrible tragedia se cernía sobre Manila.

El día 6 de febrero el P. Raimundo sumió el Santísimo, después de prohibir a los japoneses que ocuparan la iglesia. Poco después llegaron grupos de refugiados de distintas partes de Manila que ardía ya por los cuatro costados, y puso a su disposición la iglesia que se llenó enseguida. Aquella misma noche, mientras cenaban, oyeron gritos estentóreos y fuertes golpes a la puerta del convento que estaba cerrada. Salió el P. Pacífico y vio un grupo de japoneses. Corrió hacia los Padres; entretanto había cedido la puerta. Les ordenaron bajar a la calle. acusándoles de espías, de tener armas, etc. Había con los japoneses algunos filipinos renegados del partido projaponés (Makapilís). Hablaban japonés y tagalog; los Padres intentaron dar explicaciones. Nadie les hacía caso. Mientras les ataban las manos a las espaldas... el P. Pacífico se resistió diciendo en tagalog: Akoy-sacerdote católico. Wala akong kasalanan... Yo soy sacerdote católico... Soy inocente. El escribiente Sr. Castañeda se escurrió por uno de los lados del convento y, agazapado en un rincón, oyó cómo el P. Santiago, sospechando el final de la tragedia, hablaba y gritaba dirigiéndose al P. Raimundo, quien, en un vano intento de consolarle, le decía: Cálmese..., que todo pasará. Una vez atados, los llevaron por la calle San Andrés adelante hacia la guarnición militar, que estaba a unos doscientos metros en un espacioso edificio de cemento armado, propiedad de la familia Del Mundo.

Y no sabemos más.

Unos dicen que los degollaron delante de la prisión mi-

litar. Otros que los llevaron a la calle Hernández, que los mataron en el jardín de D. Miguel Pujalte. Otros que los sacaron a media noche y los llevaron por la calle Singalong hasta un pequeño riachuelo donde los degollaron...

En los primeros días de marzo, cuando ya tocaba a su fin la batalla de Manila, pude llegar a Singalong. La Iglesia estaba en pie con algunos destrozos y los americanos la habían convertido en hospital. Me salieron al encuentro el escribiente Castañeda y un monaguillo contándome lo que acabo de escribir. Me acompañaron al convento, donde todo estaba revuelto y tirado por el suelo. Casi todos los tabiques, el techo, etc., horadados, mordidos por la metralla<sup>2</sup>.

Por otra parte los ladrones habían robado la ropa, las camas, maquinillas y otras muchas cosas. Cerré las puertas lo mejor que pude, dejé encargado de guardar la casa al escribiente, le di algunos pesos y fui a visitar al anciano P. Blas y al P. Rogelio, que vivían en la casa de nuestro buen amigo D. Claudio Luzuriaga, en la avenida Taft.

Estaban comiendo acompañados de los miembros de la familia y otros muchos refugiados. Después de la comida nos retiramos los tres a un cuarto a cambiar impresiones, todas a cual más tristes: la tragedia de Intramuros, la de Singalong, y por fin la de ellos.

El P. Blas todavía muy impresionado, le cedió la palabra al P. Rogelio.

### *Lo que pasó en la Ermita.*

A los Padres les sucedió lo que a otros muchos. Habían preparado todo para salir de allí en caso de peligro; pero se fueron complicando las cosas.

2. Memoria de M. Castañeda, pág. 70



Llegaron inesperadamente los americanos a Manila, se retiraron los japoneses a la parte sur de la ciudad y luego... el infierno de la guerra; bombardeos, fuego, destrucción... y después, horas interminables de pesadilla, de terror, de tragedia, de indecisión.

No pudiendo salir de la Ermita, se escondieron en un refugio construido en la huerta del convento. Pronto tuvieron que admitir en el mismo sitio a unas cuarenta personas, que corrían alocadas por la calle entre el estallido de las bombas, las llamas de los incendios y las descargas de los japoneses. Y así continuó aquello durante diez días y diez noches. El día 3 de febrero el P. Rogelio comenzó dentro del refugio la novena de Lourdes, la que siguieron con intensa devoción todos los refugiados.

Desde allí vieron cómo se quemaba el Convento y la iglesia de la Ermita y luego la escuela. Por las calles caían centenares de víctimas segadas por las ametralladoras de los japoneses o cosidas a bayonetazos. El día 13 de febrero fueron los soldados al refugio y mandaron salir a los Padres. Les acusaron de espías, de antijaponeses y llevándolos detrás de la iglesia, les mandaron esperar allí con centinela a la vista. Entre tanto seguía alrededor la guerra con toda su furia. Esperaron cosa de una hora, que creyeron ser la última de su vida.

Se dieron mutuamente la absolución y se prepararon para morir. Vino entonces un oficial japonés conocido de ellos, por haber estado allí bastante tiempo al mando de la guarnición. Habló con ellos, habló con los soldados; el P. Rogelio dio algunas explicaciones y el oficial, hombre educado y de buen corazón, les dijo que podían volver al refugio.

Respiraron con satisfacción. Todos los refugiados dieron grandes muestras de alegría por la vuelta de los Padres. Y allí continuaron resistiendo, pasando días y más días sin comer, sin dormir, en medio de la mayor ansiedad. Por

fin, cuando cayeron varias bombas en aquel mismo sitio y temiendo ser muertos de un momento a otro, salió cada uno por su lado, corriendo todos desahogados por la calle, esperando a cada momento los disparos de los japoneses y los pedazos volantes de la metralla. Los dos Padres fueron al Ateneo de Manila, donde estaba el P. Trinidad, jesuita, con un grupo de estudiantes escolásticos.

Les dieron un lugar muy bueno a los Padres en el nuevo edificio del auditorium. Pero al poco tiempo comenzaron también a caer bombas americanas sobre el edificio y salieron escapados, refugiándose entre las ruinas de otros edificios. Al poco rato de salir, caía el auditorium hecho pedazos y envuelto en llamas.

Intentaron ir al hospital general, pero alguien les dijo que lo estaban también bombardeando. La situación era tensa, desesperante, cargada de tragedia. En esto vino una persona y les dijo que habían llegado los americanos a la Ermita. Fue el P. Trinidad, S. J. a cerciorarse y se encontró con ellos junto al colegio de la Asunción. Volvió a toda prisa para publicar la buena nueva. Dijeron luego a los americanos que habían huído todos los japoneses; al poco rato cesó el bombardeo, 19 de febrero. Por fin después de tantos sufrimientos respiraron con satisfacción, dando rendidas gracias a Dios por haberlos milagrosamente librado de la muerte<sup>3</sup>.

*En casa de un buen amigo.*

No sabiendo a dónde ir, sin comida y con lo que tenían puesto, siguieron a lo largo de la avenida Taft y por fin lle-

3. Caso singular. De los 40 refugiados no murió ninguno. Hicieron promesa de celebrar una Misa en las ruinas de la iglesia, si se libraban de la muerte.

garon a la casa de D. Claudio Luzuriaga, gran amigo de la Orden Capuchina.

Era una de las pocas casas que había quedado en pie en varios kilómetros a la redonda y allí continuaron viviendo durante algún tiempo, solícitamente atendidos por esta buena familia.

Hasta aquí el P. Rogelio. Intenté consolarlos lo mejor que pude, quedaron en seguir allí hasta nueva orden, y me volví otra vez a la Parroquia de San Miguel de Tarlac, haciendo los debidos arreglos para instalar allí al nuevo párroco, P. Hipólito de Azcoitia, hasta entonces párroco de Bugallón; y luego regresé a Manila como encargado de la Misión, por muerte del P. Florencio (Custodio)<sup>4</sup>.

4. ¿Cómo se salvó la VIRGEN DE GUIA en la última guerra?

Fue colocada por el Párroco en la cripta de la parroquia, cerrando el nicho con una gran losa de mármol.

La Iglesia y el convento de la Ermita quedaron en ruinas y también parte de la cripta, pero se salvó la imagen. En efecto, tres días después de entrar los americanos en la Ermita, el P. Blas, acompañado de su coadjutor P. Rogelio, de un capellán del ejército americano y de cuatro soldados, removieron los escombros y encontraron la imagen intacta. La llevaron de allí a casa de don Claudio Luzuriaga en la Avenida Tait, una de las pocas casas que quedaron en pie y un mes más tarde la familia Mossesgeld y su antigua camarera doña Potenciana Font, la llevaron a San Miguel de Mayumo (Bulacán) donde se celebraron solemnes cultos en su honor. A los tres meses escasos fue trasladada a la iglesia de Quiapo.

Desde Quiapo fue trasladada dos años después en solemne procesión a la iglesia de la Ermita, siendo recibida por Mons. José Jovellanos, Vic. General de la Diócesis, hijo ilustre de la Ermita.

## CAPITULO XXXII

### *Los japoneses metidos a sacristanes.*

Desde los primeros días de la guerra, los japoneses trataron de aprovecharse de la Religión Católica y de sus ministros para fines políticos.

Mientras setenta mil filipinos y americanos luchaban fieramente en Bataán, vendiendo caras sus vidas y causando muchas bajas al ejército japonés, una comisión de oficiales fue al palacio del Sr. Arzobispo de Manila, pidiéndole, o mejor, exigiéndole que hablara por radio a los defensores de Bataán, aconsejándoles la rendición incondicional.

El Sr. Arzobispo se negó en redondo, diciendo que no le tocaba a él eso; volvieron los japoneses a la carga, le amenazaron con el campo de concentración, y le dieron 24 horas de plazo. El Arzobispo se mantuvo firme y ellos desistieron, pero desde entonces pusieron al Arzobispo en la lista de los indeseables.

Hacia el mes de octubre de 1942 tuvo lugar otro ruidoso incidente en la Isla de Mindoro. Mons William Fineman (ciudadano alemán) anterior obispo auxiliar de Manila y a la sazón Prefecto Apostólico de aquella Isla, fue acusado por los japoneses de ayudar a las guerrillas y de no querer cooperar con la nueva administración militar; y por esto y

otras cosas que no son al caso reseñar, lo arrastraron por el suelo, lo maltrataron azotándolo en la plaza pública, dejándolo luego allí colgado para escarmiento de los antijaponeses; por fin lo embarcaron diciendo que lo llevaban a Manila y... desapareció.

El Sr. Delegado Apostólico pidió oficialmente información sobre lo ocurrido, y las altas autoridades japonesas de Manila dijeron concisa y estultamente que al venir a Manila, el Sr. Obispo se había arrojado probablemente al mar. Nadie les creyó. También persiguieron y encarcelaron a varios sacerdotes como el P. Noriega, M. R. P. Rufino Santos, secretario del Sr. Arzobispo de Manila, hoy Cardenal, un padre del Verbo Divino, dos sacerdotes de Pangasinán, etc.

Maltrataron públicamente a algunos sacerdotes y entre ellos el caso más ruidoso fue lo que hicieron con el Arzobispo de Cebú, a quien el centinela abofeteó en la calle pública.

Se prohibió la enseñanza de la religión en las escuelas del Gobierno; se prohibieron también todos los libros de religión en las escuelas privadas; se mandó a los párrocos una circular, marcándoles algunos puntos de política, que ellos deberían inculcar en sus sermones, mandando al mismo tiempo policías a las iglesias para ver si obedecían los curas.

Al P. Blas se le investigó preguntándole por qué no había predicado según la circular.

Al P. Gil, entonces párroco de Santa Mesa, también le pidieron razón, por no haber predicado según lo ordenado.

De un libro de texto que se usaba en todas las escuelas de Filipinas, escrito según creo por un protestante, mandaron que se borrara la frase: Dios creó el mundo; pues, según ellos, era un insulto al augusto emperador japonés, creador y señor de todo.

Un día vino al Convento de San Miguel el jefe de la guarnición japonesa y me preguntó qué enseñaba al pueblo

en los sermones. Le contesté que les explicaba los deberes de los cristianos para con Dios y el prójimo y le recité los Diez Mandamientos con algo de explicación. Al terminar, se sonrió con mucha sorna y dijo que los principios morales del Japón eran más refinados que los nuestros.

Estas intromisiones de los japoneses en materia de religión y estos abusos llegaron, por medio de unos americanos que lograron escapar en submarino, a conocimiento del pueblo americano y, al parecer, la radio de San Francisco lanzó ataques muy fuertes contra los japoneses.

### *Un disco famoso.*

A principios del año 1943 fui a Manila y el M. R. P. Florencio me contó su apurada situación. Habían ido varias veces los japoneses acompañados del P. Ikeda, sacerdote católico japonés, pidiéndole insistentemente que un Padre capuchino escribiera un discurso, hablando de "lo bien que los japoneses trataban a los sacerdotes y congregaciones religiosas". Dicho discurso lo grabarían ellos en un disco y sería enviado a la Radio de Tokio para sus programas dedicados a la América Española.

El P. Florencio se excusó lo mejor que pudo, pero ellos seguían cada vez más insistentes; al día siguiente tenía que dar la respuesta definitiva.

En efecto, al día siguiente muy de mañana después de decir misa, se acercó el M. R. P. Florencio y me dijo que un oficial japonés esperaba la respuesta. Dicho japonés se llamaba Mr. Okano; era católico, muy buen católico, oía con frecuencia misa en nuestra iglesia y llevaba siempre en su cartera una estampa de la Virgen de Lourdes.

Era muy guapo, apuesto, muy bien educado y hablaba inglés a la perfección. Después de los primeros saludos, nos sentamos. Le preguntamos de buenas a primeras para

qué querían el dichoso disco y él dijo con mucha finura, que teniendo los Capuchinos muchos compañeros religiosos en Chile y Argentina, etc., se alegrarían mucho de oír noticias nuestras.

Siguiendo en el mismo tono, le dije que, si no era más que eso, él podía sacar permiso de las autoridades militares para enviar nosotros a dichos compañeros y amigos un radiograma.

Por fin dijo: "Vamos a hablar claro. La radio de Tokio ha pedido a las autoridades militares de Filipinas, un discurso en disco por un padre español, y dichas autoridades han endosado la petición a nuestra oficina y el plazo que nos dan termina pronto".

Nosotros, le dijimos: "Como religiosos, tenemos voto de obediencia y nuestros Superiores nos prohíben escribir esta clase de discursos. Sin embargo, si Vd. saca permiso del Sr. Arzobispo, veremos si podemos complacerle. Ya que ha sido tan franco, nosotros también queremos decirle, suplicándole el mayor secreto, que tememos al qué dirán las gentes y tememos la venganza de los antijaponeses. Actualmente han sido muertos varios españoles en distintas partes de Filipinas, por menos razón que ésta.

Y si acaso vuelven los americanos, ¿quién nos defenderá?"

Yo les prometo solemnemente, dijo el Sr. Okano, que después de la primera radiación se destruirá ese disco. Nos mantuvimos firmes en la negativa y por fin se levantó algo nervioso y, con alguna excusa un tanto forzada, se despidió yendo con la música a otra parte. Inútil es decir que no se atrevió a ir al Sr. Arzobispo, pues sabía bien cómo pensaba S. Ilma. en esta materia.

Probablemente la radio de Tokio quería usar ese disco para contrarrestar la campaña de la radio de San Francisco sobre los abusos de los japoneses en Filipinas.

*Un mitin y varias denuncias.*

Hacia fines de diciembre del año 1944, cuando los americanos habían ya desembarcado en Leyte y Mindoro, vinieron a San Miguel los oficiales del cuerpo de propaganda anunciando una "interesante" película de cine. La gente, especialmente los hombres, tenían bastante reparo en asistir, pues temían ser atrapados como había sucedido en otras partes; los japoneses pidieron o, mejor dicho, exigieron que fueran todos al cine. Algo antes del mediodía vino al convento un japonés del cuerpo de propaganda, llamado Miguel Machimatzu. Era seminarista católico, hablaba bien el español y me pidió que echara un discurso durante la sesión de cine pidiendo la cooperación de todos. Me excusé cuanto pude; le dije que no sabía bien pampango; que había un filipino en la población que hablaba muy bien, verdadero orador popular.

El insistió y me dijo que volvería por la tarde. Escribí un discurso casi enteramente religioso, es decir, un pequeño sermón. Volvió, en efecto, hacia las dos de la tarde y con gran satisfacción mía, me dijo que "el filipino" se había comprometido a hablar.

Di un respiro de satisfacción. Por la noche asistimos al cine y al discurso. El asunto de la película era el complot de un misionero en unión de las guerrillas y los comunistas chinos contra los japoneses; esto que me pasó a mi, pasó a muchos párrocos en Filipinas<sup>1</sup>.

1. Probablemente este seminarista se dio cuenta de mi compromiso y de las posibles consecuencias y por eso cambió de parecer.

Después de eso siguió en el convento un gran rato hablando de distintas cosas. Me hizo muchas preguntas sobre la vida privada y actividades de un señor alemán empleado en la tabacalera y a la sazón consejero técnico de los japoneses en San Miguel... Poco después me comunicó



Ordinariamente en los mítines convocados por la administración militar, solían obligar a todos los presentes a descubrirse, inclinarse reverentemente hacia el palacio imperial del Japón, orando mentalmente durante uno o dos minutos por la victoria de las fuerzas imperiales japonesas y por el restablecimiento de la esfera de co-prosperidad del Asia más grande<sup>2</sup>.

Muchos aprovechaban aquel momento para orar por la venida de los americanos y para maldecir a los japoneses.

(confidencialmente, y en secreto) una mala noticia. Me dijo que los dos Padres Capuchinos de San Miguel, el P. Benjamín y un servidor, estábamos en la lista negra de la policía militar.

Me dijo también que nuestro acusador era ese señor alemán. Me llevé un susto muy grande, pues por entonces estando ya cerca los americanos, la policía militar estaba muy activa matando sin compasión a muchas personas, sobre todo en Manila. Se dio, al parecer, cuenta de mi situación y me indicó que procuraría ayudarnos todo lo posible. Esa fue una de las razones por qué nos alejamos de la población, luego de desembarcar los americanos en Lingayén, refugiándonos en el barrio de Luisita, dentro de la parroquia.

2. En otra ocasión, al celebrarse una parada o manifestación en Bugallón, según orden pasada por los japoneses a los alcaldes de Pangasinán, pusieron entre los participantes de la parada a las asociaciones parroquiales. En Baguio obligaron a las monjas de clausura a asistir al desfile cívico-militar portando banderas japonesas.

## CAPITULO XXXIII

### *Perjuicios materiales durante la guerra.*

Después de hablar de la muerte de nuestros religiosos, veamos ahora qué sucedió con nuestros conventos.

Los Padres de Pangasinán estuvieron a punto de perder las casas e iglesias durante el desembarco de los americanos en Lingayén, al cual precedió un cañoneo horroroso y bombardeo de muchos aeroplanos. Arrasaron gran parte de la ciudad de Lingayén y de Binmaley, incluyendo el Palacio del Obispo, la catedral y seminario, etc. Gran cantidad de granadas cayeron cerca de nuestras parroquias de Salasa, Bugallón y Aguilar<sup>1</sup>.

Un cascote de bomba cayó en la iglesia de Salasa, una granada cayó en el presbiterio de la Iglesia de Aguilar, pero no llegó a explotar. Los daños fueron de consideración en puertas y ventanas al incendiarse el polvorín de los japoneses situado junto a la iglesia.

Bugallón no sufrió nada. Los Padres de Aguilar, P. Al-

1. El P. Jacinto, aprovechando una pausa en el bombardeo, fue a buscar al P. Pedro y Fr Santiago para llevarlos al refugio, y los encontró en la iglesia rezando delante del Santísimo.

berto y P. Isaac, fueron a un barrio cercano. Los de Bugallón, P. Hipólito y P. Román, también salieron de la población durante el bombardeo. Los religiosos de Salasa, P. Jacinto, P. Pedro y Fr. Santiago, se refugiaron en la huerta.

Los japoneses se retiraron precipitadamente sin resistencia y por eso los americanos avanzaron con suma rapidez hasta Aguilar, siendo esos pueblos los primeros de la Isla de Luzón que fueron liberados<sup>2</sup>.

A la preocupación y sobresalto sucedieron el gozo y satisfacción de una vida nueva bajo los acogedores pliegues de la bandera de las franjas y las estrellas.

La parroquia de San Miguel (Tarlac) sufrió daños parciales durante la primera quincena del mes de enero (1945), cuando los aeroplanos durante varios días seguidos, arrojaron muchas bombas en lo que había sido academia militar, en la estación y también en algunas bodegas y casas ocupadas por los japoneses. El P. Benjamín y servidor, nos retiramos a un barrio de la parroquia llamado Luisita, pues nos preocupaba no poco la acusación del señor alemán y, por otra parte, la retirada de los japoneses ofrecía no poco peligro. El día 19 de enero llegaron por fin los esperados soldados americanos y nosotros volvimos a la población. Durante nuestra ausencia, los ladrones habían robado bastantes cosas del convento y de la iglesia. Pero todo lo principal se hallaba escondido o lo llevamos con nosotros.

### *Otras parroquias.*

Contra todo lo que esperábamos, los japoneses no declararon a la ciudad de Manila *ciudad abierta* y los americanos se vieron obligados a bombardearla durante casi un mes

2. En Aguilar tuvieron la suerte de encontrarse con el P. Thomas O'Brien, capuchino americano y capellán del ejército.

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

(febrero 7 a marzo 3). Los japoneses contestaban desde Intramuros y varias granadas cayeron en la Universidad de Sto. Tomás, otras no muy lejos de nuestra iglesia de Santa Teresita, donde estaban el P. Fernando y el P. Jacinto; un cascote de bomba se metió en el coro, pero no causó daños. Poco después las poderosas baterías americanas silenciaron por completo los cañones japoneses y con eso desapareció el peligro de las bombas japonesas. El día 13 de febrero fue el P. Benjamín a Manila para informarse de cómo estaban nuestros religiosos, pero con tan mala suerte que, al ir hacia Sta. Teresita, cayó una granada sobre una casa a pocos metros de distancia y, ante el posible peligro, volvió aquel mismo día a San Miguel, aumentando más y más nuestra preocupación con sus noticias pesimistas<sup>3</sup>.

El día 21 del mismo mes fui a Manila a visitar a los Padres de Sta. Teresita y a los de Sta Mesa (P. Gil y P. Eusebio). Sta. Mesa, fuera de algunas ventanas rotas, no había sufrido gran cosa durante la guerra. Intenté ir a Singalong. Muchos decían que habían visto la iglesia ardiendo junto con el convento. De los religiosos se contaban cosas terribles, pero contradictorias muchas de ellas. Los americanos prohibían el paso. Todos los puentes sobre el Pasig estaban destruidos, y el construido por los americanos (pontones) estaba ocupado por las tropas. Llegué a Singalong y me enteré de lo sucedido a los tres religiosos. La iglesia, aunque había recibido varios impactos, seguía en pie y estaba convertida en hospital. El convento también estaba bas-

3. En el mes de noviembre de 1944 y debido probablemente a una falsa acusación, se presentaron inesperadamente a media noche en el Convento de Santa Teresita los soldados japoneses. Despertaron a los PP. Fernando y Jacinto acusándoles de ocultar armas. Registraron cuidadosamente la casa e iglesia. Después se marcharon.

tante destruído y parte de él quemado. La escuela levantada por el P. Florencio, había desaparecido completamente.

Intenté ir a Intramuros, pero no me fue posible, pues un grupo de japoneses seguía resistiendo en el edificio de la Legislatura cerca de las murallas.

El día 2, sin saber qué partido tomar, fui al hospital de la Universidad de Sto. Tomás con objeto de hablar con el P. Belarmino O. S. A.; de paso trabé conversación con un capellán americano (religioso de la Preciosa Sangre), y, expuesta mi situación, prometió hacer lo posible para llevarme en su auto a Intramuros al día siguiente. Volví a Sta Mesa algo esperanzado; por casualidad vino al convento el Coronel James Walsh, católico irlandés, que, al llegar las tropas a San Miguel, se había hospedado en mi convento más de una semana. Le hablé de mi situación y también prometió ayudarme, pero sin dar seguridad, pues no sabía si recibiría órdenes de ir a otro sitio. Esperé.

Al día siguiente muy de mañana llegó el auto del capellán, trayendo el chófer una carta suya; al llegar a la entrada de la ciudad murada, el centinela se opuso resueltamente a que entráramos, pues había algunos japoneses escondidos entre las ruínas. Insistimos y él se mantenía en lo suyo; le enseñé la carta del capellán y le pedí con gran interés nos dejara, aunque fuera sólo por unos minutos.

Por fin nos dijo que no estuviéramos más de diez minutos.

¡Qué espectáculo! La fuerte, la histórica ciudad murada era un campo de ruínas. No quedaba en pie más que un edificio, la iglesia de San Agustín y esta iglesia tenía varios boquetes producidos por las bombas. El convento se había también quemado<sup>4</sup>.

4. Cuando en mayo de 1946 llegó en un viaje de inspección, el general Dwight Eisenhower, quedó tan sorprendido de la horrorosa des-

Antes de llegar a nuestra iglesia encontramos a otro policía americano. Le preguntamos si podíamos seguir y dijo que hiciéramos lo que nos pareciera. El, con toda precaución, se había puesto detrás de unas paredes en ruínas y no se atrevía a moverse por si las moscas.

El chófer también parecía tener algo de reparo, pero siguió por fin hacia nuestra iglesia, siendo, a veces, difícil encontrar el camino.

Me dieron ganas de llorar. El convento e iglesia un montón informe de yerros galvanizados ennegrecidos y retorcidos, escombros y ruínas.

Las paredes habían desaparecido. Me costó trabajo darme cuenta del emplazamiento de los lugares ocupados por la biblioteca, el comedor, bodegas, celdas, etc. Fui a la sacristía por si se podía salvar algo. No había más que montones de escombros y en un rincón un japonés muerto.

Volví enseguida al auto, pues habían pasado ya los diez minutos y le dije al chófer que, al salir, pasase por la catedral. Llegué al refugio donde estaban enterrados nuestros religiosos.

Había algunos pedazos de hábitos. Una cabeza sobresalía entre el polvo y los escombros, dejándose ver también el hombro y parte del brazo; tenía capucha de franciscano, no de capuchino.

Los refugios se habían hundido todos, sin duda por las granadas. A un lado de la calle varios soldados del cuerpo de sanidad quemaban con gasolina montones de japoneses muertos. Después de una breve oración por mis hermanos mártires, volví al auto y pasamos delante de la vieja Uni-

trucción de Manila, que afirmó no haber en toda Europa ninguna población tan castigada por la guerra. La única ciudad, dijo, que podría compararse con Manila, sería Varsovia.

versidad de Santo Tomás, donde, según noticias, una persona había visto al Hermano Fr. Elzeario mal herido y casi agonizante. Había varios cadáveres, pero no se veía ningún rastro de hábito... Volví al auto y con el corazón cargado de amargura ante la terrible catástrofe, fui a Santa Mesa, donde los Padres Eusebio y Gil apenas podían creer lo que les contaba. Por desgracia todo era verdad. A los pocos días fui a la Ermita y no quedaba piedra sobre piedra. Convento, iglesia y escuela todo había desaparecido.

*En Tagaytay (Provincia de Cavite).*

Las pérdidas materiales fueron muy pequeñas, a pesar de haber sido uno de los puntos de más peligro por su situación estratégica.

Los japoneses, en previsión de lo que pudiera pasar, aumentaron considerablemente sus tropas durante el mes de octubre de 1944.

Vinieron varias veces a ocupar el convento y la iglesia, pero el P. Evangelista se mantuvo firme diciendo que eso les estaba prohibido por las altas autoridades militares.

Por fin el día 25 de octubre le obligaron a salir, diciéndole que podía ocupar una casa algo lejos del centro de operaciones. Salió de mala gana y los soldados ocuparon tanto la iglesia como el convento.

Los americanos, en preparación de una atrevida operación militar en aquel sector, hicieron frecuentemente con sus aeroplanos varias incursiones arrasándolo todo con sus ametralladoras<sup>5</sup>.

5. En uno de esos raids aéreos cayó un aeroplano americano. Las guerrillas salvaron a los tripulantes. Los japoneses hicieron todo lo posible para saber dónde estaban, pero no lo consiguieron: arrestaron al P. Evangelista, diciendo que él sabía todo; después de un largo interrogatorio lo pusieron por fin en libertad.

Los japoneses precipitadamente prepararon algunas cuevas y allí se refugiaron. El día 3 de febrero las guerrillas de Tagaytay recibieron órdenes secretas de atacar a los japoneses; así lo hicieron, dando comienzo a un tiroteo incesante junto a la Rotonda.

Al poco rato, varias oleadas de aeroplanos americanos comenzaron a echar paracaidistas, quedando el cielo lleno de globos de distintos colores.

Para entonces los japoneses habían quemado varias casas junto con el mercado, donde mataron a todos los filipinos que cayeron en sus manos: hombres, mujeres y niños<sup>6</sup>.

Los americanos paracaidistas se organizaron inmediatamente, comenzando luego un ataque fiero y devastador contra los japoneses que, al verse acorralados, se escaparon hacia Talisay, Tanawan, Lipa, etc., donde hicieron matanzas espantosas y arrasaron todas las poblaciones y barrios por donde pasaban. En Lipa asesinaron a unas 20.000 personas. Este mismo día, 3 de febrero, ocuparon los oficiales americanos el convento, socorriendo al Padre generosamente, dándole comida, ropa, medicinas y sobre todo protección. Desde aquel momento tanto el P. Evangelista como el convento quedaron ya libres de todo peligro. Tagaytay, como he dicho antes, fue el sitio donde más disgustos tuvimos y al mismo tiempo uno de los sitios de más peligro, pero debido al interés y presencia de ánimo del M. R. P. Florencio, del P. Jacinto y P. Evangelista, no sufrimos ninguna desgracia ni personal ni material.

6. A finales de enero recibió un aviso confidencial del japonés Mr. Cano, aconsejándole que abandonara aquel lugar por el peligro de que los japoneses asesinaran a la población civil en su retirada.



*Buscando a los muertos de Singalong.*

Arreglados los nombramientos del P. Jacinto como párroco de Singalong y del P. Blas como párroco de la Ermita y capellán del Hospital General, fui a Singalong y empecé a buscar información sobre el lugar donde habían enterrado a los tres Padres. Después de oír distintas versiones, fui, acompañado del P. Rogelio y dos trabajadores, a la prisión militar japonesa donde habían enterrado a muchas personas. Contamos unos 24 montones de tierra que correspondían a 24 tumbas, donde los japoneses habían enterrado a sus víctimas. En cada hoyo había varios muertos.

Por indicaciones de una persona que, según decía, había visto cómo mataban y enterraban a nuestros Padres, fuimos al lugar indicado por ella y comenzamos a retirar tierra; tropezamos pronto con un cadáver y luego con otro dos más. No eran nuestros religiosos. Pasamos después a otra sepultura y luego a otra y... por fin determinamos abandonar aquella operación macabra; pues los cadáveres en plena descomposición, desprendían olor insoportable y la versión de la vieja no ofrecía garantías de veracidad.

En otros lugares donde, según otros decían, los habían ejecutado y enterrado, tampoco aparecían rastros de nuestros queridos muertos<sup>7</sup>.

En junio de 1945 celebramos un solemne funeral en la Iglesia de Singalong por los tres religiosos a quienes la gente llama *los mártires de Singalong*. (R. I. P.).

7. Al día siguiente fui otra vez a Intramuros con el P. Regelio y varios trabajadores con picos y palas. Pudimos encontrar el lugar donde nuestros religiosos habían escondido algo de dinero, vino de misa, ropa, etcétera y lo llevamos todo en un carro de mano a Singalong, donde el P. Jacinto había comenzado ya a reorganizar la parroquia.

*Nuevos superiores.*

Desde el año 1939 hasta febrero de 1945 fue Custodio de la Misión el M. R. P. Florencio de Lezáun y Discretos los M. R. PP. Bienvenido de Arbeiza y Félix de Igúzquiza.

A mediados de abril de ese año, después de la hecatombe de Manila, donde habían perecido el M. R. P. Florencio y el M. R. P. Félix, pudimos mandar un cable a la Provincia de Navarra dando cuenta de lo ocurrido. A los pocos meses se hizo el nombramiento de los nuevos Superiores: el M. R. P. Bienvenido de Arbeiza Custodio Provincial, el M. R. P. Eusebio de Azpilicueta primer Discreto y el M. R. P. Rogelio de Bedoña segundo Discreto. El M. R. P. Serafín, Provincial de Navarra, mandó enseguida la noticia por cable, pero con tan mala suerte que el cable se perdió y hasta el 28 de diciembre no se supo nada en Manila. Por fin el 31 de diciembre tomaron posesión del cargo los nuevos Superiores, celebrándose con ese motivo una reunión fraternal de los religiosos en el nuevo Convento de Santa Teresita (Calle Mayón), a la que asistió el Ilmo. Sr. D. Miguel Angel Olano, que pocos meses antes había venido a Manila<sup>8</sup>.

8. Mons. Olano fue arrestado por los japoneses junto con Fr. Jesús en la isla de Guám, de donde era Vic. Apost. desde el 7 de enero de 1935. Fueron los dos encerrados en la Catedral junto con los americanos prisioneros de guerra, hasta el día 10 en que salieron para Zenzuya (Japón) en el "Argentina Maru". Allí embarcaron para Kobe en el "Tagore Maru" y desde Kobe salieron en tren para Tokio. Enterado el Embajador español Sr. D. Santiago Méndez Vigo, mandó para recibirlos al jesuita P. Vizcarra, quien los condujo a la Procura de Jesuitas, donde fueron solícitamente atendidos, a pesar de la escasez causada por la guerra, hasta septiembre de 1943, en que el Patriarca portugués Mons. D. José Núñez, sacerdote culto y en extremo amable y caballero, los recibió en Goa y trató como hermanos hasta el mes de febrero de 1944.

De Goa salieron para el sur de la India. Llegaron a Bangalore, don-

## LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS

de visitaron al Sr. Delegado Apostólico, siguiendo luego a Puna y de aquí a Bombay, siendo amablemente recibidos por los PP. Jesuitas y hospedándose en St. Stanislao High School, cuyo superior era el P. Ribot. Visitaron las extensas misiones de los PP. Capuchinos del norte de la India, Ajmir, New Delhi, Simla, Lahore, Alahabad y Benares yendo después a Calcuta y desde allí, atravesando la India Central, llegaron de nuevo a Bombay, donde, gracias a la recomendación del Sr. Azobispo Ilmo. Mons. Rogers, jesuita inglés, consiguieron el visado del Cónsul de Inglaterra para trasladarse en el barco "Mulbera" a Australia. Salieron de la India el 15 de diciembre y después de un viaje sumamente peligroso, pasando no muy lejos de las bases japonesas, llegaron felizmente a Australia en 37 días. Se hospedaron en el convento de los Padres Franciscanos de Sydney. A petición del pueblo chamorro, el almirante de la Escuadra americana Mr. Chester Nimitz, mandó un permiso especial a Australia para que Mons. Olano volviera a Guám en un aeroplano del ejército, como lo hizo el 19 de marzo. A los pocos meses (agosto) recibía orden de la Sgda. Congregación de dejar Guám, viniendo entonces a Manila, donde, por estar ausente el Sr. Arzobispo, administró el Sacramento de la Confirmación y Ordenes en toda la Archidiócesis. Fr. Jesús siguió en Sydney hasta el 27 de diciembre, en que salió en avión para Manila, a donde llegó al día siguiente. Aquí terminó la interesante odisea de nuestros dos últimos misioneros de Guám.

Mons. Olano ha escrito un libro muy interesante sobre sus andanzas como prisionero de guerra en el Japón, la India, Australia, Guam, etc.

El título: "Diary of a Bishop".

Véase también el libro, "The Phoenix rises" por el P. Julius Sullivan. O. F. M. Cap.

## CAPITULO XXXIV

*Visita del M. R. P. Ricardo de Lizaso,  
Provincial de Navarra.*

Después de varios años de incomunicación con la Madre Provincia y después de pasar más de diez años sin recibir nuevos misioneros, por fin el 27 de mayo de 1947 y a bordo del vapor "Haleakala" llegaron felizmente a Manila el M. R. P. Ricardo de Lizaso, Provincial de Navarra, su secretario el R. P. Serafín de Lezáun y los PP. Pastor de Arráyo, Cayetano de Sesma y Carlos de Urzainqui, destinados a Filipinas, junto con otros cuatro religiosos para la misión de Kansu (China).

Inútil es decir el entusiasmo y alborozo con que nos saludamos, apenas nos vimos. En el puerto estábamos esperándoles, el Ilmo. Mons. Miguel Angel Olano, el R. P. Gil de Legaria, el R. P. Isaac de Azpeitia, el Hno. Fr. Jesús de Begoña y un servidor. Nuestra alegría quedó un poco menguada con la tardanza de las autoridades del puerto en visar sus pasaportes; así que después de casi tres horas de espera, pudo por fin desembarcar el M. R. P. Provincial, a quien llevamos enseguida a nuestro convento de Santa Teresita; a las dos horas llegaron todos los demás misioneros.

Una de las primeras visitas que hicimos fue para nuestros queridos hermanos muertos en Intramuros. Visitamos el

lugar de su muerte y después fuimos a su sepulcro en el Panteón de San Agustín, donde pausada y melancólicamente poniendo el alma en cada nota, cantamos un emocionante responso. Después visitamos las ruínas de la casa central e iglesia de Lourdes y por fin las ruínas de la Ermita, donde actualmente estaba levantando el animoso P. Blas de Guernica una capilla y convento de materiales ligeros.

El día 3 de junio tuvimos una reunión fraternal en Sta Teresita, a la que asistieron todos los religiosos de Manila y Provincias, dando rienda suelta a la alegría y entusiasmo en los brindis y cantos.

Poco después quedó oficialmente abierta la Visita Canónica<sup>1</sup>.

El día 8 de junio se hizo la visita en la parroquia de Santa Mesa, siguiendo después las demás parroquias de Manila, saliendo el día 16 para las parroquias de Pangasinán y San Miguel, Tarlac y finalizando en la parroquia de Tagaytay<sup>2</sup>

1. Desde el año 1886 al 1952 han ido a Filipinas para visitarla canónicamente los siguientes visitadores:

El Rmo. J. Joaquín María de Llevaneras a fines de 1886, cuando sólo teníamos la Procura de Manila, siendo su objetivo principal las Misiones de Carolinas.

El M. R. P. Daniel de Arbácegui (Visitador General) en agosto de 1906.

El M. R. P. Alfonso María de Ager, catalán (Visitador Provincial), en enero de 1910.

El M. R. P. Joaquín de Beriain, Provincial de Navarra, en marzo de 1926.

El M. R. P. Pascual de Pamplona, en julio de 1931, con facultades de Visitador General. Llevaba instrucciones especiales y planes concretos para preparar lugares de apostolado para los religiosos de Navarra, caso de verse obligados a salir de España a causa de la crítica situación política. El Sr. Arzobispo de Manila Mons. M. D'Doherty y el Sr. Obispo de Lingayen Mons. César Guerrero se comprometieron formalmente a recibir cien sacerdotes entre los dos y prometieron también adelantar el dinero necesario para el viaje.

2. Para más detalles léase, Relación del viaje del M. R. P. Provincial Ricardo de Lizaso, Bol. Oficial, septiembre 1947.

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

El día 11 salieron para China los cuatro misioneros, y, a los pocos días fueron a nuestro convento de Tagaytay los Padres destinados a Filipinas para dedicarse durante varios meses al estudio del inglés y tagalog bajo la dirección del P. Pedro Hipólito de Azcoitia.

### *Cómo se salvó la Virgen de Lourdes.*

La histórica ciudad de Intramuros quedó convertida en montones de escombros. La ciudad levítica, como la llamaban algunos (por tener más de 20 iglesias y capillas), quedó, como otra Jerusalén, arrasada hasta los cimientos. Sólo quedó en pie una iglesia, con la torre semidestrozada, con varios boquetes en sus costados, el tejado casi deshecho, pero, al fin en pie; era la antigua iglesia de San Agustín. Todas las demás iglesias habían desaparecido. De ahí que la gente, innumerables devotos de Lourdes preguntaran por todas partes: ¿Se salvó la Virgen de Lourdes? ¿Cómo se salvó? ¿Dónde está?

Ya dije antes que, al abandonar nuestros religiosos la casa e iglesia (donde habían comenzado el día 3 de febrero la novena), llevaron consigo la famosa imagen de Lourdes, obra del eximio filipino Manuel Flores<sup>3</sup>.

Al llegar a San Agustín, la pusieron en la amplia sacristía, donde continuaron la novena. El día de la fiesta, 11 de febrero, celebraron tres misas. Había entonces en San Agus-

3. Algunos días antes de abandonar la casa central, el M. R. P. Florencio, reunió los cálices, custodias, reliquias y junto con el tesoro de la Virgen de Lourdes, coronas, rosarios, alhajas, etc., llevó todo a la caja de hierro de la agencia de D. Raimundo Soloaga en Binondo.

Durante la guerra se quemaron miles de casas en los distritos de Binondo, Santa Cruz y Sampaloc, pero, gracias a Dios, la agencia, con todo lo que había dentro, se salvó.

tín muchas personas, contándose entre ellas la anciana Martina Azucena, conocida por todos los devotos de Lourdes, pues fue ella la que en 1896 quedó repentinamente curada delante de la Virgen de Lourdes, después de una larga y peligrosa enfermedad.

Desde el 5 al 19 de febrero sucedieron cosas terribles. Todos los jóvenes y hombres de Intramuros (excepto el Doctor Jesús Azcona) fueron muertos junto con los religiosos. El día 23 de febrero mandaron los japoneses a todos los refugiados de San Agustín abandonar dicho edificio y pasar a donde estaban los americanos, prohibiéndoles llevar sus cosas (ropas, alimentos, alhajas, etc.). Así lo hicieron. Se puso en marcha aquella extraña procesión de unas tres mil mujeres y unos quinientos niños. Luego de arrancar la procesión, un soldado japonés mató de un disparo al Dr. Jesús Azcona que llevaba la bandera blanca. La cogió una mujer y al poco rato se encontraron con los americanos, que los trasladaron a los hospitales de guerra. En Intramuros no quedaban más que ruinas y algunos japoneses que no querían rendirse. La Virgen quedó abandonada en la sacristía de San Agustín. En los primeros días de marzo pudimos ir a Intramuros, gracias a las gestiones del P. McCarthy, agustino y llevamos en un camión a la imagen de Lourdes, dejándola por entonces en la capilla de la Universidad de Sto. Tomás. Al llegar el Domingo de Ramos y quedar cubiertas las imágenes, los Dominicos la llevaron a su sacristía y de allí la trasladamos en el mes de mayo a nuestra iglesia de Santa Teresita para el ejercicio de las Flores.

### *Solemne Novena (1946).*

Comenzó la novena el día 3 de febrero, siendo mucha la concurrencia a pesar de lo difícil de las comunicaciones y

de lo desconocido que era aquel sitio para los devotos de la Virgen de Lourdes.

Debido a la quema de Manila, la población estaba completamente revuelta, por lo cual era imposible localizar a las antiguas celadoras. Durante la novena fueron apareciendo, registrando su residencia y trayendo muchas de ellas buenas limosnas para la Virgen<sup>4</sup>.

El día 11 tuvimos, como de costumbre, la tradicional Misa del mediodía con un gran golpe de gente venida de todos los distritos de Manila.

No habíamos tenido procesión de Lourdes desde el año 1910, y este año, como acción de gracias, determinamos organizar una solemne manifestación en honor de la Virgen.

Se preparó una hermosa carroza, usando un camión del ejército americano; se repartieron cientos de banderas blanco-azules y, a los acordes de una nutrida banda de música, entre los rezos de unos grupos y los cantos de los niños de la escuela y jóvenes de Lourdes, vestidas de blanco y azul recorrimos las calles de la parroquia, dejando en todos un recuerdo indeleble.

Por la noche tuvimos una velada al aire libre, representando en "Tableaux vivants" las Apariciones de Lourdes.

4. Quiero hacer notar que muchas de las celadoras y devotas de Lourdes habían perdido todo en la guerra, sus casas, su ajuar y hasta algunos miembros de su familia. Ellas vivían de caridad, recogidas por algunos parientes o conocidos, sin dinero, sin ropa y, a pesar de eso, hicieron el sacrificio de ir de puerta en puerta pidiendo dinero para la Virgen de Lourdes. Una de esas celadoras fue la anciana Martina Azucena de ochenta años de edad, débil y gastada por las circunstancias de la guerra. Aun así, arrastrándose, llegó a nuestra iglesia con su correspondiente limosna. Para más información sobre la nueva iglesia y novena, véase el Bol. Of., pp. 60 y sigs., 1951.



El día de la fiesta hubo también programa de radio, invitando a los devotos de Lourdes de todo Filipinas a honrar a la Reina blanca-azul del Pirineo.

*Reconstrucción de la Iglesia de Lourdes... Intramuros.*

A pesar de muchas dificultades, conseguimos por fin en febrero 9-1946, la autorización oficial del Gobierno para restaurar nuestra iglesia de Lourdes. Sucedió así. Luego de terminar la guerra, se publicó una orden general prohibiendo edificar nuevas casas en Intramuros. Después se dijo que sólo se permitiría reedificar las iglesias antiguas, Sto. Tomás, San Francisco, San Nicolás de Tolentino (Recoletos) y la catedral con la actual iglesia de San Agustín. Mucho sentimos el ver excluida a nuestra iglesia en el nuevo plan, pues los incontables devotos de la Virgen estaban ya acostumbrados a visitar la célebre capilla de los Capuchinos.

Nos dijeron que volviéramos el sábado siguiente y así lo hicimos. El Sr. M. Croft estaba ausente, pero su secretario me entregó una carta oficial, donde se aprobaba en principio la edificación de la iglesia con las siguientes condiciones: 1.ª Que el estilo de la nueva iglesia debería ser netamente español del siglo XVII; y 2.ª que lo que quedaba de la iglesia estuviera en buenas condiciones para la reedificación.

Preparamos un nuevo plano (siglo XVII), se hizo otro examen de las torres, columnas, etc., y por fin tuvimos la gran satisfacción de ver aprobado y firmado el nuevo plano de Lourdes el 17 de febrero.

Más tarde, se decidió edificar una hermosa y amplia iglesia en Quézon City, pues Intramuros había quedado completamente desierto y sin gente.

Después de algunos años se vendió la propiedad de Intramuros, perdiendo así los derechos de fundación que tanto había costado conseguir.

*Inauguración de la nueva Iglesia en Quézon City.*

Vencidas las dificultades en la Curia de Manila en donde se oponían a que tuviéramos dos iglesias dentro de los linderos de la parroquia de Santa Teresita, por fin el nuevo Arzobispo Mons. Gabriel Reyes permitió la construcción de la nueva iglesia parroquial en la calle Retiro, Quézon City.

El día 29 de enero 1950, se hizo la bendición de la primera piedra, oficiando en la solemne ceremonia nuestro Obispo Mons. M. A. Oiano con asistencia de Dña. Natividad Tuason y D. Salvador Araneta en representación de los donantes del terreno, representando a la ciudad D. Ignacio Díaz, alcalde de Quézon City y numeroso público.

Los planos fueron preparados gratuitamente por el arquitecto D. Luis Araneta, tanto para la iglesia como para la casa.

Los contratistas fueron D. Ignacio Márquez y Metro Construction.

Las obras progresaron rápidamente, y ya el 11 de febrero del siguiente año se trasladó procesionalmente la Virgen de Lourdes desde la capilla de la calle Mayon; finalmente el 15 de agosto de 1951 se hizo la solemne inauguración, oficiando en la ceremonia el Sr. Arzobispo de Manila.

Algo más tarde se organizó la Misa de los enfermos, durante la Novena de Lourdes, procesión de las antorchas, etc., aumentando cada vez más la asistencia y concurso de los devotos de Lourdes al nuevo santuario de Quézon City<sup>5</sup>.

5. Oportunamente se pidió al Sr. Arzobispo el poner como Cotitular de la nueva iglesia parroquial a la Virgen de Lourdes; no dio ningún

*In Memoriam.*

Hacia primeros de abril los Superiores de las Ordenes religiosas españolas determinaron hacer algo por los religiosos muertos en Intramuros.

Alguien propuso que se desenterraran todos los que estaban en los refugios de la Catedral; pero debido a la dificultad de la excavación y a que el refugio grande era muy profundo, se había hundido el techo, y teniendo también en cuenta lo difícil que era buscar trabajadores para tan desagradable faena, se determinó de común acuerdo dejarlos donde estaban.

Por de pronto se acordó reunirnos en el lugar de la tragedia, enterrar mejor algunos muertos, que aparecían junto a la salida del refugio grande, rellenar todo bien de tierra, poner cruces encima y una vez arreglado todo, rezar un responso.

No había trabajadores. Los religiosos fuimos los que bajo un sol canicular empuñamos palas, picos y azadas arreglándolo todo según lo convenido. Después cada Superior rezó un responso. Algo más tarde se tomó la determinación de preparar una lápida de mármol arrimada a la pared de los refugios con los nombres de los muertos. Y con eso quedó, al parecer, terminado este asunto. Pero sucedió que durante el mes de enero de 1946, los americanos comenzaron a limpiar los escombros o ruínas de Intramuros, intentando remover también el lugar donde estaban los religiosos. Celebramos apresuradamente una reunión y se determinó desenterrar los restos y llevarlos a la espaciosa Capilla-Panteón

documento por escrito, pero prometió hacerlo más tarde; en las ceremonias de la bendición solemne, usó el nombre de Santa Teresita y el de la Virgen de Lourdes.

de San Agustín, donde debería prepararse lo antes posible un mausoleo para todos. Así se hizo. Estaba cerca el primer aniversario y, para honrar su memoria, se celebró una solemne misa cantada en dicha iglesia, procediéndose después a la bendición del Mausoleo.

Fue un acto conmovedor. Acudieron a la misma muchísimos españoles y también americanos.

El celebrante era el P. Belarmino Celis, único sacerdote que se salvó del refugio grande. Se encargó del sermón necrológico el P. Santiago Vilda, recoleto. Fue un sermón en extremo patético y sentimental. Sus alusiones a los sufrimientos de los refugiados de San Agustín (muchas mujeres estaban presentes) y luego la bárbara venganza de los brutales soldados, arrancó grandes sollozos, y cientos de personas se enjugaban las lágrimas. Se cantó la brillante misa de Perosi a tres voces con su melancólico e impresionante *Liberame*.

Ofició en el responso Mons. Miguel Olano ex Vic. Apos. de Guam, y después del responso fuimos a la bendición del mausoleo, que aún estaba sin terminar, debido a lo difícil de la exhumación.

Es un cuadrilátero muy ancho y muy profundo con capacidad para los restos de unas ciento sesenta personas.

Dos meses después, el 12 de abril, el nuevo cónsul español en Filipinas, Don Federico Gabaldón, pasó una circular a todas las Ordenes Religiosas y a la Comunidad Española invitando a todos a un acto religioso en la misma iglesia para honrar a los muertos.

Se celebró una misa rezada por el Ilmo. Sr. Obispo Mons. Javier Ochoa, recoleto y a continuación fuimos al mausoleo, donde después de los responsos del citado Mons. Ochoa y de nuestro Obispo Mons. Miguel Olano, estando presentes muchos españoles con el ministro plenipotenciario Sr. D. Jaime Jorro, se acercaron varias jóvenes españolas huérfanas (cuyos padres estaban allí enterrados) llevando ramos

de flores y, antes de depositarlos, el Excmo. Sr. D. Federico Gabaldón, Cónsul General de España en Filipinas, tomó la palabra y entre sollozos y lágrimas de los concurrentes pronunció un breve, pero emocionante discurso: "Después de la santidad y solemnidad de las oraciones de la iglesia, las palabras de los hombres, mucho más, viniendo de labios tan modestos como los míos, son vanas; pero, al depositar estas flores sobre las tumbas de nuestros hermanos, creo expresar el sentir de todos, al decir que simbolizan nuestro dolor por la desaparición de las víctimas de la saña y barbarie japonesa.

"Dios Nuestro Señor les habrá otorgado el descanso eterno con la palma del martirio.

"Estas flores traen también un mensaje de nuestra Madre España, que sintió en su corazón el huracán que asoló a la floreciente Manila, echó a tierra los más invulnerables edificios, vestigios de un glorioso pasado, y destruyó la obra de tantos años".

(Periódico "Voz de Manila", 1 abril 1946).



## APENDICES





## PRIMERO

### *Tiempos nuevos*

Era mi plan escribir la Reseña Histórica hasta el año 1952, fecha en que salí de la Misión de Filipinas; pero varios religiosos me han rogado con insistencia que diga algo, si quiera sea brevemente, sobre la Custodia de Filipinas en la actualidad.

Durante estos últimos años han aumentado grandemente las actividades de la Custodia, levantando nuevos edificios y arreglando y hermoseando los ya existentes; también ha aumentado el ministerio pastoral en las parroquias, la instrucción en las escuelas públicas de los niños (que pasan de 21.000); la labor educacional en las nuevas escuelas de Lourdes y San Francisco (Mandaluyong) y la labor social especialmente en la iglesia de Lourdes con la inauguración de la Unión de Crédito, el Centro Parroquial y la publicación del Boletín Parroquial (Newsletter).

Creemos sin embargo que la obra más importante ha sido la apertura de la Escuela Vocacional para candidatos nativos, aspirantes a la Orden Capuchina y algo más tarde el Noviciado en Tagaytay (1958). Finalmente el Colegio de Estudios Superiores en Mandaluyong.

Tanto la escuela Vocacional como el cambio de parroquias de Pangasinán por parroquias de lengua tagala fueron

objeto de las ordenaciones de visita del M. R. P. Florencio de Artavia (1956)<sup>1</sup>.

No es de extrañar que, al examinar todo esto, el Periódico de Manila *Evening News* hiciera las siguientes observaciones: "Hace ya cuatro años (1951) que los PP. Capuchinos construyeron una espaciosa y hermosa iglesia dedicada a Ntra. Sra. de Lourdes e inmediatamente sintieron la necesidad y planearon la construcción de un gran colegio para atender a las necesidades de la parroquia.

"Los Capuchinos quieren demostrar su capacidad en el campo educacional.

"Los Capuchinos llegaron a Filipinas en el lejano 1886 y desde entonces se han identificado con el pueblo haciendo de sus parroquias centros de irradiación apostólica. Por sus trabajos constantes ellos han dejado en todas partes una favorable impresión entre todas las Clases sociales, lo mismo en el campo que en las ciudades".

(*Evening News*, Mayo 1955)

### *Casa Religiosa en Mandaluyong.*

El 4 de octubre, 1958, se inauguró la iglesia parroquial (en forma provisoria) en el populoso distrito de Mandaluyong, cerca de Manila; y algo más tarde en octubre, 14-1959, se inauguró la Casa Religiosa. Actualmente el P. Rogelio de Bedoña está edificando la Iglesia Parroquial definitiva con la entusiasta cooperación de todos los feligreses<sup>2</sup>.

1. Años más tarde se dejaron dichas parroquias por ordenación en su visita canónica del M. R. P. Fidel de Pamplona (Nov. 1963).

2. En 1954 comenzó la edificación de la iglesia de La Ermita el P. Alberto de Urdiain, y fue luego continuada y terminada por el P. Carlos de Urzainqui; pero el año 1957 se entregó al Sr. Arzobispo de Manila, a cambio de su permiso para levantar la Casa Religiosa e Iglesia Parroquial de Mandaluyong.

LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS

Por este tiempo se hicieron importantes arreglos en Santa Teresita por el P. Cayetano de Sesma, y el P. Ezequiel de Torrano hizo arreglos de mucha importancia en Santa Mesa, ampliando y embelleciendo la iglesia, celebrándose en su inauguración solemnes fiestas en 1962.

El 23 de mayo, 1966, se inauguró el nuevo Seminario de Lipa, Provincia de Batangas, que ayudará poderosamente a la mejor formación de nuestros estudiantes. Este año de 1969 el P. Julio de Narcué acaba de inaugurar la iglesia de Singalong, una de las más amplias y hermosas de Manila.

*Actividades parroquiales.*

Habitantes de nuestras Parroquias ... ..	239.000
Parroquias ... ..	5
Número de sacerdotes ... ..	39
Número de Hermanos ... ..	5
Comuniones ... ..	1.361.855
Bautizos ... ..	19.134
Matrimonios ... ..	2.020
Asistencia a enfermos ... ..	1.280
Niños en nuestras escuelas ... ..	7.325
Niños en las escuelas del gobierno ... ..	21.200

No es de extrañar que al pasar por Filipinas el Rvdm. P. General, Clemente de Milwaukee (1961) quedara gratamente impresionado, al ver tanto progreso en la edificación y arreglo de edificios, en las actividades pastorales, en el campo educacional y social, muy especialmente en el funcionamiento de la Escuela Vocacional, Noviciado, etc.

Todo este programa de desarrollo y progreso ha sido llevado a cabo durante los últimos años por los Superiores de la Custodia, Rogelio de Bedoña, Adolfo de Echávarri-Urtu-

piña, Sebastián de Sangüesa y Angel de Los Arcos con la entusiasta y abnegada cooperación de todos los misioneros de la Custodia <sup>3</sup>.

Al final de este libro presentamos algunas fotografías que serán como una sinopsis gráfica de cuanto hemos dicho en la Reseña desde 1886 hasta nuestros días <sup>4</sup>.

3. Respecto a los Capuchinos nativos presentamos la estadística siguiente 1969:

Seminario Menor ... ..	16
Filosofía ... ..	14
Noviciado ... ..	6
Teología ... ..	8
Sacerdotes ... ..	3

El P. Domingo Frías, capuchino nativo, murió últimamente.

4. Muchos de los datos y fotografías sobre los últimos años de la Custodia han sido bondadosamente facilitados por el R. P. Sebastián de Sangüesa, anterior Superior de Filipinas y actual Párreco de Lourdes.

## SEGUNDO

*Decreto Real nombrando a los Capuchinos Misioneros de las Carolinas occidentales y orientales, 15 de Marzo de 1886.*

“El Sr. Ministro de Ultramar dice con esta fecha al Gobernador General Vice-Real Patrono de las Iglesias de Asia lo siguiente:

Excmo. Señor:

En cumplimiento de lo dispuesto por el artículo 4.º del Real Decreto de 19 de Febrero último sobre el establecimiento en las islas Carolinas y Palaos de las Misiones que se consideren necesarias, por medio de las Ordenes Religiosas existentes en la Península que lo soliciten; vista la instancia elevada por el Muy R. Padre Ministro Provincial de la Orden de Religiosos Capuchinos de España, en solicitud de que se les autorice para establecer aquellas Misiones, previa la declaración a su favor de Misioneros de Ultramar, con todas las consecuencias según las leyes; teniendo en consideración que los expresados religiosos Capuchinos residen en la Península completamente autorizados; que sus reglas son las mismas de los Franciscanos Descalzos, misioneros de Filipinas; y que sus Constituciones sólo tienen por objeto exigir con más rigor o estrechez el cumplimiento de aquellas;

BIENVENIDO DE ARBEIZA

S. M. la Reina (q. D. g.) Regente del Reino se ha servido resolver lo siguiente :

1. Se autoriza al Muy Rvdo. P. Provincial de la Orden de Religiosos Capuchinos de España para establecer misiones de religiosos de su Orden en las islas denominadas Carolinas y Palaos, que deberán instalarse en los puntos de la región oriental y occidental que consideren más convenientes de acuerdo con los Gobernadores político-militares de las mismas.

2. Las referidas misiones se compondrán por ahora de seis religiosos sacerdotes y seis hermanos, constituyendo una sola provincia eclesiástica dependiente de sus superiores jerárquicos adscrita a la Archidiócesis del Arzobispado de Manila.

3. Se asigna como estipendio o limosna a los expresados misioneros la cantidad de quinientos pesos anuales para cada uno de los Sacerdotes y trescientos para cada hermano; señalándose además quinientos pesos anuales para gastos de material de las mismas.

4. Será obligación de dichos misioneros, no sólo la de propagar la doctrina católica en los naturales de aquellas Islas, sino la de enseñarles el idioma castellano, el cultivo de las tierras y alguna de las artes u oficios más necesarios para la vida.

5. Se designan para Colegios de los expresados misioneros los conventos que la Orden tiene establecidos en Pamplona y Fuenterrabía, el primero como casa matriz para los que hayan profesado y el segundo para los novicios<sup>1</sup>; de-

1. El 30 de junio de 1896 eran declarados colegios de Misioneros de Ultramar los conventos de Lecároz y el Pardo, con los mismos privile-

## LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS

biendo darse en ellos la instrucción conveniente y acomodada a lo dispuesto respecto a los Franciscanos Descalzos, misioneros de Filipinas<sup>2</sup>.

6. Los misioneros que pasen a las citadas islas deberán permanecer en ellas ínterin no dispongan otra cosa sus Superiores y el Real Patronato o en su representación el Gobernador General de Filipinas como Vice-Real General Patrono; y tendrán la libertad de acción necesaria para el desempeño de su elevado cometido con sujeción a las leyes eclesiásticas y civiles especialmente las que regulan los derechos del Real Patronato<sup>3</sup>.

7. Se declaran misioneros de Ultramar con los derechos, privilegios y exenciones otorgadas a los Franciscanos Descalzos de Filipinas, a todos los Religiosos Capuchinos, que pasen con dicho carácter a las Islas Carolinas y Palaos, y forman parte de los dos Colegios de la Península que se destinan para casa matriz y noviciado: Cuyos alumnos, al profesar, deberán prestar como los Franciscanos el cuarto voto llamado de Misión; debiendo en consecuencia hacerse por la Orden en debida forma las adiciones convenientes en sus constituciones para el régimen de los citados Colegios<sup>4</sup>.

gios y exenciones que los Colegios de Fuenterrabía y Pamplona. Dichos privilegios se reducían a la exención de quintas y al privilegio de ir a las misiones y volver en 1.<sup>a</sup> clase a cuenta del Estado.

2. Dicha instrucción comprende las materias que generalmente se estudian en la carrera eclesiástica.

3. Dicho voto se reducía a añadir a la fórmula de profesión lo siguiente: *Item voveo et promitto transire ad insulas Philippinas, cum obedientia disposuerit, et ibi permanere sub eadem obedientia.* Cfr. Ob. cit. Artículo Carolinas.

4. El año 1899, cuando el imperio colonial de España se vino abajo, cayeron también con él el Patronato Real Indiano y los privilegios de los misioneros. Poco después, a raíz de la visita a Roma de la delegación americana presidida por el Gobernador General Sr. W. Taft, León

BIENVENIDO DE ARBEIZA

8. Por el Gobernador General de Filipinas de acuerdo con el Muy Rvdo. Arzobispo de Manila, se dictarán las disposiciones convenientes, a fin de que los misioneros destinados a las Islas Carolinas y Palaos, reciban toda la protección y auxilio que necesiten, ya a su paso por Manila, ya para su instalación en aquellas islas.

9. Los gastos de instalación y sostenimiento de las expresadas misiones serán incluidos en los presupuestos de gastos de Filipinas para el próximo año económico.—Lo que de orden de dicho Sr. Ministro traslado a Ud. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a Ud. muchos años.

Madrid 15 de Marzo de 1886.—El Director General, Manuel Azcárraga. Al Muy Rvdo. Ministro Provincial de Religiosos Capuchinos de España.

XIII publicó su Constitución, "Quae Mari Sinico", Sept. de 1902, donde dice textualmente: ...Dimissa ab hispanis ditone, patronatus etiam hispanorum regum desiit; quo factum est ut Ecclesia in potiozem libertatis conditionem devenerit". Lo cual causó gran revuelo en los conventos de religiosos españoles de Filipinas.



### TERCERO

*Decreto de la Sgda. Congregación de Propaganda Fide creando la Misión de Carolinas, 15 de Mayo de 1886.*

Dos meses más tarde la Sgda. Congregación de Propaganda Fide ordenaba la creación canónica de la Misión de Carolinas en el siguiente decreto: "Cum feliciter evenerit ut nonnulli Missionarii ex Ordine Minorum Capuccinorum e Provincia Hispana ad Insulas Carolinas intra limites Vicariatus Apostolici Micronesiae in Oceania sitas expediri possint, placuit SSmo. Domino Nostro Leoni XIII, specialem Missionem in memoratis insulis instituere. Ea porro Missio in duas partes dividetur, quarum una Carolinas proprie dictas, seu Carolinas Orientales complectetur, altera insulas Palaos seu Carolinas Occidentales; ex Carolinis quidem Orientalibus Superior Missionis erit R. P. Saturninus ab Artajona, in Occidentalibus autem R. P. Daniel ab Arbacegui, uterque cum facultatibus ipsis per specialia folia attributis. Cum vero praedictus R. P. Saturninus ab Artajona a Moderatoribus Provinciae Hispanae eiusdem Ordinis Capuccinorum Superior Regularis totius Missionis fuerit designatus, dubitandum non est quin per hoc non solum disciplina regularis ipsorum Missionariorum, in quantum locales circumstantiae id sinunt, verum etiam actum obedientiae, reverentiae et charitatis vinculum inter Missionarios ipsos et Moderatorem Hispanae Provinciae servetur, quo fiet ut et debita in ipso

Ordine unitas sarcta tecta permaneat, et plurima in Missionem ipsam bona promanent. Interim pro memorata institutione Missionis Carolinarum, tam Orientalium quam Occidentalium, et pro nominatione praedictorum Superiorum, tam in illis quam in istis, praesens Decretum ab hac Sacra Congregatione de Propaganda Fide idem Summus Pontifex dari mandavit'. Datum Romae ex Aedibus Sacrae Congregationis de Propaganda Fide, die 15 Maii 1886.

L. † S.

Joannes Card. Semeoni Praef.  
D. Archiep. Tyren Secr.

Poco después la Sgda. Congregación de Propaganda Fide ordenaba la creación canónica de la misión de Carolinas, separando dichas islas del Vicariato Apostólico de la Micronesia y dividiéndolas en dos secciones.

*Antes de obtener la Real Orden...*

Es por demás interesante leer los informes que, sobre el expediente de instalación definitiva de los Misioneros Capuchinos en Filipinas, emitieron las Ordenes Religiosas residentes en este Archipiélago: el R. P. Superior de la Compañía de Jesús, Arzobispo Metropolitano, Obispos Sufragáneos de Cebú, Nueva Segovia, Nueva Cáceres y de Jaro, Real Audiencia de Manila, Intendencia General de Hacienda, Dirección General de Administración Civil, Consejo de Administración en pleno, y Gobierno General de Filipinas; informes favorables todos, sin nota alguna discrepante. Todos estos informes obran en el Archivo Provincial en nuestro Convento de Pamplona.

Solamente transcribo la resolución final dada por el Gobierno General de Filipinas: "Excmo. Señor: En 18 de Agosto de 1888 tuvo este Gobierno General la honra de di-

*LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS*

rigir a ese Ministerio del digno cargo de V. E. la carta oficial que en copia se acompaña. Me permito reiterar a V. E. la citada comunicación, porque habiendo sido destinados a estas Islas, para desempeñar las Misiones de Carolinas y Palaos, los Misioneros Capuchinos de Filipinas, es de interés para esta Orden Religiosa que se les declare Misioneros de Filipinas con todas las ventajas que tienen las demás Corporaciones de su género".—Dios guarde a V. E. muchos años. Manila 24 de Junio de 1890.—Excmo. Sr. Valeriano Weyler.—Excmo. Sr. Ministro de Ultramar.

#### CUARTO

*Real Orden declarando a los Capuchinos Misioneros de Filipinas, Agosto 1896.*

Dice así la Real Orden: "Por el Ministerio de Ultramar con fecha 30 de Julio último y bajo el N.º 663, se me comunica la Real Orden siguiente: Excmo. Sr.: Vista la instancia del Procurador General y Superior de los Misioneros Capuchinos de Ultramar, solicitando se declare a los conventos de Lecároz en el valle de Baztán, Provincia de Navarra, Diócesis de Pamplona y de El Pardo de la de Madrid Alcalá, Colegios de Misioneros de Ultramar como anexos a los de Fuenterrabía y Pamplona, que ya gozan de aquella condición por virtud de la Real Orden de 15 de Marzo de 1886, se declararon Misioneros de Ultramar con los derechos, privilegios y exenciones otorgadas a los Franciscanos Descalzos de esas Islas por las leyes de la nación.

"Considerando que, en efecto, por la disposición 7.ª de la R. O. de 15 de Marzo de 1886 se declararon Misioneros de Ultramar con los derechos, privilegios y exenciones otorgados a los Franciscanos Descalzos de esas islas a los Religiosos Capuchinos que formarán dos Colegios en Pamplona y Fuenterrabía, que les designaron por la disposición 5.ª de la propia R. O. para casa matriz y noviciado respectivamente de estos últimos.

"Considerando que el conceder a los nuevos Colegios de Capuchinos el carácter de anexos o hijuelas de los dos de

Pamplona y Fuenterrabía no entraña ampliación de los derechos, privilegios y exenciones que estos disfrutaban, ni aumento de gastos para el Estado, sino por el contrario podrá resultar la ventaja de estar más probados o instruídos los Misioneros que la Orden envíe a las regiones de Oceanía que tiene a su cargo.

"S. M. el Rey (q. D. g.) y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido acceder a lo solicitado, declarando a los conventos de Lecároz y de El Pardo, Colegios de Misioneros de Ultramar, como anexos a los de Fuenterrabía y Pamplona con los mismos derechos, privilegios y exenciones que gozan éstos en virtud de la citada R. O. de 15 de Marzo de 1886.

"De R. O. lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Y habiendo dispuesto con esta fecha su cumplimiento, la transcribo y traslado a V. R. para su conocimiento y fines consiguientes".

Manila 17 de Agosto de 1896.

## QUINTO

*Plan de Apostolado (1907).*

*Estatuto que deberá regir en Filipinas.*

1. Se declara vigente en ella el Estatuto pro Missionibus.
2. Se nombrará un Superior Regular con toda la autoridad, obligaciones y derechos que le confiere en el cap. 5, n. 20 el Estatuto.
3. Al Superior Regular se le asociarán cuatro Discretos conforme al cap. 5, n. 27. Tanto el Superior como los Discretos serán cambiados o confirmados cada tres años.
4. La misión no tendrá de un modo estable y permanente parroquias aisladas y, por tanto, cuando se presente ocasión oportuna, se dejarán las parroquias que poseemos hoy día.
5. La misión se desenvolverá del siguiente modo (actividades de la misión): *a)* Residencias o Centros Apostólicos establecidos, si fuere posible en cada una de las provincias del Archipiélago o al menos en cada región de la misma lengua, donde pueden vivir seis u ocho religiosos con vida regular. De esta residencia o Centro saldrán a dar Misiones por los pueblos, según se presentaren las ocasiones de pre-

dicar, confesar y demás ministerios apostólicos, especialmente en los pueblos que carecen de párroco; todo esto se hará con beneplácito y por algún motivo como la cura de almas... se tomarán no a título de parroquias sino a título de casa de Misioneros; el Presidente de la residencia llevará el nombre de Párroco o, por mejor decir, la carga de cura de almas.

b) Residencias sin cura de almas en algunos puntos principales, especialmente en las poblaciones donde residen los Obispos. En ellas, como en las anteriores, deberán vivir seis u ocho religiosos con vida regular. Antes de tomar estas fundaciones, debe mirarse y considerarse muy bien; porque además de ser muy difícil la subsistencia de los religiosos, tampoco es fácil mantener la paz y armonía con los párrocos de la población, a no ser que nos rebajemos a ser materialmente coadjutores suyos en el sentido estricto de la palabra.

c) Regiones aisladas de infieles o fieles donde estemos con cierta independencia y sin contacto con los clérigos seculares ni con los regulares de otras Ordenes. En este caso, en cada pueblo o estación... residirá por lo menos un Padre y un Hno. En el punto principal o más céntrico de la región deberá ponerse un Vice-Superior Regular. El Superior Regular, antes de hacerse cargo, deberá examinar la región por sí o por otros Padres entendidos y ver si los religiosos podrán verse y comunicarse con facilidad siquiera una vez al mes.

6. Como el objeto y fin de esta misión no es dedicarnos a la enseñanza, no se alentarán aspiraciones de fundaciones de Colegios ni de otras obras que nos distraigan de nuestro fin principal. Pero en todos los Centros Apostólicos debemos crear una escuela católica de niños y otra de niñas, donde se dé tan sólo la instrucción primaria.

7. No obstante de lo dicho en el párrafo anterior, creo convenientísimo y casi necesario pensar en la fundación de un decente Colegio de 2.<sup>a</sup> Enseñanza en Tabaco<sup>1</sup>.

*Vida regular.*

“Aunque con declararse vigente en esta misión el Estatuto de Misiones, queda ya asegurada la vida regular... creo necesario establecer algunas ordenaciones basadas en el mismo Estatuto y que sean los fundamentos sobre que se levante toda la vida futura de esta Misión.

1.º En las Residencias no se hará más gasto de dinero que el diario para las cosas de cada día, y fuera de esto cuando se presente alguna necesidad urgente.

2.º Para todas las demás cosas que se importan de Europa o que suelen proporcionarse en Manila... se acudirá al Superior con una lista firmada por el P. Presidente de la Residencia.

3.º Para estas compras y otros negocios semejantes, el P. Superior con los Discretos nombrará un Padre o Hno. apto y fiel para este oficio con el nombre de Procurador, el cual ha de tener un libro para cada Residencia... y cada dos meses presentará los libros al P. Superior.

1. Recuérdese cómo el 17 de junio de 1905 había venido una orden de Roma diciendo expresamente: “Ni la casa de Tabaco, ni ninguna otra podrán erigir Colegio, ni encargarse de la dirección, a fin de que no se aparten del ministerio apostólico”. Doc. cit., pág. 128; sin embargo creemos que, por indicación del P. Morentin, se quiso hacer una nueva instancia; no en vano había escrito en 30 de Marzo de 1905: “me dice el corazón que Tabaco ha de ser una gran cosa para los Capuchinos”. Cfr. Copiador, n. III, pág. 242, carta al P. Juan de Ansoáin, Presidente de Tabaco.



4.º Los Presidentes (PP.) de las Residencias den razón cada seis meses de los gastos y entradas que han tenido... sin embargo por las circunstancias especiales por las que atraviesa esta Misión, se ordena que cada dos meses entreguen a la Casa Central (o al Vice-Superior, si la Misión está en alguna región aislada), el dinero que haya sobrado en los dos meses anteriores, ya provenga de las misas celebradas, ya de los derechos parroquiales o ya de cualquiera otro concepto, quedándose para las necesidades de los dos meses venideros tan sólo una cantidad que señalará el Superior de acuerdo con los Discretos.

5.º Lo dicho en la ordenación anterior se entiende del dinero perteneciente a la Orden. Cuanto al dinero de las Parroquias tampoco es conveniente que se guarde en las Residencias, arriba de cierta cantidad. Y por tanto todo lo que pase de esa cantidad se remitirá a la Casa Central para su custodia y para librarla de los peligros e inconvenientes que no se ocultan a nadie.

No se empleará ningún dinero de la Orden para obras o mejoras de las iglesias parroquiales o conventos de las parroquias, ni en concepto de adelantado ni por ningún otro concepto.

Cuando en una Parroquia o convento de la misma hay que emprender alguna obra de importancia, el P. Presidente pedirá permiso al P. Superior, el cual consultará con los Discretos si conviene o no dar permiso y, después de obtenido, irá al Prelado Eclesiástico.

Al hallarse accidentalmente los Presidentes de las Residencias en la Casa-Central precederán a los demás simples misioneros, exceptuando sin embargo a los Discretos.

Aun dentro de los límites de su distrito conviene que los misioneros no anden solos, en cuanto sea posible, excepto para administrar los Sacramentos a enfermos.

## BIENVENIDO DE ARBEIZA

En nuestras Residencias hemos de hermanar con la vida apostólica y trabajo del ministerio, la vida regular lo más perfectamente posible. Así pues, respecto a ella guardaremos lo siguiente :

a) Nadie saldrá de casa sin permiso del Presidente.

b) Se guardará el silencio en las horas que prescriban nuestras santas constituciones y en todo tiempo el silencio evangélico; el tiempo que deje libres a los misioneros el ministerio apostólico, lo emplearán en estudiar en la celda y en formar trabajitos que puedan ser de honor a la misión.

c) Durante la comida se leerá en la mesa, al menos durante un rato, y después se guardará el silencio, excepto los días que el P. Superior por justa causa dé "Deo gratias".

d) La bendición de la mesa... y rezos de costumbre se harán como en la Casa Central de Manila.

e) El horario y distribución de tiempo, idem.

El primer martes de cada mes, a las 9 de la mañana, se tendrá formalmente la conferencia y resoluciones de casos de moral y regla. Se tendrá la conferencia en las mismas Residencias o en alguna más céntrica o se mandarán los casos resueltos por escrito a la Casa Central.

En todas las Residencias se llevará una especie de diario o crónica donde se apuntarán hasta las cosas más pequeñas que ocurran en el distrito, los trabajos apostólicos de cada uno de los misioneros, los viajes, conversaciones que ofrezcan algo de particular, los padecimientos y sinsabores, las funciones de iglesia y escuela, etc., etc. Cada mes se remitirá a la Casa Central copia de lo escrito en dicha crónica, con el fin de formar todos los meses algún artículo de la misión para las revistas de la Orden y especialmente para ir ordenando en la Casa Central la Crónica General de la Mi-

sión. Sería asimismo muy conveniente que cada sacerdote llevase un diario, donde apuntase todas las impresiones y observaciones que puedan ser de alguna utilidad en cualquier sentido”.

A continuación da dos ordenaciones sobre los sufragios por los difuntos y en la última ordenación, que lleva el número 20, termina aconsejando a todos los misioneros que se pongan en guardia contra el mundo... “que no tomen demasiada confianza con los seglares, por buenos que sean o por mucho que les aprecien, a fin de que no sepan nada de nuestras cosas de dentro... Con respecto a las mujeres debe extremarse más la circunspección en su trato. El menor mal que se nos pueden seguir son las hablillas y rumores misteriosos, nada favorables a los misioneros”.

SEXTO

PIO PAPA X

*Archicofradía de Lourdes.*

*Para perpetua memoria.*

El Arzobispo Manilense Nos refiere que desde el año 1890 fue introducida en las Islas Filipinas la devoción a la Virgen de Lourdes debido a la solicitud de los Frailes Menores Capuchinos.

Antes de este tiempo, el número de fieles conocedor de los maravillosos hechos obrados por la Virgen milagrosa era muy reducido, pues todavía no había llegado a aquellas apartadas regiones la fama del celeberrimo Santuario de Lourdes. Pero en 1893, con anuencia del Arzobispo, fue erigida canónicamente por primera vez, en la iglesia de los Frailes Menores Capuchinos de Manila una Cofradía bajo el título y advocación de Nuestra Señora de Lourdes. Esta asociación, debido al favor de Dios, se propagó en breve tiempo de una manera tan extraordinaria, y tantos fueron los fieles que en ella ingresaron, que con razón se cuenta entre las principales congregaciones de las Islas Filipinas.

Ahora bien, como el mencionado Arzobispo de Manila se haya dirigido a Nos, suplicando Nos dignásemos conce-

der el título y privilegios de Archicofradía a la dicha Cofradía, acreedora a tal gracia por los muchos y variados servicios de que le es deudora la causa católica en las referidas Islas, Nos, que con todas veras hemos siempre procurado se propagase más y más la devoción de los fieles a la Virgen de Lourdes, creemos deber acceder gustosamente a los deseos arriba expresados.

Así pues, por Nuestra Apostólica Autoridad y en virtud de las presentes erigimos, establecemos y elevamos a *Archicofradía* la Cofradía que bajo el título de Nuestra Señora de Lourdes está canónicamente establecida en la Iglesia de los Frailes Menores Capuchinos de la Ciudad de Manila, adornándola con los acostumbrados privilegios, honores y prerrogativas. Al Director y Oficiales, tanto presentes como futuros de esta Archicofradía por Nos fundada, concedemos por las presentes y de un modo perpetuo que puedan agregar a ella todas las demás Cofradías de igual nombre e institución existentes en las Islas Filipinas que hubieren sido canónicamente erigidas, guardadas las formas de la Constitución del Papa Clemente VII de santa memoria y demás Apostólicas Ordenaciones; y que puedan las dichas agregadas Cofradías participar de todas y cada una de las indulgencias, remisión de pecados, condonación de penas y demás privilegios comunicables concedidos por la Santa Sede a la Archicofradía. Decretamos que las presentes Nuestras Letras permanezcan para siempre válidas, estables y eficaces, surtan sus íntegros y plenarios efectos y favorezcan enteramente en todo y por todo a quienes interese e interesare en lo venidero; y que así conforme a lo dicho, debe ser juzgado y definido por cualesquiera jueces ordinarios o delegados, siendo nulo y de ningún valor, si alguno, por cualquiera motivo, con conocimiento o sin él, intentare lo contrario. No obstante nada en contrario.

Dado en Roma junto a S. Pedro, bajo el Anillo del Pes-

*BIENVENIDO DE ARBEIZA*

cador, el día 26 de Agosto de 1910 octavo de nuestro Pontificado.

Por el CARDENAL MERRY DEL VAL  
Secretario de Estado.

NICOLAS CANALI  
Sustituto.

VISTO † JEREMIAS J. ARZOBISPO  
Manila 16 de Enero de 1911

## SEPTIMO

### *Expediciones de Misioneros Capuchinos. (Carolinas y Filipinas).*

1.<sup>a</sup> *Expedición. (Mayo 1886).*—P. Daniel de Arbácegui; P. Fidel de Espinosa; P. Antonio de Valencia; Fr. Gabriel de Absterga; Fr. Crispín de Ruzafa; Fr. Antolín de Orihuela; P. Saturnino de Artajona; P. Agustín de Aríñez; P. José María de Valencia; Fr. Miguel de Gorriti; Fr. Benito de Azpa; Fr. Eulogio de Quintanilla.

2.<sup>a</sup> *Expedición. (Diciembre 1886).*—Rmo. P. Joaquín de Llevaneras; P. Berardo de Cieza; Fr. José de Irañeta; P. Ambrosio de Valencia; P. Luis de Valencia; Fr. Justo de Eraul.

3.<sup>a</sup> *Expedición. (Febrero 1891).*—P. Antonio de Valencia; P. Toribio de Filiel; P. Pastor de Eraul; Fr. Rogelio de Arzadón; Fr. Otón de Ochovi; P. Luis de León; P. Luis de Granada; Fr. Melchor de Gerona; Fr. Crispín de Masamagrell.

4.<sup>a</sup> *Expedición. (Enero 1893).*—P. Bernardo de Sarriá; P. Gregorio de Peralta; P. Querubín de Madrid; Fr. Carlos de Benisa; Fr. Serafín del R. de Gandía; Fr. Sebastián de Sangüesa; Fr. Prudencio de S. Miguel de Gazo;

BIENVENIDO DE ARBEIZA

P. Estanislao de Guernica; P. José de Tirapu; P. Segismundo del Real de Gandía; Fr. Julián de Vidaurreta; Fr. Miguel de Picano; Fr. Modesto de Adiós.

5.<sup>a</sup> *Expedición*. (Julio 1896).—P. Alfonso de Morentin; P. Policarpo de Bañeras; P. Cristóbal de Canals; P. Silvestre de Santibáñez; Fr. Eustaquio de Vidaurre; P. Félix de Villava; P. Buenaventura de Alboleya; P. Vicente de Larrasoaña; P. Juan de Barcelona; Fr. Jesús de Beniarrés; Fr. Jerónimo de Satrústegui; Fr. Carmelo del R. de Gandía; Fr. Ricardo de Benigain; Fr. Samuel de Orchange; Fr. Peregrín de Moncada; Fr. Santiago de Zandio.

6.<sup>a</sup> *Expedición*. (Junio 1901).—P. Blas de Guernica; P. Basilio de Guernica; P. Román M.<sup>a</sup> de Vera; Fr. Martín de Auza; Fr. Javier de Ituren; P. Juan M.<sup>a</sup> de Ansoain; P. Leoncio de Santibáñez; P. Mariano de Olot; Fr. Serafín de Leaburu.

7.<sup>a</sup> *Expedición*. (1903).—P. Vicente de Pamplona; P. Cirilo de Artavia; Fr. Dámaso de Biurrun; P. Francisco de Santibáñez; P. Esteban de Eriete.

8.<sup>a</sup> *Expedición*. (Junio 1904).—P. Ricardo de Torres; P. José de Lezo; P. Pedro de Rentería; P. Joaquín de Adiós; Fr. Alejo de Muru-Astrain; Fr. Saturnino de Lieres; P. Eusebio de Azpilicueta; P. Juan Miguel de Leiza; P. Emilio de Miengo; P. Martín de Mendata; Fr. Gabriel de Lizarza; Fr. Juan M.<sup>a</sup> de Berroeta.

Febrero 1915.—P. Ricardo de Torres, P. Blas de Guernica y P. Roque de Azcoitia. (Pasa la misión a la Prov. de Navarra).

Abril 1915.—P. Juan de Guernica y P. Isaac de Azpeitia.

Julio 1915.—P. Pedro de Muniain y el Hno. Fr. Casiano de Madoz.



LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS

*Abril 1916.*—P. Sebastián de Asiain, P. Rufino de Pamplona, P. Lorenzo de Alegría y P. Joaquín de Inza.

*Enero 1923.*—P. Félix de Igúzquiza.

*Agosto 1926.*—P. Florencio de Lezáun, P. Cesáreo de Legaria, P. Vicente de Cestafe y Hno. Fr. Elzeario de Sarasate.

*Septiembre 1929.*—P. Marino de Oco, P. Jacinto de Arandigoyen, P. Ladislao de Busturia y P. Fernando de Erasun.

*Marzo 1932.*—P. Bienvenido de Arbeiza y P. Raimundo de Labiano.

*Agosto 1932.*—P. Pacífico de Villatuerta, P. Alberto de Urdiain y P. Benjamín de Ilarduya.

*Diciembre 1933.*—P. Rogelio de Bedoña y P. Pedro Hipólito de Azcoitia.

*Junio 1935.*—P. Evangelista de Ochovi (destinado para Guám, pero por no poder arreglar el permiso de entrada, se quedó definitivamente en Filipinas).

*Agosto 1935.*—P. Jacinto de Erasun.

*Septiembre 1941.*—P. Román M.<sup>a</sup> de Vera, P. Gil de Legaria y P. Santiago de Ibiricu (procedentes de Guám, al encargarse de esta misión los Capuchinos americanos).

*Octubre 1945.*—Mons. Miguel Angel Olano, ex Vicario Apostólico de Guám y procedente de dicha misión, poco antes de ir allí el nuevo Vic. Apost. americano.

*Diciembre 1945.*—Hno. Jesús de Begoña, ex misionero de Guám.

*Mayo 1947.*—P. Pastor de Arráyo, P. Cayetano de Sesma y P. Carlos de Urzainqui.

BIENVENIDO DE ARBEIZA

*Febrero 1948.*—P. Adolfo de Echávarri-U., P. Fidel de Lecámaña, P. Jesús de Ansoain, P. Benito de Arraiz y P. Sebastián de Sangüesa.

*Noviembre 1950.*—P. Gregorio de Fuenterrabía y P. Francisco de Pamplona.

*Octubre 4, 1952.*—P. Bautista de Arrona.

*Noviembre 1952.*—P. Julio de Narcué y P. Julián de Igúzquiza.

*Octubre 1953.*—P. Fernando de Dima.

*Enero 19, 1954.*—P. Ezequiel de Torrano y P. Ramón de Navaz.

*Octubre 1955.*—P. Manuel Izu y P. Francisco Javier de Mendigorria.

*Abril 1956.*—P. Antonio de Murieta.

*Diciembre 26, 1956.*—P. Angel de Los Arcos.

*Octubre 21, 1957.*—P. Alfonso de Casteig y Fr. Rufino de Orbiso.

*Junio 18, 1958.*—P. Antonio de Arguedas.

*Octubre 1958.*—P. Constantino de Aoiz, P. Eduardo de Espinal y P. Patricio de Alsasua.

*Febrero 1960.*—Fr. Dositeo de Albístur.

*Marzo 1961.*—P. Benito de Esain y P. Nazario de Sangüesa.

*Junio 1961.*—P. Carlos de Espinal.

*Abril 1962.*—P. José Domingo de Erenchun y P. Manuel de Pamplona.

*Noviembre 15, 1962.*—P. Roberto de Aibar y P. Antonino de Ejea.

LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS

*Junio 1963.*—P. Anastasio de Buñuel.

*Diciembre 1964.*—Fr. Aurelio de Vera y Fr. Gerardo de Burlada.

*Octubre 22, 1965.*—P. José Miguel de Osinaga y P. Mateo de Osinaga.

*Septiembre 1966.*—P. Alexis Filindo (de la India).

*Noviembre 1966.*—P. José Miguel Plaza y P. Manuel Adot.

*Septiembre 24, 1967.*—P. Joseph Pais (de la India).

*Julio 4, 1968.*—P. Jesús María Salcedo.



# INDICE

A GUIA DE PRÓLOGO ... .. .	9
Introducción, <i>Las Islas Filipinas</i> ... .. .	14

## CAPITULO I

Carolinas en 1885.—Intervención de León XIII.—Colonización y cristianización.—Primera expedición.—Despedida.—Un entierro en alta mar.—Otro percance en alta mar.—De Manila a la Isla de Yap ... .. .	18
--	----

## CAPITULO II

Residencia de Manila.—La Casa-Procura de Manila.—El pueblo de Tondo sigue a los Capuchinos.—El P. Berardo de Cieza.—Cambios de Residencia.—Regreso del Rvdmo. P. Llevaneras.—De Intramuros a San Rafael.—Instalación definitiva en la calle Palacio, hoy General Luna, Dic. 1890.—Dieciséis mil pesos para los Capuchinos.—Compra de la casa n.º 37.—La primera capilla.—Ampliación.—Los de Tondo y Singalong llaman a los Capuchinos.—El P. Alfonso de Morentin, Superior de Manila.—Lo de Ponapé.—Una Real Orden declara a los Capuchinos Misioneros de Ultramar, agosto 17, 1896 ... .. .	31
--	----

## CAPITULO III

Expediciones.—Una proposición a los PP. Recoletos.—El problema de los enfermos.—Más Misioneros ... .. .	45
---	----

BIENVENIDO DE ARBEIZA

CAPITULO IV

La Cofradía de Ntra. Sra. de Lourdes.—La primera imagen de Lourdes.—Agregación a la Archicofradía de Lourdes (Francia).—Ensanche de la Capilla en 1897.—Solemne Promesa.—La Virgen de Lourdes titular de la Iglesia.—La Misión de Filipinas ... .. 52

CAPITULO V

Primeros misioneros Capuchinos para Filipinas.—Primera salida misional.—Otra misión en Tagalog.—Los Capuchinos y el Hospital de Santiago.—Junta magna de la colonia española.—Los PP. Capuchinos ofrecen su terreno de Maytubig.—Se propaga el cólera; los Capuchinos capellanes oficiales del Hospital Español.—Hospital provisional ... .. 61

CAPITULO VI

Ilmo. Mons. Bautista Guidi, Delegado Apostólico.—Carácter del Delegado Apostólico.—Las Ordenes Religiosas.—Grave crisis religiosa en Filipinas.—Una aclaración.—¿Los Frailes contra España?—El porqué del desastre Nacional ... .. 71

CAPITULO VII

Incidentes en Carolinas.—Indecisión.—Apurada situación de Carolinas ... .. 81

CAPITULO VIII

Parroquia de la Ermita.—La iglesia de la Ermita.—La imagen de Ntra. Sra. de Guía.—Quién trajo esta imagen a Filipinas.—Otras opiniones.—El personal de la Ermita.—La parroquia de Singalong ... .. 87

CAPITULO IX

Proyecto de fundación en Sorsogón.—Viaje de inspección.—El cronista de la Misión tiene la palabra.—Actitud digna del P. Morentin ... .. 94

## LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS

### CAPITULO X

Proyecto de Peña-Francia.—Siquijor.—Nuestra salida.—Algunos datos curiosos.—Una pregunta.—Una carta bien escrita. 101

### CAPITULO XI

Vuelve a nosotros esos tus ojos.—Por Pangasinán.—San Juan de Bolboc.—Un mal convento y un buen amigo.—Apedrean el convento.—Otra vez a San Juan de Bolboc.—Los ladrones... un telegrama urgente.—Surigao ... .. 119

### CAPITULO XII

Fundación de Tabaco.—Toma de posesión.—La escuela católica 133

### CAPITULO XIII

La novena de los frailes.—Toma de posesión de la parroquia de Pillilla.—Los Capuchinos en Bigaá.—La parroquia de Bigaá.—Incendio y cólera en Tanay.—Gagalañgín.—Misionando por los pueblos ... .. 141

### CAPITULO XIV

Los Capuchinos y el Obispo filipino Mons. Jorge Barlín.—Posición de los Capuchinos.—El P. Jorge Barlín.—Consagración del nuevo Obispo ... .. 149

### CAPITULO XV

La parroquia de Sariaya.—Por qué se tomó esta parroquia.—Una mano protectora.—Gran manifestación popular: ¡No queremos frailes!—Habla el P. Román de Vera.—Rendición por el hambre.—Visita del Gobernador General Mr. Ide.—La audiencia con el Gobernador General.—Entra en escena el Delegado Apostólico.—Contestación oficial del Superior de Capuchinos.—Nueva instancia del Gobernador General y del Delegado Apostólico.—El nuevo Gobernador General.—Un sabio canonista de la Universidad de Sto. Tomás.—Vuelta a Manila.—La cuestión diplomática de Sariaya.—Conclusión ... .. 157

BIENVENIDO DE ARBEIZA

CAPITULO XVI

El Visitador del Rvdmo. P. General.—Proyecto de organización de la misión de Filipinas.—Informe del Rvdmo. P. General.—Las parroquias.—Opinión de los Misioneros sobre el proyecto de reforma.—Respecto al Gobierno o Autoridad de la Misión.—Algunas anotaciones ... .. 176

CAPITULO XVII

El Rvdmo. P. Joaquín M.<sup>a</sup> de Llevaneras y la Misión de Filipinas.—Procurador de las Misiones.—Formando Misioneros.—El Rvdmo. P. Joaquín M.<sup>a</sup> de Llevaneras y el P. Alfonso de Morentin.—Una carta a los misioneros de Filipinas.—Política del Rvdmo. P. Llevaneras.—Colegio de Lecároz.—Supresión del Distrito Nullius.—Cambio necesario.—Petición del Rvdmo. P. Llevaneras.—Silueta del Rvdmo. P. Joaquín M.<sup>a</sup> de Llevaneras.—La Misión de Filipinas después del Decreto.—La Misión de Filipinas pasa a la Provincia de Cataluña ... .. 182

CAPITULO XVIII

Antes de venir los PP. Catalanes.—El ensanche de la Capilla de Lourdes.—Primera procesión de la Virgen de Lourdes.—Inauguración de la iglesia de Ntra. Sra. de Lourdes.—Llegan los primeros misioneros catalanes.—El nuevo Superior M. R. P. Pedro de Saló.—Por qué la tardanza de los PP. Catalanes.—Salen los antiguos misioneros.—Por qué se dejó la Capellanía de Tabaco ... .. 204

CAPITULO XIX

La capilla de Maytubig.—Los Capuchinos en Santa Mesa.—Por qué se tomó la parroquia de Santa Mesa.—La Archicofradía de Lourdes.—La corona de la Virgen de Lourdes. ... .. 217

CAPITULO XX

La Misión de Filipinas pasa a la Provincia de Navarra, 1914.—Alegrijos y duelos.—Otra alegría.—Unos vienen y otros van... 223



## LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS

### CAPITULO XXI

Traslado de la verdadera imagen de Ntra. Sra. de Guía.—Parroquias de Tanay, Pililla y Barás ... .. 229

### CAPITULO XXII

La parroquia de Singalong.—Patronato de enfermos.—Convento y escuela.—Si buscas milagros.—La parroquia de Santa Mesa.—P. Joaquín de Inza, ampliación de la iglesia.—La parroquia de San Miguel (Prov. de Tarlac), 1929.—Las escuelas católicas.—La capilla de la Central. ... .. 235

### CAPITULO XXIII

¿Qué es Pangasinán?—La raza.—La lengua.—La conquista de Pangasinán para España.—La conquista de Pangasinán para Dios.—Mons. César Ma. Guerrero.—Los PP. Capuchinos en Pangasinán (Sept. 17-1929).—Estado espiritual de las parroquias antes de llegar los Capuchinos.—Impresionante fenómeno religioso.—Una pregunta y varias respuestas ... .. 250

### CAPITULO XXIV

Los PP. Capuchinos en Bugallón.—Las parroquias de Labrador y Sual.—Salasa y Bugallón (Rivalidades).—Difícil posición del P. Cesáreo.—La parroquia de Aguilar abandonada después de una pedrea. ... .. 259

### CAPITULO XXV

Los PP. Capuchinos en Aguilar.—El P. Benjamín metido a ingeniero en Bugallón.—Labor material de nuestros Padres de Pangasinán.—Labor espiritual.—Uno de los mayores problemas.—El P. Cesáreo de Legaria (silueta espiritual).—Mons. Guerrero tiene la palabra.—Conclusión. ... .. 267

### CAPITULO XXVI

Algo de periodismo y debate.—El Anti-poda.—Cómo nació la revista ESTUDIO.—El P. Cesáreo y la cuestión de las escuelas privadas.—El P. Cesáreo en la Cámara Baja. ... .. 279

BIENVENIDO DE ARBEIZA

CAPITULO XXVII

Los Filipinos por la Virgen de Lourdes.—Las peregrinaciones.—Lo que dicen dos escritores filipinos.—Primera procesión fluvial de Lourdes en Salasa. ... .. 287

CAPITULO XXVIII

La Parroquia de la Virgen de Lourdes en Tagaytay.—Agregado de la Diócesis de Lipa.—La Parroquia de Santa Teresita.—La nueva Custodia de Filipinas.—Mirada de conjunto ... .. 293

CAPITULO XXIX

Tres años bajo los rayos del Sol Naciente.—Augurios de tempestad.—El primer chispazo.—Ultimo tren; regalo de Pascua.—Los japoneses se acercan.—El primer encuentro con los japoneses.—Otra vez en peligro.—Pasaporte para San Miguel.—El Capitán Veneno... Viaje a Manila. ... .. 299

CAPITULO XXX

La Parroquia de Tagaytay.—Las Parroquias de Pangasinán.—El P. Alberto arrestado.—Las guerrillas en Aguilar.—Varias sorpresas.—Un bautismo y un gran susto.—Otra vez las guerrillas y la policia militar. ... .. 316

CAPITULO XXXI

Una junta muy importante.—La tragedia de Intramuros.—Singalong; otros tres Capuchinos condenados a muerte.—Lo que pasó en la Ermita.—En casa de un buen amigo ... .. 328

CAPITULO XXXII

Los japoneses metidos a sacristanes.—Un disco famoso.—Un mitin y varias denuncias ... .. 340

LOS CAPUCHINOS EN FILIPINAS

CAPITULO XXXIII

Perjuicios materiales durante la guerra.—Otras Parroquias.—  
En Tagaytay.—Buscando a los muertos de Singalong.—Nue-  
vos superiores ... .. 346

CAPITULO XXXIV

Visita del M. R. P. Ricardo de Lizaso, Provincial de Navarra.  
—Cómo se salvó la Virgen de Lourdes.—Solemne Novena.—  
Reconstrucción de la iglesia de Lourdes, Intramuros.—Inaugu-  
ración de la nueva iglesia en Quezon City.—In memoriam ... 356

APÉNDICES ... .. 367

BIBLIOGRAFÍA ... .. 405



## BIBLIOGRAFIA

(Islas Filipinas - Misión).

- C. TERZORIO, *Man. Hist.*, p. 346-39.
- «Estadística de la Provincia de Navarra», (1928), p. 147-56.
- Analecta O. F. M. Cap. p. 23, 1907. Cfr. *Etiam Index Generalis*, Vol. 1-50 (1884 y sigs.).
- Anuario Misional de la Prov. de Navarra*, 1934, p. 77-89. Cfr. etiam a 1935.
- «España Misionera», *Revista* (Madrid), 111, 1946, p. 83-88. «Misión de Filipinas» Buenaventura de Carrocera.
- Lexicum Capuccinum*. (1951), p. 1351-4.
- Historia de la Iglesia Católica*, t. IV, B. LLORCA, R. GARCÍA VILLOSLADA, p. 199. También p. 706, Madrid, 1951.
- Cincuenta años de vida de la Prov. Capuchina de Nav. Cant. Aragón*, Pamplona, 1951, p. 233-47.
- Historia General O. F. M. Cap.*, POBLADURA.
- BLARI AND ROBERSTON, *The Philip. Islands*, Cleveland, 1903.
- MONTALBÁN, *Manual de Historia de las Misiones*, p. 399 sigs.
- Archivos de Manila*; se quemaron durante la guerra de 1945.
- Archivo de la Curia General*, Roma, Sección «Islas Filipinas».
- Archivos de las Parroquias de la Ermita, Singalong, Santa Mesa, Pangasinán, Aguilar, Bugallón, Salasa, Labrador y Sual*.
- Informes personales enviados por los religiosos*, PP. Blas de Guernica, Román de Vera, Eusebio de Azpilicueta, Berardo de Cieza, Alfonso de Morentin, Pedro de Rentería, Fernando de Erasun, Cesáreo de Legaria y Ricardo de Torres.
- Anuario Misional*, 1934, PP. Capuchinos, Pamplona.
- Pacific Historical Review*, vol. XIV (1945).

BIENVENIDO DE ARBEIZA

- Patronato Español Indiano*, P. M. Z. ZAMORA, Madrid, 1897.  
*Mi viaje a Oceanía*, P. A. VALENCINA.  
*La Isla de Ponapé*, A. CABEZA PEREIRO, Manila, 1895.  
*Síntesis*, P. V. M. MORALES, O. P.  
*The Cath. World News*, Julio, 1899.  
*Aportación extranjera a las Misiones españolas del Patronato Regio*,  
P. L. ASPURZ, p. 261 y sigs.  
*Historia de España*, RUIZ AMADO.  
*Catholicism in the Philippines*, G. ZAIDE, Manila.  
*The Philippine Islands*, W. C. FORBES, Harvard University Press.  
*Apuntes Históricos*, P. M. SADERRA, Manila.  
*Archivo Ibero Americano*, T. I. p. 100.

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES  
DE EDITORIAL GOMEZ, S. L., EL DIA 21 DE NOVIEMBRE  
DE 1969, FESTIVIDAD DE LA PRESENTACION DE  
NUESTRA SEÑORA.





SUPERIORES DE LOS CAPUCHINOS DE FILIPINAS  
DESDE 1887 a 1969



De arriba a abajo, y de izquierda a derecha: P. Berardo de Cieza (1887-1895); P. Alfonso María de Morentin (1896-1907); P. Daniel de Arbácegui (1907-1910); P. Ricardo de Torres (1915-1921); P. Vicente de Pamplona (1921-1923); P. Pedro de Rentería (1923-1927); P. Lorenzo de Alegría (1927-1930); P. Joaquín de Inza (1930-1933); P. Eusebio de Azpilicueta (1933-1936); P. Félix de Igúzquiza (1936—1939); P. Florencio de Lezáun (1939-1945) y P. Bienvenido de Arbeiza (1945-1951)  
Faltan los PP. Antonio de Valencia y Pedro de Saló

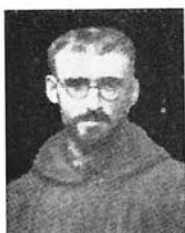
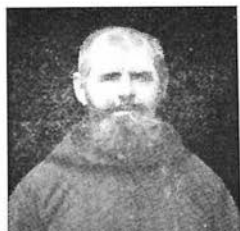


P. Rogelio de Bedoña  
(1951-1954 y 1958-1961)  
P. Adolfo de Echávarri, Urtupiña  
(1954-1958)

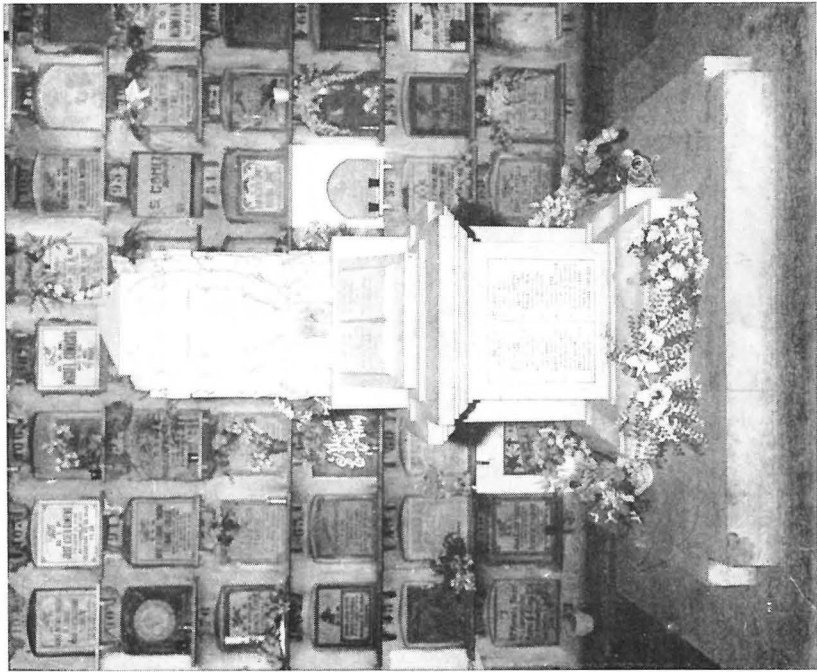


P. Sebastián de Sangüesa  
(1961-1964 y 1964-1967)  
P. Ángel de Los Arcos, 1967

IN MEMORIAM



De izquierda a derecha, y de arriba a abajo: Hno. Valentín de Azcoitia; Padre Florencio de Lezáun, Superior; Hno. Ignacio de Vidania; P. Santiago de Ibiricu; P. Raimundo de Labiano; P. Pacífico de Villatuerta; Hno. Elzeario de Sarasate; P. Ladislao de Busturia y P. Félix de Igúzquiza



Monumento a los Religiosos asesinados por los japoneses



RELIGIOSOS ASESINADOS

- |                          |                            |
|--------------------------|----------------------------|
| AGUSTINOS                | Rev. MANUEL MORAL          |
| Rev. GAUDENCIO CASTRILLO | H.º TOMAS LOPEZ            |
| Rev. VICTOR GONZALEZ     | ISAAC CANO                 |
| Rev. BENIGNO CANO        | PEDRO (TERCIARIO)          |
| Rev. DAVID CASARES       | HECOLETOS                  |
| Rev. FRANCISCO ALVARADO  | MARIANO ALEGRIA            |
| Rev. EMETERIO FINEDO     | HERRAN BUOTRAN             |
| Rev. CARLOS CASTRILLO    | PEDRO GRESPO               |
| Rev. MELECIO POLO        | ELDEFORSO VESGA            |
| H.º SIMON DEL CANTO      | H.º JUAN MAGRICOTE         |
| Rev. JUAN CAVANAS        | ANGEL PEÑA                 |
| Rev. ALIPIO FRANCO       | CAPUCHINOS                 |
| Rev. MANUEL BARTOLOME    | Rev. FLORENCIO DE LEZAUN   |
| Rev. FRANCISCANOS        | Rev. FELIX DE IGUAQUIZA    |
| Rev. SALVADOR RODRIGUEZ  | Rev. LADISLAO DE GUSTURIA  |
| Rev. JUSTO VILLALBA      | H.º ELZEANO DE ZARASATE    |
| Rev. JULIO MARTIN        | Rev. VALENTIN DE AZQUEITIA |
| Rev. DOROTEO DE LA VEGA  | Rev. IGNACIO DE VIDANIA    |
| Rev. MARIANO PEREZ       | PAULES                     |
| Rev. GUILLERMO IBEAS     | Rev. GERONIMO PAMPLIEGA    |

Nombres de los Religiosos asesinados en San Agustín, Manila, en 1945 (Detalle)



El Rdmo. P. Joaquín María de Llevaneras con su hermano el Cardenal Vives y Tutó



Colegio de Lecároz, fundado por el Rdmo. P. Joaquín María de Llevaneras  
y puesto al día con nuevos edificios por el P. Aurelio Laita, 1966-69



Monumento en Lecároz al Rdmo.  
P. Joaquín María de Llanerías



P. Berardo de Cieza, primer Superior de Manila





Expedición a Manila y Carolinas, año 1895



cosos catalanes y de la Provincia del Sdo. Corazón (España) al hacerse el cambio de misioneros en 1910.  
a, sentados, de izquierda a derecha: PP. Gabriel de Tarrasa, Emilio de Miengo, Daniel de Arbácegui, Angel  
ger, Cirilo de Artavia y Juan Miguel de Leiza. 2.ª Fila: Fr. Serafin de Leaburu, PP. Martín de Mendata, José  
zo, Juan de Ansoain, Ricardo de Torres, Basilio de Guernica y Remigio de Papiol. 3.ª Fila: Hnos. Alejo de  
Muru-Astrain, Gabriel de Lizarza, Martín de Auza, Cipriano de Tarrasa y Javier de Ituren



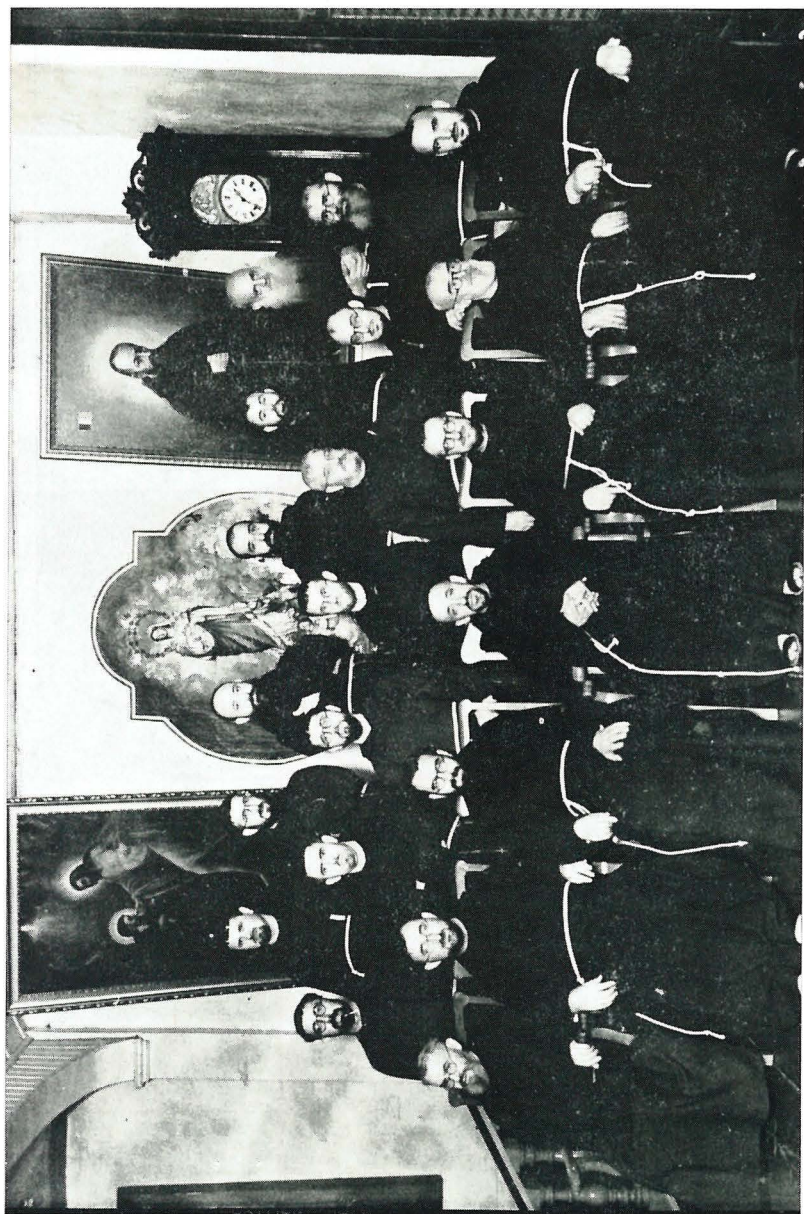
Comunidad de PP. Capuchinos de Manila, año 1910



Iglesia y convento de Ntra. Sra. de Lourdes, Manila



La histórica imagen de Lourdes, Quezon City, tallada en madera por el artista filipino, Manuel Flores año 1894



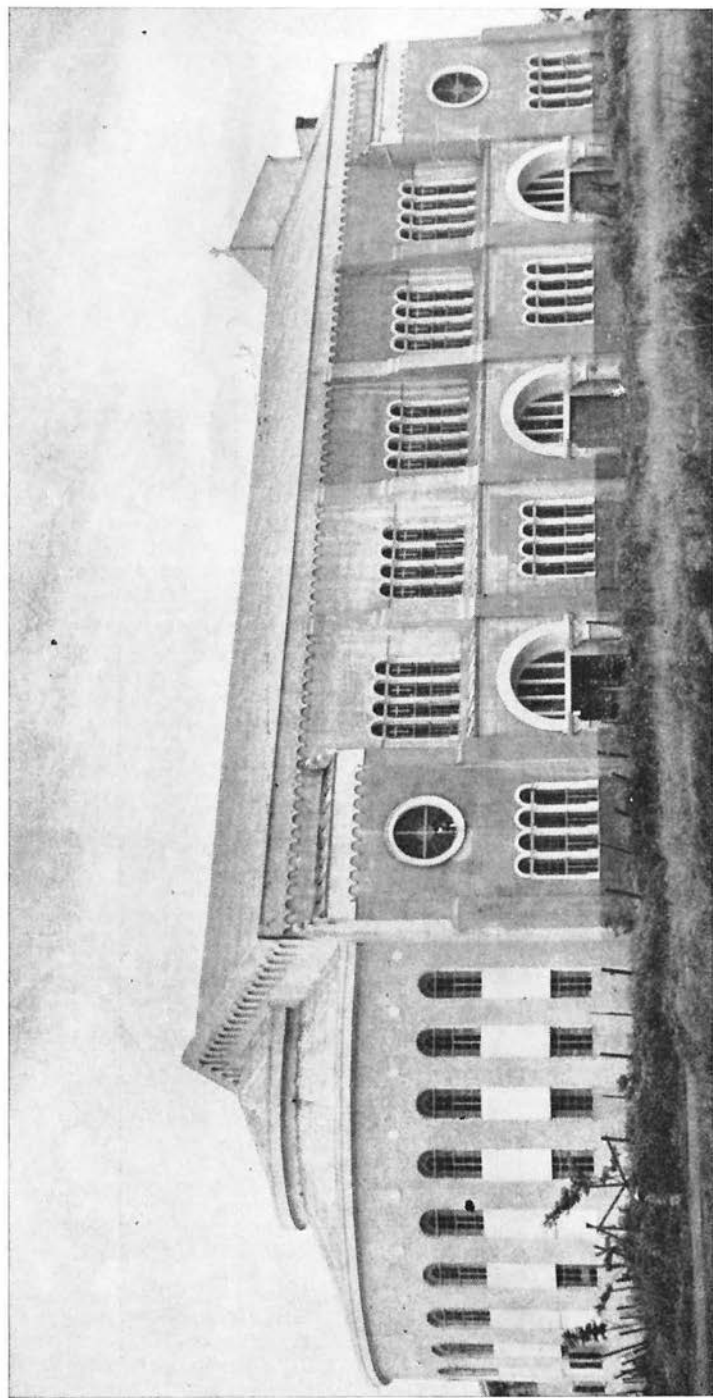
Toma de posesión del primer Custodio de Filipinas, M. R. P. Florencio de Lezáun, centro de primera fila, año 1939



Ruinas del convento e iglesia de los Capuchinos en Manila;  
guerra de 1945



Pórtico y frontis de la nueva iglesia de Lourdes (Quezon City)

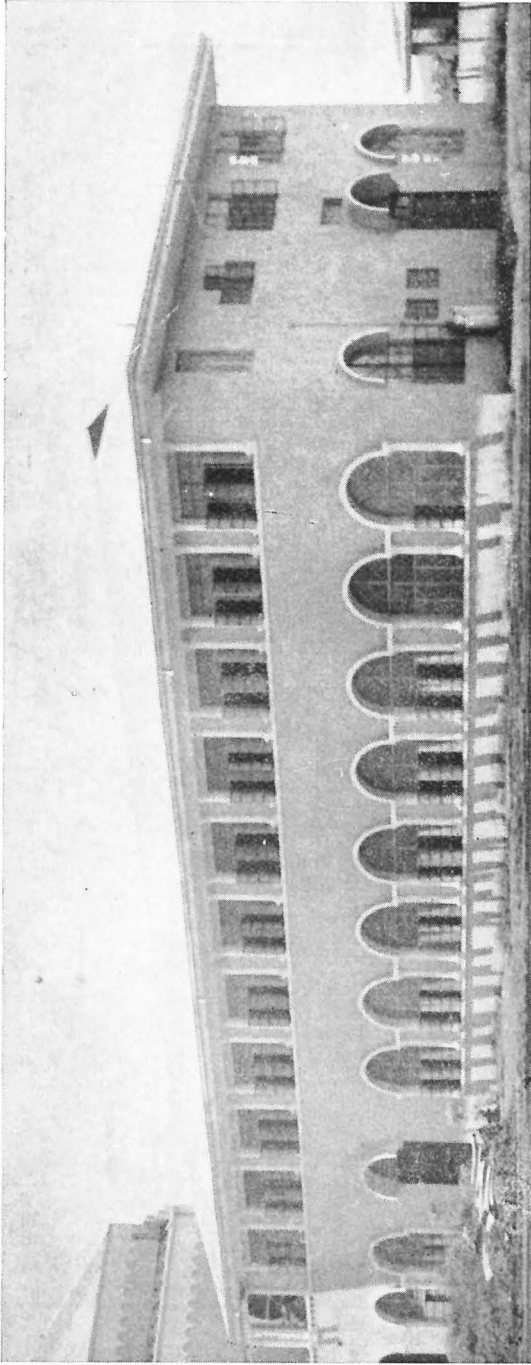


Iglesia de Lourdes, año 1951



Altar mayor de la iglesia de Lourdes

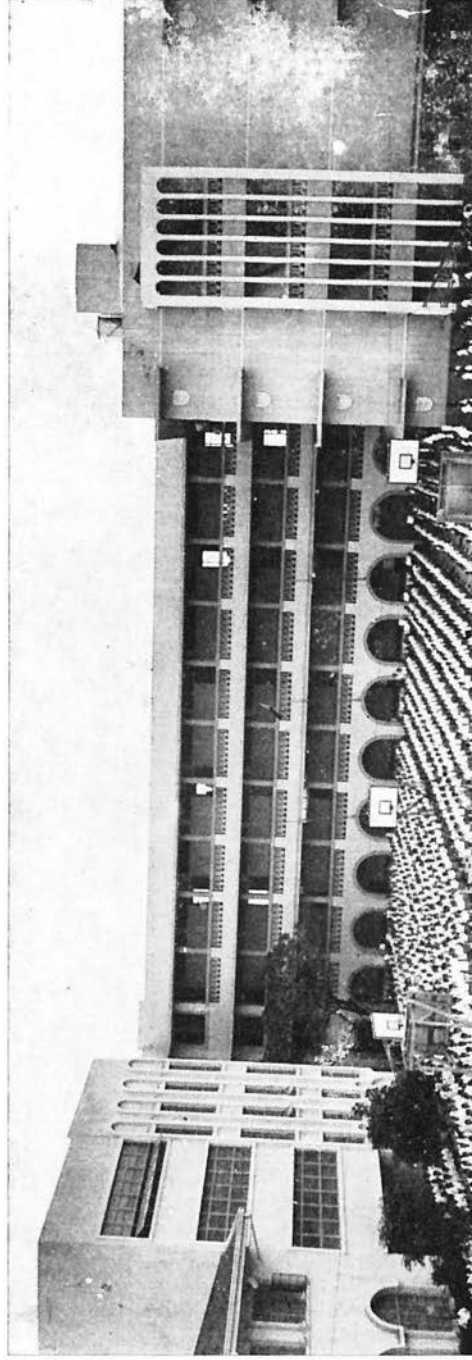




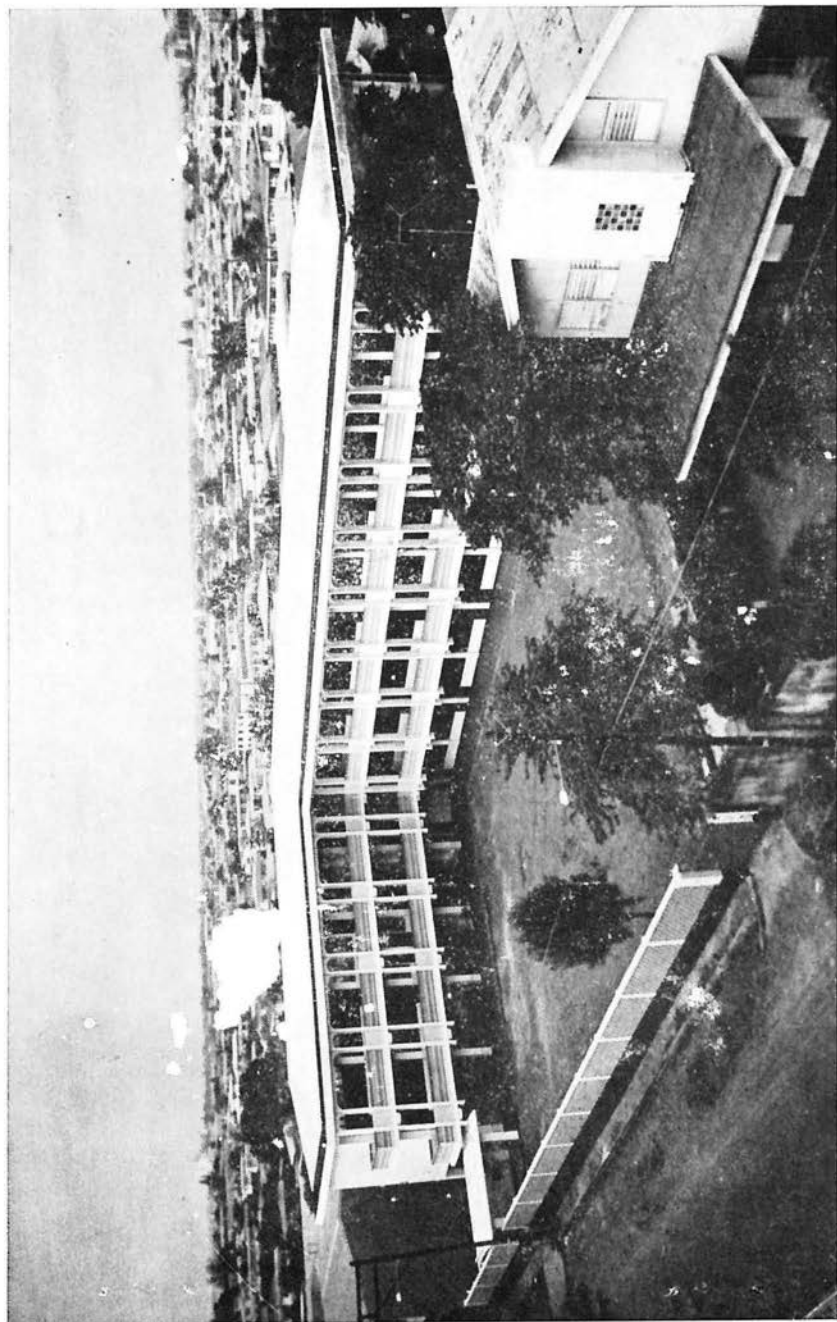
Casa central de Lourdes, año 1951



Junta de la Archicofradía de Ntra. Sra. de Lourdes, con sus dirigentes y el P. Visitador, Florencio de Artavia



Colegio de Lourdes (Quezon City)



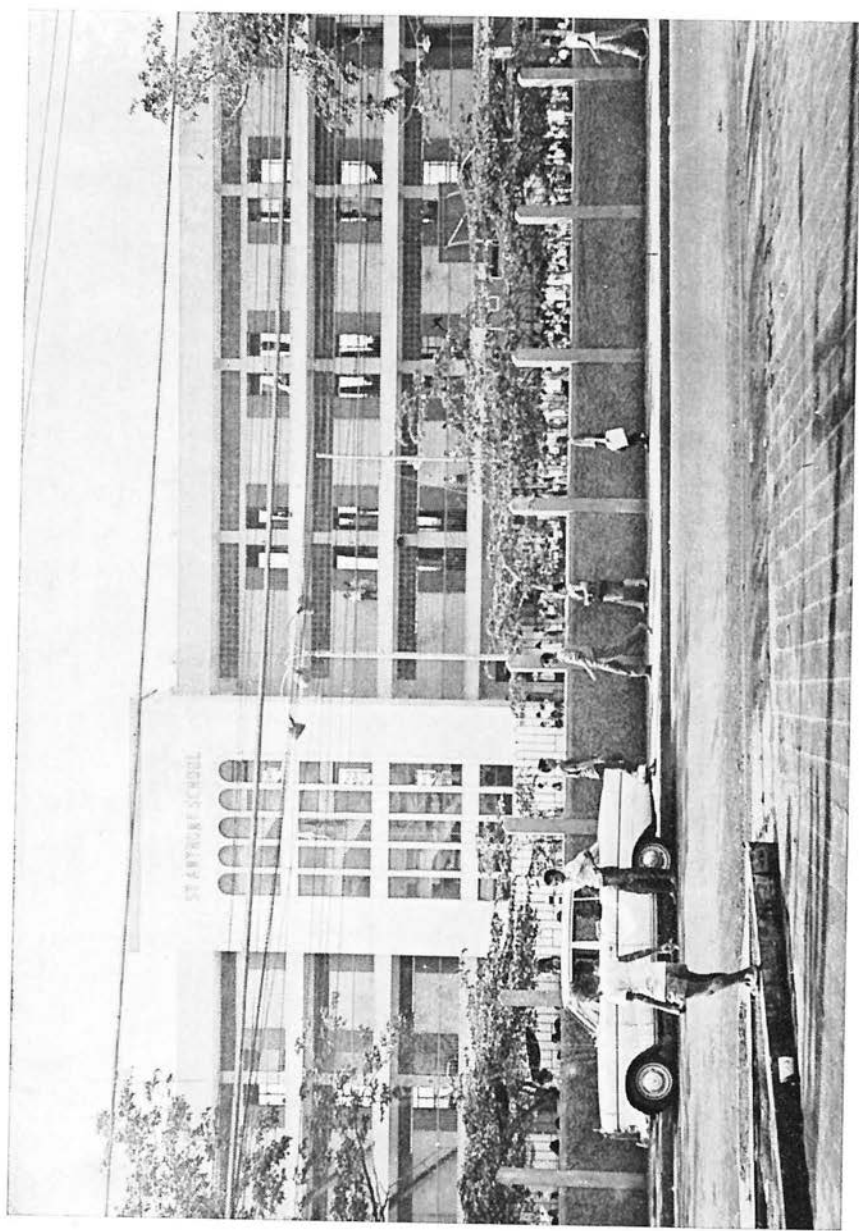
Ultimo ensanche del Colegio de Lourdes, agosto 1965



Antigua iglesia de Singalong, Manila 1929



Nueva iglesia parroquial de Singalong, año 1969



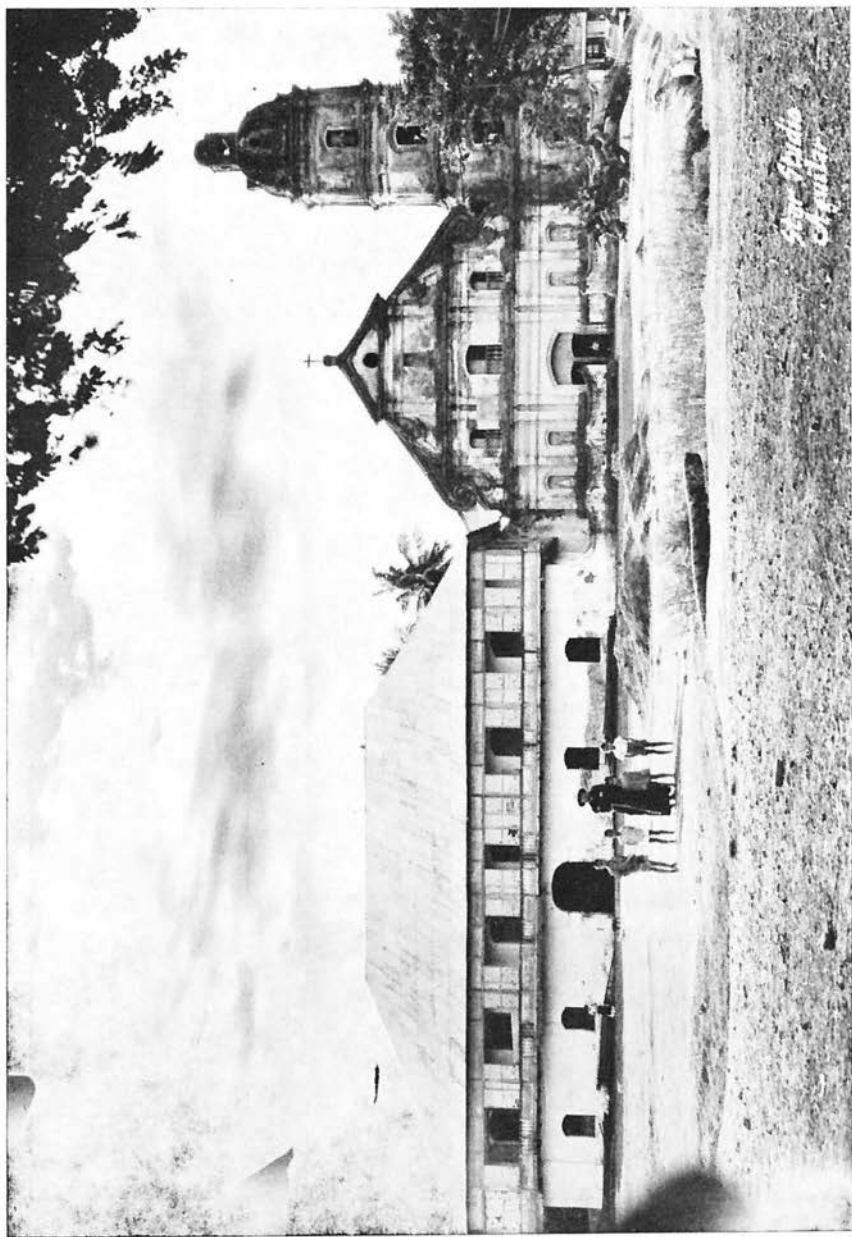
Escuela-Colegio de Singalong, Manila 1969



Antigua iglesia de Santa Mesa (Manila). PP. Catalanes, 1912



Nueva iglesia de Santa Mesa, Manila



Convento e iglesia de Aguilar, Pangasinán

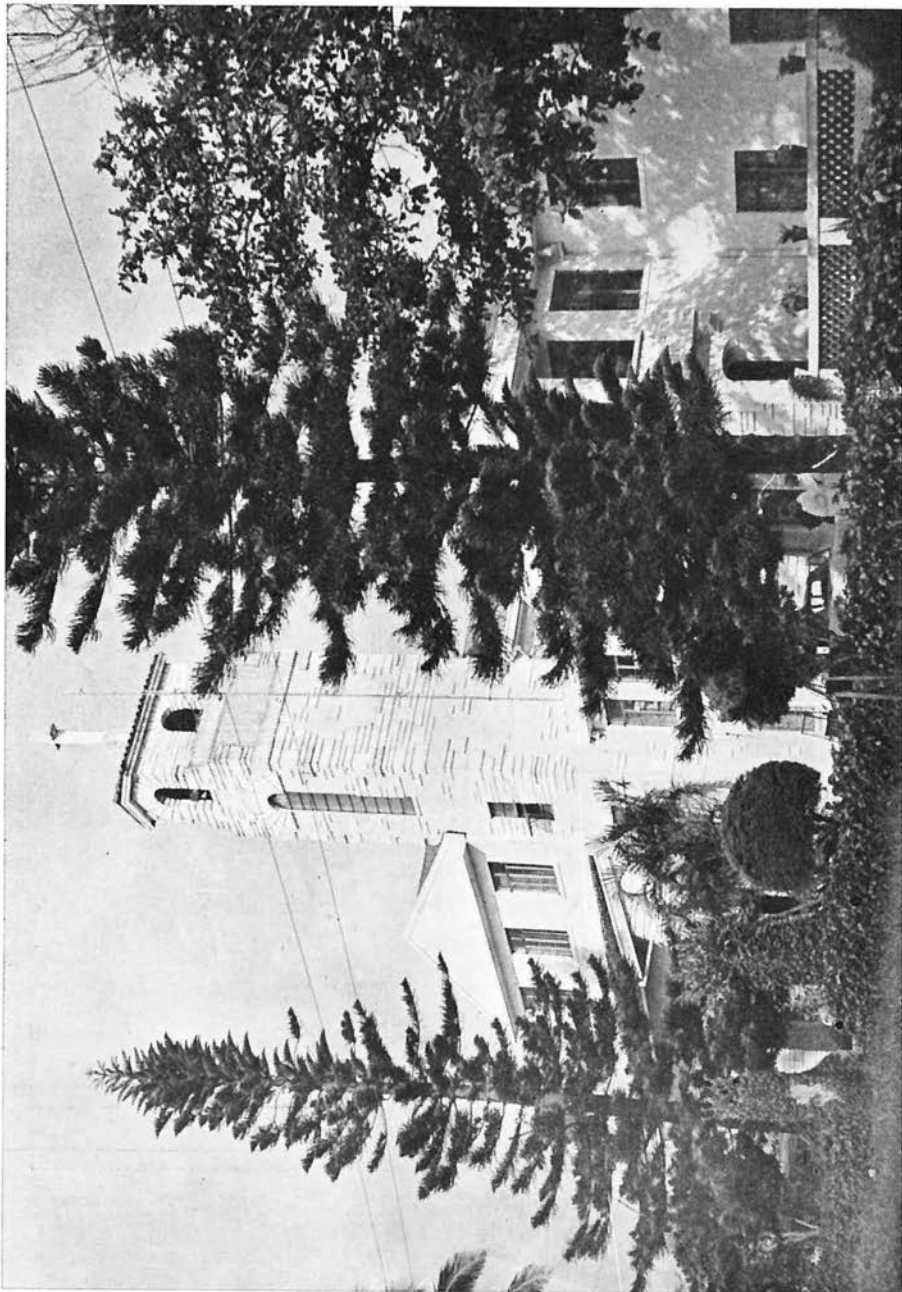




El Señor Obispo, César María Guerrero, centro, con la Comunidad de Capuchinos, año 1929



El Sr. Obispo de Lingayén, Mons. Mariano Madriaga, en el primer aniversario de la inauguración de la República Filipina, año 1947



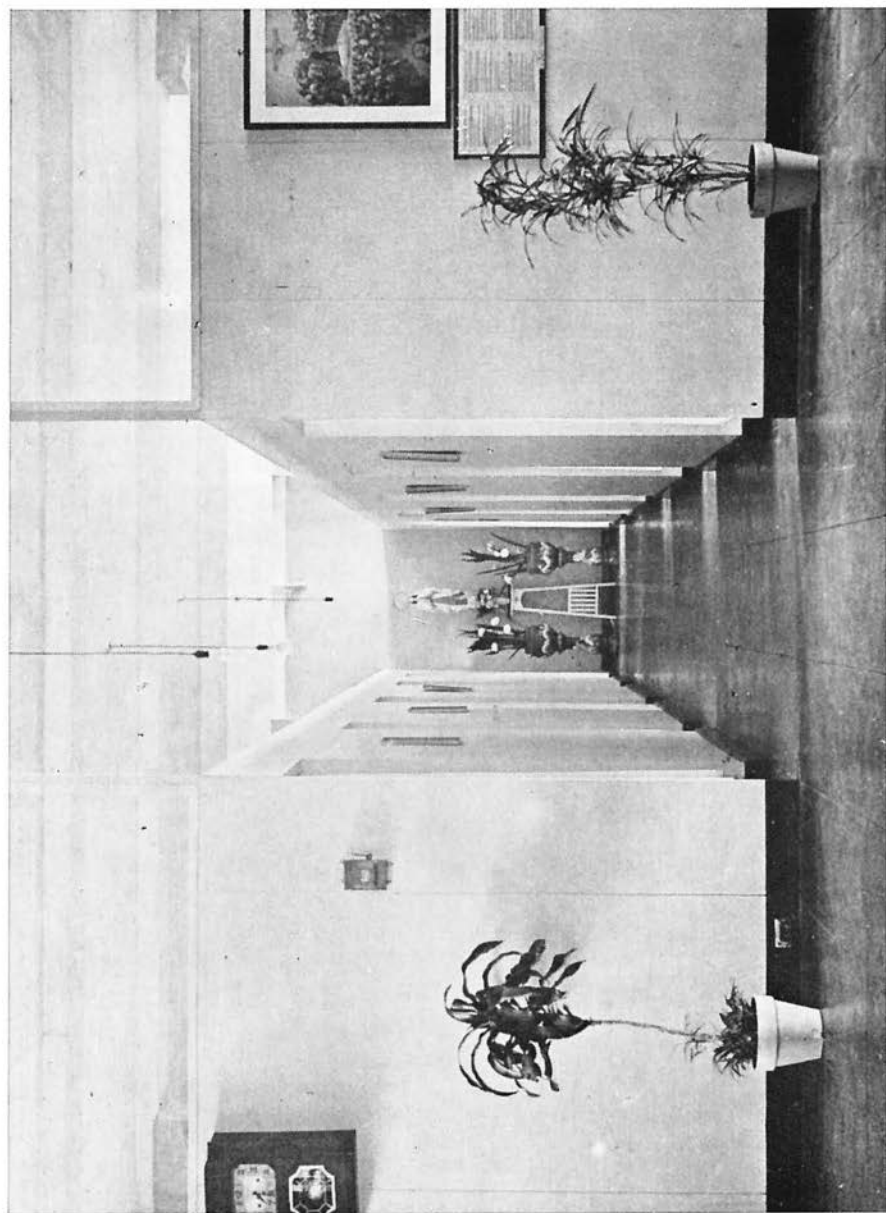
Iglesia parroquial de Tagaytay



Novicios ante la casa de Tagaytay



Altar mayor de la iglesia de Tagaytay



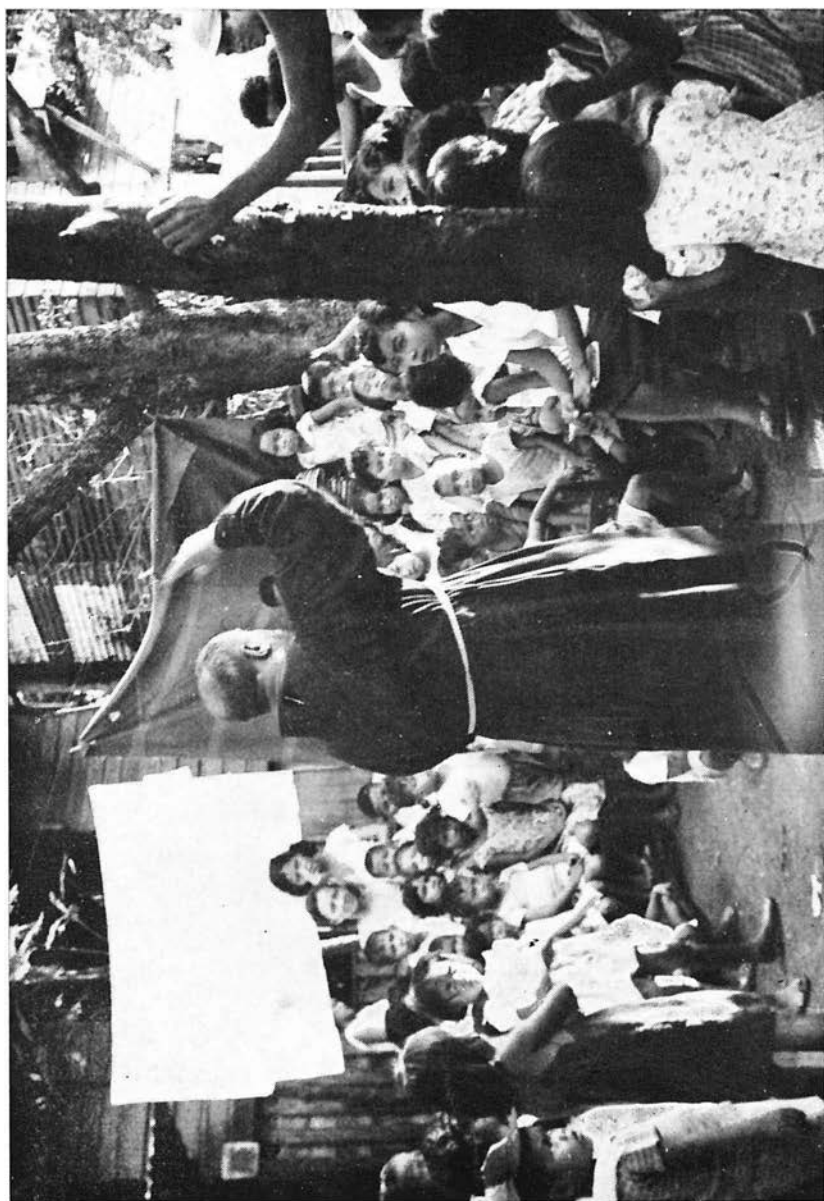
Celdas de los novicios, Tagaytay



Iglesia de Santa Teresita en Quezon City, año 1942



Residencia de Santa Teresita, año 1945



El P. Fernando de Erasun evangelizando a los pobres. Quezon City



Bendición de la iglesia provisional de San Francisco de Asís por S. E. el Cardenal-Arzbispo de Manila, Rufino Santos. Los seminaristas de Tagaytay y el P. Manuel de Izu



Iglesia y colegio de San Francisco, Mandaluyong 1959

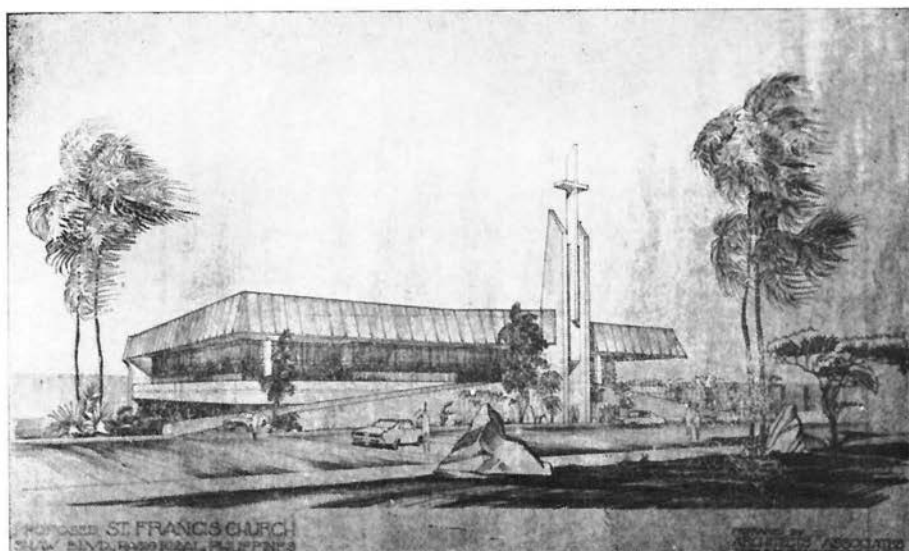




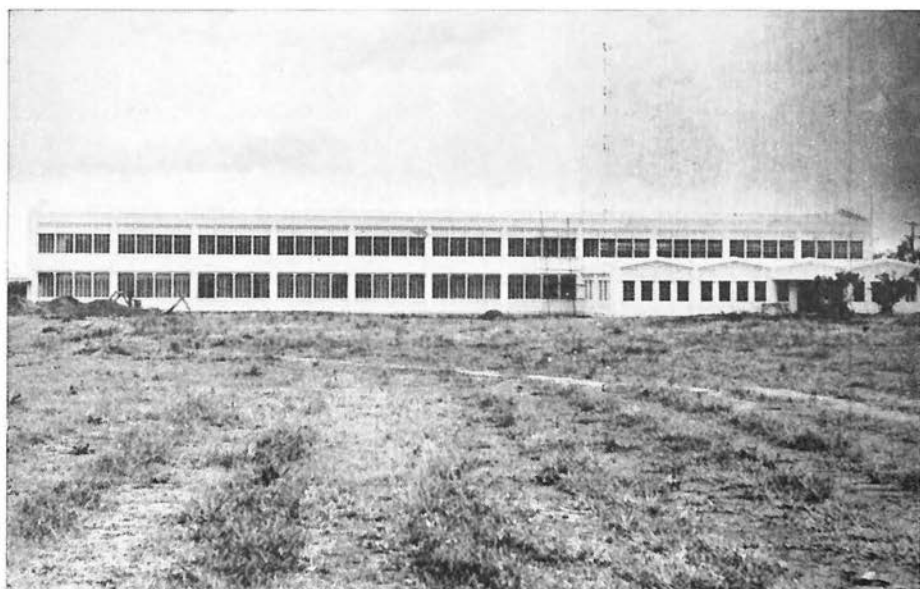
La Sra. Valencia cortando la cinta en la puerta de la iglesia



Detalle de San Francisco, Mandaluyong



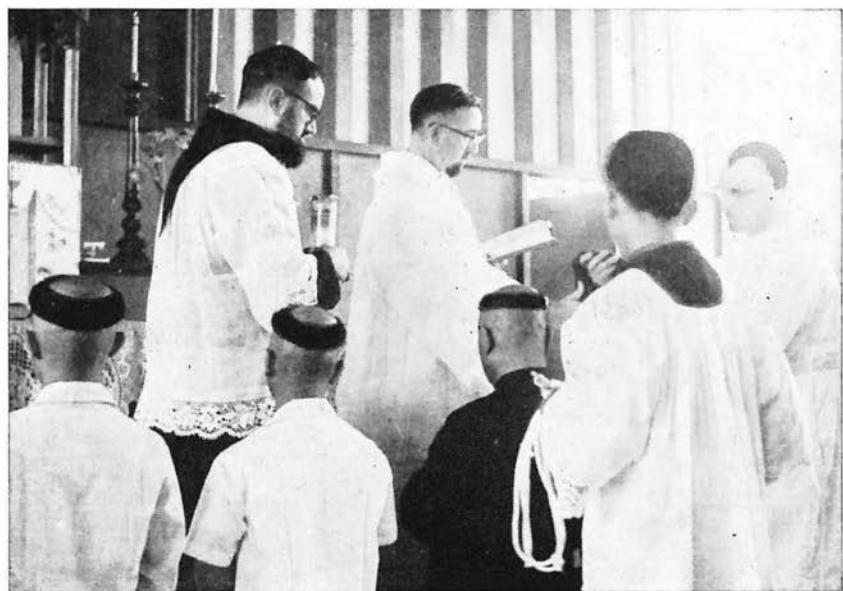
Nueva iglesia parroquial de San Francisco de Asís,  
Mandaluyong, 1969



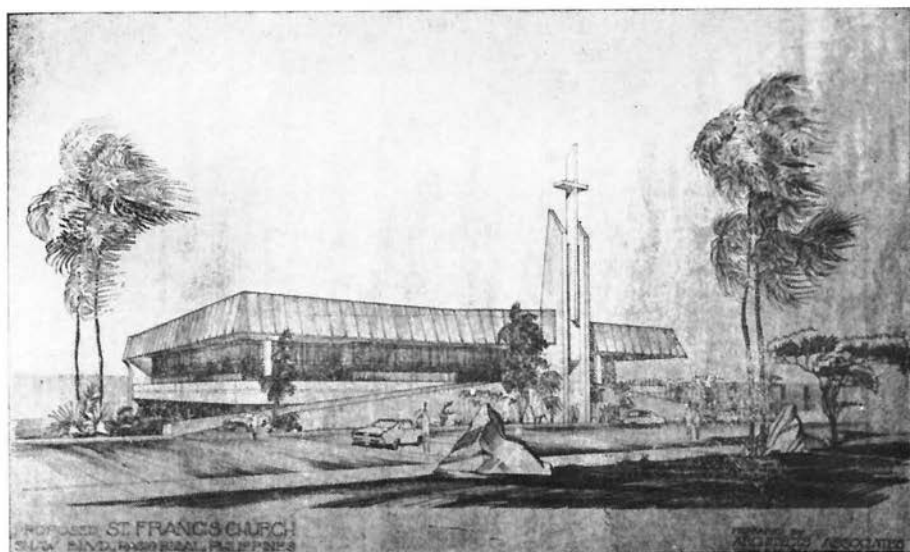
Seminario y convento de Lipa City, 1966



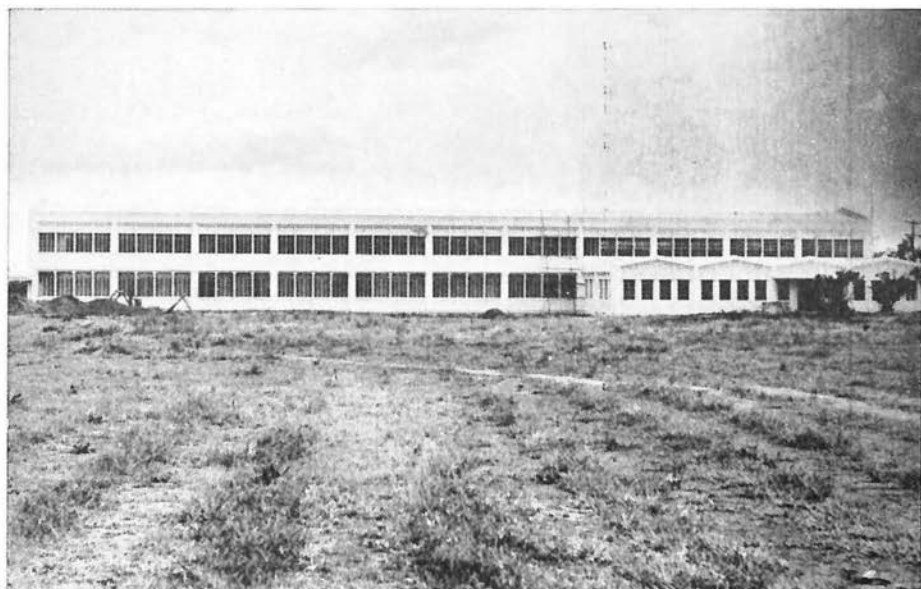
Seminaristas con el P. Sebastián de Sangüesa



Toma de hábito de los primeros Capuchinos filipinos,  
Tagaytay, mayo 1959



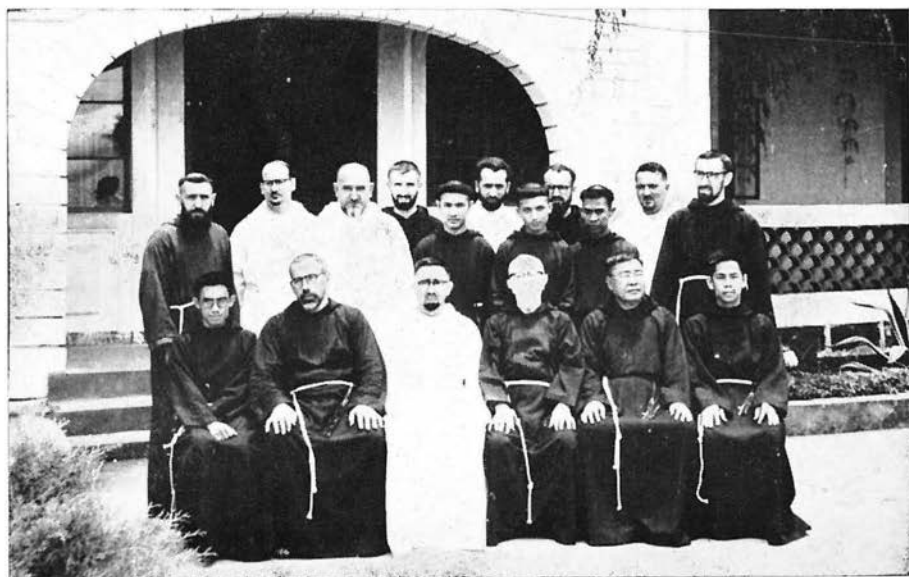
Nueva iglesia parroquial de San Francisco de Asís,  
Mandaluyong, 1969



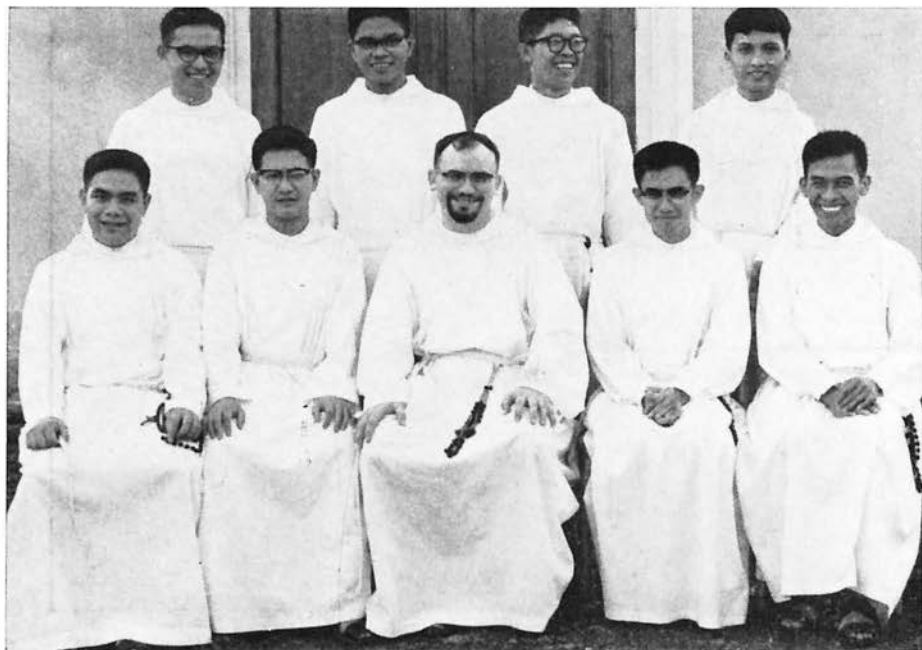
Seminario y convento de Lipa City, 1966



Apertura del Noviciado de Tagaytay. Los cuatro primeros novicios filipinos: Fr. Gregorio Frco. Hesus, Fr. Manuel Frco. Aggari, Hno. Ignacio L. de Baliwag, Rdo. P. Montano Frco. Domingo, con el P. Rogelio de Bedoña



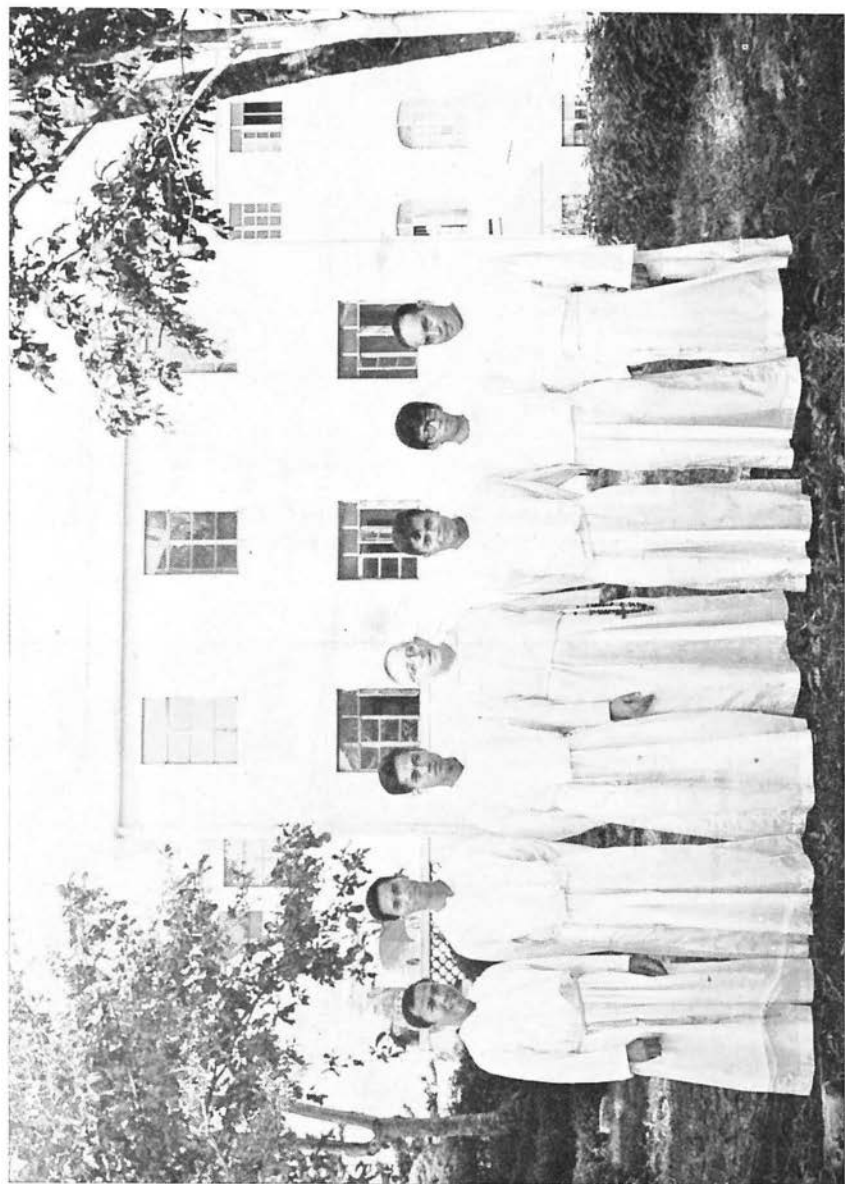
Profesión de los primeros novicios Capuchinos filipinos, Tagaytay, mayo 1960



Coristas filósofos, 1962-1963 con el P. Manuel de Izu



Estudiantes con el P. Bautista de Arrona, agosto 1969



Novicios, año 1969



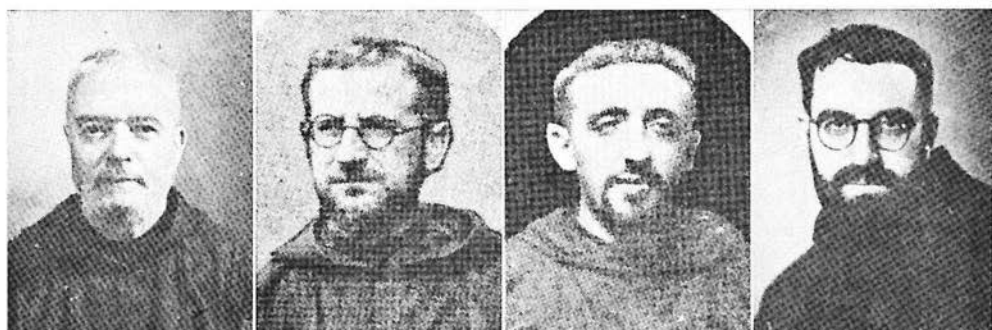
El M. R. P. Florencio de Artavia, Visitador provincial, en Quezon City, presenciando el desfile de cadetes



El Rdmo. P. General hablando a los seminaristas, año 1961



SUPERIORES DE LOS CAPUCHINOS DE FILIPINAS  
DESDE 1887 a 1969



De arriba a abajo, y de izquierda a derecha: P. Berardo de Cieza (1887-1895); P. Alfonso María de Morentin (1896-1907); P. Daniel de Arbácegui (1907-1910); P. Ricardo de Torres (1915-1921); P. Vicente de Pamplona (1921-1923); P. Pedro de Rentería (1923-1927); P. Lorenzo de Alegría (1927-1930); P. Joaquín de Inza (1930-1933); P. Eusebio de Azpilicueta (1933-1936); P. Félix de Igúzquiza (1936—1939); P. Florencio de Lezáun (1939-1945) y P. Bienvenido de Arbeiza (1945-1951)  
Faltan los PP. Antonio de Valencia y Pedro de Saló

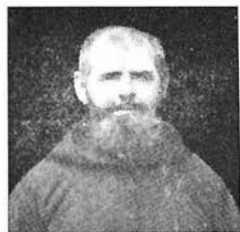


P. Rogelio de Bedoña  
(1951-1954 y 1958-1961)  
P. Adolfo de Echávarri, Urtupiña  
(1954-1958)

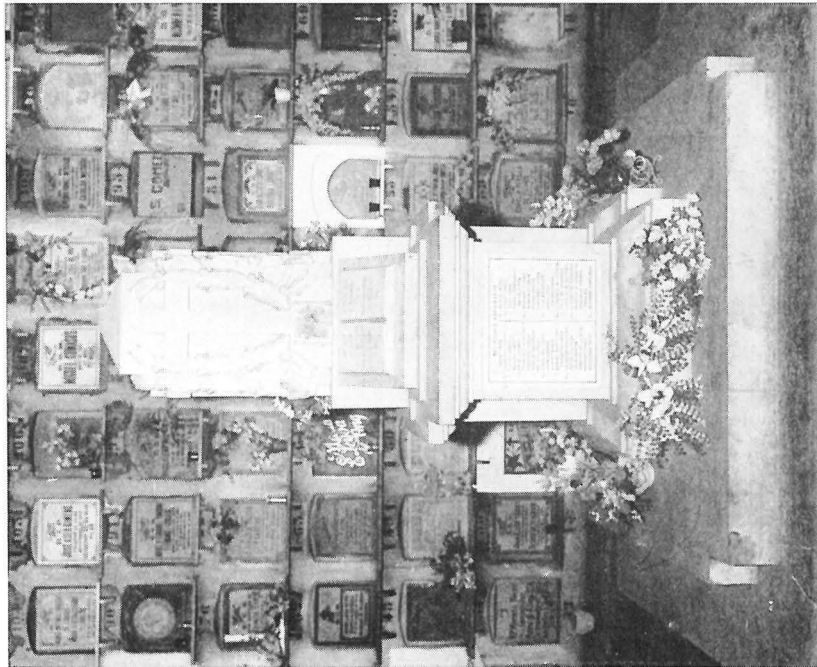


P. Sebastián de Sangüesa  
(1961-1964 y 1964-1967)  
P. Angel de Los Arcos, 1967

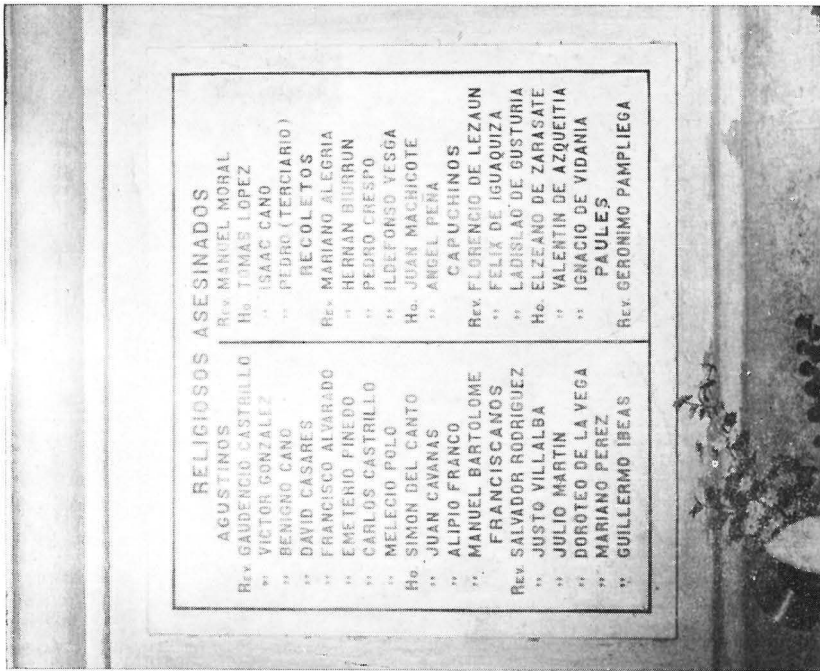
IN MEMORIAM



De izquierda a derecha, y de arriba a abajo: Hno. Valentín de Azcoitia; Padre Florencio de Lezáun, Superior; Hno. Ignacio de Vidania; P. Santiago de Ibiricu; P. Raimundo de Labiano; P. Pacífico de Villatuerta; Hno. Elzeario de Sarasate; P. Ladislao de Busturia y P. Félix de Igúzquiza



Monumento a los Religiosos asesinados por los japoneses



**RELIGIOSOS ASESINADOS**

AGUSTINOS	Rev. MANUEL MORAL
Rev. GAUDENCIO CASTRILLO	Ho. TOMAS LOPEZ
" VICTOR GONZALEZ	" ISAAC CANO
" BENIGNO CANO	" PEDRO (TERCIARIO)
" DAVID CASARES	RECOLETOS
" FRANCISCO ALVARADO	Rev. MARIANO ALEGRIA
" EME TENIO FINEDO	" HERNAN BIURRUN
" CARLOS CASTRILLO	" PEDRO CRESPO
" MELECIO POLO	Ho. ILDEFONSO VESGA
Ho. SIMON DEL CANTO	" JUAN MACHICOTE
" JUAN CAVANAS	" ANGEL PEÑA
" MANUEL BARTOLOME	CAPUCHINOS
" FRANCISCANOS	Rev. FLORENCIO DE LEZAUN
Rev. SALVADOR RODRIGUEZ	" FELIX DE IGUAQUIZA
" JUSTO VILLALBA	" LADISLAD DE GUSTURIA
" JULIO MARTIN	Ho. ELZEANO DE ZARASATE
" DOROTEO DE LA VEGA	" VALENTIN DE AZQUEITIA
" MARIANO PEREZ	" IGNACIO DE VIDANIA
" GUILLERMO IBEAS	PAULES
	Rev. GERONIMO PAMPLIEGA

Nombres de los Religiosos asesinados en San Agustín, Manila, en 1945 (Detalle)



